



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

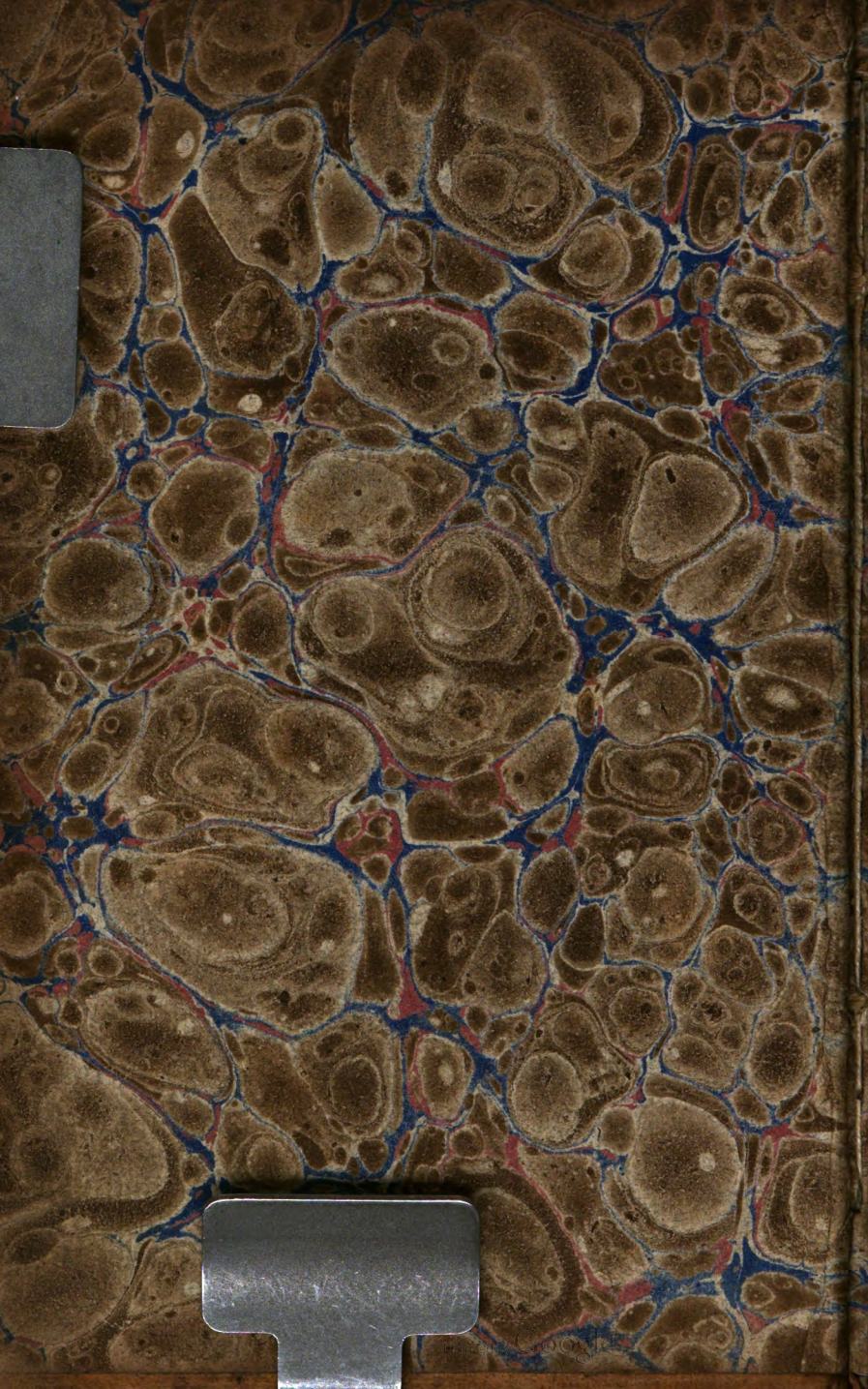
Acerca de la Búsqueda de libros de Google

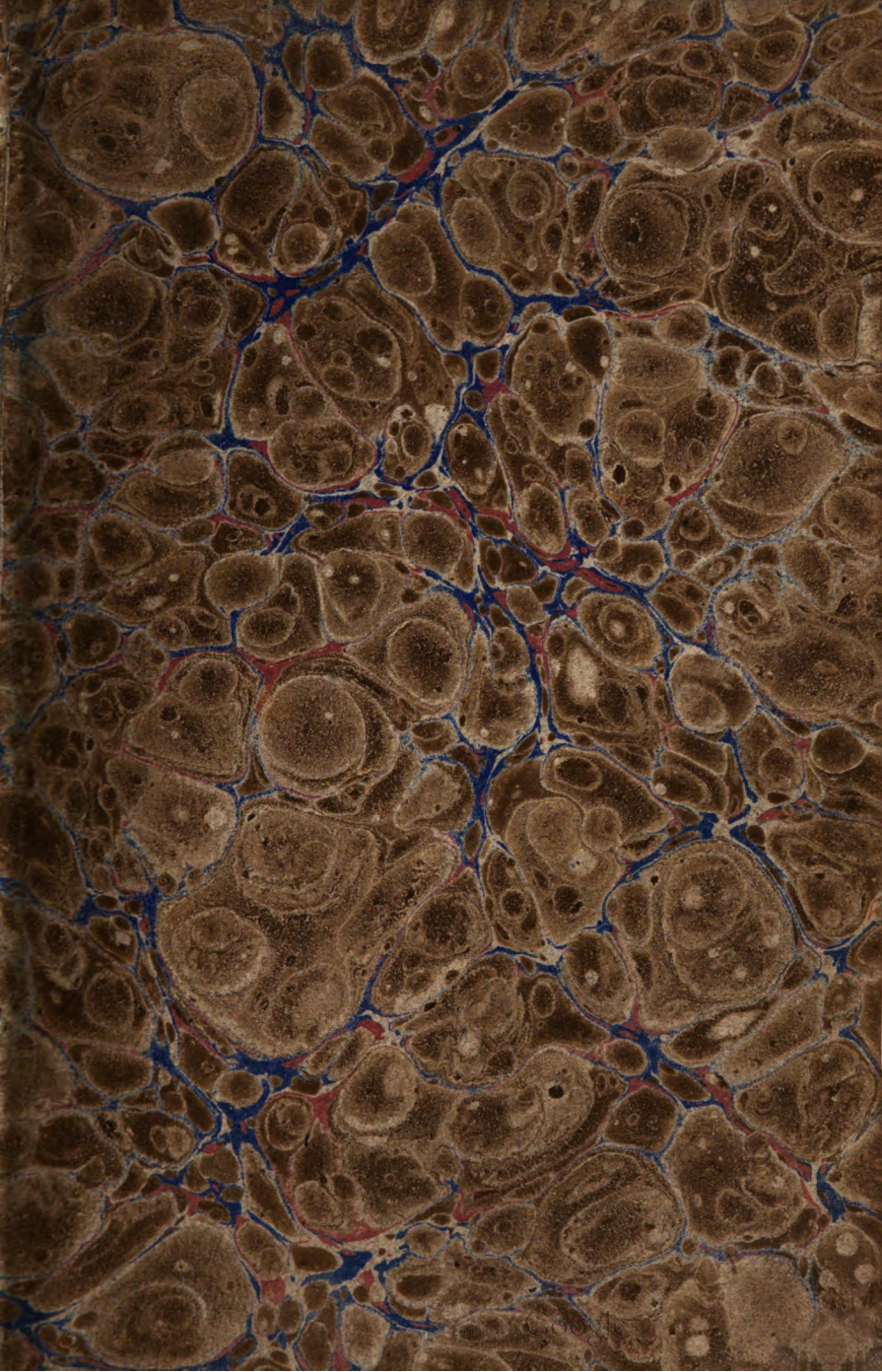
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



e Barcelona

Dup





EL
CATECISMO CRISTIANO

ó

EXPOSICION DE LA DOCTRINA DE JESUCRISTO,

PRESENTADA Á LOS HOMBRES DE MUNDO.

ESCRITO EN FRANCÉS

por

EL ILMO. DR. D. FÉLIX DUPANLOUP,

Obispo de Orleans.

Traducido y adicionado con un discurso preliminar y tres cartas del P. Lacordaire
sobre el culto de Jesucristo

por la Redaccion de la Revista católica

DE BARCELONA.



267 pág
120
268.7 Dup

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA :

IMPRENTA DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA,

calle de Robador, n.º 24 y 26.

1865.

R. 35853

~~R. 31645~~



Es propiedad.

Varios Prelados de España han concedido 2480 días de indulgencia á todas las publicaciones de la **LIBRERÍA RELIGIOSA.**

CENSURA.

Por encargo del M. I. Sr. D. Juan de Palau y Soler, presbítero, Doctor en ambos derechos, Abogado de los tribunales del reino, Canónigo de esta santa Iglesia, y Vicario general Gobernador de la Diócesis de Barcelona por el excelentísimo é Ilmo. Sr. D. D. Pantaleon Monserrat y Navarro, Obispo de la misma, he leído y comparado con el original la obra traducida del idioma francés en que la escribió el Ilmo. Dupanloup, obispo de Orleans, cuyo título es: *El Catecismo cristiano ó exposición de la doctrina de Jesucristo, presentada á los hombres de mundo*, y las *Tres cartas á un joven* que, también en francés, escribió el R. P. Lacordaire, de la Orden de Padres Predicadores.

Dos sublimes eminencias del clero francés, dos firmes columnas de la verdad religiosa, dos glorias inmarcesibles de la Iglesia católica en nuestros días, son los autores de este precioso libro. Al solo eco de los nombres de LACORDAIRE y DUPANLOUP late y rebosa de alegría el corazón de todo fiel cristiano, y al recorrer con santa avidez las páginas del *Catecismo* y de las *Cartas* que respectivamente compusieron, queda el alma del lector inundada de un inefable gozo por ver en la pluma del elocuentísimo Obispo de Orleans tanta sencillez hermanada con la sublimidad de la doctrina que expone, y tanta elevación de conceptos unida con la humildad del ilustre Restaurador de la Orden dominicana en Francia, en sus *Tres cartas á un joven*. El primero tuvo por objeto sacar de su culpable indiferencia religiosa á los hombres que todo lo subordinan y sacrifican á los negocios del mundo en que se hallan engolfados; el segundo se propuso preservar de la irreligión é impiedad á las cuales se entregan tantos jóvenes víctimas del hervor de sus pasiones y de la corrupción del siglo. Una y otra de estas obras son, mediante la divina gracia, el medio mas á propósito para la consecución del fin que

tomaron por blanco ambos autores. ¡Quiera el cielo que esta su fiel y esmerada traduccion logre en España tan felices resultados para bien de la Religion y de la sociedad!...

Barcelona 21 de setiembre de 1865.

FR. JAIME ROIG, *Pbro., Lector en Filosofia,
de la Orden de Carmelitas calzados, ex-
claustrado.*

APROBACION.

Barcelona veinte y cinco de setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco. Vista la anterior censura, damos nuestra aprobacion para que se imprima el libro de que hace mérito.

JUAN DE PALAU Y SOLER, *Vicario Ge-
neral Gobernador.*

Cuatro palabras de los traductores al que leyere.

Hemos traducido el Catecismo redactado por el reverendísimo Dr. D. Félix Dupanloup, obispo de Orleans: la publicacion de este librito obtuvo en Francia una acogida correspondiente á la alta fama, que por varios títulos tiene conquistada, aquella contemporánea lumbrera de la Iglesia. Italia, la Alemania é Inglaterra han reproducido en sus respectivos idiomas las páginas en que sencilla y concisamente se halla expuesta toda la doctrina católica, y explicados muchos puntos litúrgicos que con el dogma se relacionan. Como el Ilmo. Dupanloup manifiesta en su prólogo, nada ha puesto de su propia cosecha en aquel trabajo, que confiesa ha sido objeto preferente de su estudio. Discípulo sumiso de la Iglesia, ha hecho converger en reducido foco las luminosas explicaciones con que en el decurso de las edades han ilustrado al mundo los que han tenido la fortuna de recibir con mayor profusion el don de la sabiduría, á fin de que los hombres de negocios pudieran abarcar con una mirada las verdades características de la Iglesia cristiana. Ni siquiera el modesto Obispo reclama para sí la gloria de la originalidad de semejante redaccion. Los concilios y consejos eclesiásticos la habian realizado ya en muchas partes. Pero aquellos grandes trabajos, aquellos admirables compendios de la mas extensa y universal verdad, solo se hallan por lo comun en manos de los niños. Aprovechando la gloriosa celebridad que la Providencia ha concedido á sus escritos, y la sólida reputacion de eminente sabio que disfruta entre los hombres ilustrados, el Ilmo. Dupanloup presenta á sus admiradores un libro que él admira, y en el que confiesa haber chupado toda la leche de doctrina con que apologia y defiende á la Iglesia de Jesucristo. Á buen seguro no será este el menor de los servicios que á la causa de la verdad tiene prestados el actual Obispo de Orleans. No puede ser estéril para el bien el espíritu apostólico de que da evidente testimonio el ilustre acadé-

mico francés, presentándose al mundo científico con el humilde carácter de sencillo catequista.

Por otra parte no hay doctrina comparable, ya se considere la nobleza de su origen, ya la importancia de sus aplicaciones, á la del Catecismo de que se trata, igual á la de los demás Catecismos admitidos por la Iglesia católica. Es el Catecismo la completa sustancia de lo que cree, espera y ama la Iglesia católica, es decir, la sociedad y la autoridad que hasta en el terreno natural ha dado testimonio de poseer mayor criterio para distinguir y definir, mayores garantías para satisfacer las esperanzas que infunde y las aspiraciones que engendra, y mayor ascendiente sobre los diversos elementos que se propone unir por el amor.

En el fondo toda doctrina se basa en una *fe*, crea una *esperanza*, y engendra un *amor*, ó en otros términos, toda doctrina no es otra cosa que la expresion sistemática y lógica de un *amor*, de una *esperanza* y de una *fe*.

El exámen de las creencias, esperanzas y relaciones formuladas por una doctrina, nos da un conocimiento exacto de su verdad. Porque toda doctrina tiene algo de verdad, por lo mismo que admite ciertas relaciones, fomenta ciertas esperanzas, y abraza ciertas creencias. *Creer* en algo es afirmar la verdad de algo; *esperar* algo es admitir algun porvenir, y por lo tanto algun destino: propagar la fe en una verdad y la esperanza en un destino, es establecer á lo menos una *union*; un amor entre las esperanzas y las creencias ajenas, y las esperanzas y creencias propias. El materialismo, el idealismo, el panteismo, doctrinas son que creen, esperan y aman, que reunen por lo tanto una dósis de verdad, ó si se quiere, una verdad rudimental. La doctrina materialista *cree* en la verdad de la materia; la doctrina idealista *cree* en la verdad de la idea; la doctrina panteísta *cree* en la existencia de la sustancia. Se nos preguntará: Y la doctrina escéptica ¿qué cree? De dos maneras podemos contestar: primero, que el escepticismo no es una doctrina, porque solo niega, y toda doctrina debe afirmar algo; segundo, que en el supuesto que se pretendiera reconocer como doctrina el

escepticismo, podríamos decir que *cree* en las apariencias de los seres cuya existencia niega. Niega la existencia del universo; luego afirma que el universo existe en apariencia.

Y lo que decimos de las creencias fácil es aplicarlo á las esperanzas. El materialista *espera* los goces sensuales; el idealista *espera* el desarrollo y perfeccion de sus mentales concepciones; el panteísta *espera* experimentar la universalidad de su poder; el escéptico *espera* la impunidad de sus inmoralidades. La esperanza es siempre correspondiente á las creencias en naturaleza, en nobleza y en extension.

Y análoga á la esperanza y á la creencia es la mancomunidad, el lazo de union por una doctrina producido. El lazo de los materialistas es el amor á los bienes de la tierra y á los goces de los sentidos; el lazo de los idealistas es el amor exclusivo á la idea, y por lo tanto el amor ideal, teórico, platónico, como se llama; los panteístas aman lo que esperan y creen, la unidad indivisible de los elementos diversos, la unidad de la sustancia; se aman unos á otros, no como á seres unidos por el sentimiento, sino como á partes de un ser único, de una sustancia universal; se aman, no por ser hermanos, sino por ser ellos mismos. El escéptico, en cuanto *cree* en la apariencia de las cosas, y *espera* en la impunidad de los actos, *ama* su propia existencia, y consagra á su amor los goces ó apariencia de goces que se le ofrecen. Por lo que se ve que la fe, la esperanza y el amor, producidos por una misma doctrina, son siempre paralelos en extension y en importancia.

Pero, en las doctrinas de que acabamos de ocuparnos, la fe, la esperanza y el amor no se hallan en su plenitud: el materialismo afirma la materia y rechaza el espíritu; el idealismo afirma la inteligencia y ó duda ó niega la materia; el panteísmo afirma la unidad y niega la diversidad, por lo que todas estas doctrinas son defectuosas en extension, pues solo afirman una parte de elementos y de nociones; son tambien defectuosas en su origen y carácter, pues solo proceden de un testimonio que es inferior al hombre, como respectivamente es el testimonio de la materia, el testimonio del pensamiento, ó el testimonio de am-

bas cosas mancomunadas. Si respecto á las afirmaciones de la existencia, ó sea á la cuestion de fe, estas doctrinas son defectuosas, ¿quién no ve que los límites por ellas señalados al destino y al porvenir del hombre distan mucho de corresponder á la naturaleza del corazon humano? Ni el reino de la materia puede satisfacer al hombre inteligente, ni el reino de la idea puede satisfacer al hombre material; es necesario otro reino, en el que la materia y la idea encuentren el último grado de su perfeccion. La admirable posesion de Dios, principio criador de los cuerpos, é inspirador de las verdades, es el reino á que está llamado todo el hombre, reino cuya esperanza equivale á la talla de esta figura corpórea y racional, que vive en la tierra con la cabeza dirigida al cielo, que anda y discurre, que trabaja y piensa. Tampoco mide la debida extension el amor de las doctrinas que nos ocupan. El hombre, que debe afirmar el universo y esperar la posesion de su principio, está llamado á admitir en la comunion de sus sentimientos á todos los seres que lo constituyen; dispensando á unos la admiracion, á otros la simpatía, á otros la benevolencia. Llamado está el hombre á adherirse á todas las cosas que existen por el sentimiento de la admiracion, pues habiendo todas las cosas sido criadas por Dios, todas llevan impreso un destello de esta hermosura, de esta belleza incomprensible é inexplicable que se llama la creacion; pero entre estas cosas se cuentan algunas á las que además de admiracion debe amor; los hombres, los Ángeles, Dios mismo acreditan el amor del hombre; Dios, los Ángeles y muchos hombres, esto es, los hombres de bien, acreditan de nosotros un amor de simpatía; porque en ellos vive de su respectiva manera la justicia, la verdad; y los otros hombres, esto es, aquellos que olvidándose de su destino han faltado á lo que debian á la justicia y á la verdad, acreditan de nosotros amor de benevolencia, por el que tienen ellos el lugar que les corresponde como seres racionales, capaces de contribuir á la armonía social y, en universal, nuestro corazon. Así todas las cosas deben tener cabida en nuestro corazon, y nuestro corazon no está ni puede estar lleno sino cuando en él se hallan cobijadas todas las cosas,

admirándolas unas, simpatizando con otras, y otras queriéndolas. Simpatizar, querer, admirar, hé aquí tres funciones que constituyen el amor, el que, cuando obtiene toda la extension de que es capaz, lo que sucede siempre que las queremos, simpatizamos con ellas, y las admiramos no solo en sí mismas, sino en el principio de su verdad, de su posesion y de su mision, esto es, en Dios, ya no se llama simple amor, se llama un nombre especial, al que ningun otro nombre iguala en significacion; se llama *caridad*. «La caridad, «dice el enciclopedista Pedro Leroux, es el amor, mas «el amor transformado en un sentimiento religioso. «Entre el amor vulgar, es decir, el engendrado por la «naturaleza, y el amor transformado, media infinita «distancia, la que marcamos con el lenguaje. Nos- «otros designamos con la misma palabra todos los «amores directamente inspirados por la naturaleza y «de limitado objeto; decimos *el amor conyugal*, *el amor paternal*, *el amor filial*, *el amor fraternal*, etc., «sea cual sea la diferencia que hay entre estos amores, en todos los casos son únicamente amor, y amor «únicamente se llaman; mas cuando queremos expresar el amor universalizado, el amor ascendido de «objetos limitados, y descendido otra vez á ellos con «un carácter mas noble; el amor siendo sentimiento «religioso, ya no le llamamos amor, le llamamos *caridad*.»

La caridad es el amor del universo por el amor de su principio: este amor no lo posee sino la Iglesia católica, porque solo ella posee la fe en el principio de la vida y del orden de todas las existencias del universo, y la esperanza en la gloriosa é imperecedera posesion de todas las cosas en el principio creador y vivificante de la constitucion, hermosura y belleza de todas ellas. Así, la fe católica y la esperanza católica exceden los límites de toda otra fe y esperanza: la caridad solo en el Catolicismo se encuentra; de lo que se deduce que la doctrina mas completa, aquella que lleva al hombre cuanto su inteligencia puede aspirar, es la católica.

Toda otra doctrina afirma y niega, no es universal; la doctrina católica es la que todo lo afirma: *Dios verdadero me es testigo*, decia san Pablo, *que en*

la palabra ó doctrina que os he anunciado, nada ha habido del SÍ y del NO, porque Jesucristo, Hijo de Dios, que os hemos predicado nosotros, esto es, yo y Silvano y Timoteo, no es tal que se hallen en Él el SÍ y el NO, sino que en Él todo es, un SÍ invariable (1).

Y san Pablo habló lógicamente: el Verbo es el *sí* de todas las cosas, porque á todas las ha creado: creer en el Verbo es creer en toda existencia: el Verbo es *sí invariable* porque es *sí* universal; y esta plenitud de afirmacion de la doctrina católica es causa de su invariabilidad: la doctrina católica abarca todas las ideas concebibles, admite todos los seres existentes, y no niega ni amengua ninguna relacion entre las cosas que existen. Posee, pues, toda la extension, toda la profundidad y toda la sublimidad de que es capaz una doctrina. Siendo doctrina plena es invariable; pues las variaciones de las doctrinas son causadas por los vacíos que en ellas dejan sus afirmaciones. La doctrina católica afirma la Divinidad y todos los atributos á su naturaleza propios; afirma toda la coleccion de seres, que en escala descendente, á la Divinidad se asemejan, empezando por el Serafin, recorriendo los nueve coros angélicos, pasando luego al hombre, anillo precioso por el que se une en dulce y simpático abrazo la region espiritual pura con la material; afirma todos los grados de la vida animal y vegetal, y de las existencias materiales, desde el metal pesadísimo al flúido imponderable, todo lo afirma; y en esta afirmacion universal apoya la afirmacion de un Dios, Padre de todo lo que es capaz de paternidad, Criador de todo lo que es capaz de existencia: *Creo en Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra*. No es posible concebir una afirmacion mas extensa ni mas sólida; es la expresion de la fe mas completa que pueda concebirse.

Los demás artículos fundamentales de nuestra fe emanan de este. Afirmar la existencia de Dios *Padre, Criador todopoderoso*, en medio de los desórdenes de las criaturas dotadas de libertad, y arruinadas por su libertad, es sentar el principio de la existencia de *Dios Hijo, Reparador* de todo; es confesar la existencia del Verbo, derramando la misericordia allí

(1) II Cor. I, 18, 19.

donde habia derramado la vida. Y creer en Dios Padre, Criador, y en Dios Hijo, Salvador, es creer implícitamente este otro artículo explícito: *Creo en el Espíritu Santo*; pues el Padre é Hijo deben estar eternamente unidos con union igual en naturaleza á la de sus respectivas personas; deben estar unidos con una vida igual á la de sí mismos, vida que es como la vida de ellos, una persona diversa en una naturaleza idéntica, la vida del Espíritu Santo, persona divina que santifica lo creado por el Padre y lo redimido por el Hijo.

Y en esta triple afirmacion de la Divinidad, la doctrina católica afirma las cosas eternas y las temporales: la creacion, la reparacion, la santificacion, y en consecuencia la gracia, la responsabilidad, el juicio, la recompensa ó el castigo.

Esta extension que la fe religiosa obtiene por la doctrina católica, no reduce el círculo de la investigacion científica. Creyendo en la omnipotencia de Dios, el cristiano nada quita al poder del hombre; creyendo en la verdad divina reconoce la existencia de un órden sobrenatural que empieza allí donde el órden natural acaba, y por consiguiente, en el mismo punto donde acaba el alcance de la razon exclusiva. La fe empieza donde nunca llegaria la razon. La teología, pues, abre al hombre una region que siempre hubiera permanecido cerrada á la filosofía. Proclamando la divinidad del amor del Padre y del Hijo, la doctrina cristiana no perturba las diversas relaciones establecidas entre los individuos, entre las familias y entre los pueblos. Toda relacion honrada y legítima puede obtener una participacion de la Divinidad, y por medio de ella elevar su base desde el terreno del simple amor al de la caridad perfecta. De lo que se infiere que la doctrina católica, con su fe tan extensa, no contraria en lo mas mínimo la economía social, la investigacion filosófica ni los derechos naturales del hombre; lleva grandes ventajas á cada uno de estos ramos.

El exámen detenido y simultáneo de cada uno de los artículos de nuestra fe y de los principios de las humanas ciencias, da por resultado el convencimiento

de la armonía entre las creencias religiosas y las investigaciones científicas.

«Señores, decia Mr. Cochín á una asamblea respectable, abordad todas las ciencias, leed cuanto publican los sábios mas ajenos ó mas adversarios de nuestra fe ; no apliqueis solo vuestros labios al borde de la copa, apuradla ; no os acerqueis tímidamente, arrojados con denuedo ; no os limiteis á los principios y pretensiones de cada ciencia ; llegad hasta su fondo, hasta sus últimas conclusiones, á la filosofía, al mas elevado resumen de cada una de ellas, ¿qué encontráis allí? Hedlo :

«Todas las ciencias que establezcan leyes y armonía en el seno del mundo creado, la astronomía, las matemáticas, la física, la mecánica, prueban un Dios *sábio*. Todas las ciencias que demuestran la subordinacion y la aplicacion de las cosas á las diversas necesidades del hombre, la química, la botánica, la medicina, prueban que este Dios *sábio* es *bueno*. Si de las ciencias que se relacionan con el cuerpo me elevo á las del alma, la lógica y su raciocinio se me presentan basados en el supuesto de que existe una verdad absoluta, ó un Dios *sábio* ; la moral y sus prescripciones se levantan sobre la suposicion de un Dios *bueno* ; la historia no se comprende, es un fútil juego de movedizas sombras sin un Dios *justo*. La estética, ciencia de las artes, distribuida entre la contemplacion del conjunto de las cosas, la admiracion de los detalles, y consecucion del ideal, exclama: En Dios residen la exquisita bondad y la eterna *belleza*. Y todas las ciencias de todos los órdenes, la lógica y la química, la medicina y la moral, la astronomía y la historia, repiten á porfía que este Dios *sábio*, *bueno*, *justo*, *bello*, es soberanamente *libre y todopoderoso*. Luego, encontrando los mismos caracteres en los mas pequeños actos del alma ó del cuerpo del hombre mas oscuro, y en los detalles de la organizacion del mas pequeño insecto, y del menor vegetal, las ciencias añaden aun: este ser *bueno*, *sábio*, *justo*, *bello*, *libre y todopoderoso*, está *presente en todas partes*. De suerte que todas las sabias bibliotecas se hallan resumidas exactamente en un pequeño artí-

«culo del Catecismo; y estas ciencias, despues de
«muchos trabajos, pretensiones, investigaciones y
«penas, vienen á ser otros tantos eslabones, labrados
«á martillo, colocados uno sobre otro para conducir-
«nos al altar del Dios que adoramos!

«Sabeis, señores, que las analogías entre la fe y la
«ciencia han obtenido de los descubrimientos con-
«temporáneos confirmaciones admirables en sus de-
«talles... obteniendo cada día una nueva confirma-
«cion los inmortales descubrimientos de Galileo, de
«Kepler, de Newton, de Linneo, de Cuvier, de La-
«voisier, no cesan de descubrirse nuevas armonías,
«hasta en aquellas obras del Criador, que á primera
«vista menos disciplinadas parecen.

«Por otra parte se ejecuta entre nuestros Libros
«santos y los libros de los sábios un trabajo de con-
«frontacion y de cotejo verdaderamente admirable.

«...Se creia que bastaba abrir la tierra para se-
«pultar en ella la Biblia; pero ¿qué se ha encontra-
«do en las entrañas de la tierra? La primera edicion,
«el primer manuscrito salido de la mano de su Au-
«tor, del primer capítulo de la Biblia.

«La investigacion de la verdad es, en todos terre-
«nos, una especie de cita que Dios secretamente da
«á los hombres, y á la que jamás falta cuando á ella se
«acude de buena fe, y se le aguarda un momento (1).»

Debemos, pues, concluir este punto diciendo con
Descartes: «Una verdad no puede jamás oponerse á
«otra verdad. Por lo que seria una especie de impie-
«dad suponer que las verdades descubiertas en filo-
«sofía fuesen contrarias á las de la fe (2),» y añadien-
do con Voltaire: «Viendo como vemos los admirables
«progresos de la razon, no verificados hasta la pre-
«dicacion del Evangelio, justo es considerar la fe co-
«mo aliada que debe auxiliarnos, y no como ene-
«miga á la que debe combatirse. Reconoced que la
«fe es mas eficaz para persuadir que la razon... á
«manera de niños ensayamos dar algunos pasos
«sin sustentáculo; andamos algo; luego caemos,
«y quien nos levanta es la fe.» Y como la mas alta,

(1) Mr. Ag. Cochin, *Assemblée générale des catholiques en Belgi-
que*, 1863.

(2) *Accord de la philosophie avec la foi*.

racional y completa expresión de la fe está en la doctrina cristiana, lógico es afirmar que en ella la razón tiene un auxiliar indefectible, y la ciencia un fundamento moral seguro é inmóvil. Las creencias formuladas por esta doctrina abarcan toda idea sobrenatural posible, sin destruir ninguna idea natural existente. Completa el hombre intelectual.

Medida por la fe la doctrina cristiana es la mas perfecta doctrina que ha aparecido.

Veamos si las esperanzas que engendra corresponden á las creencias que formula.

La doctrina cristiana es la base de dos especies de esperanza: una relativa al tiempo, otra relativa á la eternidad. Jesucristo no solo vino á trazar al hombre el camino que debía recorrer para llegar á su definitivo destino; quiso regularizar los elementos sociales y establecer un orden en el que la vida no hubiera de chocar con los obstáculos creados por la corrupcion del pecado y el desarrollo de sus vicios. En esto tambien la doctrina cristiana se diferencia de toda otra doctrina. Fuera del Cristianismo unos sistemas descuidan los intereses de la eternidad para fomentar los del tiempo; otros descuidan los intereses del tiempo guiados por una idea falsamente concebida de la eternidad. Jesucristo, *Rey de los siglos inmortal é invisible*, Verbo al que *antes de los tiempos* dijo el eterno Padre: *Tú eres mi Hijo, hoy yo te he engendrado*, sembró el gérmen de una doble esperanza, esperanza secular, esperanza eterna. La secular se basa en la oracion que puso en labios de sus discípulos. La plegaria es siempre, y no puede dejar de ser una fórmula de esperanza; el que ruega espera. Pues lo que espera el cristiano se manifiesta por la oracion que el divino Maestro le enseñó: *La constitucion del reino de Dios en la tierra; el imperio de la voluntad de Dios en el mundo como en la eternidad.*

Venga á nos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

El cristiano no pide el triunfo de ningun interés terrestre, ni el predominio de ninguna política, ni el desarrollo de ningun sistema basado aquí abajo; el paganismo ensayó todo lo que naturalmente puede

concebirse, y sus ensayos varios y repetidos no dieron resultado alguno favorable á la paz y sosiego de la humanidad. Las repúblicas y los imperios empezaron con sangre y sangrientamente acabaron. No hubo gobierno que no fuese gravoso al pueblo, no fue promulgada ley alguna que no dejara en el orden social un vacío propio del defectuoso carácter de la naturaleza emancipada de los legisladores, ó que no revelara mas bien el sello de una mira mezquina, que la levantada idea de la bienandanza general. El gobierno del hombre no habia probado al hombre: cuando el pueblo de Israel quiso cambiar la fórmula de gobierno que Dios les habia dado, y pidió un rey á Samuel, el Señor dijo á este: *No te han desechado á tí, sino á mí, para que no reine sobre ellos* (1). Jesucristo vino á cambiar el deseo del pueblo, vino á revocar en el corazon del pueblo el anhelo de gobernarse á semejanza de los gentiles; hizo que sus discípulos invocaran el reino de Dios que los judíos rechazaron; pidiendo un rey á Samuel, los judíos manifestaban no querer que *Dios reinara sobre ellos*; pues el reino que desdeñaron los judíos lo invocan los cristianos diciendo, no á este ó aquel poder, no á esta ó aquella fórmula, no á esta ó aquella familia, sino á Dios y solo á Dios: *Venga á nos el tu reino*.

Conocido el reino de Dios, pide el pueblo el reino de la verdad, porque verdad es Dios; el reino de la union, porque union es Dios; el reino de la ley atractiva, porque la ley de Dios es *inmaculada que atrae las almas*; pide el reino de la justicia y de la paz, pide el reino de la misericordia y de la estabilidad, y lo pide y espera fundado en la paternidad de Dios expresada en esta palabra: *Padre nuestro que estás en los cielos*; pide y espera en el reino de Dios *la libertad* de su espíritu, pues ruega le libre el Señor de toda tentacion y de todo mal. Porque la tentacion nace siempre de la tiranía, ya sea ejercida por las exigencias de las pasiones procedentes de la exagerada idea que de sí mismo se forma el hombre, como son la vanidad, la ambicion, la envidia, y el orgullo; ya sea ejercida por él la fuerza imperiosa de las pasiones procedentes de la parte de naturaleza

(1) I Reg. VII, 7.

menos noble que la razon, como son las de la concupiscencia de la carne y de los ojos; ya sea ejercida por las pasiones procedentes del genio perturbador del bien, del espíritu enemigo de la luz, del orden y de la verdad, como la obcecacion ante los testimonios de la gloria de Dios y la verdad de su enseñanza. Toda tiranía procede, pues, ó del reino del diablo, ó del reino de la carne, ó del reino del mundo sobre el hombre; el hombre libre es el que sabe emanciparse de toda ley que no proceda de aquel que dijo: *Mi yugo es suave, mi carga ligera*. El reino de la voluntad de Dios, origen y fundamento de la fraternidad y de la libertad humana, es el que espera en el mundo la sociedad cristiana, y el que mil veces cada dia invoca, hasta con los labios de sus pequeñuelos, diciendo: *Padre nuestro que estás en los cielos... venga á nos el tu reino... no nos dejes caer en la tentacion, mas líbranos de mal*.

Esta es la esperanza del cristiano relativa á la moral; en lo material Jesucristo mandó á sus discípulos pidieran mucho en una fórmula muy concreta: *El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy*.

El pan nuestro: ¿Por qué nos ha de dar Dios el pan que es nuestro? es nuestro, porque es el pan que sustenta nuestra vida; es de Dios, porque la vida sustentada por el pan de Dios la recibimos. El pan es el alimento, el pan es el vestido, el pan es cuanto nuestra decencia y el decoro de hijos de Dios reclama; el pan es los elementos de nuestra industria, de nuestro arte, de nuestra profesion; es el pan de cada dia, porque cada dia el Señor lo renueva, pues cada dia hace que el sol oriente, que el aire se renueve, que el universo siga desarrollando el vastísimo plan de sus funciones. El pan de cada dia es el progreso, porque, como cada dia añade á la gloria de Dios un nuevo concierto y un nuevo espectáculo, el espíritu humano debe dejar cada dia una nueva huella en el camino que recorre por la gracia de Dios.

El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy: con esta peticion el hombre confiesa la gracia y la providencia, y en la union de ambas coloca el principio, el punto de partida de la economía y del progreso.

No, no puede concebirse una esperanza mas exten-

sa, mas sólida, mas perfecta, ni aun respecto al órden terrestre de las cosas, que la formulada en la *Ora-cion dominical*. Es la esperanza en la constitucion de un órden divino en la region humana.

¿Y qué diremos de las esperanzas que el Cristianismo abriga respecto al porvenir? La doctrina cristiana enseña que el hombre ha de esperar la posesion de Dios. Y ¿de qué Dios? del Dios único y verdadero, del Dios que reúne en sí y por sí todas las perfecciones concebibles y hasta las que no pueden concebirse: la posesion de un Dios, en el que, como el ciervo en las frescas aguas del torrente, se saciará el alma ávida de ventura; en un Dios que llena el alma que crió, único recipiente en el que caben las inmensas aspiraciones del hombre, como el océano cabe en su inmensurable cauce. Fuera de Dios el hombre es invasor por naturaleza, por poder; en Dios, y solo en Dios el hombre se sosiega, se tranquiliza, y si se revuelve es pacíficamente en la inmensidad de sus goces. Fuera del Cristianismo la esperanza del hombre versa sobre algo que es menos que el hombre, y todo lo mas igual al hombre; la esperanza del Cristianismo es Dios; pero no un Dios incompleto como los dioses paganos, no un Dios indigno como el dios del mahometismo, no un Dios inconsecuente como el dios del protestantismo, sino el Dios uno y trino, perfecto y omnipotente, sábio y justo, espíritu de amor, de sabiduría, de poder; Dios, principio de todo y complemento de todo, Dios bastándose á sí mismo y llenándolo todo con su esencia, potencia y presencia; Dios inmensidad, Dios infinidad, Dios gloria, Dios felicidad.

Pero ¿y cómo obtener la posesion de Dios inmenso y altísimo la limitada y baja criatura? ¿cómo se elevará hasta la cumbre de esta inmensurable pirámide de seres, que se llama universo, el hombre, que por sí solo ni siquiera puede subir un palmo sobre la superficie de la tierra? ¿cómo? con un auxilio extraordinario, con una gracia estupenda. Con el auxilio y la gracia del mismo Dios, que despues de haber criado al hombre, y despues de haberse el hombre desviado de la justicia, quiso encaminarle de nuevo y se le manifestó descendiendo del cielo, encarnándose y

llevando á la humanidad con su persona el inmenso tesoro de unos méritos inagotables, por los que el hombre abyecto se levanta hasta la mas eminente santidad. Tal es la esperanza que el Cristianismo inspira.

Medida desde el punto de vista de la esperanza, la doctrina católica excede en altura á toda otra doctrina.

¿Y qué dirémos de la doctrina católica, considerada como una doctrina de amor? El amor es la suprema fuerza del Cristianismo; todas las teorías cristianas no tienen mas objeto que la realizacion completa del amor; pudiendo decir que ella no es otra cosa en resúmen, que su organizacion y su reglamento.

Así es, que el resúmen de la ley, contenido en la Doctrina cristiana, es *amar á Dios sobre todas las cosas*, y al prójimo como á sí mismo *por amor de Dios*. Los diez preceptos de la ley tienden, unos á regularizar los ímpetus de la naturaleza, cuyo desborde perturba la armonía y el amor de los hombres; otros, á conservar las relaciones de intimidad de los hombres con el Padre celestial. La accion de la ley cristiana es unificar; *Sed unos como Yo y el Padre lo somos*, decia Jesucristo.

Para cimentar el amor universal, Jesucristo enseñó la doctrina de las bienaventuranzas, cuya tendencia es realizar la perfecta igualdad. Esta doctrina eleva todo lo que el hombre degenerado desprecia y rebaja. Los pobres eran objeto del desden social, Jesucristo declaró al espíritu de pobreza propietario del reino de los cielos; á los despreciados, á los que lloran, á los que son perseguidos á causa de su justicia, á los mansos, en una palabra, á cuantos por su abatimiento ó su sencillez la sociedad cercena sus posiciones influyentes, Jesucristo los declara bienaventurados, poseedores de un favor especial en los consejos y en los destinos del Cristianismo. Nada hay despreciable en la sociedad cristiana, pues aquello mismo que el mundo califica de hediondez, de escombro, *peripsema*, merece en ella nada menos que los honores del apostolado. Todo es digno de amor dentro la ley de Dios, y el amor, descendiendo de Dios y elevándose hasta á Dios, toma proporciones extraordinarias, pasa á ser caridad.

Y el hombre, animado por la caridad, se transforma en un ser superior, se encuentra dispuesto siempre á sacrificar sus conveniencias, sus bienes, su posición, su sangre, su vida por su Dios, por su hermano, y hasta ¡admirable transformacion! hasta por su enemigo.

Y este amor inmenso, intensísimo, universal, se realiza en la sociedad cristiana en la unidad mas perfecta; pues Jesucristo quiso de tal manera unirlo todo, que todo elemento que ha querido seguirle, le ha fundido en si mismo, haciéndole en cierta manera parte de su propia personalidad. Esta concentracion de todos los cristianos en Jesucristo, esta unidad de vida social, que se realiza en el Cristianismo, se basa en los Sacramentos; los que infunden la gracia de Jesucristo al hombre constituido en los diversos estados de la vida individual y social. La gracia de Jesucristo es á la sociedad cristiana lo que al cuerpo material es la sangre. La sangre mantiene la unidad de la organizacion material del cuerpo, la gracia mantiene la unidad de organizacion moral de la sociedad. San Pablo expresó perfectamente el estado social que resulta de la union de los hombres con Jesucristo por los Sacramentos: *bautizado, confirmado*, levantado por la *Penitencia*, alentado por la *Eucaristia*, elevado por el *Orden*, *desposado* con la Iglesia, decia: *Vivo, pero no vivo yo, Cristo vive en mí*. Pues esta palabra de san Pablo es la de la sociedad, unida entre sí, y unida con Jesucristo por las relaciones sacramentales.

La doctrina de los Sacramentos es, pues, la doctrina de la *unidad*, como la de las bienaventuranzas es la de la *igualdad*.

Hé ahí en resúmen lo que es la doctrina cristiana, medida por la *fe*, por la *esperanza*, y por la *caridad*. En cada uno de los tres conceptos excede los límites naturales, se revela en ella la grandiosidad, no ya del universo, sino de su Autor; vese en su fondo la Divinidad.

Siendo incomparable por la inmensidad de su fe, de su esperanza y de su amor, la doctrina cristiana no puede ser sino *una*. Y no puede ser mas que una, porque ha de ser *santa*, esto es, *sancionada* por Je-

sucristo, y Jesucristo no podia sancionar la diversidad doctrinal, el sí y el no; y además, porque es inmensa en sus principios y en sus consecuencias, y la inmensidad no puede ser sino una. Una debe, pues, ser la doctrina de *Dios*, como uno es *Dios*. La enseñanza de esta doctrina la confió Dios á la sociedad apostólica, y á la que le sucediera en el desarrollo de los siglos; es la sociedad que llamamos la Iglesia docente; el Sumo Pontífice la preside, como su oráculo infalible; los obispos, órganos directos del Espíritu Santo, constituyen su cuerpo; los sacerdotes, sus intermediarios para con el pueblo. Y los que la enseñan y los que la profesan constituyen la Iglesia católica, á la cual, ya antes de organizarla, el Espíritu Santo llamaba *toda pura, toda hermosa y sin mancha*; y de la cual ya á punto de abandonarla, decia Lutero: «Reconocemos que en el papismo se halla *la verdadera santa Escritura*. Preciso es le concedamos lo «que le pertenece: en el Papismo está la palabra de «Dios, la mision apostólica, el verdadero Bautismo, «el verdadero Sacramento del altar, la verdadera clau«ve para la remision de los pecados, el verdadero Ca«tecismo... (1).»

Hé ahí una idea general de la gran diversidad de la doctrina católica, y de la sólida autoridad en que se funda, contenida en el pequeño Catecismo que ofrecemos, redactado por el sábio Obispo de Orleans.

Que el Catecismo, sublime como es, esté en manos de nuestros niños, cosa es que honra la sociedad cristiana, que enseña cosas tan incomprensibles á los pequeñuelos; pero que no se halle en manos de los hombres maduros, es mas incomprensible que los misterios que enseña. En este punto la indiferencia es un tremendo misterio.

Loor al Obispo de Orleans, que ha empleado los cinco talentos que de Dios ha recibido, para beneficiarlos en pro de la fe, de la esperanza y de la caridad, de la que la doctrina católica es fecundísimo manantial.

(1) Lutero, tomo IV, edicion de Jena.

EL
CATECISMO CRISTIANO
ó
EXPOSICION DE LA DOCTRINA DE JESUCRISTO,
PRESENTADA Á LOS HOMBRES DE MUNDO,
SEGUIDA DE TRES CARTAS
SOBRE LA VIDA CRISTIANA,
POR LACORDAIRE.

Frecuentemente he encontrado en los hombres de mundo, por lo que atañe á la Religion, un obstáculo considerable, que les impide volver hácia nosotros, ó que les detiene cuando tratan de hacerlo: este obstáculo es lo poco que conocen el Cristianismo, y las dificultades que encuentran en instruirse en él.

No trato de quejarme aquí de este estado de cosas, por muy sensible que él sea. Sé bien las dificultades que ciertas almas, aun entre las mejores y las mejor formadas para estar con nosotros, encuentran hoy en el camino de la fe; y siempre me ha impresionado esta palabra de san Agustin, el gran convertido, á los herejes de su tiempo: «Que se irriten contra vosotros, »decia el célebre Doctor de la Iglesia, aquellos que no »saben con cuánto trabajo se encuentra la verdad, lo

«concibo perfectamente; pero yo, que no he podido «contemplar la verdadera luz, sino despues de sufrir «por mucho tiempo de una manera cruel las agitaciones del error, no puedo ser severo con vosotros.»

Yo doy gracias á Dios, por mi parte, por no haber experimentado jamás hácia los corazones sinceros, que la luz celestial no ha penetrado todavía, otro sentimiento que el de una simpatía tierna y dolorosa. Muchas son, en efecto, las causas que retienen hoy á los hombres de mundo en este alejamiento y esta ignorancia de la Religion que todos lamentamos.

La desgracia de los tiempos entra por mucho en ello. La mayor parte de los hombres de nuestra generacion no han tenido la dicha de recibir en su infancia una sólida enseñanza religiosa; y aun los que la recibieron no conservan á menudo de aquellas lecciones aprendidas en una edad en que las impresiones son tan fugaces, sino un vago é imperfecto recuerdo.

Mas tarde, entrados de lleno en la vida y conducidos por ese torrente de negocios ó de placeres que empuja hoy la existencia, no piensan siquiera que un sério exámen de la Religion deberia tambien ocupar su lugar en medio de tantas ocupaciones; no creen posible entre tantos intereses diversos robar un solo dia á sus innumerables tareas para concederlo á este importante estudio que, segun Pascal, es el negocio mas importante de la vida (1).

(1) No me es posible recomendar suficientemente á los hombres de mundo la atenta lectura del admirable capítulo de Pascal acerca de la necesidad de instruirse en la Religion. (*Pensées de PASCAL*, édit. de Dijon).

Otros, menos ocupados y mas superficiales y ligeros, se espantan á la sola idea de consagrar algunos breves instantes á tan grave estudio. Con la extraña idea que se han formado de la Religion creen que no podrian soportar ni la sequedad ni el fastidio de una obrita en que estuviesen compendiadas todas sus enseñanzas.

De todas maneras es una cosa verdaderamente extraña el ingenio que usan ciertas personas para defenderse contra la Religion por medio de pretextos y alegaciones las mas frívolas.

Los hombres que tienen la desgracia de estar separados de nosotros, cuentan á veces con una madre, con una esposa, ó con una hija cristiana; pero si la influencia de las virtudes que ven de cerca puede inspirarles respeto en favor de la Religion, esto no basta para hacérsela conocer.

Añadamos que las controversias religiosas que se agitan en nuestros tiempos son á menudo las mas á propósito para turbar los espíritus de los hombres de mundo sin ilustrarlos. ¡ Cuántas exageraciones, cuántas ideas falsas é inexactas son puestas todos los dias en circulacion por medio de los diarios y de los folletos! ¿ Cómo es posible ver claro entre tanta diversidad de pareceres, sobre todo cuando uno no está instruido en los elementos de la religion católica ?

El hecho es, que se encuentra hoy una multitud de hombres muy inteligentes y muy ilustrados sobre otras materias, pero que no lo son ni poco ni mucho en materia de religion; y uno no puede menos de asombrarse de las ideas incompletas, de las teorías erró-

neas, digámoslo con su verdadero nombre, de las ignorancias que reinan en el mundo sobre un punto tan capital.

Se carece muchas veces hasta de las primeras nociones de las cosas mas ordinarias y mas triviales; se tienen de nuestros dogmas fundamentales las ideas mas extravagantes; se llegan á atribuir de buena fe á la Iglesia rarezas y hasta absurdos, que ni de cerca ni de léjos tienen absolutamente nada que ver con nuestros principios. Podria referir acerca del particular experiencias verdaderamente curiosas.

Sobre las cuestiones de fe, las mas sencillas, las mas elementales, ¡cuántos hombres de mundo, por otra parte muy inteligentes, se verian muy embarazados si se les pidiera una contestacion precisa!

—¿Qué es un Sacramento? ¿qué es la gracia? ¿qué es un misterio? ¿qué es la fe? ¿qué es la esperanza cristiana? ¿qué es el sacrificio? ¿qué es la Iglesia? ¿qué es el pecado original, y hasta qué es Jesucristo? ¿qué es la Encarnacion y la Redencion, etc.?

Lo repito, ¡cuántos hombres, por otra parte muy instruidos, que en el fondo no saben nada de eso, ó mezclan á lo poco que ellos saben las ideas mas peregrinas y mas distantes de nuestra fe! Á tal punto llega esta ignorancia, que he visto á menudo ciertas personas que tenian por grandes montañas algunas dificultades frívolas, á las que he tenido que contestar: «Esto que os detiene es nada; nosotros no creemos una palabra de esto: hé aquí sencillamente lo que la fe enseña acerca del particular.»

Tal es, á decir verdad, para un número considera-

ble de hombres su situación de espíritu: ignoran la Religion. Se nos dice: «El tiempo nos falta, nos absorben los negocios, la vida nos devora. ¡ Estudiar la «Religion! pero ¿y dónde? ¡ Los tomos en folio, los «apologistas, los santos Padres, la Biblia... nosotros «no tenemos tiempo para leer todo esto! Instruirnos «sobre las grandes cuestiones religiosas es cabalmente lo que nosotros queremos; pero dadnos un medio «fácil. Tened compasion de nuestra vida tal como está «hecha, y no nos pidais imposibles. Dadnos un libro «corto, sustancial; algunas páginas sencillas y luminosas que nos ahorren tiempo y trabajo, que nos «digan de una manera limpia, precisa y completa, si «es posible, lo que vos creéis y lo que es necesario «creer. Sepamos así lo que es la verdadera religion y «el símbolo cristiano, y nosotros os lo agradeceremos. «Si hoy no tenemos todavía valor de practicar el Cristianismo, quizá lo tengamos mañana, ó cuando no, «sabremos exactamente en lo que consiste la Religion.»

¡ Cuántas veces he oído este grito de las almas! Sí, este *grito de las almas*, porque de allí, de este fondo sagrado es de donde proceden tales acentos. ¡ Y hé aquí por qué yo me he conmovido! ¡ Cuántos hombres vueltos á Dios, ó solicitados para volver á Él, ó deseosos de conocer al menos esta Religion que no tenían la dicha de practicar, me han pedido con emocion una obrita de esta especie!

He conocido algunos que leían en secreto el Catecismo de sus hijos, y se alegraban de que la proximidad de su primera comunión hiciese entrar este libri-

to en sus casas. Recuerdo uno que se hacia un deber y hasta experimentaba un placer extremo en hacer recitar cada semana la leccion del Catecismo á su hijo de once años (1). Aquel pobre padre no habia comulgado nunca; Dios bendijo su buen celo por la instruccion de su tierno niño, pues yo tuve la satisfaccion de administrarles á los dos la primera comunion en un mismo dia y en un mismo altar.—El sentimiento paternal es ciertamente uno de los recursos mas poderosos de la bondad del cielo para conducir á la fe á los corazones extraviados por las calamidades de la época.

Por esta y por muchas otras vias penetra la gracia de Dios en el fondo de las almas y se apodera de ellas. ¡Cuántos hombres se ven cada dia á quienes un acontecimiento imprevisto, una gran desgracia, ó una grande luz llega á remover hasta el fondo de su corazon, y á quienes un golpe secreto y soberano les convierte! Todo ha sido desarraigado en su vida por esta conmocion saludable; todo ha sido roto en el fondo de su alma; todos los funestos lazos se han desatado. Uno de ellos me decia en cierta ocasion: «No temais mis «pasiones; he sido herido por el rayo: no me queda «una sola gota de sangre en las venas.» Este hombre se engañaba; sangre le quedaba todavía; pero, este y otros comprenden de una vez que Dios lo es todo, y que es necesario servirle; se persuaden de que el Cristianismo es divino, y de que solo en él

(1) Sabido es que Diderot hacia recitar el Catecismo á su hija, y que á uno de sus amigos de impiedad, que lo extrañaba, le dijo: «¿Dónde encontraremos una cosa mejor?»

se encuentra un consuelo á las desgracias y un remedio á las pasiones. Treinta y cinco años hace, no lo olvidaré nunca, que yo oí exclamar sobre el lecho de muerte de una esposa querida y cristiana: «¡Oh! ahora yo siento, yo creo todo lo que ella ha creído; yo amo todo lo que ella ha amado. No es posible que un alma como la suya, que unas virtudes como las suyas no tengan por base la verdad. Yo lo sentía así, pero no me atrevía á declararlo.» ¡Ah! la bondad divina es adorable en sus pensamientos y en sus caminos, y compadezco de corazón á los que no saben ni comprenderla ni bendecirla.

La verdad es que en un país cristiano las almas están siempre mas cerca de la luz de lo que ellas se figuran. Viene, en efecto, no sé qué circunstancia decisiva, desde un punto del horizonte desconocido, y estos hombres vuelven á entrar en sí; creen, invocan la bondad de Dios, aun mas, surge en ellos la idea de comulgar, buscan en la comunión el consuelo, el socorro de que necesitan; pero no conocen la Eucaristía, y temen comulgar mal. La confesión la conocen algo mas, pero el tribunal de la Penitencia les espanta. Este temor acaba por desvanecerse; están dispuestos á todo, no les cuesta mucho correr á los piés de un confesor: su conciencia les dice que allí encontrarán la paz, el consuelo, la luz, la fuerza y la vida. Pero antes de admitirles á la mesa santa es menester que sepan lo que van á hacer; para ello se hace indispensable el instruirles. ¿Cómo lograrlo? ¿qué libro vamos á darles que en poco tiempo y con poco trabajo se lo diga todo?

Antes de venir á Orleans, cuando yo estaba consagrado al grande y extraordinario ministerio de las almas en París, mi santo amigo el P. Ravignan y yo sentimos mas de una vez la necesidad de un tal libro, y hasta ensayamos el hacerlo. Guardo todavía algunas notas de las que entonces tomé á este fin. El proyecto no pudo realizarse. La revolucion de 1848 vino á oponernos una barrera; pero me quedaba siempre el deseo, guardado en el fondo de mi corazon. Despues de transcurridos muchos años; despues de bastante estudio y bastante trabajo,—porque yo no sé que ninguna de mis obras me haya costado tanto tiempo, tanto cuidado y tantas consultas como este librito—pude al fin escribir esta exposicion, corta y sencilla, pero precisa, y á mi parecer suficientemente completa de nuestro símbolo. La he hecho para la juventud cristiana de mi diócesis, pero á medida que la redactaba y al volverla á leer despues de terminada me apercibí de que habia venido á ser el trabajo que habia meditado en la época á que me he referido, y concebí el publicar una edicion para los hombres de mundo.

La forma de este libro no debíamos buscarla; existia ya esta forma, que consiste, como dice Fenelon: «En conducir dulcemente los hombres á la verdad, «haciéndoles encontrar como en sí mismos, por medio de simples preguntas, lo que no podria enseñárseles por lecciones directas, áridas, largas y «fatigosas (1):» forma atractiva, en efecto, que despierta la curiosidad y la atencion por el placer de

(1) Instruction pastorale en forme de Dialogues.

encontrar una cuestion que nosotros mismos habíamos planteado, y por la sorpresa y la alegría de tener desde luego una sencilla respuesta á lo que nosotros no habíamos podido resolver.

Debo añadir que este libro ya existia : seguramente la Iglesia no se habria hecho esperar hasta hoy para hacerlo; pero preciso es convenir en que para un gran número era lo mismo que si no existiese. Salvas algunas excepciones, ¿quién se tomaba la pena de leerlo? Se creia exclusivamente hecho para los niños, y fuerza es conceder que la forma material de las ediciones se prestaba á esta suposicion. Es tal el poder de la preocupacion, que un resúmen de la fe cristiana, que á los ojos de un hombre de mundo no fuese otra cosa que este librito llamado Catecismo, corria riesgo de ser rechazado sin examinarlo siquiera.

No obstante, se encuentran hombres mas graves que estudian mas de cerca el fondo de las cosas, y tienen sobre este particular ideas muy diferentes de las del vulgo.

«Existe, escribia Mr. Jouffroy, entre las obras filosóficas un librito que se hace aprender á los niños, y sobre el cual se les pregunta en la iglesia; «leed este librito, que es el Catecismo : encontraréis en él resueltas todas las cuestiones, todas sin excepcion. Preguntad al cristiano de dónde viene la especie humana, él lo sabe; á dónde va, él lo sabe; cómo va, él lo sabe. Preguntad á ese pobre niño «por qué está acá abajo, y qué vendrá á ser des-

«pues de su muerte, y os dará una contestacion sublime.»

No es posible pensar ni hablar mejor acerca de este admirable libro.

Juzguen por sí mismos mis lectores; hé aquí dos ó tres de estas respuestas :

«¿Quién os ha criado y puesto en el mundo?

«Dios.

«¿Por qué Dios os ha criado y puesto en el mundo?

«Para conocerle, amarle, servirle y merecer de este modo la vida eterna.»

Prosigamos :

«¿Quién es Dios?

«Dios es un espíritu puro, eterno, independiente, inmutable, infinito, que está en todas partes, que todo lo ve, que todo lo puede, que ha criado todas las cosas y las gobierna todas.

«¿Qué es el alma?

«El alma es un espíritu libre é inmortal, hecho á imagen y semejanza de Dios, y que es capaz de conocimiento y de amor.»

Así es como sobre todas las grandes cuestiones que respectan á Dios, al hombre y al mundo ; el Catecismo da respuestas claras, precisas, categóricas, que no pueden menos de admirar á los filósofos ; y Mr. Jouffroy tenia mucha razon al añadir :

«Origen del mundo, origen de la especie , cuestion de raza, destino del hombre en esta vida y en la otra, relaciones del hombre con Dios, deberes del hombre

«con sus semejantes, derechos del hombre sobre la
«creacion, el niño cristiano no ignora nada; y cuan-
«do será hombre no vacilará acerca del derecho na-
«tural, acerca del derecho político, acerca del dere-
«cho de gentes; todo esto sabe, todo esto fluye del
«Cristianismo como de su propio manantial. Hé aquí
«lo que yo llamo una gran religion; la conozco por
«este distintivo: *Ella no deja sin respuesta ninguna*
«*de las preguntas que interesan á la humanidad* (1).»

Uno de nuestros contemporáneos, cuyo elevado talento me complazco en reconocer, Mr. Julio Simon, se expresaba, á su vez, sobre el Catecismo, con estas notables palabras: «Encuentro en la Religion un
«carácter que me arrebató, y es que une la metafísica
«mas profunda á la mas perfecta, y si puede decirse
«así á la sencillez mas eficaz. Seguramente el *Timeo*
«de Platon y el libro XII de la *Metafísica* de Aristó-
«teles son trabajos maravillosos; pero no esperemos
«que salga de allí un símbolo que pueda hacerse re-
«citar á los niños. Hasta ahora solo la religion cris-
«tiana ha tenido á la vez una *Suma* de santo Tomás
«y un *Catecismo* (2).»

Nada mas exacto que estas palabras. La religion cristiana es un conjunto de verdades dogmáticas y morales, tan admirable y tan armonioso, es un sistema tan perfectamente ordenado en todas sus partes, que se presta maravillosamente á un compendio metódico y completo. Sus dogmas y su moral dan incontestablemente sobre todas las grandes cues-

(1) Mr. JOUFFROY, *Mélanges philosophiques*, p. 424.

(2) *Liberté de conscience*, introd., p. 10 (2.ª édit.).

tiones que interesan á la humanidad las soluciones mas claras y elevadas que la humanidad posee; y el libro que presenta el resúmen de estas verdades, se encuentra que es en pocas páginas el resúmen de la doctrina mas sublime que jamás ha existido.

No existe, en efecto, ni jamás ha podido existir, fuera de la religion cristiana, una obra que, bajo un volúmen mas pequeño, encierre mayor número de verdades sobre Dios, sobre el hombre, sobre el mundo presente, sobre la vida futura, con un orden mas seguro y con fórmulas mas sencillas y precisas; un libro que forme un todo mas sustancial y un cuerpo de doctrina mas acabado y mas completo: el Catecismo es un resúmen de toda la sabiduría divina y humana.

Es un error creer que porque este libro está en manos de la primera edad no ha de ser bueno sino para los niños. La verdad es que el Catecismo, mas que el libro de los niños, es el libro de los hombres; porque mas que á los niños, á los hombres es á quien se dirige una cosa tan importante y tan difícil; una síntesis, un resúmen de doctrinas tan elevadas. Á los treinta ó cuarenta años, mas bien que á los diez ó á los doce, se está en situacion de comprender que allí, bajo una forma sintética y abreviada, se encuentran todas las verdades religiosas: el hombre, mejor que el niño, sabrá por medio de la reflexion sacar de estas breves explicaciones el jugo que ellas contienen, y, si es necesario, sabrá tambien formular sus incertidumbres y hasta sus contradicciones.

Es una gran desgracia para los hombres el no es-

tudiar el Catecismo cristiano sino en la niñez, y no volver á leerlo cuando, afeccionados ya por la edad, se hallarian en mejor situacion para aprenderlo y admirarlo.

De mí sé decir, que he visto mucho; que he leído, estudiado y reflexionado mucho, y que en ninguna parte encuentro lo que encuentro en este librito: la teología mas elevada no me da en el fondo nada de mas firme, de mas sustancial, de mas luminoso sobre las mas grandes cuestiones que ciertas respuestas del Catecismo, las cuales permanecen para siempre en mi espíritu, como el rayo de luz que disipa todas las tinieblas y coloca las verdades en su pleno dia.

Cuando yo aconsejé en otra parte á los hombres de mundo que leyesen á Pascal, por ejemplo (*los Pensamientos*), Bossuet (*segunda parte del discurso sobre la Historia universal*), Fenelon (*el Cristianismo presentado á los hombres de mundo*), hice menos para ellos de lo que hago aquí; entonces no les ofrecí nada tan necesario, tan completo y tan seguro como el Catecismo cristiano, porque lo que les doy, al darles el Catecismo, son casi las mismas fórmulas de la Iglesia, de los concilios, del Catecismo del concilio de Trento; es decir, lo mas auténtico y autorizado que existe.

He dicho que en este pequeño número de páginas se encierran *todos los tesoros de la prudencia y de la ciencia de Dios*. Y así es, porque el Catecismo cristiano es el mismo Evangelio abreviado, resumido metódicamente y puesto al alcance de las inteligencias

mas humildes, como de las mas elevadas; es un compendio de la teología católica, en el cual se encuentran expuestas con sencillez, brevedad y claridad todas las verdades de la fe cristiana.

Aquí está lo que constituye las maravillas de esta enseñanza celestial, que es á la vez, como decia en otra ocasion san Pablo, el pan de los fuertes y la leche de los infantes. Los niños lo comprenden porque está á su alcance; es á la vez luz para sus inteligencias y fuego para sus corazones; mientras que al propio tiempo los hombres ya formados encuentran en él motivos inagotables para reflexionar y meditar seriamente (1): prueba manifiesta de que esta doctrina ha sido dada á la humanidad por el Padre co-

(1) Un hombre, mas que maduro, dotado de un talento raro y elevado, uno de los mas grandes corazones de este país, me escribía hace poco:

«En cuanto á lecturas piadosas empiezo por el *Catecismo*: sí, «por el Catecismo, y por el que vos me habeis dado... Leo todos «los días un capítulo que me procura siempre grandes consue- «los. ¡Cuánta luz y cuánta grandeza en la Religión enseñada y «definida del modo que vos lo hacéis! ¡Cómo procuráis alejar «de vuestro libro todo lo que desconsuela y todo lo que hiere! «Si algún día hacéis mi oración fúnebre, consignad en ella que «á los cincuenta y cuatro años bien cumplidos me puse á apren- «der de nuevo el Catecismo, y el que me servia de texto era el «de Orleans.»

Hace pocos días un sacerdote de mi diócesis visitaba á un enfermo, hombre de mundo alejado desde mucho tiempo de toda práctica religiosa. Convaleciente ya, el enfermo se habia levantado. Sentado en un sillón, tenia en sus manos un librito cuya lectura parecia absorberle profundamente. — ¿Qué estais leyendo? le dijo el sacerdote. — ¡Ah señor! le respondió el enfermo, leo un libro como hay pocos: este libro me lo dice todo y me lo enseña todo. ¡Qué obra tan admirable! Parece increíble que hayan podido incluirse tantas cosas en tan pocas páginas! y ¡qué cosas! todo lo que yo ignoraba y todo lo que mas me importaba saber. ¡Qué hermoso y qué claro es!... El buen hombre no cesaba de expresar su admiracion por este libro. ¿Cuál era esta rareza literaria? Nada mas que el Catecismo.

mun, por Aquel que hizo al hombre y que solo puede conocerle bien; doctrina que ha sido puesta en el mundo, como alimento de todos los espíritus, como pan sustancial y cotidiano de todas las almas.

Diré, pues, á todos los hombres de buena voluntad:

«¿Quereis de buena fe conocer las enseñanzas de la Iglesia? aquí está todo. Toda la Religión, toda la teología, todo el dogma, toda la moral, están en este pequeño libro, en esta corta exposicion.

«Reunid todos los escritos mas profundos de todos los pensadores antiguos y modernos, buscad todo lo que los genios mas eminentes han escrito de mas elevado sobre la naturaleza de Dios, sobre los destinos del hombre: todo lo teneis en este librito.

«En estas páginas encontraréis la mas grande síntesis doctrinal que existe: una síntesis que lo abraza todo, que responde á todo.

«Es el curso de filosofía y de metafísica mas profundo y mas sencillo á la vez que puede consultar la sabiduría humana.

«Es además un código de deberes el mas perfecto que se ha visto.

«Y esto sin disputas, sin controversias, sin una vaga fraseología, sin vano alarde de saber;

«Claridad, brevedad, sencillez y lucidez; tal es este librito.»

Desde el primer dia, el Cristianismo ha realizado el prodigio de reducir á una forma sencilla, elemental, popular las verdades mas altas y hacer de ellas

el alimento de los niños y de los hombres del pueblo, así como de los genios mas grandes y sublimes.

Esto es lo que Pedro enseñaba en Roma; Pablo en Atenas; san Agustin en Hipona; san Basilio en Cesarea, y la boca de oro de Oriente, san Crisóstomo, en Constantinopla.

Desde hace diez y ocho siglos la humanidad vive de estas ideas, de estas nociones, de estos sentimientos, de esta moral y de estas virtudes: todo esto el Cristianismo por medio del Catecismo cristiano lo ha hecho pasar, por decirlo así, á la sangre y á la sustancia de los pueblos.

¡Ah! todavía existen hoy personas que nos hacen guerra, que quisieran anonadar el Cristianismo y desterrar á la Iglesia de la sociedad humana. ¿Saben bien estas gentes lo que quieren? Si nosotros accediéramos á sus deseos, si nos retiráramos á la soledad, llevándonos nuestro Catecismo y con él todos los rayos de verdades cristianas, derramadas por este libro en la atmósfera que nos rodea, el mundo volveria á caer en la noche de la idolatría. Sí, suponed que el Cristianismo desaparece un momento, y que con él desaparecen el Evangelio y la cruz, ¿con qué lo reemplazais? Lo habeis visto ya... Un Robespierre proclamando en presencia del cadalso, en medio de los verdugos y de las víctimas, la existencia del Ser supremo y la inmortalidad del alma, ó un La Reveillere-Lepaux, con su teoflantropía ridícula, objeto de chacota para el pueblo y para los niños.

Quitad á los niños y al pueblo el Catecismo, privad

á las generaciones venideras de este alimento intelectual y moral, de esta positiva y sólida enseñanza de la verdad y la virtud, y veréis lo que vendrá á ser nuestra generacion.

Ya sé que no estamos en tiempo de Robespierre ni de los teofilántropos; pero yo vuelvo á preguntar: ¿Con qué reemplazarían el Catecismo nuestros reformadores actuales, mas humanos, si se quiere, pero no mucho mas sensatos?

En vez de esta instruccion natural y verdadera, sustancial y sencilla, saturada de ideas y de principios prácticos, nosdarian algunas disertaciones huecas, frases vacías y sonoras, una moralidad vaga; pero nada de eficaz y de poderoso, nada de lo que se necesita para formar la educacion de un pueblo, educar su espíritu y contener sus pasiones.

¡Ah! ¡si un libro semejante hubiese caído en las manos de un Platon, de un Aristóteles, de un Ciceron... de aquellos hombres que sabian por experiencia cuán difícil es encontrar la verdad sobre Dios, y que declaraban imposible revelarla al pueblo!

Ante esta grande luz prodigiosamente levantada sobre ellos; ante este encadenamiento admirable y esta exposicion tan popular de las verdades mas altas y mas espléndidas, ¡qué admiracion, qué entusiasmo no habrian sentido aquellas grandes almas!

La verdad sencilla, desnuda, sin frases, sin mezcla, sin vacilaciones, sin disputas;

La verdad toda;

¡Una afirmacion llena de candor y de autoridad!

Aquellos hombres se habrian sentido arrebatados, y

léjos de comprender los desdenes de nuestros pretendidos sábios, se habrían apoderado de este libro, de este maravilloso revelador, como lo hizo san Juan Evangelista del libro que sostenia el Ángel, lo habrían devorado, y sus enseñanzas habrían sido dulces á sus labios y á su corazon : *Et accepi librum de manu angeli, et devoravi illum, et erat in ore meo tanquam mel dulce* (1).

Se extrañará que me haya ocurrido la idea de ofrecer hoy su lectura á los hombres de mundo.

Mucho tiempo há que tenia proyectado dedicarles una exposicion del Cristianismo, apropiada á sus necesidades y á las exigencias de los tiempos ; ¿ qué podria hacer mejor que acudir al método catequístico de la Iglesia, y sin esfuerzos de palabras, sin vanos discursos, sin largas discusiones, bajo la sencilla, breve y precisa forma de preguntas y de respuestas incluir en pocas páginas toda la doctrina de Jesucristo, toda la teología católica, toda la enseñanza de la Iglesia? Hé aquí lo que he tratado de hacer.

Digo, pues, con confianza á los hombres de mundo : «El tiempo os falta para instruiros en vuestra «Religion. Vosotros que teneis tiempo para todo, no «lo teneis para este negocio capital ; pues bien ; «necesitais de tiempo ; voy á dispensaros de él. Aquí «teneis un librito, sencillo, claro y corto ; una hora «os bastará para leerlo ; tomad y leed : leed, y «en una hora lo sabréis todo ; todo, repito, porque «este libro lo dice todo. Aquí teneis todos nuestros

¹ Apoc. x, 10.

«dogmas con sus fórmulas exactas, con su encadenamiento y su armonía; aquí teneis toda la moral católica; en el fondo, la *Suma* de santo Tomás no contiene nada que no esté en este librito: la *Suma* desarrolla, explica, confirma todo lo que hay aquí, pero nada añade.»

Á la primera lectura, á la primera ojeada que se eche sobre este libro, todo hombre sensato, conociendo el valor y la especialidad de sus doctrinas, no dudo que experimentará una sorpresa especial al ver esta multitud de verdades de primer orden acumuladas aquí; sorpresa que se aumentará con otra segunda lectura mas detenida y mas meditada.

Efectivamente, aquellos que despues de haber recorrido esta exposicion hasta el fin, querrán retroceder y consagrar únicamente diez minutos diarios á la lectura atenta y sucesiva de cada uno de los breves capítulos que la componen, encontrarán aquí con prontitud y sin trabajo el mejor alimento que pueda apetecer una inteligencia amiga de la verdad; encontrarán en su fondo y en su espléndida luz la mas grande doctrina que han conocido los hombres.

Porque, no nos cansaremos de repetirlo, todas sus fórmulas, tan breves y tan sencillas, son dogmas sublimes, infinitos, encierran la moral mas perfecta; y cuanto mas de cerca se contemplan, mas se abren á la vista humana magníficos horizontes, y el entendimiento ve que de ese inagotable venero surgen multitud de tesoros.

¡Cuántas cosas se descubren entonces en estas pá-

ginas, en las que no se habia reparado á la primera lectura!

Sucede con el Catecismo lo mismo que con el Evangelio, del que no es mas que un resúmen.

El P. Lacordaire, hablando con aquella elegancia propia de su frase, de la primera lectura del Evangelio, dijo: «Á los doce años, en la flor de la vida, «cuando se nos leyó el Evangelio, cuando se nos habló de Jesucristo, su palabra nos pareció muy dulce, muy sencilla, muy amable; creimos en ella como creíamos en la dulzura, en la simplicidad y en la amabilidad de nuestra propia alma.» Pero por vivas que sean las impresiones de esta primera lectura en una alma de doce años; ¡cuánto mas nos impresionan, cuando despues de haber conocido los acontecimientos de la vida, sus decepciones y sus pesares, volvemos á leer con la virilidad y madurez del pensamiento las páginas del Evangelio! «Entonces, prosigue el P. Lacordaire, no es raro que Jesucristo se «poseione nuevamente del alma con un imperio que «ya no le será disputado, porque se le habrá concedido «en una edad en que nada hablará contra él sino pasiones juzgadas é ignorancias vencidas.»

Ahora bien; tambien puede decirse del Catecismo cristiano, como del Evangelio, que es el libro de todas las edades, porque responde á todas las exigencias y está al alcance de todos los espíritus. Sencillo, reducido y fácil para los niños, abre á los jóvenes vastos y dilatados horizontes; pero la edad madura, sobre todo, encuentra allí una plenitud de doc-

trina, profundidades, sublimidades, luces que corresponden á todas sus aspiraciones, y arrojan sobre todas las importantes cuestiones que nos preocupan acá abajo el resplandor mas vivo y mas seguro. Y el anciano que al declinar su vida viene con una experiencia mayor de las cosas humanas, con una alma mas desencantada y mas ávida de esperanzas, encuentra, á su vez, en el Catecismo una paz suprema, una última revelacion, y, sobre todo, una postrera palabra; el Catecismo es un perfume que reanima su espíritu, es algo de infinito como los desconocidos horizontes que él entreve, y á los cuales toca ya con su trémula mano.

En toda edad el alma tiene aspiraciones que deben ser satisfechas: no hagais el vacío en torno vuestro: el escepticismo no basta á nada, no resuelve nada.

Y las doctrinas filosóficas, aun las mas positivas y las mas afirmativas, ¿contestan, por ventura, á todo? ¿No hay lagunas, sombras, incertidumbres en todos los sistemas humanos?

Pero la doctrina cristiana es superior á toda doctrina y á todo sistema; por su armoniosa unidad, por su admirable plenitud, por sus luminosas soluciones, por sus consoladoras esperanzas, y, sobre todo, por su divina autoridad, «por esa autoridad, dice Mr. Guizot, por la cual el espíritu se inclina sin que el corazón se sienta humillado, y que habla muy alto, no con el imperio del temor sino con el de la necesidad (1).

(1) Me gusta recordar estas otras bellas palabras de Mr. Guizot: «El Catolicismo tiene el espíritu de autoridad. Lo ha sentido por principio y lo pone en práctica con una gran firmeza de

Yo pregunto: ¿dónde se encontrará un compendio religioso mas digno de la justicia, de la sabiduría y de la bondad de Dios?

Y ¿quién no siente, al menos, que el creer es una dicha, quién no envidia la felicidad de los que creen?

Invito á los hombres sinceros á hacer una comparacion: sí; comparad el estado de un alma invadida por la duda en que todas las creencias vacilan, en

«doctrina y un raro conocimiento de la naturaleza humana.

«En el Catolicismo está verdaderamente la autoridad. Es verdad que no es ella el principio único del estado social; es cierto que no basta al gobierno de los hombres, pero tambien lo es, que nada basta sin ella; ni el razonamiento sin cesar renovado, ni el interés bien entendido, ni la preponderancia material del número. Donde falta la autoridad, cualquiera que sea la fuerza, la obediencia es precaria ó degradante; está siempre cerca del servilismo ó de la rebelion.

«Y mientras nuestras instituciones y nuestras costumbres fomentan entre nosotros el espíritu de independendencia individual, así en el pensamiento como en la vida, es un gran bien para la sociedad, ya bajo el punto de vista de la moralidad como del de la paz, que otras causas, otras enseñanzas mantengan el principio de autoridad y el espíritu de sumision interior.

«Aprendí en el regimiento lo que no se aprende en ninguna otra parte, me decia en 1820 un capitán de la guardia imperial retirado en su pueblo, aprendí el respeto.

«El Catolicismo es la mas grande, la mas santa escuela de respeto que tuvo jamás el mundo.» (GUIZOT, *Méditations et études morales*, p. 70 et 71).

Mr. Guizot decia en otro lugar:

«¡La religion! ¡ la religion! ella es la vida de la humanidad en todos lugares, salvo algunos dias de terribles crisis y de odiosas decadencias. La religion sirve para sostener ó colmar la ambicion humana; la religion sirve para sostenernos á nosotros ó para apaciguar nuestros dolores, sean estos inherentes á nuestra condicion ó á nuestro espíritu. En vano se lisonjeará la política, aun la mas justa y la mas fuerte, de consumir sin la religion una obra semejante. Cuanto mas vivo y extenso será el movimiento social, menos bastará la política para dirigir á la humanidad agitada. Se necesita un poder mas alto que los poderes de la tierra, perspectivas mas dilatadas que las de la vida, se necesita Dios y la eternidad.»

que nada queda en pié; de un alma incrédula, arrebatada al mismo tiempo por las grandes tristezas de la vida, con el estado de las almas donde el Catecismo cristiano ha depositado todas las luces y todas las certezas de la fe; ¿no se nos ofrece entonces ocasion de repetir con Bossuet: «¡Qué estado, y qué estado!»

El ilustre y desgraciado Jouffroy describió con una sinceridad y elocuencia que hablan al alma estos dos estados que él ¡ay! habia conocido por experiencia propia :

«Era á la edad de veinte años cuando yo principiaba á ocuparme de filosofia ; nacido de padres piadosos y en un país en que la fe católica estaba aun en todo su vigor, en el principio de este siglo, habíame acostumbrado á meditar sobre el porvenir del hombre y el asunto de su salvacion como el gran negocio de mi vida , de suerte que toda mi educacion contribuia en mí á fortificar tan serias disposiciones. Por mucho tiempo las creencias del Cristianismo habian correspondido perfectamente á todas las necesidades y á todas las inquietudes que semejantes disposiciones echan en el alma. Las cuestiones que eran para mí las únicas que merecian ocupar al hombre , la Religion de mis padres las dejaba resueltas; yo creia en estas resoluciones , y gracias á mis creencias, la vida presente era para mí muy clara, y mas allá de la vida veia deslizarse sin nubes de ninguna especie un porvenir inmortal. Tranquilo sobre la ruta que yo tenia que seguir en este mundo , tranquilo sobre el fin que debia conducirme al otro, yo com-

«prendia la existencia en sus dos fases, comprendia «la muerte que une estas dos fases, y me comprendia á mí mismo, conociendo los designios de Dios «sobre mí, y amándole por la bondad de estos designios : en una palabra ; yo era feliz con esa felicidad «que da una fe cierta y robusta, y una doctrina que «responde á todas las grandes preguntas que pueden «interesar al hombre.»

Hé aquí la seguridad, la certeza, la luz, la paz, la fuerza, el placer de un alma nutrida por las enseñanzas cristianas, marchando con fe en medio de estos resplandores al fin de la vida. Por el contrario, privada el alma de estas verdades, desprovista de esta fe ; cuando ella siente la duda, la incertidumbre, el vacío en torno suyo,—¡ay! ¡cuántas almas se encuentran hoy en este estado!—¡qué situacion tan triste y tan dolorosa! Hé aquí lo que añade Mr. Jouffroy en el momento en que se consumó y reveló en él esta ruina intelectual :

«Nunca olvidaré la noche de diciembre en que ví «romperse el velo que me quitaba á mí mismo el conocimiento de mi propia incredulidad. Oigo todavía «mis pasos en un salon estrecho y desnudo, en que «mucho tiempo despues de la hora del sueño acostumbraba á pasearme ; veo todavía aquella luna medio velada por las nubes, que alumbraba por intervalos el frio suelo de aquella habitacion. Las horas «de la noche se deslizaban sin que yo me apercibiese ; seguia con ansiedad mi pensamiento, que de oscuridad en oscuridad bajaba hasta el fondo de mi «conciencia, disipando una tras otra todas las ilusio-

«nes que hasta entonces me habian robado el conocimiento de mi situacion, produciendo en mí el efecto que producen los mas terribles desengaños.

«En vano me asia á estas postreras creencias, que quedan en el fondo de una alma destrozada, como se acoge el náufrago á las últimas tablas de su buque; en vano horrorizado de este desconocido vacío, en el cual iba á flotar, volvía por última vez mi vacilante mirada hácia mi infancia, hácia mi familia, hácia mi país, hácia todo lo que en tiempos mas felices me era querido y sagrado; la inflexible corriente de mi pensamiento era mas fuerte que todo esto: padres, familia, recuerdos, creencias, él me obligaba á abandonarlo todo. El exámen seguía mas obstinado y mas severo, á medida que se acercaba el fin; yo no me detuve hasta llegar al término de la carrera... Lo que sucedió despues, no puedo recordarlo; solo diré que en mi alma nada quedó en pié. El momento era terrible.»

¡Terrible! sí, terribles son las angustias de las almas que buscan los medios de no intimidarse, cuando víctimas de una filosofía sofística, ú ofuscadas por las tinieblas del corazon, mas sensibles aun que las del espíritu, les invade la duda, y acaban por encontrarse sin punto de apoyo, sin luz, sin brújula en el mar de la vida, inciertas del objeto de todas las cosas, no sabiendo ya á qué atenerse ni en qué creer, y planteándose penosamente á sí mismas este eterno y doloroso problema: *¿Qué es la verdad?*

¿Qué es la verdad? hé aquí la soberana pregunta, la necesidad suprema de toda inteligencia, y de todo

corazon acá abajo. ¡ La verdad ! vosotros, hombres de este siglo, la buskais penosamente en todas partes, la pedís á todas las ciencias, preguntais por ella á todas las criaturas. Pues bien, aquí la teneis; está cerca de vosotros, os abre sus brazos. Desde hace diez y ocho siglos la religion de Jesucristo ha resuelto en pocas palabras el problema que vosotros planteais. Yo os reto á que examineis esta solucion sin quedar estupefactos. ¿Tendréis valor para hacerlo? ¿estais resueltos á dar una mirada, á prestar vuestro oido á las soluciones de Jesucristo? ¿ó sois como aquel romano, que despues de haber hecho la pregunta ¿qué es la verdad? volvió la espalda para no oir la respuesta?

Esta respuesta la teneis aquí: aquí está esta verdad cristiana tan grande, tan sencilla, tan digna de ser conocida; aquí está toda entera, libre de oscuridades y de objeciones; fácil, accesible, divina como siempre, y como siempre rodeada de los resplandores y de las seguridades que vosotros anhelais; aquí la teneis, respondiendo á todas vuestras preguntas, satisfaciendo todas vuestras aspiraciones, calmando todas las inquietudes que atormentan á vuestra alma. Hé aquí el libro que pedís. Tomad y leed, para que ninguno de vosotros pueda decirse: Un dia la verdad se me acercó, se templó para mí, y yo ni siquiera me digné mirarla. Entonces seríais de los que aman mas las tinieblas que la luz: *Dilexerunt homines magis tenebras quam lucem.*

Pero no; yo espero mas del buen sentido, de la buena fe y de la buena voluntad de los hombres de mi tiempo.

¿No es admirable ver hasta qué punto hoy las voces mas elocuentes y las mas altas inteligencias de la Francia se coligan para tomar á su cargo la defensa de las verdades religiosas? He citado ya palabras muy bellas y testimonios muy imponentes; sin embargo, no puedo concluir este prólogo sin recordar aquí lo que decia en 1845 el grande historiador, el célebre hombre de Estado, que no ha mucho, defendiendo tan poderosamente la amenazada causa del Pontificado, honraba mas noblemente que nunca los largos años de su vida parlamentaria, Mr. Thiers:

«¡ Si yo tuviese en mis manos el beneficio de la fe, «las abriria sobre mi país! De mí sé decir, que amo «cien veces mas una nacion creyente, que una nacion «sin fe. Una nacion creyente está mejor inspirada «cuando se trata de las obras del espíritu, y es tam- «bien mas heróica cuando se trata de defender su gran- «deza.»



ginas, en las que no se habia reparado á la primera lectura!

Sucede con el Catecismo lo mismo que con el Evangelio, del que no es mas que un resúmen.

El P. Lacordaire, hablando con aquella elegancia propia de su frase, de la primera lectura del Evangelio, dijo: «Á los doce años, en la flor de la vida, «cuando se nos leyó el Evangelio, cuando se nos habló de Jesucristo, su palabra nos pareció muy dulce, muy sencilla, muy amable; creimos en ella como creíamos en la dulzura, en la simplicidad y en la amabilidad de nuestra propia alma.» Pero por vivas que sean las impresiones de esta primera lectura en una alma de doce años; ¡cuánto mas nos impresionan, cuando despues de haber conocido los acontecimientos de la vida, sus decepciones y sus pesares, volvemos á leer con la virilidad y madurez del pensamiento las páginas del Evangelio! «Entonces, prosigue el P. Lacordaire, no es raro que Jesucristo se «poseione nuevamente del alma con un imperio que «ya no le será disputado, porque se le habrá concedido «en una edad en que nada hablará contra él sino pasiones juzgadas é ignorancias vencidas.»

Ahora bien; tambien puede decirse del Catecismo cristiano, como del Evangelio, que es el libro de todas las edades, porque responde á todas las exigencias y está al alcance de todos los espíritus. Sencillo, reducido y fácil para los niños, abre á los jóvenes vastos y dilatados horizontes; pero la edad madura, sobre todo, encuentra allí una plenitud de doc-

trina, profundidades, sublimidades, luces que corresponden á todas sus aspiraciones, y arrojan sobre todas las importantes cuestiones que nos preocupan acá abajo el resplandor mas vivo y mas seguro. Y el anciano que al declinar su vida viene con una experiencia mayor de las cosas humanas, con una alma mas desencantada y mas ávida de esperanzas, encuentra, á su vez, en el Catecismo una paz suprema, una última revelacion, y, sobre todo, una postrera palabra; el Catecismo es un perfume que reanima su espíritu, es algo de infinito como los desconocidos horizontes que él entreve, y á los cuales toca ya con su trémula mano.

En toda edad el alma tiene aspiraciones que deben ser satisfechas: no hagais el vacío en torno vuestro: el escepticismo no basta á nada, no resuelve nada.

Y las doctrinas filosóficas, aun las mas positivas y las mas afirmativas, ¿contestan, por ventura, á todo? ¿No hay lagunas, sombras, incertidumbres en todos los sistemas humanos?

Pero la doctrina cristiana es superior á toda doctrina y á todo sistema; por su armoniosa unidad, por su admirable plenitud, por sus luminosas soluciones, por sus consoladoras esperanzas, y, sobre todo, por su divina autoridad, «por esa autoridad, dice Mr. Guizot, por la cual el espíritu se inclina sin que el corazón se sienta humillado, y que habla muy alto, no con el imperio del temor sino con el de la necesidad (1).

(1) Me gusta recordar estas otras bellas palabras de Mr. Guizot: «El Catolicismo tiene el espíritu de autoridad. Lo ha sentido por principio y lo pone en práctica con una gran firmeza de

EXPOSICION

DE LA

DOCTRINA CRISTIANA.

CAPÍTULO PRELIMINAR.

¿Por qué Dios nos ha criado y puesto en el mundo?

Dios nos ha criado y puesto en el mundo para conocerle, amarle, servirle, y de este modo merecer la vida eterna.

¿Qué se necesita para conocer, amar, servir á Dios, y merecer la vida eterna?

Para conocer, amar, servir á Dios, y merecer la vida eterna, se necesita estudiar la doctrina de Jesucristo y practicarla; esto es, vivir como buen cristiano.

¿Qué es la doctrina de Jesucristo?

La doctrina de Jesucristo es la que él enseñó á sus Apóstoles, y continúa enseñándonos por medio de su Iglesia.

¿Qué nos enseña la doctrina de Jesucristo?

La doctrina de Jesucristo nos enseña: las verdades que es menester creer, los deberes que es menester practicar, y los medios que Dios ha establecido para ayudarnos á merecer la vida eterna.

¿En dónde están contenidas las verdades que debemos creer?

Las verdades que debemos creer están contenidas en compendio en el *Credo* ó Símbolo de los Apóstoles.

¿En dónde están prescritos los deberes que es menester practicar?

Los deberes que es menester practicar están prescritos por los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia.

¿Cuáles son los medios que Dios ha establecido para ayudarnos á merecer la vida eterna?

Los medios que Dios ha establecido para ayudarnos á merecer la vida eterna son: la Gracia, la Oración y los Sacramentos.

¿En dónde se enseña la doctrina de Jesucristo?

La doctrina de Jesucristo se enseña principalmente en los Catecismos de doctrina cristiana, autorizados á este efecto.

PRIMERA PARTE.

DE LAS VERDADES QUE DEBEMOS CREER, Ó DEL SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES.

CAPÍTULO I.

DEL CREDO Ó SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES.

¿Qué es el Credo ó Símbolo de los Apóstoles?

El *Credo* ó Símbolo de los Apóstoles es una profesion de fe que nos viene de los Apóstoles, en la que están contenidas las principales verdades que Jesucristo ha enseñado á su Iglesia, y que nosotros tenemos obligacion de creer.

Recitad el Símbolo de los Apóstoles.

1. Creo en Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra;
2. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor;
3. Que fue concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de María Virgen;
4. Que padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto, sepultado, y descendió á los infiernos;
5. El tercer dia resucitó de entre los muertos;
6. Subió á los cielos, y está sentado á la diestra de Dios, Padre todopoderoso;

7. De allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

8. Creo en el Espíritu Santo,

9. La santa Iglesia católica, la comunión de los santos,

10. La remisión de los pecados,

11. La resurrección de la carne,

12. La vida perdurable. Amen.

¿Cuál es el objeto de los doce artículos del Símbolo?

Los doce artículos del Símbolo tienen por objeto:

1.º Dios Padre, que nos sacó de la nada por su poder y su bondad; 2.º Dios Hijo, que nos rescató sufriendo y muriendo en la cruz; 3.º Dios Espíritu Santo, que nos santifica por medio de su gracia; 4.º la Iglesia, esposa de Nuestro Señor Jesucristo, á la que debemos honrar, escuchar y amar como madre nuestra; 5.º la vida perdurable, que será la recompensa de aquellos que habrán tenido fe, y habrán vivido como verdaderos cristianos.

CAPÍTULO II.

Primer artículo del Símbolo.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra.

DE LA NATURALEZA Y PERFECCIONES DE DIOS.

¿Quién es Dios?

Dios es un espíritu puro, todopoderoso, infinitamente perfecto, Criador del cielo y de la tierra, y soberano Señor de todas las cosas.

¿Por qué decís que Dios es un espíritu puro?

Digo que Dios es un espíritu puro, porque Dios, que es la inteligencia soberana, no tiene cuerpo, y no puede ser visto por nuestros ojos, ni tocado por nuestras manos.

¿Por qué decís que Dios es infinitamente perfecto?

Digo que Dios es infinitamente perfecto, porque posee todas las perfecciones, y porque cada una de sus perfecciones es infinita.

¿Cuáles son las principales perfecciones de Dios?

Dios es infinitamente bueno é infinitamente justo; es eterno, independiente, inmutable; está en todas partes, lo puede todo, y lo ve todo.

¿Por qué decís que Dios es infinitamente bueno?

Digo que Dios es infinitamente bueno, porque su bondad no tiene límites y hace bien á todas las criaturas; por esto se le llama el *buen Dios*.

¿Por qué decís que Dios es infinitamente justo?

Digo que Dios es infinitamente justo, porque premia ó castiga á cada uno segun sus obras.

¿Por qué decís que Dios es eterno?

Digo que Dios es eterno, porque no tiene principio ni tendrá fin.

¿Por qué decís que Dios es independiente é inmutable?

Digo que Dios es independiente é inmutable, porque no recibe el ser sino de sí mismo, no depende de nada ni de nadie, y no está sujeto á ningun cambio.

¿Por qué decís que Dios está en todas partes?

Digo que Dios está en todas partes, porque está en el cielo, en la tierra y en todo lugar.

¿Por qué decís que Dios lo ve todo?

Digo que Dios lo ve todo, porque lo conoce todo, lo pasado, lo presente, lo futuro, y penetra hasta los pensamientos mas secretos de nuestros corazones.

¿Por qué decís que Dios lo puede todo?

Digo que Dios lo puede todo, porque nada es imposible á su omnipotencia.

¿Por qué decís que Dios es el Criador de todas las cosas?

Digo que Dios es el Criador de todas las cosas, por-

que ha hecho de nada el cielo, la tierra y todas las criaturas visibles é invisibles.

¿Por qué decís que Dios es el soberano Señor de todas las cosas?

Digo que Dios es el soberano Señor de todas las cosas, porque con su providencia lo gobierna todo, y porque nada sucede en el mundo sin su orden ó sin su permiso.

¿Qué es la providencia de Dios?

La providencia de Dios es el cuidado que Dios tiene de todas las criaturas, así las mas pequeñas como las mas grandes.

CAPÍTULO III.

CERTEZA DE LA EXISTENCIA DE DIOS.

¿Qué quereis decir con estas palabras: Creo en Dios?

Con estas palabras: *Creo en Dios*, quiero decir que estoy cierto que hay un Dios, y que no puede haber mas que uno.

¿Cómo estáis cierto de que hay un Dios?

Estoy cierto de que hay un Dios, porque Dios mismo nos ha revelado su existencia, y porque el cielo y la tierra proclaman que debe existir necesariamente un Dios criador.

¿Es preciso ser muy sábio para conocer la existencia de un Dios criador?

No hay necesidad de ser muy sábio para conocer la existencia de un Dios criador; el simple buen sentido nos está diciendo que si no hubiese un Dios criador del mundo, el mundo no existiría.

¿No podría el mundo haberse hecho por sí mismo y existir sin un Dios criador?

No, el mundo no puede haberse hecho por sí mismo, ni existir sin un Dios criador, de la misma mane-

ra que un reloj ó una casa no podrian hacerse por sí mismos, ni existir sin su correspondiente artífice.

¿Qué pensaremos, pues, de los que dicen que el mundo es Dios?

Los que dicen que el mundo es Dios son gentes que no se comprenden á sí mismas, y que toman la obra por el artífice.

¿Por qué el mundo no puede ser Dios?

El mundo no puede ser Dios, porque el mundo es una reunion de seres imperfectos; mientras que Dios es un ser infinitamente perfecto.

¿La existencia de un Dios criador es, pues, una verdad muy clara y muy cierta?

Sí; la existencia de un Dios criador es una verdad tan clara y tan cierta, que todos los pueblos, así los mas salvajes como los mas civilizados, la han creído siempre.

¿Por qué decís que no puede haber mas que un Dios?

Digo que no puede haber mas que un Dios, porque si hubiese muchos ninguno de ellos seria el soberano Señor de todas las cosas.

CAPÍTULO IV.

Continuacion del primer articulo del Símbolo.

Creo en Dios, Padre todopoderoso.

DE LOS MISTERIOS EN GENERAL.

¿Qué es un misterio?

Un misterio es una verdad que Dios ha revelado, y que nosotros debemos creer aun cuando no podamos comprenderla.

¿Es racional creer en los misterios aun cuando no los comprendamos?

Es tan racional creer en los misterios aun cuando

no los comprendamos, como lo es creer en Dios, la misma verdad por esencia, que los ha revelado, y que no puede engañarse ni engañarnos.

¿ Los misterios son contrarios á nuestra razon?

No: los misterios no son contrarios á nuestra razon, sino que son superiores á ella.

¿ Es extraño que haya misterios en la Religion?

No; no es extraño que haya misterios en la Religion, puesto que en la naturaleza y en nosotros mismos hay tambien misterios, y muchas cosas que nuestra débil razon no alcanza á comprender.

¿ Cuáles son los principales misterios de la Religion?

Los tres principales misterios de la Religion son: el misterio de la santísima Trinidad, el misterio de la Encarnacion, y el misterio de la Redencion.

CAPÍTULO V.

DEL MISTERIO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

¿ Qué es el misterio de la santísima Trinidad?

El misterio de la santísima Trinidad es el misterio de un solo Dios en tres personas, que son: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

¿ Cada una de las tres Personas de la santísima Trinidad es Dios?

Sí; el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo ¿son tres dioses?

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son sino un solo y mismo Dios, porque no tienen sino una sola y una misma naturaleza divina, una sola y una misma divinidad.

¿ Cómo sabéis que hay tres personas en Dios?

Sabemos que hay tres personas en Dios, porque Dios

lo ha revelado, y porque cada una de las tres Personas se ha manifestado á los hombres.

¿Por qué á la primera Persona le llamais Padre?

Llamo á la primera Persona Padre, porque desde la eternidad engendra un Hijo que le es consustancial.

¿Por qué decís que el Hijo es consustancial al Padre?

Digo que el Hijo es consustancial al Padre, porque tiene una misma naturaleza y una misma sustancia con el Padre, y no es sino un solo y mismo Dios con Él.

¿Por qué dais á la segunda Persona el nombre de Hijo?

Doy á la segunda Persona el nombre de Hijo, porque es engendrado por el Padre desde la eternidad.

La segunda Persona que se llama Hijo, ¿no tiene tambien otro nombre?

Sí; la segunda Persona se llama además el Verbo eterno, porque es la Sabiduría increada del Padre, su Pensamiento, su Palabra, eternamente subsistente.

¿Qué es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es la tercera Persona de la santísima Trinidad, que procede eternamente del Padre y del Hijo, y constituye su mútuo amor.

¿El Padre es mayor que el Hijo y el Espíritu Santo?

No; el Padre no es mayor que el Hijo y que el Espíritu Santo: las tres divinas Personas son iguales en todo.

¿El Hijo y el Espíritu Santo son menos antiguos que el Padre?

No, el Hijo y el Espíritu Santo no son menos antiguos que el Padre, sino que son eternos como Él, porque el Padre no ha podido existir un solo momento sin el Hijo, que es su eterna sabiduría, y sin el Espíritu Santo, que es su eterno amor.

¿Por qué decís: El Padre todopoderoso?

Digo: *El Paãre todopoderoso*, porque el Padre es el principio de las otras dos Personas, á las cuales eternamente comunica su omnipotencia y sus demás perfecciones divinas.

CAPÍTULO VI.

Continuacion del primer artículo del Símbolo.

Creo en Dios... Criador del cielo y de la tierra.

DE LA CREACION DEL MUNDO.

¿Qué quieren decir estas palabras: Criador del cielo y de la tierra?

Estas palabras: *Criador del cielo y de la tierra*, quieren decir que Dios hizo de la nada el cielo y la tierra, y todas las criaturas corporales y espirituales, visibles é invisibles.

¿Cómo crió Dios todas las cosas?

Dios crió todas las cosas con su sola voluntad y por medio de su omnipotente palabra.

¿Quién es el que conserva el mundo?

Quien conserva el mundo es Dios, como Dios es quien lo ha criado, y podría, si quisiese, anonadarlo en un instante.

¿Por qué Dios ha criado todas las cosas?

Dios ha criado todas las cosas para su gloria y para la felicidad de sus criaturas.

¿Cuáles son las criaturas mas perfectas de Dios?

Las criaturas mas perfectas de Dios son los Ángeles y los hombres, porque los Ángeles y los hombres son capaces de conocer, amar y servir á su Criador.

CAPÍTULO VII.

DE LOS ÁNGELES.

¿Qué son los Angeles?

Los Ángeles son espíritus puros, que no han sido como el alma humana unidos á un cuerpo.

¿Los Angeles fueron criados santos y felices?

Sí, los Ángeles fueron criados santos y felices.

¿Todos los Angeles permanecieron fieles á Dios?

No: entre los Ángeles unos permanecieron fieles á Dios, estos son los Ángeles buenos; los otros se rebelaron contra Dios, estos son los ángeles malos ó demonios.

¿De qué manera recompensó Dios á los Angeles buenos?

Dios recompensó á los Ángeles buenos, concediéndoles para siempre la gloria celestial.

¿Cuáles son las funciones de los Angeles buenos?

Las funciones de los Ángeles buenos son adorar á Dios, alabar su santo nombre, y ejecutar sus mandatos.

¿Quién es el Angel custodio?

El Ángel custodio es el Ángel que Dios ha destinado á cada uno de nosotros para guardarnos y protegernos.

¿Cuáles son nuestros deberes respecto al Angel custodio?

Debemos respetar su presencia, invocarle en las tentaciones y en los peligros, y seguir sus inspiraciones.

¿Cómo castigó Dios á los ángeles malos?

Dios castigó á los ángeles malos, arrojándolos del cielo y precipitándolos en el infierno, en donde sufren para siempre.

¿No procuran los demonios inducirnos al mal?

Sí; los demonios procuran inducirnos al mal, porque quisieran hacernos perder el cielo que ellos perdieron, y que Dios nos ha prometido.

¿Qué medios tenemos para resistir á los demonios?

Los principales medios de resistir á los demonios son: la vigilancia, la oracion y los Sacramentos.

CAPÍTULO VIII.

DEL HOMBRE.

¿Qué es el hombre?

El hombre es una criatura racional compuesta de alma y cuerpo.

¿Cómo sabeis que el hombre tiene alma?

Sabemos que el hombre tiene alma, porque el hombre piensa, reflexiona, se da razon de lo que hace y sabe por qué lo hace, cosas de que el cuerpo no es capaz.

¿En qué consiste la excelencia del alma?

La excelencia del alma consiste en que ha sido hecha á imágen y semejanza de Dios.

¿Por qué decís que nuestra alma ha sido hecha á imágen y semejanza de Dios?

Digo que nuestra alma ha sido hecha á imágen y semejanza de Dios, porque nuestra alma es un espíritu libre é inmortal, capaz de conocer y amar á su Criador, y de participar en el cielo de la felicidad del mismo Dios.

¿Qué debemos pensar de los que dicen que el hombre no tiene alma?

Los que dicen que el hombre no tiene alma se rebajan á sí mismos al nivel de los brutos.

¿Cómo hizo Dios el primer hombre?

Dios hizo el primer hombre formando su cuerpo de

un poco de tierra, y criando despues un alma, que unió á este cuerpo para animarlo.

¿ Quiénes fueron el primer hombre y la primera mujer ?

El primer hombre y la primera mujer son Adan y Eva, que fueron nuestros primeros padres.

CAPÍTULO IX.

Continuacion del primer artículo del Símbolo.

CAIDA DEL HOMBRE Y PROMESA DE UN SALVADOR.

¿ En qué estado crió Dios á Adan y Eva ?

Dios crió á Adan y Eva en un estado de inocencia y de gracia, en que no se hallaban sujetos ni al sufrimiento ni á la muerte.

¿ Dónde colocó Dios á Adan y Eva ?

Dios colocó á Adan y Eva en un jardin de delicias, que se llama el paraíso terrenal.

¿ Adan y Eva conservaron la inocencia y la felicidad ?

No; Adan y Eva perdieron la inocencia y la felicidad por su pecado.

¿ Cuál fue el pecado de Adan y Eva ?

Adan y Eva pecaron por desobediencia y sensualidad, comiendo la fruta prohibida, y por orgullo queriendo igualarse á Dios.

¿ Por qué habia prohibido Dios á Adan y Eva comer de aquella fruta ?

Dios habia prohibido á Adan y Eva comer de aquella fruta para darles á conocer que Él es el soberano Señor, y probar su obediencia.

¿ Quién indujo á nuestros primeros padres á desobedecer á Dios ?

Quien indujo á nuestros primeros padres á desobedecer á Dios, fue el demonio oculto bajo la figura de una serpiente.

¿Cómo fueron castigados por su desobediencia nuestros primeros padres?

Por su desobediencia nuestros primeros padres perdieron la vida de la gracia, y si Dios no les hubiese perdonado no habrían podido entrar en el cielo, siendo desgraciados para siempre.

¿Cuáles fueron las otras penas de la desobediencia de nuestros primeros padres?

En castigo de su desobediencia nuestros primeros padres fueron arrojados del paraíso terrenal, condenados á comer el pan con el sudor de su rostro, y sujetos á la concupiscencia, al dolor y á la muerte.

¿El pecado de Adán pasó á sus descendientes?

Sí: el pecado de Adán pasó á sus descendientes, de suerte, que todos nacen en pecado, excepto la santísima Virgen.

¿Cómo se llama el pecado que nos viene de Adán, nuestro primer padre?

El pecado que nos viene de Adán, nuestro primer padre, se llama pecado original.

¿Cuáles son las consecuencias del pecado original para todos los hombres?

Á consecuencia del pecado original todos los hombres nacen privados de la gracia, sujetos como Adán á la muerte temporal y eterna, y á todas las miserias del alma y del cuerpo.

¿Cómo se llama el privilegio por el cual la santísima Virgen estuvo exenta del pecado original?

El privilegio por el cual la santísima Virgen se eximió del pecado original se llama la Inmaculada Concepcion.

¿Abandonó Dios al hombre despues de su pecado?

No; Dios no abandonó al hombre despues de su pecado; sino que se compadeció de él y le prometió un Salvador.

¿Quién es este Salvador prometido al hombre?

El Salvador prometido al hombre es Nuestro Señor Jesucristo.

¿Qué vino á ser el género humano desde Adán hasta la venida de Nuestro Señor Jesucristo?

Desde Adán á la venida de Nuestro Señor Jesucristo, el género humano cayó casi todo entero en el vicio y la idolatría, adorando á las criaturas en lugar del Criador.

¿En medio de la general corrupcion no se reservó Dios un pueblo fiel?

Sí; en medio de la general corrupcion Dios se reservó un pueblo fiel en el que se conservaron el conocimiento del Dios verdadero, la religion verdadera y la promesa del Salvador.

¿Cuál fue este pueblo que permaneció fiel á Dios?

El pueblo que permaneció fiel á Dios fue el pueblo judío, descendiente del patriarca Abraham, y depositario de las profecías que anunciaban al Mesías, es decir, Jesucristo, Salvador nuestro.

Antes de la venida de Jesucristo, ¿no tenia Dios fuera del pueblo judío servidores fieles?

Sí; antes de Jesucristo Dios tuvo servidores fieles fuera de su pueblo, y eran aquellos que de cualquiera nacion que fuesen creian en el Dios verdadero y en sus promesas, y observaban los preceptos de la ley natural.

CAPÍTULO X.

Segundo y tercer artículo del Símbolo.

Creo... en Jesucristo su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de la Virgen María.

DEL MISTERIO DE LA ENCARNACION.

¿Qué nos enseñan el segundo y tercer artículo del Símbolo?

El segundo y tercer artículo del símbolo nos enseñan la venida del Salvador á la tierra, y el misterio de la Encarnacion.

¿Qué es el misterio de la Encarnacion?

El misterio de la Encarnacion es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre.

¿Qué entendeis al decir que el Hijo de Dios se hizo hombre?

Al decir que el Hijo de Dios se hizo hombre entiendo, que el Hijo de Dios, el Verbo eterno, tomó un cuerpo y un alma semejantes á los nuestros, en el seno de la bienaventurada Virgen María.

¿Cómo se verificó el misterio de la Encarnacion?

El misterio de la Encarnacion se verificó por la omnipotencia del Espíritu Santo.

¿Por qué el Hijo de Dios se hizo hombre?

El Hijo de Dios se hizo hombre para expiar nuestras culpas, rescatarnos de la esclavitud del demonio, librarnos del infierno y merecernos el cielo.

¿Cómo se llama el Hijo de Dios hecho hombre?

El Hijo de Dios hecho hombre se llama Jesucristo.

¿Qué quiere decir el nombre de Jesús?

Jesús quiere decir Salvador.

¿Qué quiere decir el nombre de Cristo?

Cristo quiere decir ungido, como lo son ordinariamente los reyes y los sacerdotes; y se añade este nombre al de Jesús, porque Jesús, Salvador nuestro, es sacerdote y rey por excelencia.

¿Por qué Jesucristo es llamado tambien el Mesías?

Jesucristo es llamado tambien el Mesías, porque fue enviado para salvarnos.

¿Por qué decís que Jesucristo es Hijo único de Dios?

Digo que Jesucristo es Hijo único de Dios, porque Dios Padre no tiene sino un Hijo, que es el Verbo eterno, Dios como Él, y que se hizo hombre sin dejar de ser Dios.

¿Cuántas naturalezas hay en Jesucristo?

En Jesucristo hay dos naturalezas: la naturaleza divina y la naturaleza humana, y hé aquí por qué Jesucristo es á la vez Dios y hombre.

¿Hay en Jesucristo dos voluntades?

En Jesucristo hay dos voluntades: la voluntad divina y la voluntad humana.

¿Hay tambien dos personas en Jesucristo?

No; en Jesucristo no hay mas que una persona, que es la del Verbo, segunda Persona de la santísima Trinidad.

¿La bienaventurada Virgen María es verdaderamente Madre de Dios?

Sí; la bienaventurada Virgen María es verdaderamente Madre de Dios, porque es la Madre de Nuestro Señor Jesucristo, que es á la vez Dios y hombre.

¿Por qué la Madre de Nuestro Señor Jesucristo es llamada la santísima Virgen?

La Madre de Nuestro Señor Jesucristo es llamada la santísima Virgen, porque fue siempre vírgen, y la mas pura y mas santa de todas las vírgenes.

¿Quién era san José?

San José era el casto esposo de la santísima Virgen, y el padre putativo de Nuestro Señor Jesucristo.

¿Qué entendeis al decir que Jesucristo es Nuestro Señor?

Al decir que Jesucristo es Nuestro Señor entiendo que es nuestro Dueño, y que nosotros le pertenecemos de una manera particular, porque Él nos ha rescatado.

CAPÍTULO XI.

Continuacion del segundo y tercer artículo del Símbolo.

VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

¿Quién es Jesucristo?

Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre.

¿En qué día nació Nuestro Señor Jesucristo?

Nuestro Señor Jesucristo nació el día 25 de diciembre, que nosotros llamamos día de Navidad.

¿Dónde nació Nuestro Señor Jesucristo?

Nuestro Señor Jesucristo nació en Belén, en un pobre establo.

¿A quiénes fue anunciado desde luego el nacimiento de Jesucristo?

El nacimiento de Jesucristo fue anunciado á los pastores por los Ángeles, y en seguida á los Magos por medio de una milagrosa estrella.

¿Cuándo recibió Nuestro Señor Jesucristo el nombre de Jesús?

Nuestro Señor Jesucristo recibió el nombre de Jesús el día de la Circuncision, ocho días después de su nacimiento.

¿En qué día Nuestro Señor Jesucristo fue presentado al templo de Jerusalem?

Nuestro Señor Jesucristo fue presentado al templo de Jerusalem cuarenta días después de su nacimiento, que es el día de la Purificación de la santísima Virgen.

¿Qué hizo Nuestro Señor Jesucristo á la edad de doce años?

Nuestro Señor Jesucristo, habiéndose dirigido á la edad de doce años á Jerusalem con la santísima Virgen y san José, quedóse en el templo, donde ellos

volvieron á encontrarle entre los doctores, que admiraban la sabiduría de sus palabras.

¿Cuál fue la vida de Nuestro Señor Jesucristo hasta los treinta años?

La vida de Nuestro Señor Jesucristo hasta los treinta años fue una vida oculta, pobre y laboriosa.

¿Qué nos enseña el Evangelio sobre la vida oculta de Nuestro Señor Jesucristo?

El Evangelio nos enseña, que Nuestro Señor Jesucristo estaba sumiso á la santísima Virgen y á san José, que trabajaba para ganar su sustento, y que á medida que avanzaba en edad, iba manifestando mas y mas la sabiduría y la gracia de que estaba lleno.

¿Qué hizo Nuestro Señor Jesucristo á la edad de treinta años?

Á la edad de treinta años Nuestro Señor Jesucristo fue bautizado por san Juan Bautista en el rio Jordan.

¿Qué sucedió de extraordinario en el bautismo de Nuestro Señor Jesucristo?

El Espíritu Santo descendió sobre Nuestro Señor Jesucristo en figura de paloma, y el Padre eterno declaró desde lo alto de los cielos, que Jesucristo era su Hijo muy amado.

¿Qué hizo Nuestro Señor Jesucristo despues de su bautismo.

Despues de su bautismo, Nuestro Señor Jesucristo se retiró al desierto, donde ayunó por espacio de cuarenta dias, permitiendo despues ser tentado por el demonio.

¿Qué hizo Nuestro Señor Jesucristo durante los tres últimos años de su vida?

Durante los tres últimos años de su vida, Nuestro Señor Jesucristo recorrió la Galilea y la Judea, haciendo milagros, predicando su Evangelio, instruyendo á los Apóstoles, y dando ejemplo de todas las virtudes.

¿Qué quiere decir la palabra Evangelio?

Evangelio quiere decir buena nueva.

¿Qué buena nueva anunciaba, pues, Nuestro Señor Jesucristo?

Nuestro Señor Jesucristo anunciaba que él era el Hijo de Dios y Dios lo mismo que su Padre, y que era el Mesías vaticinado por los Profetas, el Salvador esperado desde el principio del mundo.

¿Cómo probó Nuestro Señor Jesucristo que Él era el Mesías y el Salvador prometido á los hombres?

Nuestro Señor Jesucristo probó que él era el Mesías y el Salvador prometido á los hombres, porque todo lo que los Profetas habian vaticinado tantos siglos antes respecto al Mesías y al Salvador se realizó y cumplió en su persona.

¿Qué es lo que los Profetas habian vaticinado respecto al Mesías y al Salvador?

Los Profetas habian vaticinado la época de la venida del Mesías, Salvador de los hombres, su origen de la tribu de Judá, la virginidad de su santísima Madre, su nacimiento en Belen, su pasion, su muerte, su resurreccion, y finalmente la reprobacion de los judíos y la vocacion de los gentiles.

¿Cómo probó Nuestro Señor Jesucristo que era Dios?

Nuestro Señor Jesucristo probó que era Dios, conforme él afirmaba, enseñando unas verdades y una moral verdaderamente divinas, practicando virtudes sobrehumanas, haciendo profecías que se han cumplido al pié de la letra, realizando con su sola palabra los mas brillantes milagros, como son: curar toda clase de enfermedades, dar vista á los ciegos, resucitar á los muertos, y resucitarse á sí mismo el tercer dia despues de su muerte.

¿Cuál es la base y el compendio de toda la moral de Jesucristo?

La base y el compendio de toda la moral de Jesu-

cristo es la caridad. Jesucristo quiere que amemos á Dios hasta sacrificar todo cuanto tengamos de mas querido en el mundo, inclusa nuestra misma vida, y que amemos al prójimo, es decir, á todos los hombres sin exceptuar á nuestros enemigos.

¿ Quiénes son aquellos á los cuales Nuestro Señor Jesucristo amó mas particularmente sobre la tierra?

Nuestro Señor Jesucristo amó mas particularmente sobre la tierra á los pobres, á los niños, á los enfermos y á los pecadores.

CAPÍTULO XII.

Cuarto artículo del Símbolo.

Creo en Jesucristo... que padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado.

DEL MISTERIO DE LA REDENCION.

¿ Qué nos enseña el cuarto artículo del Símbolo?

El cuarto artículo del Símbolo nos enseña el misterio de la Redencion.

¿ Qué es el misterio de la Redencion?

El misterio de la Redencion es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre, y muerto en la cruz para rescatar á todos los hombres.

¿ Por qué decís que el Hijo de Dios nos rescató?

Digo que el Hijo de Dios nos rescató, porque murió para borrar nuestros pecados, librarnos del infierno y merecernos el cielo.

¿ Cómo se realizó el misterio de la Redencion?

Nuestro Señor Jesucristo, despues de sus sufrimientos en el jardin de los Olivos, fue entregado por Judas, negado por san Pedro, abandonado de sus discipulos, abofeteado, escupido, azotado, coronado de espinas, y clavado en la cruz donde murió por nosotros.

¿En qué día murió Nuestro Señor Jesucristo?

Nuestro Señor Jesucristo murió en Viernes Santo.

¿Qué entendeis al decir que Jesucristo murió?

Al decir que Jesucristo murió entiendo que el alma de Jesucristo se separó de su cuerpo, aun cuando la divinidad permaneciese unida al alma y al cuerpo que estaban separados.

¿De qué manera nos rescató Nuestro Señor Jesucristo?

Nuestro Señor Jesucristo nos rescató, sufriendo la muerte por nosotros en su humanidad, y dando, como Dios, un precio infinito á sus sufrimientos y á su muerte.

¿Era menester que Jesucristo sufriese todos estos tormentos para rescatarnos?

No; una sola gota de sangre de Jesucristo habria bastado para rescatarnos, porque siendo juntamente Dios y hombre, sus menores sufrimientos tenian un valor infinito.

¿Por qué, pues, Nuestro Señor quiso sufrir tanto?

Nuestro Señor quiso sufrir todos estos tormentos para satisfacer sobreabundantemente á la justicia de su Padre, atestiguarnos la inmensidad de su amor é inspirarnos mas horror al pecado.

¿Qué vino á ser el cuerpo de Jesucristo despues de su muerte?

El cuerpo de Jesucristo habiendo sido desclavado de la cruz fue puesto en un sepulcro, que los judíos sellaron é hicieron custodiar por soldados.

CAPÍTULO XIII.

Quinto artículo del Símbolo.

Creo en Jesucristo... que bajó á los infiernos, y el tercer día resucitó de entre los muertos.

DE LA DESCENSION DE JESUCRISTO Á LOS INFIERNOS.

¿Qué quieren decir estas palabras: Bajó á los infiernos?

Estas palabras: *Bajó á los infiernos*, quieren decir que el alma de Jesucristo fué á consolar á los justos en el limbo donde aguardaban su venida.

¿Por qué las almas de los justos no estaban en el cielo?

Las almas de los justos muertos antes de Jesucristo no estaban en el cielo, porque despues del pecado de Adan el cielo estaba cerrado á los hombres, y Nuestro Señor Jesucristo era quien debia abrirlo, siendo el primero de entrar en él.

DE LA RESURRECCION DE JESUCRISTO.

¿Qué entendeis por estas palabras: Resucitó de entre los muertos?

Por estas palabras: *Resucitó de entre los muertos*, entiendo que el tercer día despues de su muerte el alma de Jesucristo volvió á unirse á su cuerpo, y salió triunfante del sepulcro.

¿Cuánto tiempo Jesucristo permaneció sobre la tierra despues de su resurreccion?

Jesucristo despues de su resurreccion permaneció cuarenta dias sobre la tierra.

Por qué permaneció cuarenta dias sobre la tierra Jesucristo despues de su resurreccion?

Jesucristo despues de su resurreccion permaneci6 cuarenta dias sobre la tierra para hacerse visible á sus discípulos, instruirlos mas y darles pruebas brillantes y multiplicadas de su resurreccion.

¿Por qué creeis en los testigos de la resurreccion de Jesucristo?

Creo en los testigos de la resurreccion de Jesucristo, porque no pudieron engañarse sobre un hecho que vieron con sus ojos y tocaron con sus manos, y porque todos ellos sufrieron la muerte para atestiguarlo.

¿En qué dia se celebra la resurreccion de Jesucristo?

La resurreccion de Jesucristo se celebra el dia de Pascua.

CAPÍTULO XIV.

Sexto y séptimo artículo del Símbolo.

Creo en Jesucristo... que subió á los cielos, está sentado á la diestra de Dios Padre todopoderoso, y desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos.

DE LA ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR.

¿Qué entendeis por estas palabras: Subió á los cielos?

Por estas palabras: *Subió á los cielos*, entiendo que Jesucristo subió al cielo por su omnipotencia, á la vista de sus discípulos.

¿En qué dia subió al cielo Nuestro Señor?

Nuestro Señor subió al cielo el dia de la Ascension, que es el cuadragésimo despues de Pascua.

¿Qué entendeis por estas palabras: Está sentado á la diestra de Dios Padre todopoderoso?

Por estas palabras: *Está sentado á la diestra de Dios Padre todopoderoso*, entiendo que Jesucristo en

el cielo, como Dios, tiene el mismo poder que su Padre, y como hombre es superior á los Ángeles y á todas las criaturas.

¿Jesucristo está únicamente en el cielo?

Jesucristo, como Dios, está en todas partes; como Dios y hombre está en el cielo y en la santa Eucaristía.

DEL JUICIO FINAL.

¿Qué significan estas palabras: De allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos?

Estas palabras: *De allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos*, significan que al fin del mundo Jesucristo bajará visiblemente del cielo, rodeado de gran majestad para juzgar á todos los hombres, y dar á cada uno segun sus obras.

¿Cómo se llama el juicio que tendrá lugar al fin del mundo?

El juicio que tendrá lugar al fin del mundo se llama juicio universal ó juicio final.

CAPÍTULO XV.

Octavo artículo del Símbolo.

Creo en el Espíritu Santo.

DEL ESPÍRITU SANTO.

¿Qué quieren decir estas palabras: Creo en el Espíritu Santo?

Estas palabras: *Creo en el Espíritu Santo*, quieren decir que creemos en el Espíritu Santo como creemos en el Padre y en el Hijo.

¿En dónde está el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo está en el cielo, en la tierra y en todas partes, porque es Dios; pero habita de un modo especial en el alma de los justos.

¿Debemos invocar con frecuencia al Espíritu Santo?

Sí; debemos invocar frecuentemente al Espíritu Santo, porque sin su socorro nada podemos hacer que merezca el cielo.

¿El Espíritu Santo se ha manifestado visiblemente en la tierra?

Sí; el Espíritu Santo se manifestó visiblemente sobre Nuestro Señor Jesucristo el día de su bautismo en figura de paloma, y sobre los Apóstoles en forma de lenguas de fuego el día de Pentecostes.

¿El Espíritu Santo se ha manifestado de otra manera á los hombres?

Sí; el Espíritu Santo se ha manifestado también hablando á los hombres por medio de los Profetas, é inspirando á los Evangelistas y demás escritores sagrados.

¿Qué efectos produjo en los Apóstoles el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo iluminó con las luces mas vivas el entendimiento de los Apóstoles, y les comunicó el don de lenguas y de milagros, junto con un gran valor para anunciar el Evangelio al mundo y establecer en todas partes la Iglesia de Jesucristo.

CAPÍTULO XVI.

Noveno artículo del Símbolo.

Creo en la santa Iglesia católica.

CONSTITUCION DE LA IGLESIA.

¿Qué es la Iglesia?

La Iglesia es la sociedad de los fieles que profesan la verdadera religion de Jesucristo, bajo la autoridad de los legítimos pastores, y no formando sino un solo cuerpo, del que Jesucristo es la cabeza invisible y el Papa la cabeza visible.

¿De qué modo Jesucristo es cabeza invisible de la Iglesia?

Jesucristo es cabeza invisible de la Iglesia, porque él la fundó, y porque él la dirige con su espíritu, la sostiene con su poder y la gobierna por medio de los legítimos pastores.

¿Cuáles son los legítimos pastores de la Iglesia?

Los legítimos pastores de la Iglesia son el Papa y los Obispos, á quienes Jesucristo confirió el poder de enseñar y de gobernar á los fieles.

¿Quién es el Papa?

El Papa es el Vicario de Jesucristo, el sucesor de san Pedro y el Padre comun de los pastores y de los fieles.

¿Quiénes son los Obispos?

Los Obispos son los sucesores de los Apóstoles, encargados de gobernar, bajo la autoridad del Papa, las diferentes partes de la Iglesia que se llaman diócesis.

¿No tienen los Obispos sus cooperadores?

Sí; los cooperadores de los Obispos son los sacerdotes, y particularmente los Párrocos, que bajo la autoridad de los Obispos instruyen á los fieles, y ejercen en las parroquias las demás funciones del sagrado ministerio.

¿Cuándo Jesucristo instituyó primeros pastores de la Iglesia á los Apóstoles y á sus sucesores?

Jesucristo instituyó primeros pastores de la Iglesia á los Apóstoles y á sus sucesores cuando les dijo: «Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: y mirad que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumacion de los siglos (1).»

¿Cómo se llama el cuerpo de los primeros pastores?

(1) Matth. xxviii, 18, 19, 20.

El cuerpo de los primeros pastores se llama Iglesia docente ó enseñante, para distinguirlo del de los simples fieles que constituyen la Iglesia enseñada.

¿Por qué solo los primeros pastores forman la Iglesia enseñante?

Los primeros pastores forman solos la Iglesia enseñante, porque únicamente al Papa y á los Obispos Jesucristo dijo en la persona de sus Apóstoles: «Id «por todo el mundo, y predicad el Evangelio á toda «criatura (1).»

ENSEÑANZA DE LA IGLESIA.

¿La Iglesia puede engañarse en la enseñanza de la Religion?

No; la Iglesia es infalible: es decir, no puede engañarse en la enseñanza de la Religion, porque Jesucristo prometió estar con ella y asistirle hasta la consumacion de los siglos.

¿Qué es lo que la Iglesia enseña á los fieles?

La Iglesia enseña á los fieles la misma Religion y todas las mismas verdades que Jesucristo enseñó á los Apóstoles, y que están contenidas en la sagrada Escritura y en la tradicion.

¿Qué es la sagrada Escritura?

La sagrada Escritura es la palabra de Dios, escrita en los libros inspirados por el Espíritu Santo, á los que damos el nombre de Antiguo y Nuevo Testamento.

¿Qué es la tradicion?

La tradicion es la palabra de Dios que no fue escrita en los libros inspirados, pero que nos ha venido desde los Apóstoles á nosotros por medio de la enseñanza oral y escrita de los pastores y de los doctores.

(1) Marc. xvi, 15.

¿Cómo se llaman las asambleas de Obispos reunidos para tratar de la fe, de la moral y de la disciplina?

Las asambleas de Obispos reunidos para tratar asuntos de fe, de moral y de disciplina se llaman concilios.

¿Cuántas clases de concilios hay?

Hay dos clases de concilios, los concilios generales que, reunidos bajo la autoridad del Sumo Pontífice, representan la Iglesia universal, y los concilios particulares, que no representan sino una parte de la Iglesia.

¿Los fieles están obligados á creer á la Iglesia y á obedecerla?

Sí; los fieles están obligados á creer á la Iglesia y á obedecerla, porque Jesucristo ha dicho á los Apóstoles y á sus sucesores: «Quien á vosotros oye á mí «me oye, y quien á vosotros desprecia á mí me desprecia (1).»

¿Cómo estais seguro de hallaros bajo la direccion de los pastores instituidos por Jesucristo?

Estoy seguro de hallarme bajo la direccion de los pastores instituidos por Jesucristo, porque el párroco de mi parroquia recibió sus poderes de nuestro ilustrísimo señor Obispo, y nuestro ilustrísimo señor Obispo fue instituido por nuestro santísimo padre el Papa, cabeza de la Iglesia y vicario de Jesucristo en la tierra.

¿Jesucristo estableció muchas iglesias?

No: como no hay mas que una Religion verdadera, Jesucristo no estableció mas que una Iglesia.

CARACTÉRES DE LA VERDADERA IGLESIA.

¿Cuáles son los caractéres en que se reconoce la verdadera Iglesia de Jesucristo?

(1) Luc. x, 16.

Cuatro son los caracteres en que se reconoce la verdadera Iglesia, porque el mismo Jesucristo fue quien los designó: él quiso que fuese una, santa, católica y apostólica.

¿Cuál es la sociedad cristiana en la que encontramos estos cuatro caracteres de la verdadera Iglesia?

Estos cuatro caracteres de la verdadera Iglesia solo se encuentran en la Iglesia católica romana; de suerte, que ninguna de las sectas separadas los ha tenido ni los tendrá jamás.

Manifestadme que la Iglesia católica es una.

La Iglesia católica es una, porque todos los que la componen creen unas mismas verdades, reciben unos mismos Sacramentos, y obedecen á un mismo Pontífice, cabeza visible de la Iglesia, que es nuestro santísimo padre el Papa.

¿Por qué Jesucristo quiso que su Iglesia fuese una?

Jesucristo quiso que su Iglesia fuese una, porque una es la verdad, y porque una sociedad dividida no puede subsistir.

Manifestadme que la Iglesia católica es santa.

La Iglesia católica es santa, porque Jesucristo que la instituyó es la santidad por esencia, porque siempre ha formado santos, y nos ofrece á todos el medio de santificarnos.

¿Por qué quiso Jesucristo que fuese santa su Iglesia?

Jesucristo quiso que fuese santa su Iglesia, porque él la estableció á fin de que proporcionase santos al cielo.

Manifestadme que la Iglesia católica es verdaderamente católica, es decir, universal.

La Iglesia católica es verdaderamente católica, es decir, universal, porque está extendida por todo el mundo.

¿Por qué Jesucristo quiso que su Iglesia fuese católica?

Jesucristo quiso que su Iglesia fuese católica, porque la estableció para ofrecer á todos los hombres los medios de salvacion.

Manifestadme que la Iglesia católica es apostólica.

La Iglesia católica es apostólica, porque tuvo por primeros jefes á los Apóstoles, está gobernada por los sucesores de los Apóstoles, y cree y enseña la doctrina de los Apóstoles.

¿Por qué quiso Jesucristo que su Iglesia fuese apostólica?

Jesucristo quiso que su Iglesia fuese apostólica, porque quiso que se perpetuase por medio de los Apóstoles y sus legítimos sucesores, tal como él la habia fundado.

¿Por qué llamamos á la Iglesia católica Iglesia romana?

Se llama á la Iglesia católica Iglesia romana, porque nuestro santísimo padre el Papa, cuya sede está en Roma, fue establecido por Nuestro Señor Jesucristo, cabeza de la Iglesia universal, con el primado de honor y jurisdiccion sobre todos los demás Obispos.

¿La Iglesia católica durará hasta el fin del mundo?

Sí; la Iglesia católica durará hasta el fin del mundo, y triunfará siempre de los esfuerzos del infierno, porque Jesucristo dijo á sus Apóstoles: *Yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos*; y á san Pedro: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.*

¿Qué clase de sentimientos deben animarnos en favor de la Iglesia?

Debemos amar á la Iglesia como una madre, obedecerla como á Jesucristo, asociarnos á sus alegrías,

(1) Matth. XVIII, 20; XVI, 18.

compartir sus dolores , y creer en su inmortal duracion á pesar de los ataques del infierno.

OBLIGACION DE PERTENECER Á LA IGLESIA.

¿ Quiénes son los que no pertenecen á la Iglesia?

Los infieles, los judíos, los herejes, los cismáticos, los apóstatas y los excomulgados, no pertenecen á la Iglesia.

¿ Por qué los infieles y los judíos no pertenecen á la Iglesia?

Los infieles y los judíos no pertenecen á la Iglesia, porque no están bautizados, y no tienen la dicha de creer en Jesucristo.

¿ Qué es un hereje?

Un hereje es un cristiano que rehusa obstinadamente creer alguna verdad revelada por Dios, y enseñada por la Iglesia como artículo de fe.

¿ Qué es un cismático?

Un cismático es un cristiano que se separa de la Iglesia, negándose á reconocer sus pastores legítimos y á obedecerles.

¿ Qué diremos de los protestantes?

Los protestantes no son la verdadera Iglesia de Jesucristo, porque no creen sino una parte de las verdades que Jesucristo ha revelado, porque están separados de la Iglesia católica, instituida por Jesucristo, y se hallan divididos en una multitud de sectas que se contradicen las unas á las otras.

¿ Qué es un excomulgado?

Un excomulgado es un cristiano que la Iglesia separa de su sociedad, para castigarle por una falta muy grave.

¿ Qué es un apóstata?

Un apóstata es aquel que despues de haber profesado la religion de Jesucristo, reniega de ella.

¿No puede tener cada uno su Iglesia y su religion de la manera que la entiende?

No: cada uno no puede tener su Iglesia y su religion de la manera que la entiende; es indispensable tener la religion que Dios quiere que tengamos, y pertenecer á la Iglesia que él mismo ha establecido.

¿Entonces no todas las religiones serán buenas?

Efectivamente; no todas las religiones son buenas; así como la verdad es una y no hay mas que un Dios, no puede haber mas que una religion y una Iglesia verdadera.

¿No ha habido nunca sino una Iglesia verdadera?

No; no ha habido nunca mas que una Iglesia verdadera, que tuvo principio en Adán y los Patriarcas, fue desarrollada por la revelacion hecha á Moisés en el Sínai, y elevada á su perfeccion por Jesucristo.

¿Estamos obligados á pertenecer á la Iglesia y á profesar la religion de Jesucristo?

Sí; estamos obligados á pertenecer á la Iglesia y á profesar la religion de Jesucristo, y aquellos que por culpa suya permanecen fuera de la Iglesia de Jesucristo, se excluyen á sí mismos de la salvacion eterna.

¿Los que están fuera de la Iglesia por ignorancia invencible y no por su culpa, pueden salvarse?

Dios no imputará á aquellos que están fuera de la Iglesia solo por ignorancia invencible, y no por su culpa, una ignorancia de que no son culpables, y si corresponden fielmente á la gracia del Espíritu Santo podrán llegar á la fe, al amor de Dios, y por este medio á la salvacion.

Entre los que están fuera de la Iglesia, no por su culpa, ¿son muchos los que corresponden de esta suerte á la gracia y obtienen la salvacion?

Este es un secreto reservado á Dios, que es el único que conoce el fondo de los corazones.

CAPÍTULO XVII.

Continuacion del artículo nono del Simbolo.

Creo... en la comunion de los santos.

DE LA COMUNION DE LOS SANTOS.

¿Qué entendeis por la comunion de los santos?

Por la comunion de los santos entiendo, que todos los fieles están unidos entre sí como los miembros de un mismo cuerpo, y participan de los mismos bienes espirituales de la Iglesia.

¿Por qué dais el nombre de santos á todos los fieles?

Doy el nombre de santos á todos los fieles, porque han sido santificados por el Bautismo y están llamados todos á llevar una vida santa.

¿Cuáles son los bienes espirituales de la Iglesia?

Los bienes espirituales de la Iglesia son: los méritos de Jesucristo, fuente de todos los demás méritos, la gracia de los Sacramentos y los frutos del santo sacrificio de la misa; además los méritos de la santísima Virgen y de los Santos, las oraciones y buenas obras de los fieles y las indulgencias.

¿La comunion de los santos existe únicamente entre los fieles que están en la tierra?

No; la comunion de los santos no existe únicamente entre los fieles que están en la tierra, sino que existe entre todos los miembros de la Iglesia *triunfante*, de la Iglesia *purgante* y de la Iglesia *militante*.

¿Qué es la Iglesia triunfante?

La Iglesia triunfante es la sociedad de todos los santos que disfrutan con Jesucristo de la gloria del cielo.

¿Qué es la Iglesia purgante?

La Iglesia purgante es la sociedad de las almas jus-

tas que consuman la expiacion de sus pecados en el purgatorio.

¿Qué es la Iglesia militante?

La Iglesia militante es la sociedad de los fieles que combaten en la tierra contra los enemigos de la salvacion.

¿Son tres Iglesias?

No; la Iglesia triunfante, la purgante y la militante no constituyen sino una sola, de la que es cabeza Jesucristo.

¿Cómo estamos nosotros en comunion con los santos que gozan en el cielo?

Estamos en comunion con los santos que gozan en el cielo, porque les dirigimos oraciones, y porque ellos, á su vez, ruegan por nosotros.

¿Cómo estamos en comunion con las almas del purgatorio?

Estamos en comunion con las almas del purgatorio por las oraciones, las indulgencias, las buenas obras, y sobre todo el santo sacrificio de la misa, que ofrecemos á Dios en su alivio; y es de creer que estas santas almas ruegan tambien por nosotros.

¿Cómo estamos en comunion con los fieles que militan en la tierra?

Estamos en comunion con los fieles que militan en la tierra, porque rogamos los unos por los otros, y porque las buenas obras que hace cada fiel aprovechan á todos los demás.

CAPÍTULO XVIII.

Décimo artículo del Símbolo.

Creo... en la remision de los pecados.

DE LA REMISION DE LOS PECADOS.

¿Qué nos enseña el artículo décimo del Símbolo: Creo en la remision de los pecados?

El artículo décimo del Símbolo: Creo en la remision de los pecados, nos enseña que Jesucristo confirió á su Iglesia el poder de perdonar todos los pecados.

¿Cómo perdona los pecados la Iglesia?

La Iglesia perdona los pecados principalmente por medio de los sacramentos del Bautismo y de la Penitencia.

¿No ha recibido tambien la Iglesia el poder de retener los pecados?

Sí; la Iglesia ha recibido igualmente el poder de retener los pecados, esto es, de negar ó diferir su remision, porque Nuestro Señor Jesucristo le dijo: *Á los que perdonáreis los pecados perdonados les serán, y á los que se los retuviéreis les serán retenidos* (1).

CAPÍTULO XIX.

Undécimo y duodécimo artículo del Símbolo.

Creo... en la resurreccion de la carne y la vida perdurable.

DE LAS POSTRIMERÍAS DEL HOMBRE.

¿Qué nos dan á conocer los últimos artículos del Símbolo?

Los últimos artículos del Símbolo nos dan á conocer las postrimerías del hombre.

¿Cuáles son las postrimerías del hombre?

Las postrimerías del hombre son: Muerte, juicio, cielo ó infierno.

DE LA MUERTE.

¿Qué es la muerte?

La muerte es la separacion del alma y el cuerpo.

¿Debemos morir todos?

(1) Joan. xx, 23.

Sí; todos debemos morir, pero nadie conoce ni el día ni la hora de su muerte.

¿Qué pasa á ser el cuerpo despues de la muerte?

Despues de la muerte el cuerpo se convierte en polvo; pero Dios, por virtud de su omnipotencia, le resucitará al fin del mundo, y se reunirá de nuevo al alma para no morir jamás.

¿Nuestra alma puede corromperse y dejar de existir como el cuerpo?

No; nuestra alma no puede corromperse como el cuerpo, porque es un espíritu, ni dejar de existir, porque Dios la ha hecho inmortal.

¿Por qué resucitará el cuerpo?

El cuerpo resucitará á fin de que el hombre sea castigado ó recompensado en su cuerpo como en su alma, segun se haya servido de él para hacer el bien ó el mal.

¿Resucitarémos todos?

Sí; todos resucitarémos, pero solo los buenos resucitarán con cuerpos gloriosos.

¿Cuálés serán las cualidades de los cuerpos gloriosos?

Los cuerpos gloriosos serán incorruptibles, brillantes, dotados de una suma agilidad, y no podrán ni sufrir ni morir.

DEL JUICIO.

¿Qué le sucederá al alma despues de la muerte?

Inmediatamente despues de la muerte, nuestra alma aparecerá delante de Dios para ser juzgada, que es lo que se llama el juicio particular.

¿Dónde irá nuestra alma despues de este juicio?

Nuestra alma, despues de este juicio, irá al cielo, al infierno ó al purgatorio, segun lo que haya merecido.

¿ Los hombres no tendrán que sufrir sino este juicio particular?

Los hombres tendrán que sufrir tambien el juicio universal al fin del mundo.

¿ De qué servirá el juicio universal?

El juicio universal servirá para manifestar la justicia de Dios, y dar á conocer las virtudes de los buenos y los crímenes de los malos para gloria de los unos y confusion eterna de los otros.

¿Cuál será la sentencia del juicio final?

Jesucristo dirá á los justos: «Venid, benditos de mi «Padre, poseed el reino que os está preparado desde «el principio del mundo.»—Despues dirá á los malos: «Alejaos de mí, malditos, id al fuego eterno que está «aparejado para el diablo y para sus ángeles (1).»

¿ Cómo estamos seguros de que hay otra vida despues de la presente?

Estamos seguros de que hay otra vida despues de la presente, porque Dios lo ha revelado, y porque no siendo siempre los buenos recompensados sobre la tierra ni castigados los malos, la justicia de Dios exige que lo sean en la otra vida.

¿ Qué serémos en la otra vida?

Los buenos serémos eternamente felices en el cielo, que es lo que se llama la vida eterna, y los malos eternamente desgraciados en el infierno, que es lo que se llama la muerte eterna.

DEL CIELO.

¿ Qué es el cielo?

El cielo, llamado tambien el paraíso, es un lugar de delicias donde los Ángeles y los Santos disfrutan con Dios de una felicidad que jamás tendrá fin.

¿ Quiénes son los que van al cielo?

(1) Matth. xxv, 41.

Los que van al cielo son los que mueren en estado de gracia, es decir, sin tener en la conciencia ningún pecado mortal, y han plenamente satisfecho á la justicia de Dios.

¿En qué consiste la felicidad del cielo?

La felicidad del cielo consiste principalmente en ver á Dios, en amarle perfectamente, y en participar de su felicidad divina por toda la eternidad.

¿Todos los santos tendrán el mismo grado de gloria y felicidad en el cielo?

No; en el cielo habrá diferentes grados de gloria y felicidad á proporcion de los méritos de cada uno; pero para todos los elegidos esta gloria y esta felicidad durarán para siempre.

DEL INFIERNO.

¿Qué es el infierno?

El infierno es un lugar de suplicio donde los malos permanecerán para siempre separados de Dios, y sufrirán eternamente con los demonios.

¿Cómo sabeis que el infierno es un lugar de suplicios eternos?

Sé que el infierno es un lugar de suplicios eternos, porque Jesucristo dijo: *Alejaos de mí, malditos, id al fuego eterno.*

¿Cuáles son los que van al infierno?

Los que van al infierno son los que mueren en pecado mortal.

Los réprobos ¿sufrirán todos iguales penas?

No; los réprobos no sufrirán todos iguales penas, porque no todos son igualmente culpables; pero para todos estas penas serán sin fin, y la prueba de la vida no volverá á empezar para nadie.

DEL PURGATORIO.

¿Qué es el purgatorio?

El purgatorio es un lugar de sufrimientos donde las almas de los justos acaban de expiar sus pecados antes de entrar en el cielo.

¿Quiénes son los que van al purgatorio?

Van al purgatorio los que mueren en estado de gracia; pero no están exentos de todo pecado venial, ó no han satisfecho enteramente á la divina justicia.

Los que van al purgatorio ¿permanecerán allí para siempre?

No; los que van al purgatorio saldrán para entrar en el cielo luego que hayan satisfecho á la justicia divina.

¿Podemos nosotros aliviar y libertar á las almas del purgatorio?

Sí; nosotros podemos aliviar y libertar á las almas del purgatorio con nuestras oraciones, nuestros ayunos, nuestras limosnas, las indulgencias que les apliquemos, y principalmente por el santo sacrificio de la misa.

¿Debemos recordar á menudo nuestras postrimerias?

Sí, debemos recordar á menudo la muerte, para prepararnos á ella; el juicio, para temerlo; el infierno, para evitarlo; y el cielo, para merecerlo.

SEGUNDA PARTE.

DEBERES QUE ES MENESTER PRACTICAR.

De los Mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia.

CAPÍTULO I.

DE LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS EN GENERAL.

¿Basta para salvarse el haber recibido el santo Bautismo y creer todas las verdades que nos enseña la Iglesia?

No; para salvarse no basta haber recibido el santo Bautismo y creer todas las verdades que nos enseña la Iglesia, sino que es preciso además observar los Mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia.

¿Qué entendeis por Mandamientos de la ley de Dios?

Por Mandamientos de la ley de Dios entiendo los mandamientos dados por Dios á su pueblo por el ministerio de Moisés sobre la montaña del Sínai, los cuales toman el nombre de *Decálogo*.

¿Cuál será la recompensa de los que habrán cumplido con los Mandamientos de la ley de Dios?

Los que habrán cumplido con los Mandamientos de la ley de Dios serán recompensados con una dicha sin fin en el cielo.

¿Cuál será el castigo de los que habrán violado los Mandamientos de la ley de Dios?

Los que habrán violado los Mandamientos de la ley de Dios, aun cuando no sea sino uno solo de estos Mandamientos, y lo habrán hecho voluntariamente y de una manera grave, si no han recibido el perdon, serán castigados con los suplicios eternos.

Recitad los Mandamientos de la ley de Dios.

- 1.º Amarás á Dios sobre todas las cosas.
- 2.º No jurarás el santo nombre de Dios en vano.
- 3.º Santificarás las fiestas.
- 4.º Honrarás padre y madre.
- 5.º No matarás.
- 6.º No fornicarás.
- 7.º No hurtarás.
- 8.º No levantarás falso testimonio ni mentirás.
- 9.º No desearás la mujer de tu prójimo.
10. No codiciarás los bienes ajenos.

CAPÍTULO II.

PRIMER MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS.

¿A qué nos obliga el primer mandamiento: Amarás á Dios sobre todas las cosas?

El primer mandamiento: *Amarás á Dios sobre todas las cosas*, nos obliga á amar á Dios y no adorar sino á Él solo.

DE LA ADORACION DEBIDA Á DIOS.

¿Qué es adorar á Dios?

Adorar á Dios es honrarle como á Criador de todas las cosas, y humillarnos ante Él como ante nuestro supremo Señor.

¿Basta para adorar á Dios estar en la iglesia, arrodillarnos, ó rezar alguna oracion?

No; es menester adorar á Dios y dirigirle nuestras súplicas mas de corazon que de boca.

¿Bastará adorar á Dios con el corazon?

No, no basta adorar á Dios con el corazon, sino que es menester consagrarle un culto externo y público.

¿Cuáles son los actos de religion por los cuales prestamos á Dios un culto externo y público?

Prestamos á Dios un culto externo y público por medio de las oraciones vocales, el canto religioso, la asistencia al sacrificio de la misa y á los santos oficios de la Iglesia.

¿Cómo se peca contra la adoracion debida á Dios?

Se peca contra la adoracion debida á Dios por irreligion, por supersticion y por idolatría.

¿Cómo se peca por irreligion?

Se peca por irreligion cuando se cometen sacrilegios, cuando se ultraja á las personas consagradas á Dios, cuando se hace burla de las cosas santas, cuando se vive en el menosprecio y la indiferencia de la Religion y los deberes que impone.

¿Cómo se peca por supersticion?

Se peca por supersticion cuando se consulta á los adivinos, se evocan los espíritus, ó se atribuye á determinadas prácticas un poder que Dios no les ha dado, como curar las enfermedades de los irracionales ó de los hombres, ó dar á conocer el porvenir.

¿Cómo se peca por idolatría?

Se peca por idolatría cuando se da á las criaturas, por ejemplo, al sol, á la luna, ó á los hombres, un culto que no es debido sino al Criador.

DEL CULTO DE LOS SANTOS.

¿Adoramos nosotros á los Santos?

No; nosotros no adoramos á los Santos, sino úni-

camente á Dios; á los Santos les honramos y veneramos, porque son los amigos de Dios, nuestros intercesores cerca de él y nuestros modelos.

¿Qué diferencia hay entre las oraciones que elevamos á Dios y las que dirigimos á los Santos?

Rogamos á Dios para que nos otorgue sus gracias mientras que á los Santos les dirigimos nuestras súplicas para que intercedan por nosotros.

¿Debemos honrar á la santísima Virgen mas que á los Ángeles y á los Santos?

Sí; debemos honrar á la santísima Virgen mas que á los Ángeles y á los Santos, porque su dignidad de Madre de Dios la coloca mucho mas alto que todos los Ángeles y todos los Santos.

¿Debemos honrar las reliquias de los Santos?

Sí; debemos honrar las reliquias de los Santos, porque sus cuerpos fueron el templo del Espíritu Santo, y un dia resucitarán gloriosos.

¿Por qué dirigimos tambien honores á las imágenes de Nuestro Señor Jesucristo, de la santísima Virgen y de los Santos?

Hacemos honores á las imágenes de Nuestro Señor Jesucristo, de la santísima Virgen y de los Santos, para honrar, no á las imágenes en sí, sino los misterios de la Religion, las personas y las virtudes que nos representan.

Cuando nos prosternamos ante la cruz, ¿se dirigen al leño nuestras adoraciones?

Cuando nos prosternamos ante la cruz no es el leño lo que adoramos, sino al Salvador, que para salvarnos murió en él.

¿Es bueno llevar con nosotros un Crucifijo, imágenes de la santísima Virgen ó de los Santos?

Es bueno llevar con nosotros un Crucifijo é imágenes de la Virgen ó de los Santos, porque la vista de estas santas imágenes nos induce á adorar á Jesucris-

to, á honrar á la Virgen y á los Santos, y á dirigirles nuestras oraciones.

CAPÍTULO III.

SEGUNDO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS.

¿Qué nos prohíbe el segundo mandamiento de la ley de Dios: No jurarás el nombre de Dios en vano?

El segundo mandamiento: *No jurarás el nombre de Dios en vano*, nos prohíbe jurar falsa ó inútilmente; blasfemar, hacer imprecaciones, y faltar á los votos que hubiésemos hecho.

¿Qué es jurar?

Jurar es poner á Dios por testigo de que se ha dicho la verdad, ó de que se cumplirá lo que se promete.

¿Es lícito hacer juramentos?

Es lícito hacer juramentos cuando estos se nos reclaman en justicia, ó cuando hay para hacerlos otra razon grave.

¿Qué es jurar falsamente?

Jurar falsamente es afirmar con juramento una cosa falsa ó dudosa, ó hacer con juramento una promesa que no se quiere cumplir.

¿Qué es jurar en vano?

Jurar en vano es tomar á Dios por testigo sin necesidad ó motivo suficiente.

¿Deben cumplirse las promesas hechas con juramento?

Sí; las promesas hechas con juramento deben cumplirse, si la cosa que se ha prometido no es mala ni prohibida.

El que juró hacer una cosa mala ¿está obligado á cumplir su juramento?

No; el que juró hacer una cosa mala no está obligado á cumplir su juramento: cometió un pecado al

hacer tal juramento, y cometeria otro si lo cumpliera.

¿Qué es blasfemar?

Blasfemar es pronunciar el santo nombre de Dios ultrajándolo, ó proferir palabras injuriosas, ya contra Dios, ya contra la Religion ó los Santos.

¿Qué es hacer imprecaciones?

Hacer imprecaciones es pronunciar maldiciones contra sí mismo, contra sus semejantes ó contra las demás criaturas.

¿Qué es un voto?

Un voto es una promesa hecha á Dios con intencion de obligarse en conciencia.

¿Se peca no cumpliendo los votos que se han hecho?

Sí; no cumpliendo los votos que se han hecho se peca, excepto en los casos de imposibilidad ó de dispensa legítima: y hé aquí por qué no debemos hacer votos sin haberlo antes reflexionado, y sin haber tomado consejo.

CAPÍTULO IV.

TERCER MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS.

¿Qué nos ordena el tercer mandamiento: Santificar las fiestas?

Por el tercer mandamiento: *Santificarás las fiestas*, Dios nos ordena santificar el día del Señor, esto es, consagrarlo principalmente á su santo servicio.

¿Cuál es el día del Señor?

Antes de la venida de Jesucristo era el sábado, en memoria del descanso del Señor despues de la creacion: ahora es el domingo en honor de la resurreccion de Jesucristo.

¿Qué debemos hacer para santificar el domingo?

Para santificar el domingo debemos abstenernos de todo trabajo servil, y hacer obras de religion.

¿Qué entendeis por trabajos serviles?

Entiendo por trabajos serviles aquellos en que el cuerpo toma mas parte que el espíritu, como labrar la tierra, coser y otros semejantes.

¿No podremos en ningun caso en los domingos dedicarnos á trabajos serviles?

Se puede alguna vez trabajar en domingo ; pero únicamente en caso de necesidad ; y entonces es preciso, en cuanto sea posible, pedir permiso al párroco, y oír la santa misa.

Dedicarse sin necesidad el domingo á trabajos serviles ¿es pecado?

Sí ; es pecado trabajar los domingos sin necesidad ; y ese pecado es mas ó menos grave segun el tiempo mayor ó menor que se emplea en el trabajo, y segun el escándalo que de ahí resulta.

¿Son culpables aquellos que sin necesidad hacen trabajar el domingo?

Sí ; los que sin necesidad hacen trabajar el domingo son culpables : es como si trabajasen ellos mismos ; y además atentan contra la conciencia de sus hermanos.

Además de los trabajos serviles, ¿qué otras cosas debemos evitar el domingo?

Debemos evitar las malas compañías, las casas de bebida, las reuniones peligrosas y los placeres prohibidos.

¿Cuál es la obra de religion por medio de la cual debemos principalmente santificar el domingo?

Debemos santificar principalmente el domingo con la asistencia al santo sacrificio de la misa.

¿No se nos recomienda tambien dedicar el domingo á otros ejercicios religiosos?

Se nos recomienda dedicar el domingo á obras de piedad y de caridad, y asistir á los oficios y á los sermones ó instrucciones religiosas.

¿Es muy importante asistir á los sermones ó instrucciones?

Sí; es muy importante asistir á los sermones ó instrucciones: de otra manera no se conoce la Religion, y esta ignorancia es á menudo una causa de condenacion.

¿Por qué nos ordenó Dios santificar el domingo?

Dios nos ordenó santificar el domingo, porque es muy justo que de los siete dias de la semana tomemos uno para dedicarlo principalmente al servicio de Dios y al gran negocio de nuestra salvacion.

CAPÍTULO V.

CUARTO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS.

¿Qué nos ordena Dios en su cuarto mandamiento: Honrar padre y madre?

En su cuarto mandamiento: *Honrar padre y madre*, Dios nos ordena respetar á nuestro padre y á nuestra madre, amarles, obedecerles, y asistirles en sus necesidades.

¿Por qué debemos respetar á nuestro padre y á nuestra madre?

Debemos respetar á nuestro padre y á nuestra madre, porque ocupan cerca de nosotros el lugar de Dios.

¿Por qué debemos amar á nuestro padre y á nuestra madre?

Debemos amar á nuestro padre y á nuestra madre porque, despues de Dios, debemos á ellos la vida, y son para nosotros en la tierra los representantes de la divina Providencia.

¿Por qué debemos obedecer á nuestro padre y á nuestra madre?

Debemos obedecer á nuestro padre y á nuestra madre porque están revestidos de la autoridad de Dios,

y obedeciéndoles en todo lo que es bueno y justo obedecemos al mismo Dios.

¿En qué debemos asistir á nuestro padre y á nuestra madre?

Debemos asistir á nuestro padre y á nuestra madre procurándoles, en cuanto nos sea posible, todos los recursos de que puedan tener nécesidad en sus enfermedades, en su vejez ó en su pobreza.

¿Basta asistir á nuestros padres en sus necesidades temporales?

Debemos asistir tambien á los padres procurándoles los socorros de la Religion, especialmente los últimos Sacramentos, dirigiendo oraciones y haciendo buenas obras en su favor despues de su muerte.

Al hijo que honra á su padre y á su madre ¿no acostumbra Dios recompensarle ya en la tierra?

Sí; al hijo que honra á su padre y á su madre Dios acostumbra recompensarle ya en este mundo con una vida larga y feliz.

¿Cómo castiga Dios al hijo que ultraja á su padre y á su madre, ó les abandona en sus necesidades?

El hijo que se rebela contra sus padres, les ultraja ó les abandona en sus necesidades, es maldito de Dios y de los hombres.

El cuarto mandamiento ¿se refiere únicamente á los deberes de los hijos para con sus padres?

El cuarto mandamiento se refiere además á los deberes de los inferiores con los superiores.

¿Quiénes son nuestros superiores?

Nuestros superiores espirituales son : el Papa, los Obispos y los sacerdotes encargados de la direccion de nuestras almas. Nuestros superiores temporales son : el jefe del Estado, los magistrados y los amos.

¿Cuáles son los deberes de los inferiores para con sus superiores?

Los deberes de los inferiores para con sus superio-

res son respetarles, obedecerles, y rogar por ellos.

¿Cuáles son los deberes particulares de los criados para con sus amos?

Los criados deben no solo respetar y obedecer á sus amos, sino servirles fielmente.

Los padres ¿no tienen tambien deberes para con sus hijos?

Los padres deben atender á las necesidades de sus hijos, educarles cristianamente, vigilar sobre ellos, corregir sus faltas y darles buen ejemplo.

¿Cuáles son los deberes de los superiores para con sus inferiores?

Los superiores deben tratar á los inferiores bondadosamente, vigilar sobre su conducta, ofrecerles buenos consejos y buenos ejemplos, y proporcionarles tiempo y medios para cumplir con sus deberes religiosos.

CAPÍTULO VI.

QUINTO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS.

¿Qué nos prohíbe Dios con el quinto mandamiento; No matarás?

Con el quinto mandamiento: *No matarás*, nos prohíbe quitar injustamente la vida á nuestro prójimo, y hasta quererlo ó desearlo.

Este mandamiento ¿prohíbe tambien darse uno la muerte á sí mismo?

Sí; y por muchas que sean las desgracias con que se vea afligido el hombre, es siempre un gran crimen darse la muerte, porque Dios es el soberano dueño de nuestra vida, y solo él tiene el derecho de disponer de ella.

¿Cómo se llama el crimen de los que se dan la muerte?

El crimen de los que se dan la muerte se llama suicidio.

¿Qué castigo está reservado á los que se dan la muerte?

El castigo reservado á los que se dan la muerte es, que muriendo como mueren por este solo hecho en pecado mortal, caen en la eterna condenacion.

¿Cómo se llama el crimen de los que dan la muerte á otros?

El crimen de los que dan la muerte á otros se llama homicidio.

¿El homicidio es un gran crimen?

Sí; matar á otro es uno de los crímenes mas horrosos que puede cometer un hombre.

Dar la muerte á un infantilillo ¿es tambien un homicidio?

Sí; dar la muerte á un infantilillo, aunque sea en el seno de su madre, es un homicidio y un crimen horrible; y si el niño no está bautizado es matar á la vez el cuerpo y el alma.

¿Qué diremos de los que se baten en duelo?

Los que se desafían ó se baten en duelo cometen un doble crimen; porque procuran dar la muerte á otros, y se exponen ellos mismos á recibirla.

¿Qué penas inflige la Iglesia á los suicidas y á los que mueren en un desafio?

Á los suicidas y á los que mueren en un desafio la Iglesia les niega sus oraciones, y prohíbe darles sepultura eclesiástica.

El quinto mandamiento ¿solo prohíbe quitar la vida?

El quinto mandamiento prohíbe tambien todo lo que puede dañar al prójimo en su cuerpo ó en su alma; como los odios, las querellas, las venganzas, los golpes, las injurias y el escándalo.

¿Qué es escandalizar al prójimo?

Escandalizar al prójimo es inducirle al mal con malas conversaciones, malos consejos ó malos ejemplos,

y exponerse de este modo á hacerle perder la vida del alma, mas preciosa todavía que la del cuerpo.

¿Á qué está obligado el que daña injustamente al prójimo, ya en el cuerpo, ya en el alma?

El que daña injustamente al prójimo está obligado á reparar, en cuanto pueda, el mal que ya en el cuerpo, ya en el alma le haya causado.

¿Qué mas nos prohíbe Dios con el quinto mandamiento?

Con el quinto mandamiento Dios nos prohíbe además la voluntad ó deseo de hacer mal al prójimo, ó apetecer que otros se lo hagan.

¿Cuál es el mejor medio de observar fielmente el quinto mandamiento de la ley de Dios?

El mejor medio de observar fielmente el quinto mandamiento de la ley de Dios es amar á nuestro prójimo como á nosotros mismos, y alejar de nuestro corazon todo sentimiento de odio y todo deseo de venganza.

CAPÍTULO VII.

SEXTO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS.

¿Qué nos prohíbe Dios con el sexto mandamiento : No fornicarás?

Con el sexto mandamiento: *No fornicarás*, Dios nos prohíbe las acciones, las miradas y las palabras deshonestas, es decir, contrarias á la pureza.

¿La impureza es un gran pecado?

Sí; en tanto es un gran pecado la impureza, que para castigarla, aun en esta vida, Dios hizo perecer á todos los hombres por medio del diluvio, y abrasó con fuego del cielo las ciudades de Sodoma y Gomorra.

¿Qué mas nos prohíbe Dios con el sexto mandamiento?

Con el sexto mandamiento Dios nos prohíbe tam-

bien lo que induce á la impureza, como los libros malos, los cuadros malos, las canciones malas, la frecuencia de las malas compañías, las desnudeces y porte indecente, y los espectáculos y bailes prohibidos.

¿Qué debe hacerse para evitar el pecado de impureza?

Para precaverse del pecado de impureza es menester evitar la ociosidad y las ocasiones peligrosas, acudir frecuentemente á la oracion y á los santos Sacramentos, mortificar el cuerpo y ponerse bajo el amparo de la santísima Virgen.

¿Con qué reflexiones los cristianos deben rechazar las tentaciones contra la pureza?

Para rechazar las tentaciones contra la pureza, los cristianos deben recordar que Dios lo ve todo, que sus cuerpos son templos del Espíritu Santo, y que es una locura exponerse por un momento de placer á las penas eternas del infierno.

CAPÍTULO VIII.

SÉPTIMO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS.

¿Qué nos prohíbe Dios con el séptimo mandamiento: No hurtarás?

Con el séptimo mandamiento: *No hurtarás*, Dios nos prohíbe tomar ó retener injustamente los bienes ajenos, y causar ningun otro perjuicio injusto al prójimo.

¿Quiénes son los que toman injustamente los bienes ajenos?

Los que toman injustamente los bienes ajenos son: los ladrones, los criados ó dependientes infieles, los mercaderes y trabajadores sin probidad, los litigantes de mala fe, los magistrados y jueces corrompi-

dos, los usureros, y, en una palabra, todos los que se apropian lo que no les pertenece.

Los hijos que roban á sus padres ¿pecan tambien contra el séptimo mandamiento?

Los hijos que roban á sus padres pecan contra el séptimo mandamiento, porque se apropian lo que no les pertenece.

¿Quiénes son los que retienen injustamente los bienes ajenos?

Retienen injustamente los bienes ajenos los que no satisfacen sus deudas, pudiendo hacerlo; los que no pagan ó hacen aguardar mucho tiempo el salario á los trabajadores ó criados; los que no vuelven el depósito que les ha sido confiado, ó guardan una cosa encontrada sin informarse de la persona á quien pertenece.

¿De qué otra manera se causa perjuicio al prójimo?

Se causa tambien perjuicio al prójimo gastando ó destruyendo lo que le pertenece, ó impidiéndole por medios injustos hacer una ganancia legítima.

¿A qué están obligados los que perjudican al prójimo?

Los que perjudican al prójimo están obligados á restituir con la prontitud posible lo que no les pertenece, ó reparar el daño injustamente causado.

¿Qué deben hacer los que no tienen medios para restituir?

Los que carecen de medios para restituir deben tener la voluntad de hacerlo cuando puedan.

¿Cuál es el medio mejor de evitar toda injusticia?

El medio mejor de evitar toda injusticia es respetar los bienes de otro como quisiéramos que respetasen los nuestros.

CAPÍTULO IX.

OCTAVO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS.

*¿Qué nos prohíbe Dios con el octavo mandamiento :
No llevards falso testimonio ni mentirás?*

Con el octavo mandamiento : *No llevards falso testimonio ni mentirás*, Dios nos prohíbe mentir, llevar falsos testimonios, calumniar, murmurar y hacer juicios temerarios.

¿Qué es mentir?

Mentir es hablar diferentemente de lo que se piensa, con el fin de engañar.

¿Podrá ser alguna vez lícito el mentir?

No; el mentir, aun cuando sea para divertirse ó para excusarse, y sin hacer daño al prójimo, nunca es permitido, sino que en la mentira hay siempre cuando menos pecado venial.

¿Qué es llevar falso testimonio?

Llevar falso testimonio es declarar contra la verdad, particularmente ante la justicia.

¿Qué es calumniar?

Calumniar es mentir para imputar al prójimo una falta de que es inocente, ó un defecto que no tiene.

¿Qué es murmurar?

Murmurar es revelar ó descubrir á otros, sin necesidad, las faltas ó defectos del prójimo.

Murmurar ó calumniar ¿es pecado grave?

El pecado del que murmura ó calumnia es grave ó leve, segun es ó no considerable el daño que causa al honor del prójimo.

¿Será pecado hablar mal del prójimo si lo que de él se dice es públicamente conocido?

Será pecado decir del prójimo cosas malas públicamente conocidas, si se hace por odio ó mala voluntad.



Los que escuchan la murmuracion ó la calumnia ¿ofenden á Dios?

Los que escuchan la murmuracion ó la calumnia ofenden á Dios si encuentran en escucharla una fruicion malévola, ó no la impiden cuando pueden y deben hacerlo.

¿Cómo debe repararse el daño hecho al prójimo con la calumnia?

El daño hecho al prójimo con la calumnia debe repararse retractando lo malo que de él se haya dicho falsamente.

¿Cómo debe repararse el daño hecho al honor del prójimo con la murmuracion?

Cuando se haya perjudicado el honor del prójimo con la murmuracion, deben excusarse sus faltas, si es posible, y hacer valer sus buenas cualidades.

La murmuracion y la calumnia ¿no son causa á veces de que el prójimo experimente un grave perjuicio en sus bienes?

La murmuracion y la calumnia son causa á veces de que el prójimo experimente un grave perjuicio en sus bienes, y es una razon de mas para evitar cuidadosamente un pecado que puede tener funestas consecuencias.

¿Qué es juicio temerario?

Juicio temerario es juzgar mal del prójimo sin pruebas ni razones suficientes.

CAPÍTULO X.

NOVENO Y DÉCIMO MANDAMIENTO DE LA LEY DE DIOS.

¿Qué nos prohíbe Dios con el noveno mandamiento: No desearás la mujer de tu prójimo?

Con el noveno mandamiento: *No desearás la mujer de tu prójimo*, Dios nos prohíbe desear cosas desho-

nestas, y detenernos voluntariamente y con placer en pensar en ellas.

Los deseos deshonestos ¿son pecado?

Los deseos deshonestos son pecado cuando son voluntarios y se consienten en el corazón, aun cuando no se haga el mal que se desea.

Los pensamientos deshonestos ¿son también pecado?

Los pensamientos deshonestos son pecado cuando nos detenemos voluntariamente y nos complacemos en ellos.

¿Qué nos prohíbe Dios con el décimo mandamiento: No codiciarás los bienes ajenos?

Con el décimo mandamiento: *No codiciarás los bienes ajenos*, nos prohíbe Dios el deseo voluntario de apropiarnos los bienes de otro por medios injustos.

¿Por qué prohíbe Dios no solo las acciones malas, sino también los malos pensamientos y los malos deseos?

Dios prohíbe los malos pensamientos y los malos deseos, porque manchan nuestra alma y nos inducen a hacer malas acciones.

CAPÍTULO XI.

MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA.

¿Tiene la Iglesia facultad de hacer mandamientos?

Sí; la Iglesia tiene facultad de hacer mandamientos, pues Jesucristo se la dió, y nos ordenó obedecerla.

¿Por qué la Iglesia ha hecho mandamientos?

La Iglesia ha hecho mandamientos para ayudarnos a observar los de Dios, y a practicar lo que nos enseñó Jesucristo.

¿Los mandamientos de la Iglesia obligan como los de Dios?

Los mandamientos de la Iglesia obligan como los

de Dios, porque Jesucristo declaró que desobedecer á la Iglesia seria desobedecerle á él mismo.

¿Cuántos son los mandamientos de la Iglesia?

Cinco son los principales mandamientos de la Iglesia.

Decidlos.

1.º Oír misa cumplida los domingos y fiestas de guardar.

2.º Confesar á lo menos una vez al año.

3.º Comulgar por Pascua florida.

4.º Ayunar en la Cuaresma y demás dias prescritos por la Iglesia.

5.º Pagar diezmos y primicias segun la legítima costumbre, ó lo que en su lugar ha sido debidamente sustituido.

CAPÍTULO XII.

PRIMER MANDAMIENTO DE LA IGLESIA.

¿Qué nos manda la Iglesia con su primer mandamiento: Oír misa cumplida los domingos y fiestas de guardar?

Con su primer mandamiento: *Oír misa cumplida los domingos y fiestas de guardar*, la Iglesia nos ordena asistir á la santa misa los domingos y demás fiestas que la Iglesia designa.

¿Es pecado no asistir á la misa por culpa propia en los domingos y otras fiestas designadas por la Iglesia?

Sí; no asistir á la misa el domingo y demás dias de obligacion por culpa propia es pecado, porque es desobedecer formalmente á la Iglesia, y faltar á uno de los principales deberes religiosos.

¿Cómo se debe asistir á la misa?

Se debe asistir á la misa oyéndola toda entera, atenta y devotamente.

¿Está recomendado asistir con preferencia á la misa parroquial?

Si ; está recomendado asistir con preferencia á la misa parroquial, porque esta se celebra para los parroquianos , á fin de que se edifiquen los unos á los otros, y escuchen las instrucciones de su propio pastor.

Además de los domingos ¿la Iglesia nos manda santificar otras fiestas?

Si ; la Iglesia nos manda además de los domingos santificar otras fiestas.

¿Qué clase de fiestas nos manda santificar la Iglesia á mas del domingo?

Á mas del domingo la Iglesia nos manda santificar algunas fiestas en honor de los principales misterios de la Religion, de Jesucristo, de la santísima Virgen y de los Santos.

¿Por qué la Iglesia ha instituido las fiestas en honor de Jesucristo?

La Iglesia ha instituido fiestas en honor de Jesucristo para honrar los principales misterios de nuestra redencion, y recordarnos su grande amor.

¿Por qué la Iglesia ha establecido fiestas en honor de la santísima Virgen y de los Santos?

La Iglesia ha instituido fiestas en honor de la santísima Virgen y de los Santos á fin de obsequiarlos y excitarnos á implorar su intercesion, animándonos á imitar sus virtudes.

¿Cómo deben santificarse las fiestas de precepto?

Las fiestas de precepto deben santificarse lo mismo que el domingo.

¿Á qué llamais fiestas de devocion?

Fiestas de devocion son aquellas que la Iglesia celebra con oficios públicos, sin imponernos el deber de celebrarlas con ella.

Además de la observancia de las fiestas de precepto ¿qué otro deber nos impone el primer mandamiento?

Además de la observancia de las fiestas de precep-

to la Iglesia nos impone el deber de oír misa en los días de obligacion.

CAPÍTULO XIII.

SEGUNDO Y TERCER MANDAMIENTO DE LA IGLESIA.

¿Qué nos ordena la Iglesia con su segundo mandamiento: Confesar á lo menos una vez al año?

Con su segundo mandamiento: *Confesar á lo menos una vez al año*, la Iglesia nos manda que confesemos nuestros pecados á lo menos una vez al año.

¿Por qué decís á lo menos una vez al año?

Digo *á lo menos una vez al año*, para significar que desea nos confesemos mas frecuentemente.

¿Será, pues, útil confesarse frecuentemente?

Sí; confesarse frecuentemente es muy útil, porque es el medio mas eficaz de evitar el pecado, y de hallarse siempre dispuesto á comparecer ante Dios.

¿Cuándo debemos principalmente confesarnos?

Deberémos principalmente confesarnos siempre que hubiésemos tenido la desgracia de cometer un pecado mortal, á fin de no ser sorprendidos por la muerte, y perder nuestra alma por toda una eternidad.

¿En qué edad empieza á obligar el precepto de la confesion?

El precepto de la confesion obliga cuando somos capaces de ofender á Dios, es decir, á la edad de siete años y algunas veces antes.

¿Qué nos ordena la Iglesia con su tercer mandamiento: Comulgar por Pascua florida?

Con el tercer mandamiento: *Comulgar por Pascua florida*, la Iglesia nos ordena comulgar á lo menos una vez al año en el tiempo pascual.

¿Cuándo empieza á obligar este precepto?

Este precepto empieza á obligar cuando el niño ó niña han llegado á la edad de la discrecion, cuya apreciacion debe sujetarse al juicio del director espiritual.

¿Comete un gran pecado el que no comulga por Pascua?

Sí; el que no comulga en el tiempo pascual comete un gran pecado, porque desobedece á Dios y á la Iglesia, desprecia el mas excelente beneficio de Jesucristo, y escandaliza al prójimo.

¿Dónde debe recibirse la comunión pascual?

La comunión pascual debe recibirse en la propia parroquia, á menos de tener permiso para recibirla en otra parte.

¿Desea la Iglesia que se comulgue solo por Pascua?

No; la Iglesia desea que comulguemos con alguna frecuencia.

¿Por qué la Iglesia desea que los fieles comulguen con alguna frecuencia?

La Iglesia desea que los fieles comulguen con alguna frecuencia, porque es muy difícil vivir como buen cristiano sin comulgar mas que una vez al año.

¿Cuáles son las épocas en que debe especialmente procurarse que comulguen los fieles?

Debe procurarse que los fieles se pongan en estado de comulgar cada mes, ó á lo menos en las principales festividades.

CAPÍTULO XIV.

CUARTO Y QUINTO MANDAMIENTO DE LA IGLESIA.

¿Qué se nos ordena con el cuarto mandamiento: Ayunar en la Cuaresma y demás días prescritos por la Iglesia?

Con el cuarto mandamiento: *Ayunar en la Cua-*

resma y demás dias prescritos por la Iglesia, se nos ordena, excepto en el caso de necesidad ó de dispensa legítima, ayunar y hacer abstinencia en la Cuaresma, en las cuatro Témporas y en las vigiliass, es decir, en la víspera de ciertas festividades.

¿No nos prohíbe la Iglesia en ciertos dias comer carne, huevos y lacticinios?

Sí; la Iglesia en ciertos dias nos prohíbe comer carne, huevos y lacticinios, á no ser que estemos dispensados de ello por necesidad ó por privilegio.

¿Qué quiere decir ayunar?

Ayunar es no hacer mas que una comida y una colacion.

¿En qué edad los fieles están obligados á ayunar?

Los fieles están obligados á ayunar cuando han cumplido la edad de veinte y un años, á menos que las enfermedades, un trabajo demasiado penoso, la vejez ú otras causas legítimas les dispensen de ello.

¿Están todos los fieles obligados á la ley de la abstinencia?

Sí; todos los fieles que no tienen impedimento, ó dispensa legítima, están obligados á la ley de la abstinencia desde que llegan al uso de razon.

¿Tenemos en España un privilegio especial que nos dispense de la abstinencia?

Sí; en España tenemos la *Bula de la santa Cruzada*, que nos dispensa de la abstinencia en determinados dias.

¿Qué es la Bula?

La Bula es un diploma pontificio que contiene muchos y útiles privilegios, indultos y gracias, concedido antiguamente al Rey católico de España para el socorro de la guerra contra los infieles, y hoy para atender á los gastos del culto divino, y subvenir á las necesidades de la Iglesia de España.

¿Cómo se divide la Bula?

De cuatro maneras : *Bula comun de Vivos* ; de *Lac-ticinius*, para los Prelados y sacerdotes seglares y re-gulares ; de *Difuntos*, con indulgencias para los mis-mos, y de *Composicion*, de ciertos bienes sujetos á restitucion ; á las que se ha de añadir el Indulto apos-tólico llamado entre nosotros *Bula de Carne*.

¿ *Á quiénes se concede la Bula?*

La Bula se concede á todos los fieles de ambos sexos residentes en los dominios del rey de España, ó á los que vengan á ellos.

¿ *Qué se necesita para gozar de los privilegios de la Bula?*

Para gozar de los privilegios de la Bula , á mas de tomarla, prévia la correspondiente limosna señalada á los respectivos sumarios , se necesita retener estos sumarios, para que los fieles no puedan errar acerca las gracias que les son concedidas, y cada uno pueda mostrar con qué facultad usa de ellas.

¿ *Hay algunos dias en que están obligados á la abs-tinencia, aun los que usan del privilegio apostólico lla-mado Bula de la santa Cruzada?*

Sí ; hay algunos dias en que están obligados á la abstinencia hasta los que usan del privilegio de la Bula.

¿ *Cuáles son estos?*

Estos son : el miércoles de Ceniza , los viernes de Cuaresma, el miércoles, jueves, viernes y sábado de la Semana Santa, y las vigiliass de Pentecostes, de san Pedro y san Pablo, de la Asuncion de Nuestra Señora y de la Natividad de Jesucristo.

¿ *Por qué fueron establecidos el ayuno y la absti-nencia?*

El ayuno y la abstinencia fueron establecidos para acostumbarnos á tener sujeto el cuerpo al alma , y hacernos practicar la penitencia.

¿ *Qué diremos del cristiano que no se atreve á ayu-*

nar ó hacer abstinencia por miedo de que se burlen de él?

El cristiano que no se atreve á ayunar ó hacer abstinencia por miedo de que se burlen de él, ofende á Dios y hace un acto de cobardía.

¿Qué nos manda el quinto mandamiento: Pagar diezmos y primicias á la Iglesia?

El quinto mandamiento nos manda pagar los diezmos y primicias, ó lo que debidamente se haya subrogado.

CAPÍTULO XV.

DE LAS VIRTUDES.

De las virtudes teologales.

¿Qué es una virtud?

Una virtud es una disposicion habitual del alma que nos induce á hacer el bien y evitar el mal.

¿Cuándo es sobrenatural una virtud?

Una virtud es sobrenatural cuando es inspirada por la gracia del Espíritu Santo, y practicada por motivos sacados de la fe.

¿Cómo se dividen las virtudes?

Las virtudes se dividen en teologales y morales.

¿Cuántas son las virtudes teologales?

Las virtudes teologales son tres: fe, esperanza y caridad.

¿Por qué decís que la fe, la esperanza y la caridad son virtudes teologales?

Digo que la fe, la esperanza y la caridad son virtudes teologales, porque se refieren inmediatamente á Dios.

¿Por qué decís que las virtudes teologales se refieren inmediatamente á Dios?

Digo que las virtudes teologales se refieren inme-

diatamente á Dios, porque creemos en Dios por la fe, confiamos en Dios por la esperanza, y amamos á Dios por la caridad.

De la fe.

¿Qué es la fe?

La fe es una virtud sobrenatural, por la que creemos firmemente todas las verdades reveladas por Dios y enseñadas por su Iglesia.

¿Por qué debemos creer firmemente las verdades reveladas por Dios y enseñadas por su Iglesia?

Debemos creer firmemente las verdades reveladas por Dios y enseñadas por su Iglesia, porque Dios es la misma verdad, y no puede engañarse ni engañarnos.

¿La fe es necesaria para la salvacion?

Sí; la fe es absolutamente necesaria para la salvacion; porque sin ella, como dice san Pablo, es imposible agradar á Dios.

¿Cómo se peca contra la fe?

Se peca contra la fe cuando se rehusa admitir las verdades que la Iglesia manda creer, ó se duda voluntariamente de alguna de estas verdades, y cuando se permanece en la ignorancia de la Religion, ó se desprecia el instruirse en ella.

¿Qué debe hacerse cuando se tiene la desgracia de carecer de fe?

Cuando se tiene la desgracia de carecer de fe, es necesario orar y pedirla á Dios, é instruirse en la Religion: portarse de otra manera es permanecer voluntariamente en las tinieblas.

Haced un acto de fe.

Dios mio, creo firmemente todas las verdades que habeis revelado y que nos enseñais por vuestra santa Iglesia, porque sois la suma verdad, y no podeis engañaros ni engañarnos.

De la esperanza.

¿Qué es la esperanza?

La esperanza es una virtud sobrenatural por la que esperamos de Dios con firme confianza la vida eterna y las gracias necesarias para llegar á ella.

¿Por qué debemos esperar la vida eterna, y las gracias necesarias para llegar á ella?

Debemos esperar la vida eterna y las gracias necesarias para llegar á ella, porque Dios, que es soberanamente fiel á su palabra, nos las ha prometido, y Jesucristo nos las mereció con su pasión y con su muerte.

¿Cómo se peca contra la esperanza?

Se peca contra la esperanza, por desesperacion cuando se desespera de la salvacion y de la misericordia divina; ó por presuncion cuando se fia en la bondad divina para cometer impunemente el pecado ó diferir la conversion.

Haced un acto de esperanza.

Dios mio, espero con firme confianza que me daréis, por los méritos de Jesucristo mi Salvador, vuestra gracia en este mundo, y si observo vuestros mandamientos la gloria en el otro, porque Vos lo habeis prometido y sois soberanamente fiel á vuestras promesas.

De la caridad.

¿Qué es la caridad?

La caridad es una virtud sobrenatural por la que amamos á Dios por sí mismo sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos por amor á Dios.

¿Qué es amar á Dios por sí mismo?

Amar á Dios por sí mismo es amarle, no solo por los beneficios que nos ha hecho ó que esperamos de él, sino tambien por sus perfecciones infinitas.

¿Qué es amar á Dios sobre todas las cosas?

Amar á Dios sobre todas las cosas es amarle de todo nuestro corazon, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas, mas que á nosotros mismos y que á todas las criaturas.

¿Por qué debemos amar á Dios por sí mismo y sobre todas las cosas?

Debemos amar á Dios por sí mismo y sobre todas las cosas, porque es infinitamente perfecto é infinitamente amable, y es nuestro soberano bien en este mundo y en el otro.

¿Cómo se llega á la perfeccion del amor divino?

Se llega á la perfeccion del amor divino refiriendo á Dios todas las afecciones, y haciéndolo todo para su gloria.

¿Debemos amar á Dios para salvarnos?

Sí; en tanto debemos amar á Dios, que sin este amor todas las otras virtudes y las mejores acciones no podrian salvarnos.

¿Con qué señal podemos reconocer que amamos á Dios?

La señal con que podemos reconocer que amamos á Dios, es nuestra fidelidad en observar sus mandamientos.

¿Cuándo se peca gravemente contra el amor de Dios?

Se peca gravemente contra el amor de Dios cuando se vive en el olvido de Dios y de la Religion; cuando se tienen hácia él sentimientos de odio; cuando se ama alguna cosa mas que á Dios, es decir, cuando preferimos cometer un pecado mortal antes que renunciar á una afeccion desarreglada.

Del amor del prójimo.

¿Qué es amar á nuestro prójimo como á nosotros mismos?

Amar á nuestro prójimo como á nosotros mismos es desearle y hacerle bien , como quisiéramos se nos hiciese á nosotros mismos.

¿Qué entendeis por esta palabra : nuestro prójimo?

Por esta palabra : *nuestro prójimo*, entiendo todos los hombres , sin exceptuar á nuestros mismos enemigos.

¿Por qué debemos amar á todos los hombres?

Debemos amar á todos los hombres , porque son nuestros hermanos , criados como nosotros á imágen de Dios , rescatados por Jesucristo y destinados á la dicha eterna.

¿Por qué debemos amar hasta á nuestros enemigos?

Debemos amar hasta á nuestros enemigos , porque son tambien nuestros hermanos , y porque Jesucristo nos mandó que les amásemos dándonos él el ejemplo.

¿Debemos perdonar á nuestros enemigos?

Sí; debemos perdonar á nuestros enemigos , y Dios no nos perdonará á nosotros sino con esta condicion.

¿Con qué señal podemos conocer que amamos á nuestro prójimo?

Podemos conocer que amamos á nuestro prójimo si practicamos respecto á él obras de misericordia espirituales y corporales , segun nuestras fuerzas.

¿Cuáles son las obras espirituales de misericordia?

Las obras espirituales de misericordia son : enseñar á los ignorantes , catequizándoles y procurándoles buenos libros ; exhortar á los pecadores á convertirse , consolar á los afligidos , y rogar por los vivos y por los muertos.

¿Cuáles son las obras corporales de misericordia?

Las obras corporales de misericordia son alimentar al necesitado , vestir al desnudo , recoger al desamparado , visitar á los enfermos y presos , y dar sepultura á los muertos.

¿La caridad con el prójimo no nos obliga especialmente á hacer limosna á los pobres?

Sí; la caridad con el prójimo nos obliga especialmente á hacer limosna, segun nuestros recursos y las necesidades de los pobres.

Haced un acto de caridad.

Dios mio, os amo de todo mi corazon y sobre todas las cosas, porque sois infinitamente bueno é infinitamente amable, y amo á mi prójimo como á mí mismo por amor vuestro.

¿Estamos obligados á hacer actos de fe, de esperanza y de caridad?

Sí; estamos obligados á hacer actos de fe, de esperanza y de caridad, de tiempo en tiempo, y sobre todo cuando experimentamos alguna tentacion contra estas virtudes y en la hora de la muerte.

CAPÍTULO XVI.

DE LAS VIRTUDES MORALES.

¿Qué son las virtudes morales?

Virtudes morales son las que sirven para dirigir nuestra conducta y arreglar nuestras costumbres.

¿Cuáles son las principales virtudes morales?

Las principales de estas virtudes son: la justicia, la prudencia, la fortaleza y la templanza.

¿Qué es la justicia?

La justicia es una virtud que nos induce á dar á cada uno lo que le pertenece.

¿Qué es la prudencia?

La prudencia es una virtud que nos enseña á discernir y escoger los medios mas seguros de hacer el bien y evitar el mal.

¿Qué es la fortaleza?

La fortaleza es una virtud que nos da el valor de practicar todos los deberes que Dios nos impone.

¿Qué es la templanza?

La templanza es una virtud que nos induce á evitar los excesos y usar de todas las cosas con moderacion.

¿Cómo se llaman comunmente estas cuatro virtudes?

Estas cuatro virtudes se llaman comunmente virtudes cardinales, porque son el fundamento de todas las demás virtudes morales.

¿Cuáles son las demás virtudes morales?

Hay un gran número de virtudes morales, como la religion, la obediencia, la humildad, la dulzura, la mortificacion, la paciencia, la gratitud, etc.

¿En qué consiste la virtud de la religion?

La virtud de la religion consiste en rendir á Dios el culto supremo que le es debido, honrar á la santísima Virgen y á los Santos, y respetar todas las cosas santas por respeto al mismo Dios.

¿Qué es la obediencia?

La obediencia es una virtud que nos induce á cumplir con sumision las órdenes legítimas de todos nuestros superiores.

¿Qué es la humildad?

La humildad es una virtud, por la cual, conociendo nuestra miseria y nuestra dependencia de Dios, nos formamos de nosotros mismos un modesto concepto, y referimos á la gloria de Dios lo bueno que hay en nosotros.

¿Qué es la dulzura?

La dulzura es una virtud que reprime los movimientos violentos del ánimo, nos hace afables para con el prójimo, y conserva la paz en nuestro corazon.

¿Qué es la mortificacion?

La mortificacion es una virtud que nos induce á imponernos privaciones y á abrazar de buena voluntad penas y sufrimientos para expiar nuestras culpas, y hacernos agradables á Jesús crucificado.

¿Qué es la paciencia?

La paciencia es una virtud que nos hace soportar con sumision á la voluntad de Dios las penas de la vida, los defectos del prójimo, y los males que nos afligen.

¿Qué es la gratitud?

La gratitud es una virtud que nos induce á amar á nuestros bienhechores y á recompensar los beneficios que de ellos hemos recibido.

¿Las virtudes morales son naturales ó sobrenaturales?

Entre los paganos las virtudes morales no eran sino virtudes naturales; mas entre los cristianos pueden ser sobrenaturales, lo que las hace mas excelentes y mas meritorias para el cielo.

CAPÍTULO XVII.

DE LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS.

¿Qué son los consejos evangélicos?

Los consejos evangélicos son medios de perfeccion que Jesucristo nos propone en el Evangelio y que ayudan á observar mas fácilmente y de una manera mas excelente los preceptos.

¿Cuál es el estado en que se practican mas particularmente y con mas perfeccion los consejos evangélicos?

Los consejos evangélicos se practican mas fácilmente y con mas perfeccion en el estado religioso.

¿Qué es el estado religioso?

El estado religioso es un estado de perfeccion aprobado por la Iglesia, donde el que lo abraza se obliga á observar los tres votos de pobreza, de obediencia y de castidad perfecta.

¿Qué se debe hacer cuando uno se cree llamado al estado religioso?

El que se cree llamado al estado religioso debe rogar al Señor que le ilumine, y examinar seriamente su vocacion aconsejándose con un sábio y prudente director.

¿Qué entendéis por vocacion?

Entiendo por vocacion la voluntad de Dios que nos llama á tal estado de vida con preferencia á otro.

¿Debe examinarse la vocacion únicamente para el estado religioso?

Debe examinarse la vocacion para todos los estados, y principalmente para aquellos que, una vez abrazados, no pueden ya abandonarse, como son el estado eclesiástico, el estado religioso y el matrimonio.

¿Qué diremos de los padres que prohíben á sus hijos abrazar el estado religioso ó el estado eclesiástico?

Los padres que prohíben á sus hijos abrazar el estado religioso ó el estado eclesiástico, cuando Dios les llama á él, atentan contra la voluntad divina, y se exponen á labrar la desgracia de sus hijos en esta vida y en la otra.

CAPÍTULO XVIII.

DEL PECADO EN GENERAL.

¿Qué es el pecado?

El pecado es la desobediencia á los mandamientos de Dios ó de la Iglesia.

¿Cuántas especies hay de pecados?

Hay dos especies de pecados: el pecado original y el pecado actual.

¿Qué es el pecado original?

El pecado original es aquel que todos contraemos al venir al mundo, y que Adán, nuestro primer padre, nos transmitió con su desobediencia.

¿Qué es el pecado actual?

El pecado actual es aquel que cometemos con un acto de nuestra propia voluntad cuando disfrutamos del uso de la razon.

¿De cuántas maneras se comete el pecado actual?

El pecado actual se comete de cuatro maneras: de pensamiento, palabra, obra y omision .

¿Cuántas especies hay de pecados actuales?

Hay dos especies de pecados actuales: el pecado mortal y el pecado venial.

¿Cuándo es mortal un pecado?

Es mortal un pecado cuando se desobedece á los mandamientos de Dios ó de la Iglesia en materia grave y con pleno consentimiento.

¿Cuándo un pecado es venial?

Un pecado es venial cuando se desobedece á los mandamientos de Dios ó de la Iglesia en materia leve, aunque haya pleno consentimiento, ó en materia grave si el consentimiento no es pleno.

¿Cuáles son los efectos del pecado mortal?

El pecado mortal nos hace enemigos de Dios, mata nuestra alma, privándola de la gracia divina, que es su vida, y nos hace incurrir en la eterna condenacion.

¿Se necesitan muchos pecados mortales para incurrir en la condenacion eterna?

No ; para incurrir en la condenacion eterna basta un solo pecado mortal.

¿Cuáles son los efectos del pecado venial?

El pecado venial debilita en nosotros el amor de Dios, y será necesario expiarlo en el purgatorio, si durante nuestra vida no hemos hecho por él suficiente penitencia.

¿Debemos temer mucho el pecado?

Sí; debemos temer el pecado mortal mas que la muerte, pues nos hace perder la vida eterna; y debemos temer tambien mucho el pecado venial, porque

debilita en nosotros el amor de Dios, y nos conduce con frecuencia al pecado mortal.

CAPÍTULO XIX.

PECADOS CAPITALES.

¿Cuántos son los pecados capitales?

Los pecados capitales son siete: soberbia, avaricia, lujuria, envidia, gula, ira y pereza.

¿Por qué estos pecados se llaman capitales?

Estos pecados se llaman capitales porque son la raíz de todos los demás.

¿Qué es la soberbia?

La soberbia es una estimacion y un amor desarreglado de nosotros mismos, que nos induce á elevarnos sobre los demás, y que en vez de glorificar á Dios y de referirlo todo á él, nos glorificamos á nosotros mismos y nos lo referimos todo á nosotros.

¿Cuáles son los efectos de la soberbia?

La soberbia produce otros pecados, y sobre todo la vanidad, la ambicion, la hipocresía, el desprecio del prójimo y la desobediencia.

¿Qué males nos vienen de la soberbia?

La soberbia atrae la cólera de Dios, que se complace en confundir á los soberbios, y el desprecio de los hombres, que se complacen en humillarles.

¿Qué es la avaricia?

La avaricia es un amor desarreglado á los bienes de la tierra, y sobre todo al dinero.

¿Cuáles son los efectos de la avaricia?

La avaricia nos vuelve duros con los pobres, é indiferentes á los bienes del cielo; y hasta nos induce alguna vez á apoderarnos injustamente de lo que no nos pertenece.

¿Qué es la lujuria?

La lujuria es el vicio de la impureza, prohibido por el sexto y noveno mandamiento de la ley de Dios.

¿Cuáles son los efectos de la lujuria?

La lujuria nos disgusta de los deberes de la Religión, ciega el espíritu, endurece el corazón, arruina la salud del cuerpo y las mas bellas cualidades del alma, y conduce á menudo á la impenitencia final.

¿Qué es la envidia?

La envidia es una degradante tristeza que alimentamos en el corazón cuando vemos á los otros mas felices que nosotros, ó una alegría maligna á la cual nos dejamos arrastrar cuando les sobreviene algun mal ó desgracia.

¿Cuáles son los efectos de la envidia?

La envidia nos induce á murmurar del prójimo, á calumniarle y á hacerle daño.

¿Qué es la gula?

La gula es un apetito desordenado por la comida y la bebida.

¿Cuáles son los efectos de la gula?

La gula nos induce á violar la ley del ayuno y de la abstinencia; produce la intemperancia, la lujuria, y algunas veces la embriaguez, que nos priva del uso de la razón, y vuelve al hombre semejante á la bestia.

¿Qué es la ira?

La ira es un movimiento desarreglado del ánimo, que hace que nos enojemos ú obremos violentamente contra las personas ó cosas que nos contrarian.

¿Cuáles son los efectos de la ira?

La ira nos induce á blasfemar el santo nombre de Dios, á vengarnos del prójimo, á injuriarle, á perjudicarlo, y algunas veces á darle la muerte.

¿Qué es la pereza?

La pereza es una dejadez culpable que nos inspira el hastío y la negligencia de nuestros deberes.

¿Cuáles son los efectos de la pereza?

La pereza fomenta la molicie, nos expone á toda suerte de tentaciones, y nos hace omitir nuestros deberes mas esenciales.

Un pecado capital ¿es siempre mortal?

Los pecados capitales son mortales ó únicamente veniales, segun nos dejamos arrastrar por ellos en materia leve ó grave, ó con mas ó menos consentimiento.

TERCERA PARTE.

DE LOS MEDIOS QUE DIOS HA ESTABLECIDO PARA SANTIFICARNOS.

CAPÍTULO I.

DE LA GRACIA.

¿Podemos por nuestras solas fuerzas naturales observar los mandamientos, evitar el pecado y practicar las virtudes cristianas?

No, nosotros no podemos observar los mandamientos, evitar el pecado y practicar las virtudes cristianas sin el concurso de la gracia.

¿Qué es la gracia?

La gracia es un auxilio sobrenatural que Dios nos da por pura bondad suya en virtud de los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, para ayudarnos á obrar nuestra salvacion.

¿Cuántas especies hay de gracia?

La habitual y la actual.

¿Qué es la gracia habitual?

La gracia habitual, que se llama tambien santificante, es una gracia que permanece en nuestra alma, y la hace santa y agradable á los ojos de Dios.

¿Podemos perder la gracia habitual?

Sí; un solo pecado mortal basta para hacérsela perder.

¿Qué es la gracia actual?

La gracia actual es un auxilio con el que Dios, cuando tenemos de él necesidad, ilumina nuestro espíritu, excita y fortifica nuestra voluntad para ayudarnos á evitar el mal y hacer el bien.

¿Dios nos concede siempre su gracia?

Sí; Dios nos concede la gracia siempre que la necesitamos, y debidamente se la pedimos.

¿Es necesario corresponder á la gracia?

Sí; es necesario corresponder á la gracia, esto es, seguir su inspiracion y su movimiento.

¿Podemos resistir á la gracia?

Sí; podemos resistir á la gracia, porque somos libres, y desgraciadamente resistimos á ella con harta frecuencia.

¿Necesitamos de la gracia?

Sí; la gracia nos es necesaria, puesto que sin ella no podemos adquirir ningun mérito para el cielo.

¿Qué entendéis por mérito?

Entiendo por mérito el derecho que nuestras buenas acciones nos dan á la recompensa celestial, en virtud de la gracia y de las promesas de Jesucristo.

¿Qué es indispensable para que una accion sea meritoria para el cielo?

Para que una accion sea meritoria para el cielo es indispensable que sea hecha en estado de gracia y por motivos sobrenaturales.

¿Son inútiles las buenas obras hechas cuando no nos hallamos en estado de gracia?

Las buenas obras hechas cuando no nos hallamos en estado de gracia no merecen el cielo; mas tampoco son inútiles; sirven para tocar el corazon de Dios, é inclinarle á concedernos gracias de conversion.

¿Cuáles son los medios ordinarios de obtener la gracia?

Los medios ordinarios de obtener la gracia son la oracion y los Sacramentos.

CAPÍTULO II.

DE LA ORACION.

¿Qué es orar?

Orar es elevar nuestra alma á Dios para adorarle, manifestarle nuestra gratitud, pedir sus gracias, é implorar el perdon de nuestros pecados.

¿Estamos obligados á orar?

Sí; estamos obligados á orar, porque siempre tenemos necesidad del auxilio de Dios; y Jesucristo nos dió sobre la oracion un expreso mandamiento.

¿En nombre de quién debemos orar?

Debemos orar en nombre de Jesucristo nuestro Señor, porque él es nuestro mediador, y él nos dijo: *Si pedís algo á mi Padre en mi nombre, os lo concederá.*

¿Cómo debemos orar?

Debemos orar con atencion, humildad, confianza y perseverancia.

¿Cuándo debemos orar?

Debemos orar á menudo, sobre todo el santo dia del domingo, cada dia por la mañana y por la noche, y particularmente en los peligros y tentaciones.

¿Qué debemos pedir especialmente á Dios?

Debemos pedir especialmente á Dios lo que puede procurarle su gloria y ayudarnos á obrar nuestra salvacion.

¿Podemos pedir á Dios la salud y otros beneficios temporales?

Sí; podemos pedir á Dios la salud y otros beneficios temporales, con tal que lo hagamos con sumision á su divina voluntad.

CAPÍTULO III.

DE LA SEÑAL DE LA CRUZ.

¿Cómo empezamos ordinariamente nuestras oraciones?

Empezamos ordinariamente nuestras oraciones con la señal de la cruz, que es la señal del cristiano.

¿Cómo se hace la señal de la cruz?

La señal de la cruz se hace poniendo la mano derecha en la frente, diciendo: *En el nombre del Padre*; despues en el pecho, diciendo: *y del Hijo*, y en seguida desde la espalda izquierda á la derecha, diciendo: *y del Espíritu Santo*. Y luego se añade: *Amen*.

¿A mas de esta señal de la cruz, que se llama santiguarse, ¿no empezamos tambien nuestras oraciones con otras cruces á cuya forma damos el nombre de persignarse?

Sí; empezamos tambien nuestras oraciones persignándonos; cuya forma consiste en hacer con el dedo pulgar de la mano derecha una cruz en la frente, otra en la boca y otra en el pecho, diciendo: *Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor Dios nuestro*.

¿Qué misterios nos recuerda la señal de la cruz?

La señal de la cruz nos recuerda los misterios de la santísima Trinidad, de la Encarnacion y de la Redencion.

¿Cómo nos recuerda el misterio de la santísima Trinidad la señal de la cruz?

La señal de la cruz nos recuerda este misterio, porque al hacerlo invocamos las tres divinas Personas.

¿Cómo la señal de la cruz nos recuerda los misterios de la Encarnacion y de la Redencion?

La señal de la cruz nos recuerda los misterios de la

Encarnacion y de la Redencion, porque formamos sobre nosotros la figura de la cruz, en la cual el Hijo de Dios hecho hombre murió para rescatarnos.

¿Cuál es la virtud principal de la señal de la cruz?

La señal de la cruz, hecha con fe y piedad, aleja las tentaciones y nos atrae las bendiciones del cielo; y hé aquí por qué debemos hacerla á menudo.

CAPÍTULO IV.

DE LA ORACION DOMINICAL.

¿Cuál es la mas excelente de todas las oraciones?

La mas excelente de todas las oraciones es el *Padre nuestro*, ó la *Oracion dominical*, que contiene en resúmen todo lo que debemos pedir á Dios.

¿Qué quiere decir esta palabra: Oracion dominical?

Oracion dominical quiere decir oracion del Señor, porque nos la enseñó nuestro mismo Señor Jesucristo.

Decid la Oracion dominical.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre; venga á nos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentacion, mas líbranos de mal. Amen.

Decidla en latin.

Pater noster, qui es in cœlis : sanctificetur nomen tuum : adveniat regnum tuum : fiat voluntas tua, sicut in cœlo et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie : et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris : et ne nos inducas in tentationem : sed libera nos à malo. Amen.

¿Por qué llamamos á Dios: Padre nuestro?

Llamamos á Dios *Padre nuestro*, para recordar que

somos sus hijos, y excitarnos á rogar á él con confianza.

¿Por qué decimos : que estás en los cielos?

Añadimos *que estás en los cielos*, para elevar al cielo nuestros corazones, que es la morada de Dios, nuestro Padre, donde esperamos verle un día.

¿Qué pedimos con estas palabras : santificado sea el tu nombre?

Por estas palabras : *santificado sea el tu nombre*, pedimos que Dios sea conocido, estimado y adorado de todos los hombres.

¿Qué pedimos con estas palabras : venga á nos el tu reino?

Con estas palabras : *venga á nos el tu reino*, pedimos á Dios que reine en nuestro corazón y en todos los corazones por su amor, y que nos haga reinar eternamente con él en la gloria.

¿Qué pedimos con estas palabras : hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo?

Con estas palabras : *Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo*, pedimos á Dios la gracia de someternos en todo á su santa voluntad, y de cumplirla en la tierra con tanta fidelidad y amor como los bienaventurados la cumplen en el cielo.

¿Qué pedimos con estas palabras : El pan nuestro de cada día dónosle hoy?

Con estas palabras : *El pan nuestro de cada día dónosle hoy*, pedimos á Dios todo lo que necesitamos para la vida del cuerpo, esto es, el alimento, el vestido y demás cosas necesarias.

¿Qué mas pedimos bajo el nombre de pan?

Bajo el nombre de *pan* pedimos además el pan espiritual de nuestras almas, es decir, la palabra de Dios, la santa Eucaristía y la gracia.

¿Por qué decimos danos, y no dame?

Decimos *danos*, y no *dame*, porque no solo roga-

mos por nosotros, sino que debemos rogar unos por otros, pues todos somos individuos de una misma familia.

¿Qué significa esta palabra : hoy?

Esta palabra *hoy* nos indica que no ha de preocuparnos el día de mañana, sino que debemos confiar en Dios por las necesidades de cada día.

¿Qué pedimos con estas palabras : perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores?

Con estas palabras : *perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores*, pedimos á Dios se digne perdonarnos, como nosotros perdonamos también á los demás.

Los que no quieren perdonar á los demás ¿pueden esperar el perdón de sus pecados?

Los que no quieren perdonar á los demás no pueden esperar que Dios les perdone; ellos pronuncian por sí mismos su sentencia cada vez que rezan esta oración.

¿Qué pedimos con estas palabras : no nos dejes caer en la tentación?

Con estas palabras : *no nos dejes caer en la tentación*, pedimos á Dios que nos preserve de las tentaciones, ó nos dé gracia para vencerlas.

¿Á qué llamáis tentación?

Llábase *tentación* todo lo que nos induce á ofender á Dios.

¿Qué pedimos con estas palabras : libranos de mal?

Con estas palabras : *libranos de mal*, pedimos ser librados de las miserias y aflicciones de esta vida, y sobre todo del pecado y de las penas del infierno.

CAPÍTULO V.

DE LA SALUTACION ANGÉLICA Y DE LA DEVOCION Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN.

Despues del Padre nuestro ¿cuál es la mas excelente de las oraciones?

Despues del *Padre nuestro* la mas excelente de las oraciones es el *Ave María* ó la *Salutacion angélica*, que dirigimos á la santísima Vírgen.

Recitad en español la Salutacion angélica.

Dios te salve, María, llena eres de gracia. El Señor es contigo : bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Recitadla en latin.

Ave Maria gratia plena, Dominus tecum : benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui, Jesus. Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus nunc et in hora mortis nostræ. Amen.

¿Por qué dais el nombre de Salutacion angélica á esta oracion?

Doy á esta oracion el nombre de *Salutacion angélica*, porque comienza con las palabras que el ángel Gabriel dirigió á la santísima Vírgen al saludarla como Madre de Dios.

¿Qué sentimientos deben animarnos en favor de la santísima Virgen?

Debemos tener á la santísima Vírgen un profundo respeto, porque es la Madre de Dios ; un intenso amor y una tierna confianza, porque es nuestra Madre.

¿Cómo es nuestra Madre la santísima Virgen?

La santísima Vírgen es nuestra Madre, porque la dió el carácter de tal Jesucristo en la cruz, y porque

nosotros somos los hermanos adoptivos de Jesús, su divino Hijo.

¿Cuáles son los principales motivos de nuestra confianza hacia la santísima Virgen?

Los principales motivos de nuestra confianza hacia la santísima Virgen, son el poder de que goza cerca de Dios, y la bondad de que está animada en favor nuestro.

¿Qué debemos hacer para atestiguar nuestra devoción á la santísima Virgen?

Para atestiguar nuestra devoción á la santísima Virgen, debemos celebrar con devoción sus festividades, imitar sus virtudes, invocarla á menudo durante nuestra vida, y sobre todo en la hora de la muerte.

¿Qué es el Rosario?

El Rosario es una oracion en honor de la Virgen santísima, que se compone de las dos mas excelentes oraciones de nuestra Religion, esto es, la *Oracion dominical* y la *Salutacion angélica*, repetidas un determinado número de veces.

¿Es útil rezar el santo Rosario?

Sí; rezar el Rosario es muy útil, porque es un excelente medio de obtener la gracia y morir cristianamente.

CAPÍTULO VI.

DE LOS SACRAMENTOS.

¿Qué son los Sacramentos?

Los Sacramentos son unos signos sensibles, instituidos por Nuestro Señor Jesucristo para producir la gracia en nuestras almas y santificarlas.

¿Por qué decimos que un Sacramento es un signo?

Digo que un Sacramento es un signo, porque significa ó representa la gracia que produce en el alma.

¿Por qué decís que un Sacramento es un signo sensible?

Digo que un Sacramento es un signo sensible, porque en los Sacramentos hay la *materia*, es decir, alguna cosa que podemos ver ó tocar, y la *forma*, es decir, las palabras que pronuncia el ministro del Sacramento.

Dadnos un ejemplo en el que se vea que el Sacramento es un signo sensible de la gracia invisible.

Por ejemplo, en el Bautismo el agua que se echa sobre la cabeza del niño es el signo sensible de la gracia invisible que Dios derrama en su alma para purificarla de la mancha original.

¿De qué manera nos santifican los Sacramentos?

Los Sacramentos nos santifican, unos dándonos la gracia santificante de que carecíamos, otros aumentando la que ya teníamos.

¿Cuáles son los Sacramentos instituidos para conferir la gracia santificante?

Los Sacramentos instituidos para conferir la gracia santificante son el Bautismo y la Penitencia, que se llaman *Sacramentos de muertos*, porque nos hacen pasar de la muerte del pecado á la vida de la gracia.

¿Cuáles son los Sacramentos instituidos para aumentar en nosotros la gracia santificante?

Los Sacramentos instituidos para aumentar en nosotros la gracia santificante son la Confirmacion, la Eucaristía, la Extremauncion, el Orden y el Matrimonio: se les llama *Sacramentos de vivos*, porque aumentan la vida de la gracia, de que ya gozábamos.

¿Hay Sacramentos que no pueden recibirse sino una vez?

El Bautismo, la Confirmacion y el Orden solo pueden recibirse una vez, porque estos Sacramentos imprimen en el alma, por una consagracion particular, un carácter indeleble.

¿Es un gran pecado recibir indignamente los Sacramentos?

Sí; recibir los Sacramentos indignamente es un sacrilegio.

¿Qué significan las ceremonias con las cuales la Iglesia da los Sacramentos?

Las ceremonias con las cuales la Iglesia da los Sacramentos significan las disposiciones con que deben recibirse, los efectos que producen, y los deberes que nos imponen.

¿Cuántos Sacramentos hay?

Hay siete Sacramentos: el Bautismo, la Confirmación, la Eucaristía, la Penitencia, la Extremaunción, el Orden y el Matrimonio.

CAPÍTULO VII.

DEL BAUTISMO.

¿Qué es el Bautismo?

El Bautismo es un Sacramento que borra el pecado original, nos da una nueva vida en Jesucristo, y nos hace cristianos, hijos de Dios y de la Iglesia.

¿Cómo nos hace cristianos el Bautismo?

El Bautismo nos hace cristianos haciéndonos hermanos y discípulos de Jesucristo.

¿Cómo nos hace hijos de Dios el Bautismo?

El Bautismo nos hace hijos de Dios, porque Dios en el santo Bautismo nos adopta como tales, y nos constituye herederos de su reino.

¿Cómo nos hace el Bautismo hijos de la Iglesia?

El Bautismo nos hace hijos de la Iglesia, porque nos introduce en la gran familia cuya madre es la Iglesia, y nos da el derecho de participar de sus Sacramentos y demás bienes espirituales.

El Bautismo ¿no borra mas que el pecado original?

No solamente el Bautismo borra el pecado original,

sí que tambien los pecados actuales, cuando se recibe en una edad en que ya se han cometido pecados.

El Bautismo ¿perdona todas las penas debidas al pecado?

Sí; el Bautismo perdona todas las penas eternas y temporales debidas al pecado; pero deja subsistentes las consecuencias del pecado original, que son la ignorancia, la inclinacion al mal, las miserias de la vida, las enfermedades y la muerte.

¿Por qué nos deja Dios las consecuencias del pecado original?

Dios nos deja las consecuencias del pecado original á fin de que sirvan para ejercitar y probar nuestra virtud.

¿Es necesario el Bautismo para salvarse?

Sí; el Bautismo es necesario para salvarse, de suerte que ni aun los infantes pueden entrar en el cielo si no han sido bautizados.

¿Puede suplirse el Bautismo?

Sí; cuando se tiene el deseo del Bautismo, y se está en la imposibilidad de recibirlo, este Sacramento puede suplirse por el martirio, que es lo que se llama *bautismo de sangre*, ó por un acto de perfecto amor de Dios, que es lo que se llama *bautismo de deseo*.

¿Es lícito diferir el Bautismo á los infantes?

No; no es lícito diferir el Bautismo á los infantes, porque es exponerlos al peligro de morir sin haber sido bautizados.

¿Puede el Bautismo recibirse muchas veces?

No; el Bautismo no puede recibirse sino una vez, porque imprime en el alma el carácter indeleble de cristiano.

CAPÍTULO VIII.

DEL BAUTISMO. (Continuacion).

¿Quién está facultado para bautizar?

En caso de necesidad cualquiera puede y debe bautizar; mas en los casos ordinarios es un sacerdote el que debe conferir el Bautismo.

¿Qué haríais si os encontráseis en la necesidad de conferir el Bautismo?

Tomaria agua natural, la derramaria sobre la cabeza del infante, pronunciando al mismo tiempo estas palabras: «Yo te bautizo en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.»

¿Debe ser una misma persona la que echa el agua, y la que pronuncia las palabras?

Sí; es menester que sea una misma persona la que echa el agua y la que pronuncia las palabras.

¿Cómo debe echarse el agua?

Debe echarse el agua de manera que moje la piel misma de la cabeza ó de la frente, y no únicamente los cabellos.

¿Qué promesas se hacen al recibir el Bautismo?

Al recibir el Bautismo se renuncia al demonio, á sus pompas y á sus obras, y se promete creer en Jesucristo.

¿Qué entendeis aquí por creer en Jesucristo?

Por creer en Jesucristo entiendo considerarle como nuestro Dios, nuestro Salvador, nuestro Maestro y nuestro modelo.

¿Qué entendeis por las pompas y las obras del demonio?

Por las pompas del demonio entiendo los placeres peligrosos del demonio, y por las obras del demonio toda especie de pecado.

¿Por qué se da padrino y madrina al que se bautiza?

Se da padrino y madrina al que se bautiza, á fin de que le recuerden si es menester las promesas del Bautismo, que hicieron en su nombre, y vigilen su cumplimiento.

¿Qué personas deben escogerse para padrinos?

Los padrinos deben ser católicos, de buenas costumbres, instruidos en la Religión, y dispuestos á cumplir los graves deberes que esta cualidad les impone.

¿Por qué se da el nombre de un Santo ó Santa al que se bautiza?

Se da al que se bautiza el nombre de un Santo ó Santa, á fin de que le tenga por protector y modelo.

CAPÍTULO IX.

DE LA CONFIRMACION.

¿Qué es la Confirmacion?

La Confirmacion es un Sacramento que nos comunica el Espíritu Santo, con la abundancia de sus dones y de sus gracias, para hacernos perfectos cristianos, y para que confesemos la fe de Jesucristo, hasta con peligro de la vida.

¿Por qué decís que la Confirmacion nos comunica el Espíritu Santo?

Digo que la Confirmacion nos comunica el Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo viene á habitar de un modo especial en el alma de los que reciben este Sacramento con buenas disposiciones.

¿Cuáles son los dones del Espíritu Santo?

Los dones del Espíritu Santo son siete: Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Ciencia, Piedad y Temor de Dios.

¿De qué manera la Confirmacion nos hace perfectos cristianos?

La Confirmacion nos hace perfectos cristianos, perfeccionando y fortificando en nosotros la vida cristiana que recibimos en el Bautismo.

¿Cuál es la gracia del sacramento de la Confirmacion?

La gracia del sacramento de la Confirmacion es especialmente una gracia de fortaleza para practicar las virtudes cristianas, y servir á Dios con valor, como buenos soldados de Jesucristo, á pesar de las bur-las y persecuciones del mundo.

¿Puede la Confirmacion recibirse muchas veces?

No; la Confirmacion solo puede recibirse una vez, porque imprime en nosotros el carácter indeleble de perfecto cristiano.

¿El que recibiere la Confirmacion en pecado mortal recibirá el carácter de este Sacramento?

Aquel que recibiere la Confirmacion en pecado mortal recibirá el carácter de este Sacramento; pero no recibirá la gracia y los dones del Espíritu Santo, y cometerá un sacrilegio.

¿Quién confiere el sacramento de la Confirmacion?

El sacramento de la Confirmacion lo confiere el Obispo.

¿Qué hace el Obispo para conferir el sacramento de la Confirmacion?

El Obispo confiere la Confirmacion, imponiendo primero las manos sobre los que confirma y trazando despues en la frente del confirmando la señal de la cruz con el santo crisma, pronunciando palabras que expresan la gracia que este Sacramento derrama en el alma.

¿Por qué el Obispo impone las manos sobre los que confirma?

El Obispo impone las manos sobre los que confirma, para manifestar que el Espíritu Santo desciende sobre ellos, y toma posesion de su alma.

¿Por qué el Obispo hace la señal de la cruz con el santo crisma en la frente de aquellos que confirma?

El Obispo hace la señal de la cruz con el santo crisma sobre la frente de aquellos que confirma, para enseñarles á no avergonzarse jamás de la cruz de Jesucristo.

¿Qué es el santo crisma?

Es aceite de olivo mezclado con bálsamo consagrado por el Obispo el día del Jueves Santo.

¿Por qué el Obispo hiere ligeramente la mejilla de los que confirma?

El Obispo hiere ligeramente la mejilla de los que confirma, para enseñarles que deben estar prontos á sufrir toda clase de afrentas y de padecimientos antes que hacer traicion á Jesucristo.

¿La Confirmacion es necesaria como el Bautismo para salvarse?

La Confirmacion no es tan necesaria como el Bautismo para salvarse; pero aquel que no la recibiere por falta propia será culpable, y se privará de muchas gracias.

CAPÍTULO X.

DE LA EUCARISTÍA.

¿Qué es la Eucaristía?

La Eucaristía es un Sacramento que contiene en toda verdad, real y sustancialmente el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo bajo las especies ó apariencias de pan y de vino.

¿Qué día instituyó Jesucristo el sacramento de la Eucaristía?

Jesucristo instituyó el sacramento de la Eucaristía el Jueves Santo, víspera de su muerte, en la última cena que celebró con sus Apóstoles.

¿No habia antes prometido el Señor á sus discípulos instituir el sacramento de la Eucaristía?

Sí; el Señor habia prometido antes á sus discípulos instituir el sacramento de la Eucaristía, puesto que él les habia dicho: *Yo soy el pan de vida... el pan que os daré es mi carne, que debe ser inmolada por la salud del mundo... mi carne es verdaderamente una comida, y mi sangre es verdaderamente una bebida* (1).

¿Cómo instituyó Jesucristo el sacramento de la Eucaristía?

Jesucristo tomó un poco de pan, lo bendijo y lo dió á sus Apóstoles diciendo: *Tomad y comed, esto es mi cuerpo* (2). Luego tomó el cáliz donde habia vino, y dijo: *Bebed, esto es mi sangre* (3). *Haced esto en memoria mia* (4).

¿Qué milagro obró Jesucristo con las palabras, esto es mi cuerpo, esto es mi sangre?

Con las palabras: *Esto es mi cuerpo, esto es mi sangre*, Jesucristo obró el mayor de todos los milagros, porque cambió el pan en su cuerpo y el vino en su sangre.

¿Por qué el Señor despues de haber realizado este cambio, dijo á sus Apóstoles: Haced esto en memoria mia?

El Señor al decir á sus Apóstoles: *Haced esto en memoria mia*, quiso dar y dió á los Apóstoles, á los Obispos y á los sacerdotes el poder de cambiar, como acababa de hacerlo él mismo, el pan en su cuerpo y el vino en su sangre.

¿Cómo se llama este cambio?

El cambio del pan y del vino en cuerpo y sangre de Jesucristo se llama *transustanciacion*, es decir, cambio de una sustancia en otra.

(1) Joan. VI, 48, etc. — (2) Matth. XXVI, 26. — (3) Ibid. 27, 28.

(4) Luc. XXII, 19.

¿Cuándo se verifica el cambio del pan y del vino en cuerpo y sangre de Jesucristo?

El cambio del pan y del vino en cuerpo y sangre de Jesucristo se realiza en el santo sacrificio de la misa, cuando el sacerdote pronuncia sobre el pan y sobre el vino las mismas palabras de Jesucristo: *Esto es mi cuerpo, esto es mi sangre*, que es lo que se llama la consagración.

Después de la consagración ¿subsisten aun el pan y el vino?

No; después de la consagración no subsisten ya sobre el altar ni el pan ni el vino, solo quedan las especies ó apariencias.

¿A qué llamais especies ó apariencias de pan y de vino?

Llamo especies ó apariencias de pan y de vino á lo que aparece á nuestros sentidos, como el color, la forma y el gusto del pan y del vino.

¿Jesucristo está todo entero bajo cada una de las dos especies?

Sí; Jesucristo está todo entero bajo la especie de pan, y todo entero bajo la especie de vino.

¿Abandona el cielo Nuestro Señor Jesucristo para pasar á la santa Eucaristía?

No; Jesucristo está á la vez en el cielo y en cada una de las hostias consagradas.

Cuando el sacerdote parte la hostia ¿parte también el cuerpo de Jesucristo?

Quando el sacerdote parte la santa hostia no parte sino las especies ó apariencias, y Jesucristo permanece entero bajo cada partícula de pan, y bajo cada gota de vino consagrado.

¿Puede ser esto?

Sí; esto puede ser, en virtud de la omnipotencia de Dios.

¿No podríais presentarme algun ejemplo, aunque imperfecto, de esta maravilla?

Nos servimos ordinariamente del ejemplo de un espejo, que al romperse, refleja en cada una de sus partes la misma imágen que reflejaba en su totalidad.

¿Este ejemplo explica el misterio?

No, en la naturaleza no puede haber cosa alguna que explique ni iguale tal maravilla.

¿Jesucristo está en la santa Eucaristía con un cuerpo mortal como el nuestro?

No; Jesucristo está en la santa Eucaristía como en el cielo, con su cuerpo resucitado y glorioso.

¿Debemos adorar el cuerpo y la sangre de Jesucristo en la santa Eucaristía?

Sí; debemos adorar el cuerpo y la sangre de Jesucristo en la santa Eucaristía, porque están inseparablemente unidos á su divinidad.

¿Dónde se conserva la santa Eucaristía?

Se conserva la santa Eucaristía en la iglesia, en un lugar llamado tabernáculo ó sagrario.

¿Nuestro Señor Jesucristo está, pues, realmente presente en nuestras iglesias?

Sí; Nuestro Señor Jesucristo está realmente presente en todas las iglesias donde se conserva la santa Eucaristía, y hé aquí lo que las hace dignas del mas profundo respeto, y nos induce á asistir á ellas para visitar al santo Sacramento.

¿Debemos adorar tambien la santa Eucaristía cuando se lleva á los enfermos y en las procesiones?

Sí; debemos adorar la santa Eucaristía cuando se lleva á los enfermos, y en las procesiones, y seria una grande irreverencia no darle pruebas de un religioso respeto.

¿Por qué instituyó Jesucristo la santa Eucaristía?

Jesucristo instituyó la santa Eucaristía, para per-

manecer con nosotros sobre la tierra, para ser el alimento de nuestras almas, y para continuar ofreciéndose en sacrificio por nosotros, sobre nuestros altares, como se ofreció sobre la cruz.

¿La santa Eucaristía, pues, es un gran beneficio de Dios?

Sí; la santa Eucaristía es la mayor prueba de amor que Jesucristo ha podido dar á los hombres.

CAPÍTULO XI.

DEL SANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

¿La santa Eucaristía es á la vez un Sacramento y un sacrificio?

Sí; la santa Eucaristía es á la vez un Sacramento y un sacrificio, que se llama el *sacrificio de la misa*.

¿Qué es un sacrificio?

Sacrificio es la ofrenda y la inmolacion hecha á Dios de un objeto exterior y sensible que se llama la hostia ó la víctima del sacrificio.

¿Por qué ofrecemos á Dios sacrificios?

Ofrecemos sacrificios á Dios principalmente en reconocimiento de que es el soberano Señor de nuestra vida y de nuestra muerte, y para prestarle homenaje de nuestra entera dependencia.

¿Siempre se han ofrecido á Dios sacrificios?

Sí; á Dios se le han ofrecido sacrificios en todos los tiempos y en todos los pueblos.

¿En qué consistían los sacrificios que los judíos ofrecían á Dios antes de Jesucristo?

Los sacrificios de los judíos antes de Jesucristo consistían principalmente en inmolar animales; y aquellos sacrificios eran la figura del de Jesucristo.

¿Qué es la misa?

La misa es el sacrificio del cuerpo y de la sangre

de Nuestro Señor Jesucristo, ofrecido sobre nuestros altares por mano de los sacerdotes, bajo las apariencias de pán y de vino, para representar y continuar el sacrificio de la cruz.

¿Cómo el sacrificio de la misa representa el sacrificio de la cruz?

El sacrificio de la misa representa el sacrificio de la cruz, porque siendo el pan y el vino consagrados separadamente, Jesucristo está en el altar en un estado aparente de *inmolacion* y de *muerte*, y su cuerpo parece como separado de su sangre, y su sangre como derramada.

¿De qué manera el santo sacrificio de la misa continúa el sacrificio de la cruz?

El santo sacrificio de la misa continúa el sacrificio de la cruz, porque en el altar, como en la cruz en el tiempo de la pasion, Jesucristo es el sacrificador, Jesucristo es la víctima.

¿El santo sacrificio de la misa es, pues, el mismo sacrificio de la cruz?

Sí; el santo sacrificio de la misa es el mismo sacrificio de la cruz, con la única diferencia de que en la cruz Jesucristo se ofreció á sí mismo de una manera sangrienta, y en el altar se ofrece por ministerio del sacerdote de una manera incruenta.

¿Á quién se ofrece el santo sacrificio de la misa?

El santo sacrificio de la misa solo se ofrece á Dios, porque el sacrificio es un acto de adoracion, y la adoracion solo á Dios es debida.

¿Pues no se ofrece tambien el santo sacrificio de la misa á la santísima Virgen y á los Santos?

No; el santo sacrificio de la misa solo se ofrece á Dios; pero en él se hace memoria de la santísima Virgen y de los Santos para honrarlos, invocarlos y dar gracias á Dios de los favores que les ha hecho.

¿A qué fines la Iglesia ofrece á Dios el santo sacrificio de la misa?

La Iglesia ofrece el santo sacrificio de la misa por cuatro fines : dar á Dios el culto de adoracion que le es debido ; satisfacer á su justicia por nuestros pecados ; agradecerle sus beneficios , y obtener sus gracias.

¿Para quiénes se ofrece el santo sacrificio de la misa?

El santo sacrificio de la misa se ofrece para los vivos y para los muertos, y esta es la mejor accion y la mas poderosa súplica que en su favor podemos hacer.

¿Por qué decís que el santo sacrificio de la misa es la mejor accion y la mas poderosa súplica?

Digo que el santo sacrificio de la misa es la mejor accion y la mas poderosa súplica, porque en el santo sacrificio de la misa es el mismo Jesucristo nuestro Señor quien ruega é intercede, y quien nos merece las gracias que necesitamos, ofreciéndose por nosotros.

¿Con qué disposiciones debe asistirse á la santa misa?

Debe asistirse á la santa misa como si se viese á Jesucristo sufrir los dolores de la cruz, muriendo por nosotros.

CAPÍTULO XII.

DE LA COMUNION.

¿Por qué Nuestro Señor Jesucristo instituyó la santa Eucaristia bajo las especies de pan y de vino?

Nuestro Señor Jesucristo instituyó la santa Eucaristia bajo las especies de pan y de vino, para enseñarnos que quiere ser por la comunion el alimento

de nuestras almas, como el pan y el vino son el alimento de nuestros cuerpos.

¿Qué es comulgar?

Comulgar es recibir á Nuestro Señor Jesucristo en el sacramento de la Eucaristía.

¿Es el verdadero cuerpo de Jesucristo el que se recibe en la comunión?

Sí; en la comunión se recibe el verdadero cuerpo de Jesucristo, el mismo cuerpo que nació de la Virgen María, y que fue clavado en la cruz por nuestros pecados.

¿Es una gran dicha el comulgar?

Sí; el comulgar es una gran dicha, porque la santa Comunión nos une íntimamente á Jesucristo.

¿Cuándo estamos obligados á comulgar?

Además de la comunión pascual, estamos rigurosamente obligados á comulgar, excepto en caso de imposibilidad, cuando estamos peligrosamente enfermos, y esta comunión se llama Viático.

¿Por qué llamais Viático á esta Comunión?

Llamo Viático á esta Comunión, porque es un auxilio que Nuestro Señor nos preparó para el momento de la muerte, y para el tremendo paso de esta vida á la otra.

¿Qué otras ventajas tiene la santa Comunión?

La santa Comunión nos fortifica contra los enemigos de la salvación, debilita en nosotros la violencia de las pasiones, y nos da la prenda de la resurrección gloriosa y de la vida perdurable.

La santa Eucaristía ¿produce estos buenos efectos en todos los que comulgan?

No; la santa Eucaristía no produce tan excelentes efectos sino en los que comulgan con buenas disposiciones.

CAPÍTULO XIII.

DE LAS DISPOSICIONES PARA LA SANTA COMUNION.

¿Qué disposiciones son necesarias para comulgar?

Dos clases de disposiciones son necesarias para comulgar : las del alma y las del cuerpo.

¿Cuáles son las disposiciones del alma?

Dos son las principales disposiciones del alma que se necesitan para la santa Comunión : la fe y la pureza de conciencia.

¿En qué consiste la fe necesaria para comulgar bien?

Para comulgar bien debemos estar suficientemente instruidos en las principales verdades de la fe ; creer firmemente todo lo que enseña la Iglesia, y en particular que es Jesucristo á quien vamos á recibir.

¿En qué consiste la pureza de conciencia necesaria para comulgar bien?

La pureza de conciencia necesaria para comulgar bien consiste en hallarse cuando menos en estado de gracia, es decir, en no tener en la conciencia ningún pecado mortal.

¿Es un gran pecado comulgar sin hallarse en estado de gracia?

Sí ; comulgar sin hallarse en estado de gracia es un horrible sacrilegio ; es lo que constituye el pecado de Judas.

Los que comulgan sin hallarse en estado de gracia, ¿reciben á Nuestro Señor Jesucristo?

Sí ; los que comulgan sin hallarse en estado de gracia reciben á Nuestro Señor Jesucristo ; pero comen y beben su propia condenación, porque profanan el cuerpo y la sangre de Jesucristo.

¿Qué debe hacer antes de comulgar el que se conoce culpable de algún pecado mortal?

El que se conoce culpable de pecado mortal, debe antes de comulgar confesarse y recibir la absolucion.

¿Cuáles son los efectos de la comunión indigna?

La comunión indigna produce á menudo la ceguera del espíritu, la dureza del corazon y la impenitencia final.

¿Qué entendeis por una comunión tibia?

Por una comunión tibia entiendo la que se hace con poca preparacion y piedad, y sin un verdadero deseo de aprovecharse de ella.

¿Quiénes son ordinariamente los que hacen comuniones tibias?

Los que ordinariamente hacen comuniones tibias son aquellos que no andan solícitos en evitar los pecados veniales, que son poco fieles en los ejercicios de piedad, y que no trabajan en corregir sus defectos.

¿Cuáles son los que hacen una comunión fervorosa?

Los que hacen una comunión fervorosa son aquellos que comulgan con fe viva, caridad ardiente, humildad verdadera y deseo verdadero de aprovecharse de la santa Comunión.

¿Cuáles son las disposiciones del cuerpo para comulgar?

Nunca es permitido comulgar sin estar en ayunas, á menos que hallándose peligrosamente enfermo, se reciba la santa Comunión en calidad de Viático.

CAPÍTULO XIV.

DE LA MANERA DE COMULGAR.

¿Qué debemos hacer antes de la comunión?

Antes de la comunión debemos excitarnos á la piedad, y para ello hacer actos de fe, de esperanza, de contrición, de humildad, de amor de Dios y de deseo.

¿Qué debemos hacer al llegar el momento de la comunión?

Al llegar el momento de la comunión debemos acercarnos á la santa mesa respetuosamente, ponernos de rodillas y sostener la toalla de la comunión.

¿Cómo debemos portarnos cuando el sacerdote nos presenta la santa Hostia?

Cuando el sacerdote nos presenta la santa Hostia debemos tener la cabeza levantada y los ojos inclinados, abrir medianamente la boca, y adelantar un poco la lengua sobre el labio inferior.

¿Qué debemos hacer despues de recibida la Hostia santa?

Luego de habernos entregado el sacerdote la Hostia santa, debemos retirar suavemente la lengua, acabar de comulgar, y abstenernos de escupir durante un buen rato.

¿Qué debe hacerse despues de la santa comunión?

Despues de la santa comunión debe hacerse la acción de gracias.

¿En qué consiste la acción de gracias?

La acción de gracias consiste en adorar de corazón á Jesucristo, darle gracias por su bondad infinita, y pedirle los favores de que tenemos necesidad.

¿Cómo debe pasarse el día de la comunión?

El día en que se ha tenido la dicha de comulgar debe tenerse muy presente la gracia que se ha recibido, y evitar cuanto pudiere hacer perder su fruto.

CAPÍTULO XV.

DEL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.

¿Qué es la Penitencia?

La Penitencia es un Sacramento instituido por Jesucristo para perdonar los pecados cometidos despues del bautismo.

¿Cuándo instituyó Nuestro Señor Jesucristo el sacramento de la Penitencia?

Nuestro Señor Jesucristo instituyó el sacramento de la Penitencia cuando dijo á sus Apóstoles: «Aquellos á quienes perdonáreis los pecados les serán perdonados; aquellos á quienes los retuviéreis les serán retenidos (1).

¿Quién puede administrar el sacramento de la Penitencia?

Todo sacerdote aprobado por el Obispo de la diócesis para oír confesiones, puede administrar en la misma el sacramento de la Penitencia.

¿Cuándo se recibe el sacramento de la Penitencia?

Se recibe el sacramento de la Penitencia cuando el sacerdote da la absolucion.

De la absolucion.

¿Qué es la absolucion?

La absolucion es una sentencia que el sacerdote, en nombre y por autoridad de Jesucristo, pronuncia sobre el penitente para perdonarle sus pecados.

¿Cuál es el efecto de la absolucion?

El efecto de la absolucion es borrar todos los pecados cometidos despues del bautismo, y devolver al alma la pureza que habia perdido.

¿Con qué sentimientos debe recibirse la absolucion?

La absolucion debe recibirse con un verdadero dolor de los pecados y un profundo reconocimiento por tan gran beneficio.

¿Qué deben hacer aquellos á quienes el sacerdote juzga conveniente diferir la absolucion?

Aquellos á quienes el sacerdote difiere la absolucion deben someterse sin murmurar, y hacer todos los esfuerzos para merecer ser absueltos lo antes posible.

¿Cuáles son las condiciones para obtener el perdón de los pecados por la absolucion?

(1) Joan. xx, 22, 23.

Tres son las condiciones para obtener el perdón de los pecados por la absolución, á saber: contrición, confesión, y propósito de satisfacer á Dios.

CAPÍTULO XVI.

DE LA CONTRICION.

¿Qué es la contrición?

La contrición es un dolor del alma y una detestación de los pecados cometidos, con el firme propósito de no volver á cometerlos.

¿Qué quiere decir esta palabra contrición?

La palabra contrición quiere decir *rompimiento*; y nos servimos de esta palabra para manifestar que debemos afligirnos, y romper, por decirlo así, nuestros corazones por el dolor de nuestros pecados.

La contrición ¿es muy necesaria?

Es tan necesaria la contrición, que sin ella no puede obtenerse el perdón de los pecados.

¿Por qué decís que se necesita el firme propósito de no volver á pecar mas en adelante?

Digo que se necesita el firme propósito de no pecar mas en adelante, porque no puede tenerse verdadero pesar de una falta si se tiene la intención de volver á cometerla.

¿Qué cualidades debe tener la contrición para ser buena?

Cuatro cualidades debe tener la contrición para ser buena: debe ser interior, sobrenatural, suprema y universal.

¿Por qué decís que la contrición debe ser interior?

Digo que la contrición debe ser interior, porque la detestación de nuestros pecados debe salir del fondo del corazón, pues no basta que salga de los labios.

¿Por qué decís que la contrición debe ser sobrenatural?

Digo que la contricion debe ser sobrenatural, porque el dolor de haber ofendido á Dios debe ser excitado en nuestro corazon por la gracia y por los motivos que vienen de la fe.

¿En qué pensaríais vos para excitaros á la contricion?

Para excitarme á la contricion pensaria en los motivos que la fe me sugiere, á saber : las perfecciones y la infinita bondad de Dios, á quien el pecado ultraja ; la pasion y muerte de Jesucristo, de que es causa el pecado ; la felicidad del cielo que el pecado nos hace perder, y las penas del infierno que el pecado nos merece.

¿Por qué decís que la contricion debe ser suprema?

Digo que debe ser suprema la contricion, porque debemos mirar el pecado como el supremo mal, y sentirnos mas apesadumbrados de haber ofendido á Dios, que de todos los males que pueden sobrevenirnos.

¿Por qué decís que la contricion debe ser universal?

Digo que la contricion debe ser universal, porque debemos tener un verdadero dolor de todos nuestros pecados, sin exceptuar ninguno.

¿Qué sucederia si no se tuviera contricion de algun pecado mortal, con voluntad de cometerlo otra vez?

Si hubiese algun pecado mortal sobre el que no se tuviera contricion, y se permaneciera en la voluntad de reincidir en él, no se recibiría el perdon ni de este pecado ni de los demás.

Cuando uno no se acusa sino de los pecados veniales, temiéndose no tener bastante contricion, ¿qué es necesario hacer para asegurarse que el Sacramento no será nulo?

Cuando uno no se acusa sino de pecados veniales, es bueno para mayor seguridad que vuelva á acusarse de

algun pecado mas grave de la vida pasada, del que está seguro tener contricion.

CAPÍTULO XVII.

DE LA CONTRICION PERFECTA Y DE LA IMPERFECTA.

¿Cuántas maneras hay de contricion?

Hay dos maneras de contricion : la contricion perfecta y la imperfecta, que tambien se llama atricion.

¿Qué es la contricion perfecta?

La contricion perfecta es un dolor de haber ofendido á Dios, porque es soberanamente bueno y amable, y porque el pecado le disgusta.

¿Quién tiene una contricion perfecta?

Tiene una contricion perfecta el que profesa á Dios un amor tan puro y tan perfecto, que el solo pensamiento de haber disgustado á Dios, tan bueno y amable, le penetra de vivo dolor.

¿Cuál es el efecto de la contricion perfecta?

La contricion perfecta borra el pecado y nos vuelve en gracia con Dios, aun antes de haber recibido la absolucion, con tal que sintamos deseo de recibirla.

¿Qué es la contricion imperfecta?

La contricion imperfecta es aquella que excita en nosotros la fealdad del pecado, y el temor de caer en el infierno y de perder el cielo.

La contricion imperfecta, para ser buena, ¿debe reunir las cuatro cualidades exigidas para la contricion perfecta?

Sí; la contricion, hasta la imperfecta, para ser buena debe ser interior, sobrenatural, soberana y universal.

En la contricion imperfecta ¿no debe haber un principio de amor de Dios?

Sí; para que la contricion imperfecta nos disponga

á recibir el perdón de nuestros pecados con la absolución, es necesario comenzar á amar á Dios, y esperar de su bondad que nos perdonará.

La contrición imperfecta ¿borra por sí misma el pecado como la perfecta?

No; la contrición imperfecta no borra por sí misma el pecado, sino que nos dispone á recibir el perdón por medio de la absolución, en el sacramento de la Penitencia.

¿Cómo puede conocerse que se tiene contrición?

Puede conocerse que se tiene contrición cuando uno está sinceramente dispuesto á evitar el pecado y las ocasiones de pecado, y á corregirse de sus malas costumbres.

¿Juzgarémos de la contrición por la sensibilidad y por las lágrimas?

No; se puede tener contrición, y hasta contrición perfecta, y no llorar.

Haced un acto de contrición.

Dios mío, tengo un gran pesar de haberos ofendido, porque sois infinitamente bueno, infinitamente amable, y porque el pecado os desagrade: hago la firme resolución, mediante vuestra santa gracia, de no volver á ofenderos, evitar las ocasiones de pecado y hacer penitencia.

CAPÍTULO XVIII.

DE LA CONFESION.

¿Qué es la confesion?

La confesion es una acusación de los pecados propios, que se hace á un sacerdote aprobado, para recibir la absolución.

¿Quién estableció la confesion?

La confesion la estableció Nuestro Señor Jesucristo cuando dió á sus Apóstoles el poder de *perdonar* ó de *retener* los pecados.

¿Por qué debemos confesar nuestros pecados?

Debemos confesar nuestros pecados, porque Nuestro Señor Jesucristo lo ha querido así, y porque el sacerdote no puede juzgar si debe *perdonarlos* ó *retenerlos* si no se le dan á conocer por la confesion.

¿Por qué decís que la confesion es una acusacion?

Digo que la confesion es una acusacion, porque el penitente no va á confesarse para referir sus pecados, sino para declararse culpable de ellos, y pedir el perdon con humildad.

¿Deben confesarse todos los pecados?

Sí; al menos deben confesarse todos los pecados mortales que se han cometido.

Pero cuando el pecado es tan vergonzoso que no nos atrevemos á decirlo, ¿somos entonces excusables?

No; aquel que no se avergüenza de hacer el mal no debe avergonzarse de declararlo.

El que oculta voluntariamente un pecado mortal al confesor, ¿recibe la absolucion de los pecados de que se ha acusado?

No; el que oculta voluntariamente un solo pecado mortal cuando se confiesa, no recibe el perdon de ningún pecado; su confesion es sacrílega, y sale del confesonario mas culpable que antes.

¿Qué debe hacer el que ocultó un pecado mortal al confesor, ó que se olvidó de él por falta de exámen?

El que ocultó un pecado mortal al confesor, ó lo olvidó por falta de exámen, debe apresurarse á repetir su confesion, y tener un profundo dolor de una omision tan criminal.

¿Estamos obligados á confesar el número y las circunstancias de los pecados mortales?

Sí; estamos obligados á confesar el número de los

pecados mortales, así como las circunstancias que aumentan notablemente su gravedad.

Si olvidamos involuntariamente un pecado mortal, ¿la confesion será mala?

No ; los pecados mortales que se olvidan sin quererlo, despues de bien examinada la conciencia, se perdonan con los demás ; pero si los recordamos debemos acusarnos de ellos en la próxima confesion.

¿Qué debe hacer el que se confiesa sin estar resuelto á evitar en lo sucesivo el pecado mortal?

El que se confiesa sin estar resuelto á evitar en lo sucesivo el pecado mortal, debe rehacer sus confesiones, empezando por la primera que hizo mala, y recibir nuevamente la absolucion.

¿Es necesario confesar los pecados veniales?

No es absolutamente necesario confesar los pecados veniales , pero es muy útil hacerlo.

¿Podemos cambiar de confesor antes de haber recibido la absolucion?

Podemos cambiar de confesor antes de recibir la absolucion, pero no debemos hacerlo sin tener para ello motivos muy poderosos, y en este caso debemos repetir toda la confesion.

¿Qué debemos considerar en el sacerdote con quien nos confesamos?

En el sacerdote con quien nos confesamos debemos considerar al mismo Jesucristo, cuyo puesto ocupa, y que le constituyó ministro de su misericordia.

¿Cuántas clases de confesiones hay?

Hay dos clases de confesiones : la confesion ordinaria y la confesion general.

¿Qué es la confesion ordinaria?

La confesion ordinaria es la acusacion de los pecados cometidos desde la última absolucion.

¿Qué es la confesion general?

La confesion general es la acusacion de los peca-

dos ya confesados, sea de toda la vida, sea de un considerable período de tiempo.

¿Es bueno algunas veces hacer una confesion general?

Si; es bueno algunas veces hacer una confesion general, y es hasta necesario cuando las confesiones precedentes han sido malas.

¿Cudles son las ventajas de una confesion general?

La confesion general nos inspira una mas viva contricion de nuestras faltas, nos da nuèvas fuerzas para precaver el peçadq, y si es hecha á tiempo nos proporciona una gran paz de conciencia.

CAPÍTULO XIX.

DEL MODO DE CONFESARSE.

¿Qué debemos hacer antes de confesarnos?

Antes de confesarnos debemos examinar la conciencia, excitarnos á la contricion de nuestras culpas, y tomar la firme resolucion de no volver á cometerlas.

¿Qué debe hacerse para examinar bien la conciencia?

Para examinar bien la conciencia es menester pedir á Dios la gracia de conocer nuestros pecados, y luego examinarse sobre los mandamientos de Dios y de la Iglesia, sobre los pecados capitales y los deberes del propio estado.

¿Qué es necesario hacer despues de haber examinado la conciencia?

Despues de haber examinado la conciencia es necesario pedir á Dios la contricion, y excitarse á ella con fervor, y tomar la resolucion firme de no ofender mas á Dios.

¿Qué debe hacerse en el momento de confesarse?

En el momento de confesarse es necesario hacer la señal de la cruz, y decir: «Bendecidme, Padre mio, por-

«que he pecado;» es necesario rezar en seguida el *Confiteor* hasta la palabra *por mi culpa*; luego se dice desde qué tiempo no se ha confesado, si se recibió la absolucion y cumplió la penitencia; en fin, se acusa de todos los pecados sencillamente, sin mezclar narraciones inútiles, y se contesta con sinceridad á las preguntas del confesor, sin buscar á engañarle en cosa alguna.

¿Qué es necesario hacer despues de haberse acusado de todos los pecados?

Despues de haberse acusado de todos los pecados, se añade: «Yo me acuso de estos pecados y de los que «no recuerdo, y pido de ellos perdon á Dios, y á vos, «Padre mio, penitencia y absolucion;» y se concluye el *Confiteor*.

Despues de haber concluido el Confiteor ¿qué es necesario hacer?

Es necesario escuchar atentamente los avisos del confesor, recibir la penitencia que nos impone, hacer el acto de contricion, y dar gracias á Dios antes de retirarse del templo.

CAPÍTULO XX.

DE LA SATISFACCION.

¿Qué es la satisfaccion?

La satisfaccion es la reparacion de la injuria que nuestros pecados han inferido á Dios, y del daño que han causado al prójimo.

Despues de haber recibido por la absolucion el perdon de nuestros pecados y la remision de las penas eternas, ¿quedamos todavía obligados á satisfacer á Dios?

Sí; despues de haber recibido el perdon de nuestros pecados y la remision de las penas eternas, nos falta aun ordinariamente satisfacer á Dios y expiar

nuestros pecados por medio de penas temporales ó en la tierra ó en el purgatorio.

¿Cómo podemos satisfacer á Dios y expiar nuestros pecados?

Podemos satisfacer á Dios y expiar nuestros pecados cumpliendo la penitencia que el confesor nos impone, y ofreciendo á Dios para la expiacion de nuestras faltas oraciones, mortificaciones y limosnas.

¿Está uno obligado á cumplir la penitencia impuesta por el confesor?

Sí; uno está obligado á cumplir la penitencia impuesta por el confesor, y es pecado dejar voluntariamente de cumplirla, pues ella forma parte del Sacramento que se recibe.

¿No podemos tambien satisfacer á Dios por medio del trabajo y de las penas de la vida?

Sí; podemos tambien satisfacer á Dios por medio del trabajo y de las penas de la vida, ofreciéndolas por nuestros pecados.

¿No debemos asimismo satisfacer al prójimo cuando le hemos causado daño?

Sí; debemos satisfacer al prójimo, reparando en lo posible el daño que le hemos ocasionado, y reconciliándonos con él si le hemos ofendido.

El que no quisiera satisfacer á Dios ó al prójimo, ¿recibiria el perdon de sus pecados?

No; el que no quisiera satisfacer á Dios ó al prójimo no recibiria el perdon de sus pecados.

CAPÍTULO XXI.

DE LAS INDULGENCIAS.

¿Qué son las indulgencias?

Las indulgencias son la remision de las penas temporales que todavía merecen los pecados ya perdonados.

¿Cuántas especies hay de indulgencias?

Hay dos especies de indulgencias : la indulgencia parcial y la indulgencia plenaria.

¿Qué es la indulgencia parcial?

La indulgencia parcial es la que remite una parte de las penas merecidas por el pecado.

¿Qué es indulgencia plenaria?

La indulgencia plenaria es la que remite todas las penas merecidas por los pecados.

Las indulgencias ¿nos dispensan de hacer penitencia?

No ; las indulgencias no nos dispensan de hacer penitencia ; pero nos ayudan á satisfacer á Dios por nuestras culpas.

¿Qué es necesario hacer para ganar las indulgencias?

Para ganar las indulgencias es necesario encontrarse en estado de gracia, cumplir exactamente las obras prescritas por la Iglesia ; y si se trata de una indulgencia plenaria, es además necesario no conservar ningun afecto al pecado venial.

¿De qué manera la Iglesia nos remite por las indulgencias las penas temporales merecidas por los pecados?

La Iglesia nos remite, por medio de las indulgencias, las penas temporales merecidas por los pecados, aplicándonos las sobreabundantes satisfacciones de Nuestro Señor Jesucristo, y las de la santísima Virgen y de los Santos.

¿Quién ha conferido á la Iglesia el poder de conceder indulgencias?

Jesucristo dió á la Iglesia el poder de conceder indulgencias, cuando dijo á sus discípulos : *Todo cuanto desatáreis en la tierra será desatado en el cielo* (1).

(1) Matth. xxviii, 18.

¿Puedense ganar indulgencias para las almas del purgatorio?

Sí; se pueden ganar indulgencias para las almas del purgatorio, cuando la Iglesia declara que les son aplicables; y esta es una de las mas excelentes prácticas de piedad.

¿Qué es el jubileo?

El jubileo es una indulgencia plenaria, mas solemne, acordada por nuestro santo padre el Papa cada veinte y cinco años y en algunas otras circunstancias extraordinarias.

CAPÍTULO XXII.

DEL SACRAMENTO DE LA EXTREMAUNCION.

¿Qué es el sacramento de la Extremauncion?

La Extremauncion es un Sacramento instituido por Nuestro Señor Jesucristo para el alivio espiritual y corporal de los enfermos.

¿Qué alivio espiritual proporciona á los enfermos el sacramento de la Extremauncion?

La Extremauncion acaba de purificar los enfermos de sus pecados, les fortifica contra los ataques del demonio, les ayuda á sufrir con paciencia, y les dispone á hacer una muerte santa.

¿Qué alivio corporal proporciona á los enfermos la Extremauncion?

La Extremauncion suaviza los sufrimientos de los enfermos, y hasta puede devolverles la salud si es necesario ó útil para su salvacion ó para la gloria de Dios.

El sacramento de la Extremauncion ¿es necesario?

Sí; hay deber, excepto en caso de imposibilidad, de recibir la Extremauncion; y aun hay casos en que la salvacion eterna de un enfermo puede depender principalmente de este Sacramento.

¿Es necesario esperar á los últimos momentos para recibir la Extremauncion?

No; no es necesario esperar á los últimos momentos para recibir la Extremauncion: es preciso pedirla desde que uno se encuentra peligrosamente enfermo, para recibirla con pleno conocimiento, y para no exponerse á morir sin ella.

¿De qué manera el sacerdote administra la Extremauncion?

El sacerdote da la Extremauncion haciendo algunas unciones sobre el enfermo con el santo óleo, y suplicando á Dios le perdone los pecados que ha cometido con los sentidos.

¿Qué disposiciones son necesarias para recibir la Extremauncion?

Para recibir bien la Extremauncion es necesario prepararse con un gran dolor de los pecados, con una firme resolucion de vivir como cristiano, si Dios nos conserva la vida, y, si es posible, con la confesion.

¿Qué sentimientos deben animar al enfermo mientras recibe la Extremauncion?

Mientras el enfermo recibe la Extremauncion debe excitarse al dolor de los pecados, entregarse á la voluntad de Dios, y consagrarle el sacrificio de su vida.

¿Hay obligacion de advertir á los enfermos la necesidad de recibir los últimos Sacramentos?

Sí; hay obligacion de advertir á los enfermos la necesidad de recibir los últimos Sacramentos; y se expondria su salvacion eterna si no se les advirtiese, ó no se les advirtiese á tiempo.

Y cuando uno sabe que hay en la parroquia algun enfermo, ¿debe advertir de ello al señor cura?

Sí; una de las mas grandes obras de caridad es advertir al cura, cuando se sabe que hay en su parroquia un enfermo.

¿Qué debemos pensar de los que temen hablar á los enfermos de los últimos Sacramentos?

Temer el hablar á un enfermo sobre los últimos Sacramentos es una conducta cruel, pues es exponer el alma del enfermo á la eterna perdición.

CAPÍTULO XXIII.

DEL SACRAMENTO DEL ÓRDEN.

¿Qué es el sacramento del Orden?

El Orden es un Sacramento instituido por Nuestro Señor Jesucristo, que da el poder de ejercer las funciones eclesiásticas, y la gracia para ejercerlas santamente.

¿Cuáles son las funciones eclesiásticas?

Las principales funciones eclesiásticas son: ofrecer el santo sacrificio de la misa, administrar los Sacramentos, y predicar la palabra de Dios.

¿Quiénes pueden conferir el sacramento del Orden?

Solo los Obispos pueden conferir el sacramento del Orden.

¿Puede recibirse varias veces el sacramento del Orden?

No; el sacramento del Orden no puede recibirse sino una vez, porque imprime en el alma un carácter indeleble.

¿Con qué disposiciones debe recibirse el sacramento del Orden?

Para recibir el sacramento del Orden es necesario ser llamado por Dios al estado eclesiástico, proponerse trabajar para la gloria de Dios y salvacion de las almas, y encontrarse en estado de gracia.

¿Es una gran gracia y un grande honor ser llamado al estado eclesiástico?

Sí; ser llamado al estado eclesiástico es una gran

gracia y un grande honor, porque es el mas sublime y santo de los estados.

¿Cuál es la excelencia del sacerdocio?

El sacerdote en su calidad de tal es el ministro de Jesucristo, el dispensador de la divina palabra y de los Sacramentos, el pastor y médico de las almas.

¿Cuáles deben ser, pues, los sentimientos de los fieles para con el sacerdote?

Los fieles deben al sacerdote un profundo respeto á causa de su sagrado carácter; un gran reconocimiento á causa de los servicios que presta á sus almas, y una docilidad religiosa á causa de la autoridad de que se halla revestido.

¿Cuáles deben ser los sentimientos de los fieles respecto al obispo?

Los fieles deben al obispo una veneracion particular, á causa de la plenitud del sacerdocio de que disfruta; le obedecen porque es sucesor de los Apóstoles; le aman porque es su padre espiritual; ruegan por él, porque él tiene la responsabilidad de sus almas, y además grandes deberes que cumplir en toda su diócesis.

¿Cuáles son los deberes de los fieles respecto al Soberano Pontífice?

Los fieles deben reconocer la suprema autoridad del Soberano Pontífice; obedecerle con amor filial en calidad de pastor de los pastores; rogar por él y por las inmensas necesidades que provienen de su cargo, y en tiempos desgraciados auxiliarle.

CAPÍTULO XXIV.

DEL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO.

¿Qué es el matrimonio?

El matrimonio es un Sacramento instituido por Nuestro Señor Jesucristo para santificar la alianza legítima del hombre y de la mujer, y para darles la gracia de vivir unidos cristianamente, y de educar bien sus hijos.

El matrimonio ¿es indisoluble?

Sí; el matrimonio es indisoluble, esto es, no puede disolverse sino por la muerte de uno de los dos esposos.

¿Qué se necesita para que un matrimonio sea legítimo?

Para que un matrimonio sea legítimo es necesario que no haya ninguno de los impedimentos que le harían nulo, y que sea celebrado ante el cura párroco de uno de los dos esposos, ó de un sacerdote delegado suyo, y en presencia de testigos.

¿Para qué la Iglesia exige las amonestaciones antes del matrimonio?

La Iglesia exige la publicacion de las amonestaciones antes del matrimonio, á fin de hacerlo público y descubrir los impedimentos que podrian oponérsele.

¿Cuáles son los principales impedimentos que anulan el matrimonio?

Los principales impedimentos que anulan el matrimonio son los que resultan del parentesco y de la afinidad.

¿Hay obligacion de revelar los impedimentos de que se tiene noticia?

Sí; hay obligacion de revelar los impedimentos de que se tiene noticia, porque la Iglesia lo ordena; y

si no se pidiere dispensa de estos impedimentos el matrimonio seria nulo y sacrilego.

¿Quién puede dispensar los impedimentos del matrimonio?

El Papa, y en determinados casos el Obispo, es el que puede dispensar los impedimentos del matrimonio.

¿Qué pensaremos de las personas que no se casan sino ante la autoridad civil en aquellos países en que el matrimonio civil está admitido?

La union de las personas solo casadas civilmente, es decir, ante la alcaldía, y no en la iglesia, no es legítima ante Dios, y el que vive unido de esta manera se encuentra en habitual estado de pecado mortal.

¿Qué es necesario practicar antes de comprometerse al matrimonio?

Antes de comprometerse al matrimonio se debe acudir á la oracion para conocer la voluntad de Dios, y consultar á los padres.

¿Cómo debe uno prepararse para el matrimonio?

Debe uno prepararse para el matrimonio llevando una vida pura y cristiana, velando sobre los pensamientos propios, evitando las frecuencias peligrosas, y reflexionando maduramente de antemano sobre las grandes obligaciones que va á contraer.

¿Debe encontrarse uno en estado de gracia para recibir el sacramento del Matrimonio?

Sí; para recibir dignamente el sacramento del Matrimonio es necesario ponerse en estado de gracia por medio de una buena confesion, y es cosa excelente prepararse juntos los esposos con la santa Comunión.

¿Cuáles son las obligaciones del marido y de la mujer?

El marido y la mujer deben tenerse mutuamente cordial afecto, guardarse recíprocamente fe conyugal, asistirse en todas sus necesidades, aceptar de

parte de Dios sin murmurar las cargas de la familia, y educar cristianamente los hijos que pluguiere al Señor concederles.

¿No hay un estado mas perfecto que el del matrimonio?

Sí; hay un estado mas perfecto que el del matrimonio : es el de la virginidad cristiana y del celibato religioso.

FIN DEL CATECISMO.

CARTAS Á UN JÓVEN

SOBRE LA VIDA CRISTIANA,

POR EL

P. DOMINGO ENRIQUE LACORDAIRE,

de la Orden de Predicadores, individuo de la Academia francesa.



PRIMERA CARTA.

**DEL CULTO DE JESUCRISTO, CONSIDERADO COMO
FUNDAMENTO DE LA VIDA CRISTIANA.**

Colegio de Sorèze 24 de febrero de 1858.

Mi apreciado Manuel : Os escribo desde este colegio de Sorèze, que acabais de abandonar, y que habeis honrado con vuestros talentos y con vuestras virtudes. Apenas entraís en el mundo cuando empezais ya á sufrir. El ruido de sus desórdenes os conmueve ; el espectáculo de sus costumbres os contrista : nada grande encontraís en los caracteres ; nada firme en los espíritus : y la juventud que pulula en torno vuestro la veis exclusivamente preocupada por vacíos placeres, y sin aspiraciones hácia el centro de las cosas santas, donde ha vivido vuestra alma. Os falta tiempo para acostumbraros á una atmósfera que no habíais respirado todavía. Sin duda conocíais el mal : la historia os lo habia descrito, y vuestro corazon, mas elocuente aun que la historia, os hacia oír, dentro los pliegues de sus soledades, su eco doloroso : pero Dios, contra la historia y contra

vuestro corazon, os habia dado una generosa guarda haciéndoos hijo de una buena madre. Fuísteis concebido en el casto seno de una mujer piadosa : sus brazos , acostumbrados á levantarse hácia Dios , fueron vuestra primera cuna ; su mirada vuestro primer sol ; y , cuando érais ya capaz de escuchar , su voz os inspiró la primera expresion de vuestro primer pensamiento. Espíritu descendido del cielo en un vaso de tierra , llevábais dentro de vos mismo el gérmen de todas las depravaciones del hombre ; pero la virtud de vuestra madre habia debilitado la tradicion de este gérmen en sus entrañas y en las vuestras , y el Bautismo habia borrado la maldicion para no dejaros sino ligeras huellas , pruebas mas bien que escollos de vuestra futura virilidad. Crecísteis en la pureza , que es la luz del corazon , y en la fe , que es la luz de la pureza : y si mas tarde , engolfado en el mar de una adolescencia ya fuerte , tocásteis algo de cerca en la vida del colegio las miserias de los otros , las barreras de la culpa no cayeron ante vos , y el vicio no os apareció sino como una vergüenza que tiene miedo , y una mancha que se procura lavar. No conocíais aun el abismo de las almas perdidas : no habíais encontrado en vuestra carrera la libre pendiente de la mentira , el orgullo de la ignorancia , la impudencia del placer , el desprecio de Dios , y la satisfaccion de sí mismo en la degradacion de todo el hombre. Como no conocíais el mundo , creíais en el mundo á pesar del Evangelio , solo porque el Evangelio os habia dado un fondo de naturaleza capaz de creer , de amar y de admirar.

Hoy , mi querido Manuel , el horizonte del mal se ha rasgado á vuestra vista ; y aunque la edad no os permita verlo de bastante altura para abarcar su vasta perspectiva , os pone ya en el caso de no haceros ilusiones sobre la parte considerable que os corresponde

en la tierra. Comprendeis ya lo que el Evangelio os decia del *príncipe de este mundo* (1), del *poder de las tinieblas* (2), y de *esa sombra de la muerte bajo la que están sentados los pueblos* (3). La fe os habia enseñado que desde el principio de las cosas, aun antes de la creacion de nuestra raza, existe una guerra entre el bien y el mal; que en esta guerra figuran dos jefes: uno que es Jesucristo, Hijo de Dios é Hijo del Hombre, Redentor del mundo por su sangre derramada en el mundo; otro que es el primer espíritu caído voluntariamente de los resplandores de la verdad, y convertido, por la preeminencia de su caída, en instigador de todo pensamiento malo, y en dueño de toda inteligencia corrompida. Estábais cierto de esto, pero no persuadido quizás. Se os hacia difícil creer en la antigüedad del mal, en su perpetuidad, y, sobre todo, en esta jerarquía perversa, que desde el cielo á la tierra y del arcángel al hombre, liga entre sí por una fascinación que se comunican todos los espíritus que no se adhieren á Dios. Hasta ahora esto lo sabíais; ahora lo veis. Lo que vuestra madre no os enseñó, y vuestra conciencia no os dijo, el mundo os lo ha revelado. Sabeis que existen dos abismos incomprensibles el uno al otro; tan profundo el uno como el otro: el del bien y el del mal. Hoy creéis en Satanás con una fe tan luminosa como en Jesucristo. Este es el momento decisivo de la vida; el momento de la cobardía ó del valor; momento en que se escucha por primera vez aquella palabra de san Pablo: *Obrad vuestra salud con temor y con temblor* (4), y esta otra inseparable de aquella: *Tened confianza; yo he vencido al mundo* (5).

Cuando uno se encuentra frente á frente del mal, no ya por la historia, ni por el bosquejo que de él

(1) Joan. XII, 31. — (2) Luc. XXIII, 53. — (3) Ibid. I, 79.

(4) Philip. II, 12. — (5) Joan. XIV, 23.

lleva todo hombre en su corazon despues del primer pecado, sino por la realidad viviente del mundo, es menester pasar á toda costa á la robustez cristiana ó sucumbir. Hé aquí por qué vos, mi querido Manuel, desde vuestro retrete de estudiante os dirigís de nuevo hácia mí: vuestros ojos, que no me veian, han buscado la ternura del maestro y la luz del cristiano. Hoy, jóven libre, volveis al suelo que tantas veces habia pisado vuestra adolescencia encadenada con los vínculos de una buena educacion. Veo en vuestra carta la belleza de vuestro espíritu, que tanto he amado, y veo tambien las primeras turbaciones de un alma que teme debilitarse, y busca apoyar una fragilidad presentida en el foco de un corazon mas maduro y mas fuerte. Vuestro retorno hácia mí no me ha sorprendido, pero me ha impresionado. Al leerlos recordaba nuestros bellos dias de Sorèze, los preciosos lugares en que vuestro pié seguia las huellas del mio, nuestras expansiones de verano en los bosques de la Montagne-Noire: yo repetia con vuestros labios mas bien que con los mios los simpáticos nombres de Saint-Ferréol, Arfons, Alzau, Lampy, campiñas y valles sin glorias para el forastero, pero queridas al hijo de Sorèze, y mas queridas para mí que para todos vosotros, porque yo llevaba el alma de un padre en los desiertos que llenábais vosotros. Allí es donde me encuentra vuestra memoria, y donde os conduce la mia. Volveis allí maduro, pero no marchitado: el aroma de vuestra juventud ha sobrevivido á las engañosas fascinaciones de la primera libertad; y yo reconozco en vuestro estilo, única imagen en que hoy puedo contemplaros, la hermosura de vuestra palabra y la virginidad de vuestra frente.

Ya desde las primeras líneas me sentí incapaz de negaros lo que me pedís. Y no obstante, ¿qué es lo que me pedís? Que os inicie en los misterios de la vida

cristiana, no ya como á un niño, sino como á un hombre ; que recorra con vos los estrechos senderos del Evangelio, sin ocultaros nada ; que os conduzca, cual viajero atento y convencido que sois, pero temeroso todavía, desde el pesebre de Belén á la morada de Nazaret, desde la barquilla de los pescadores de Galilea al pozo de la Samaritana, desde el desierto de Juan al sepulcro de Lázaro, y que suspendido en todas partes de los labios del Salvador, os conduzca de escalon en escalon y de claridad en claridad á mirar la cruz y á llevarla. ¡ Ah ! conocidos los tengo por cierto estos caminos. Treinta años han transcurrido desde el día en que yo, jóven como vos, echado como vos en las revelaciones de una gran ciudad de este mundo, levanté por primera vez una tímida mirada hácia la bondad del Altísimo. Desde entonces no he cesado de creer y de amar. Los años, fieles á su mision, me han proporcionado cada día certezas mas luminosas y goces mas divinos : he visto cada día al hombre mas pequeño, mientras que cada día he visto tambien mas grande á Jesucristo. Llamais, pues, á una puerta que por sí misma se abre ; tocais un fruto que va á caer del árbol : esto cabalmente es lo que me impresiona. Me pregunto si no es ya demasiado tarde ; si me queda tiempo para instruiros ; si el ardor de las convicciones, falseado por las debilidades de la edad, me dejará todo lo que yo quisiera para sembrar la eternidad en vuestro espíritu. He dicho mal : la eternidad reside ya en vuestro espíritu, pues que en él reside la fe ; pero de la fe al amor hay todavía alguna distancia, como la hay tambien del amor que comienza al amor que rebosa. Soy un vaso viejo, y temo por vos, que quereis beber en él. Que Dios me asista, y sostenga su gracia vuestro corazon, despues de haberlo preparado.

La vida cristiana es una vida que vino á fundar

sobre la tierra Jesucristo. De todos los triunfos del poder, ninguno es mas extraordinario que el que consiste en fundar un género de vida, es decir, una persuasion que encadene nuestro cuerpo, nuestro pensamiento y nuestra voluntad libre á actos repetidos cada dia, y formando juntos el tejido de nuestra existencia. Hay en esto un imperio superior á todos los otros : la ambicion de los mas fuertes, por mucho que se extienda, casi nunca llega hasta aquí. Los conquistadores se contentan con unir pueblos á pueblos con un surco que traza la espada; los legisladores añaden sus códigos á estas conquistas, ó arreglan el estado de las personas, la posesion y transmision de las cosas, el orden de los juicios públicos, la naturaleza y el grado de las penas que deben imponerse á las faltas exteriores contra la sociedad. Solo los sábios, mas profundos que los legisladores, y mas ambiciosos que los guerreros, se proponen crear costumbres, sujetando á prescripciones domésticas el foro íntimo del hombre : ¡magnífico trabajo que ha labrado la suerte de los pueblos allí donde estos han sido bastante afortunados ó bastante grandes para obedecer á otra impulsión que la fuerza, y á otra orden que el instinto del orgullo y del placer ! Mas ¡ay ! ¡cuán pocos sábios han obtenido su objeto ! y allí mismo en donde tenían naciones por discípulos, su obra ha llevado siempre el carácter de un mezquino bosquejo ó el estigma de la miseria moral. Solo Jesucristo creó sobre la tierra una vida digna del hombre y digna de Dios : purificó nuestra carne dilatando nuestro corazon ; y aunque nos exigia cosas que nadie siquiera habia sabido concebir, obtuvo sin violencia por una infiltracion de su doctrina, ó mejor, de sí mismo, una incalculable muchedumbre de discípulos que se han llamado fieles suyos. Ningun clima, ningun pueblo ni ningun siglo se ha encontrado que fuera

incapaz de las virtudes sobrehumanas de que él creó el modelo junto con el nombre. Se han visto niños y niñas revestirse de él como de una armadura para conservar el atractivo de su debilidad : esposas que han llevado su vestido sin mancha hasta el lecho nupcial , donde el desenfrenado placer ha reconocido la castidad : guerreros que embriagados por el éxito de las batallas , han rendido sus espadas ante una victoria mejor que la de sus capitanes ; y la guerra misma ha aceptado el freno de unos sentimientos humanitarios que ella desconocia : reyes poderosos que han adornado su diadema con el símbolo de los suplicios , y su majestad , sometida á la de Dios , ha confesado la nada de las mas altas grandezas : los bárbaros henchidos de sangre , los salvajes perdidos en los confines de la degradacion han escuchado la voz que les llamaba á la mansedumbre , y todo sobre la tierra , naciones , monarquías , genio , saber , virtud y crimen , gloria y oprobio , todo ha recibido de aquella boca soberana un soplo que transforma y que cura.

Solo una desgracia ha tenido Jesucristo ; la mas bella de todas , es cierto ; la mas digna de un Dios ; pero al fin una desgracia : ha sido popular. Si mas sôbrio de su ascendiente , hubiese alejado de sí al pueblo , hoy ocuparia un trono incontestable ; nadie abriria su Evangelio sino para bendecirle , ni pronunciaria su nombre sino para alabarle ; se le disimularian hasta sus milagros , porque todos están impregnados de un carácter de humanidad que revela su omnipotencia , pero que la oculta hasta cierto punto en la efusion de su amor. No es ya Moisés recibiendo la ley de Dios á través de los rayos y en presencia de un pueblo aturdido ; no es ya Elías haciendo del cielo una bóveda de bronce , ó arrancando de lo alto el fuego que devora á los blasfemos : es una mano que toca ojos cerrados para darles luz , que ende-

reza y fortifica miembros que sufren, que llama á un hijo del fondo del sepulcro para volverlo á su madre, que cura á los leprosos, consuela la amistad de una hermana con la resurreccion de un hermano, y una vez sola permite que, bajo la impresion de su muerte, conmovidos el cielo y la tierra le rindan homenaje por su universal trastorno. En Jesucristo, Hijo de Dios y Dios como su Padre, todo es humano, hasta sus milagros; todo en él es humilde y manso, hasta su absoluta soberanía; y nada le cuesta al espíritu hacer de su sagrada persona el acabado modelo del mas perfecto de los sábios y del mas grande de los legisladores. Pero por desgracia suya venció al mundo... ¡El orgullo humano no se lo perdonará jamás!

Jesucristo, pues, mi querido Manuel, es el autor de la vida cuyos secretos me pedís; y solo él, por consiguiente, puede enseñaros cuál sea esta vida. Jesucristo es vuestro maestro, vuestro único maestro: os lo dijo él mismo con esta frase que dirigió á sus primeros discípulos: *No teneis mas que un maestro, que es el Cristo* (1). Otros tomarán maestros que les convengan mas; escogerán á Aristóteles ó á Platon: *Se harán*, dice san Pablo, *maestros que halaguen sus oídos, y se apartarán de la verdad para entregarse á las fábulas* (2): en cuanto á vos, solo Jesucristo es vuestro maestro. Frecuentemente me he maravillado de que mis contemporáneos todos forman parte de una escuela, y que no hay ninguno que no jure por un hombre, un libro ó una idea célebre. Todo siglo, incluso el nuestro, se resume en algunos personajes sobrepuestos á los demás por el don de pensar, algunas veces únicamente por el don del estilo, y que se comparten entre sí la direccion de los espíritus. Si alguno, en una muchedumbre admiradora y obediente, se persuade de

(1) Matth. xxiii, 10. — (2) II Tim. iv, 2, 4.

que él no tiene maestro, fácil es ver en su misma independencia una imitación, y persuadirse de que esta independencia tiene su origen en doctrinas de que él quizás ha apostatado, pero que echaron en su inteligencia la raíz del escepticismo y del aislamiento. Los hombres sirven aun cuando se manifiestan disgustados de servir: en este caso son como aquellos siervos emancipados, que al hallarse fuera del yugo conservan todavía en su carne los vergonzosos vestigios de su envilecimiento. En todo orden de cosas, divinas ó humanas, verdaderas ó falsas, no hay sino soldados y jefes: aspirar á no ser ni lo uno ni lo otro, es aspirar á ser mas que Dios ó menos que el átomo, porque Dios manda y el átomo obedece. Solo la nada está excluida de esta ley. No os desdéis, pues, de tener un maestro; y para que os propongais ser digno discípulo de este maestro, escuchad lo que él es:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (1). Hé aquí vuestro maestro.

En Él estaba la vida, y la vida es la luz de los hombres... Era la luz verdadera que alumbra á todo hombre que viene á este mundo (2). Hé aquí vuestro maestro.

Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria que es la gloria del Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (3). Hé aquí vuestro maestro.

Teneis un gran maestro, Manuel. Sospecho que hasta ahora no habíais sabido hasta qué punto debia serlo, y lo es realmente. No le habíais considerado sino en cuanto es el *Verbo hecho carne, el Unigénito de Dios, venido á este mundo para dar testimonio á la verdad* (4), el príncipe y el autor de la fe (5); hasta ahora no habíais mirado mas alto ni mas léjos; y

(1) Joan. I, 1. — (2) Ibid. 4, 9. — (3) Ibid. 14.

(4) Joan. XVIII, 37. — (5) Hebr. XII, 2.

separando lo que es inseparable, aunque distinto, ignorábais quizá que antes de la Encarnacion el Verbo era ya para nosotros la vida y la luz: *la luz que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo*, y por consiguiente el primero y eterno manantial de nuestra razon. Sí, la razon y el Evangelio bajando de un mismo foco, un mismo soplo los comunica al hombre, y vosno escucharíais la palabra de Jesucristo si no escuchárais la del Verbo, que inspira vuestra inteligencia, y la da en las ideas primordiales el gérmen de toda concepcion. Esto es lo que nos revela el apóstol san Juan, desde que abrimos el texto sagrado. Él vió al Verbo en el seno de su Padre, le vió criando todas las cosas, porque la vida está en él; reconoció que esta vida del Verbo es la luz de los hombres, que los alumbrá á todos cuando vienen al mundo, que está en el mundo con ellos; pero que luce entre tinieblas, porque el mundo no sabe lo que es ni de dónde viene esta luz; y que en fin el Verbo se hizo carne, para manifestar así el lazo que le une á nosotros desde el principio, y consumir de esta suerte con una efusion mas perfecta de la gracia y de la verdad el misterio de nuestra predestinacion á la vida misma de Dios. Esta página tan corta es la mirada del águila hácia el infinito. Ella coloca á san Juan en el número de aquellos que han visto las cosas divinas, y es imposible, salvo en el dia de la vision suprema, expresar mejor lo que nosotros somos y lo que respecto á nosotros es Jesucristo.

En estas palabras, Jesucristo nos aparece tal cual es, antes y despues de su Epifanía terrestre. Verbo de Dios, coeterno á su Padre, recibió de él, por ser como es la expresion de su pensamiento, el ministerio de la creacion, y en particular el ministerio de las inteligencias cuyo faro es. Doctor universal, habla interiormente á todo espíritu, mueve to-

da conciencia, y ningun hombre, sea cual fuere su puesto en la jerarquía de los seres pensadores, mora en la verdad y la justicia sino en cuanto se conforma á lo que de él oye. Es el padre de nuestra razon, y bajo este concepto lo es tambien de todas las virtudes morales y políticas que hacen del género humano una sociedad. El género humano es la primera Iglesia, fundada por Jesucristo; Iglesia que, aunque no conoce á su fundador, vive siempre bajo sus leyes, y acude á él bajo el nombre de Dios cada vez que la necesidad de su salvacion le inspira mirar mas alto que á sí mismo.

No es, pues, únicamente como Verbo hecho carne, como autor de la fe, arquitecto y piedra angular de la Iglesia católica, que Jesucristo es vuestro maestro; lo es tambien como Verbo de Dios, como luz invisible de la razon, y como jefe, aunque á veces desconocido de la humanidad. La humanidad y la Iglesia, la razon y la fe, la naturaleza y la gracia no son cosas contrarias, ni aun separadas, sino que están unidas en Jesucristo, *al cual Dios constituyó heredero de todo, por quien hizo los cielos, el cual es el resplandor de su gloria, la figura de su sustancia, y lo sustenta todo con la virtud de su palabra* (1). Esta palabra secreta en nuestro espíritu y pública en el mundo es la que forma la enseñanza total del Verbo, y hace de él nuestro único y soberano Señor. El mismo os lo ha dicho, no lo olvideis: *No teneis mas que un maestro*, lo que quiere decir, ó que el Evangelio lo es todo y la razon nada, cosa que seria absurda, ó que el Evangelio y la razon, páginas distintas de un solo texto, contienen la misma sustancia, y son la obra de un mismo autor. El Evangelio afirma la razon, la razon no niega el Evangelio sino haciéndose traicion á sí

(1) Hebr. 1, 2, 3.

misma. El cristiano es hombre por la razon; el hombre es cristiano por el Evangelio, y de esta manera el hombre y el cristiano se penetran el uno al otro para no formar juntos sino un espíritu que viene de Dios, hijo y reflejo de su luz indivisible.

Insisto sobre este punto porque es decisivo para la comprension de la vida cristiana, ora la consideremos bajo el punto de vista por el cual ella guia la inteligencia, ora bajo aquel por el cual dirige la voluntad. Es menester ante todo que sepamos hasta dónde Jesucristo es nuestro maestro: si lo es solamente de una parte de nuestra vida, ó si es su institutor exclusivo y total. San Juan, el amigo de Cristo, ha resuelto la cuestion. Nosotros nos movemos en dos esferas, la de la naturaleza y la de la gracia; pero la una y la otra reconocen al Verbo, Hijo de Dios, como autor y como luz. Por esto la Iglesia, infaliblemente asistida del Espíritu que la puso en el mundo, nunca ha abdicado la defensa de la razon; muy al contrario: la ha considerado siempre como una parte de su patrimonio, y no ha mucho proclamó sus derechos, contra los que en el arrebatado de un ardor mal regulado creian realzar la fe, sacrificándole la otra luz de nuestro entendimiento. Entrad, mi apreciado amigo, en esta dilatada carrera, que es la única que conduce á la verdad. No os hagais de Jesucristo, nuestro maestro, una excepcion en el curso general de las cosas; de la Iglesia, una pequeña sociedad perdida en medio de los siglos y de las naciones; de la fe una lámpara oscura que solo luce en ciertas almas privilegiadas; y de la vida cristiana, en fin, una existencia que no tiene relacion sino consigo misma, y que protesta contra todo. No; este es el tema de nuestros enemigos, mas no es el nuestro. Hijos de Dios, el universo es la habitacion de nuestro cuerpo; los siglos la medida de nuestros dias; el género humano el compañero y el teatro de nuestros

destinos; la razon nuestra luz; la fe un resplandor mas elevado y sublime; la Iglesia un mundo que abarca el pasado, el presente y el porvenir, los pueblos de la tierra y los espíritus del cielo, y entre estas dos extremidades todo lo que el Verbo de Dios ha podido concebir sin decírnoslo, y hacer sin manifestárnoslo. Hasta lo desconocido es nuestro, vive de nuestra vida y nosotros vivimos de la suya, y en la hora suprema, en que el drama tendrá su desenlace por la aparicion total de lo que nosotros somos, veremos claramente que la unidad reina desde el polo visible al invisible de la creacion, y que reina por el Cristo *imagen de Dios, primogénito de toda criatura, en quien fueron hechas todas las cosas que hay en los cielos y la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados y las Potestades: todas fueron criadas por Él y en Él; y Él es ante todas las cosas, y todas subsisten por Él. Él mismo es la cabeza de la Iglesia como es principio del mundo, primogénito tambien de los muertos; de manera que Él tiene el primado en todas las cosas, porque en Él quiso Dios hacer morar toda plenitud y reconciliarlo todo por Él, pacificando por la sangre de su cruz tanto lo que está en la tierra como lo que está en el cielo* (1). Hé aquí el horizonte del cristiano; y si nuestros enemigos, encerrados en los estrechos límites de la naturaleza sensible, mutilan la razon y profanan la humanidad, negando la duracion, el espacio y la luz, no seamos nosotros los que les alarguemos la mano, y aceptemos por ignorancia ó traicion el papel secundario que quieren concedernos, sin reservar para sí, en definitiva, mas que los tristes límites de los siglos que pasan y los silenciosos aspectos de los astros.

La vida cristiana está íntimamente ligada á la vida

(1) Colos. I, 15 et seq.

moral, y ambas lo están á la vida divina. Por una prevaricacion cismática estas tres vidas pueden separarse ; pero tales cuales son por su naturaleza van de la una á la otra por una pendiente donde su grandeza está del lado del hombre que sube, y su bondad del lado de Dios que baja.

Cuando en el último siglo la fe fue atacada con un ardor tan feroz como robusto, en nombre de la razon, nuestros enemigos creian que iba á empezar una era de libertad, de elevacion y progreso para el género humano. No les cabia la menor duda de que tal esperanza pudiera realizarse, y hasta entre los que no habian abdicado el Cristianismo, se encontraban hombres que miraban de un modo simpático la perspectiva de un nuevo porvenir. No sabian ver el lazo que existe entre la fe y la razon; ignoraban que la fe nunca baja sin que la razon se hunda. La antigüedad habia hecho ya la prueba; habíase visto la razon romana, la mas elevada que existió antes de Jesucristo, hundirse poco á poco en las ruinas de la religion nacional, y aquel pueblo, mas grande aun por sus leyes que por sus conquistas, descendió el último escalon de su decadencia, pasando de los Escipiones á los Calígulas. Pero este espectáculo era antiguo: la decadencia de la idolatría, es decir, de un culto falso y hasta abyecto no se enlazaba de un modo evidente con la decadencia de la razon; faltaba ver si debilitado el Cristianismo se reproduciria igual fenómeno; si por segunda vez, por medio de una prueba mucho mas concluyente y mas solemne, la disminucion de la fe traeria consigo la de la razon. La prueba se ha hecho; desde hoy podemos conocer ya lo que la razon pierde cuandola fe se quebranta: las señales son demasiado claras para dejar de impresionar al observador menos atento. La primera de estas señales es la degradacion de los caractéres. Limitándonos á nuestro país,

¿qué nos queda de nuestro carácter? únicamente la bizarría, esta vieja tradicion de la sangre francesa; nuestras armas renovaron no há mucho en el mundo, despues de cuarenta años de paz, la antigua persuasion de que la Francia es un pueblo militar. Pero la bizarría no exige sino cierto ardor ante el peligro, cierto desprecio de la muerte, concebido en un momento de arrebató, y mas bien un olvido heróico de la razon que una apreciacion tranquila del deber.

El capitan mas valiente puede no-ser mas que una mujer el dia despues de la victoria, y sus cicatrices no cubrir sino un carácter falto de fuerza. El carácter es la energía sorda y constante de la voluntad, es algo de inquebrantable en los proyectos, y de mas inquebrantable todavía en la fidelidad á sí mismo, á sus convicciones, á sus amistades, á sus virtudes; una fuerza íntima que brota de la persona, é inspira á todos esta certeza que llamamos seguridad. Se puede tener talento, ciencia y hasta genio y no tener carácter: tal es la Francia de nuestros dias. Abunda en hombres que lo han aceptado todo de manos de la fortuna, y que no obstante no han hecho traicion á nada, solo porque no tenian nada que vender ó en que traficar. Para ellos los acontecimientos son nubes que pasan, un espectáculo y un pretexto, nada mas. Se someten á las circunstancias sin resistencia, despues de haberlas preparado sin querer; juguetes inconsecuentes de un pasado de que no fueron árbitros, y de un porvenir que les niega sus secretos. Hé aquí lo que somos, Manuel: no es difícil penetrar las causas de semejante situacion. El carácter, que no es sino la fuerza de la voluntad, estriba en la fuerza de la razon, y esta á su vez en la firme contemplacion de los principios de la vida humana. Donde el entendimiento no distingue sino hechos no puede haber convicciones, y cuando faltan las convicciones, ¿qué

queda para fortalecer la voluntad? Los principios son los que fortifican, porque ellos son los que ilustran; fuera de ellos no hay nada mas que fenómenos; es decir, apariencias, segun la admirable energía de la palabra; y es imposible que simples apariencias, por reales que parezcan, produzcan otra cosa en el espíritu que un materialismo que oprime ó un escepticismo que ahoga. Es preciso mirar al cielo antes que sentarse sobre la tierra. No es la masa de la materia la que lleva al hombre, porque el hombre es un espíritu; y cuando el espíritu sube á la region de los principios; cuando el hombre se deja dominar por algo mas grande que las sensaciones y la imaginacion, entonces penetra en las esferas, donde comienza la fe, donde la palabra interior del Verbo se encuentra en su alma con su palabra exterior, donde se forma la alianza divina de todas las luces y de todas las certezas, y con ella la fuerza de los Santos, la fuerza de los Apóstoles, la fuerza de los Mártires, la fuerza de los magistrados que ocupan la sede de la justicia, la fuerza de los políticos que gobiernan el mundo, la fuerza de los escritores que le hablan; y esta otra fuerza sagrada, la mas indispensable de todas, la fuerza del hombre vulgar contra las pasiones de su naturaleza y las adversidades de su vida. Destruid el íntimo concierto de la razon y la fe en las profundidades de la inteligencia; desprendeos como de vanos sueños de esas peregrinaciones del alma al país de Dios, y cuando hayais hecho todo esto, no extrañeis que el horizonte se empequeñezca, que la eternidad se borre ante el tiempo, que el infinito vaya á perderse en el lodo de la materia, que el instinto se coloque sobre la razon, y que el hombre, como el buque desprovisto de sus áncoras y de sus mástiles, pase á ser una hoja arrastrada por las olas. La deshonra es consecuencia de la caida.

La segunda señal de que la razon está debilitada en nuestro siglo, es la degradacion de las lecturas. El hombre no lee sino lo que le gusta: su gusto es la medida de su razon. Entre los síntomas de que nosotros somos testigos, ninguno hay mas visible y mas desconsolador que la pasion por los libros quiméricos, es decir, por los libros que nada dicen á la razon, mientras que á la imaginacion y á los sentidos se lo dicen todo. Su número es incalculable; y ya no nos limitamos á publicarlos bajo la forma seria de un tomo; se los lanza en el mundo en hojas sueltas como aquellos oráculos que salian en otro tiempo del roble de Dódona, y no hay diario ó revista que crea poder vivir sin ofrecer á sus lectores tan pueril alimento. Nos vemos inundados todos los dias de páginas medianas en el estilo, y nulas en el fondo, que un hombre no puede leer sin despreciarse, porque su lectura es un sacrificio hecho á la nada: y no obstante estas páginas encuentran un pueblo de adoradores, hasta en la nacion que se gloria de que ninguna, despues de la Grecia, la ha sobrepujado en los dones del espíritu. Semejante profanacion de la inteligencia corresponde á la debilidad de carácter de que ya me he ocupado, y reconoce idéntico origen. Allí donde la razon no es sostenida por libros sagrados, expresion directa del pensamiento de Dios, pierde el hábito de las sublimidades inteligibles, abandona el estudio por la industria, y se desdeña de la fatiga de los negocios, ó se precave de los asaltos del fastidio con fútiles diversiones. ¿Qué es la filosofia para los que desprecian la Religion? ¿qué la historia para los cortesanos de la fortuna, que sobre la Providencia colocan el acaso? Sin duda la incredulidad no trae siempre en pos de sí la flaqueza del entendimiento: hay hombres que han recibido de Dios privilegios especiales, y se complacen en valerse de ellos contra Dios. Pero

esto no es mas que una excepcion : la multitud jamás es grande por sí misma ; solo puede serlo por una emanacion de lo alto : cuando retira su vista del cielo , no ve bajo sus piés sino la tierra. El genio no acude en su apoyo para causarle vértigos é ilusiones : la multitud entonces continúa siendo lo que es por naturaleza ; pobre , ignorante , juguete de las necesidades que la afligen y de los errores que la destrozan. Faltada de sólidos alimentos, se lanza sobre los pastos mas viles, y el primer libro que le viene á mano ocupa para ella el lugar de la Biblia, como el primer charlatan ocupa para ella el lugar de Jesucristo.

Observad otra señal de la flaqueza de la razon en nuestros contemporáneos : me refiero á la impotencia política. Y ya que ninguna nacion hace mas al caso que la Francia, citaré otra vez á la Francia. Desde hace setenta años la Francia trabaja en constituirse. Justamente enamorada del sentimiento de la dignidad humana, tiende á elevarse hasta aquella vida pública que constituyó á los grandes pueblos de la antigüedad, y sin la cual una nacion no es otra cosa que una multitud de hombres consagrados á los intereses domésticos bajo un señor que dirige los destinos á su antojo. Esta aspiracion de la Francia es noble, es augusta. Ejemplos famosos muestran que no es irrealizable, y aunque demasiado fascinada quizá por sus reyes, desde Hugo Capeto hasta Luis XVI, no obstante á la Francia no la habian faltado instituciones capaces de contener al poder en la pendiente de la arbitrariedad, y perpetuar en su seno un verdadero patriotismo con una libertad bien entendida : y si el ascendiente progresivo del poder monárquico debilitó en los últimos siglos las garantías de su existencia política, contaba siempre la Francia con restos, y sobre todo con recuerdos , donde podia ir á buscar sus de-

rechos perdidos ó comprometidos. En una palabra, la Francia no era un país de servidumbre; y cuando, despues de grandes ruinas, trató no ha mucho de resucitar bajo una forma nueva y estable el antiguo edificio de su libertad, no hizo otra cosa que obedecer á su naturaleza y á sus tradiciones. ¿Por qué esta prueba le ha salido mal? ¿Por qué despues de tres cuartas partes de siglo, falta de fijeza, la vemos arastrada como un débil esquiife en los torbellinos del Océano? No la han faltado para sus necesidades ni príncipes, ni soldados, ni oradores. En estos setenta años ha recibido con profusion hombres notables en todogénero de grandezas, de suerte que, mas fecunda que nunca, parecia que un designio singular queria establecer un contraste entre el mérito de sus jefes y la impotencia de su accion. ¿Qué significa esto, mi querido Manuel? Que una nacion no puede ser gobernada cuando no se gobierna á sí misma en la intimidad de sus pensamientos y sus voluntades. Todo se estrella contra treinta millones de hombres que no aciertan á sostenerse á sí mismos sobre un fundamento sólido. ¿Sabeis qué significa esto? Significa que la Francia, que ha conservado tantos instintos magníficos, ha perdido el sentimiento político de la Religion y del derecho. Instruida en la escuela de los enciclopedistas, no ha sabido todavía persuadirse de que la Religion, aun suponiendo que fuese falsa, es un elemento necesario á la vida de un pueblo, y que la libertad no es posible sino en un país donde el derecho la coloque sobre las pasiones. Esto es lo que nos falta; porque la fe, que es el principio mas sublime de la justicia, no contrabalancea en nosotros la propension que nos lleva á rechazar el derecho que nos incomoda, esto es, la libertad ajena. Nuestra razon desfallece ante las mas grandes verdades políticas, y preferimos perdernos en el vacío que repetir lo

que los mas medianos legisladores confesaban ya antes de Jesucristo: «Sin los dioses no hay sociedad «posible.»

Oiréis á menudo atribuir nuestras desdichas á causas secundarias : las causas secundarias tienen indudablemente su parte en aquellas ; pero, persuadíos de ello, la causa principal está en que la Francia ha perdido el sentimiento político de la Religion y del derecho.

Quizá censuraréis este rasgo que se me escapa, y me reprocharéis por qué me separo de la cuestion ; pero ¿de qué se trata ? De manifestaros, con las lecciones que nos proporciona la época, que la disminucion de la fe trae consigo la de la razon, y que estas dos luces, léjos de pertenecer á dos órdenes que nada tienen de comun, brillan ó se apagan juntas, porque son la expresion, desigual si quereis, pero correspondiente de unas mismas verdades, y predestinadas la una y la otra á conducir al hombre en su paso por el mundo, y abrirle los senderos para llegar á su reposo final. Y esta leccion de nuestra época nos confirma tambien lo que el apóstol san Juan nos dice en el principio de su texto ; esto es : Que el Verbo hecho carne, que brilla en medio de nosotros *lleno de gracia y de verdad*, es el mismo Verbo de Dios *que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo* ; de donde resulta en Jesucristo la unidad que le constituye nuestro único maestro. ¿Á quién elegiríais fuera de Jesucristo ? ¿En qué hombre ó en qué libro, en qué palabra ó en qué obra depositaríais vuestra confianza si allí no encontráseis á Jesucristo, y sobre todo si allí se rechazase á Jesucristo ? *El que no está conmigo, está contra mí ; y el que no allega conmigo, esparce* (1), ha dicho : y este oráculo lo vemos realizado todos los

(1) Matth. XII, 30.

días en la miseria de las cosas que no son cristianas. «Todo está perdido menos el honor,» decia un rey. Nosotros podemos decir mejor que él: «Todo está perdido, fuera de Jesucristo.» Si algo nos queda aun en pié, allí está Jesucristo: lo que se ha marchado es porque abandonó á Jesucristo antes de marcharse: y su cruz, señal de vida para los que le adoran, anuncia á las ideas y á las instituciones que han muerto, que la única fuerza que les faltó para vivir era la fuerza de Jesucristo.

Todo maestro abre á sus discípulos un camino por el que deben marchar; les enseña una doctrina que él cree la verdad; les comunica una vida del alma que es el fin del camino que les abre y de la verdad que les enseña. Tales son los elementos de aquella autoridad fundadora y directora que los latinos llamaban *magisterium*. Pero á diferencia de todos los maestros que le precedieron, y de todos los que le seguirán, Jesucristo no se limitó á decir á sus discípulos: «Yo os abro un camino, yo os enseño una verdad, yo os comunico una vida,» sino que les dijo con aquel lenguaje que todo respira su divinidad: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (1); lo que quiere decir: Yo soy el camino, andad conmigo; yo soy la verdad, creed en mí; yo soy la vida, vivid de mí. Así es como Jesucristo se ha dado á sus discípulos. Es su camino, porque siendo como es Dios hecho hombre, les manifiesta con sus actos la mas elevada perfeccion á que los hombres deben aspirar y llegar. Es su verdad, porque como Verbo de Dios coetáneo á su Padre, es la expresion sustancial de su pensamiento, y como Verbo hecho carne es su expresion reveladora. Es su vida, porque viviendo de sí, de una vida que no tiene origen ni medida, es el mediador de la vida cerca de

(1) Joan. XIV, 6.

los hombres, y derrama con una efusion de su gracia el gérmen incorruptible y divino de esta misma vida. Bajo este triple aspecto, Jesucristo, Dios y hombre á la vez, saca de su primera naturaleza una autoridad que no tiene límites, y contiene en la segunda el secreto de una simpatía que no tiene igual. El Dios diviniza al hombre; el hombre humaniza al Dios; y unidos indisolublemente el uno al otro con un lazo que ni la misma muerte pudo romper, nos exige y manda un culto el mas merecido de todos, el mas dulce, el mas puro, el mas profundo que nunca existió; culto en que la inteligencia, humillándose, se eleva; en que la voluntad se suaviza y se fortalece á la vez; en que el corazon rebosa un amor que ningun otro amor produce; en que toda el alma, en fin, se ensancha, se derrite, se levanta, se abisma, se transfigura, y preve en su misma dilatacion y plenitud que todo esto no es sino la aurora y la simple semilla de un tiempo mas perfecto. ¡Ah! ¿quién os describiría el culto de Jesucristo si vos no lo conociéseis? y si una sola vez, si un solo instante lo habeis gustado, ¿quién os repetirá su inexplicable efecto? Ni los placeres del orgullo en el dia de sus mas brillantes victorias, ni las fascinaciones de la carne en la hora de sus mas engañosas delicias, ni la madre al recibir un hijo de las manos de Dios, ni el esposo introduciendo á la esposa en la castidad del hogar nupcial, ni el poeta en el primer soplo de su inspiracion, ni nada de lo que en el mundo existe ó ha existido contiene el reflejo, la imágen, la sombra de lo que es para un alma el culto de Jesucristo. Toda otra cosa ó es demasiado ó es poco, ó nos escapa ó no nos llena. Solo Jesucristo tiene la medida de nuestro ser; solo él ha hecho de la grandeza y de la miseria, de la fuerza y de la unción, de la vida y de la muerte una bebida tal que nuestro corazon la apetecia ya antes de conocerla; y los que han

bebido en esta copa una sola vez en su edad de hombres saben que digo la verdad, y que esta es una embriaguez de la que no se vuelve en sí.

El culto de Jesucristo: tal es el fondo de la vida cristiana: ya lo sabeis; este culto no es nuevo. Comenzó en las puertas del Eden, cuando el hombre, dejando tras de sí una inocencia perdida, vió á lo léjos, al través de las soledades del porvenir, al Reparador prometido á su culpa. Los Patriarcas lo llevaron consigo en sus primeras emigraciones: el tercero de su raza, Enós, hijo de Seth, le dió una forma mas solemne, como se consigna en la Escritura: este culto se encuentra sobre el altar en que Noé celebraba el renacimiento del género humano. Abraham, al levantar sobre su querido hijo la cuchilla del sacrificador, presagió con una accion inmortal el holocausto que debia cumplir todas las figuras y consumir todas las esperanzas. Los tiempos andaban sin que menguasen ni las unas ni las otras. Moisés en el Sínai recibia de ellas una confirmacion que pasó á ser el alma de un pueblo: este pueblo se engrandecia esperando; y Salomon levantó al culto que contiene todos los recuerdos y todos los crepúsculos del Cristo, su descendiente, un templo digno de ellos: David le dedicó las profundidades de aquellos cantos inspirados, que serán un dia la plegaria del porvenir: los Profetas siguieron á David, su príncipe, como David habia seguido á Moisés y á los Patriarcas; y, en fin, el Cristo se manifestó y lo atrajo todo á sí con aquella preciosa sangre que tantas víctimas habian anunciado con la suya, que tantas almas deseaban ver correr, y que permanece para siempre en medio de nosotros con una luz que eclipsa á toda otra luz, y un amor que no tiene igual en ningun otro amor. Nada de lo que hubo santo en el mundo fue extraño al culto de Jesucristo. Viéronse en naciones que no le conocian grandes virtudes morales: estas

virtudes, animadas de una gracia secreta, pudieron salvar á los que honraban á Dios y á la justicia con todas sus fuerzas; pero nadie llegó á la santidad activa sino por el culto de Jesucristo, y únicamente su gracia, oscuramente derramada, elevó hasta él á aquellos que en los siglos de preparacion no le habian presentado sino creyendo en la providencia y la bondad de su Padre.

Se han rasgado ya todos los velos; han desaparecido todas las figuras ante la viviente y visible majestad de Dios, hecho hombre; su nombre está en los labios de la humanidad como un incienso; su Evangelio habita en el corazon de las naciones civilizadas, sus altares se levantan en todas partes, sus sacerdotes le sirven, sus apóstoles le predicán, sus mártires mezclan su sangre con su sangre; y si un odio implacable le persigue todavía, este odio es un nuevo testimonio para su gloria, y una prueba de que es menester ser humilde para reconocerle y casto para amarle. Todo vive en el culto de Cristo, todo recibe de él su raíz, su flor y su fruto, y por consiguiente, mi querido Manuel, vos que me pedís en qué consiste el ser cristiano, ¿qué debo hacer yo, sino exponeros este divino culto con toda la esplendidez de su accion y todos los misterios de su naturaleza?

Jesucristo es la verdad; preciso es, pues, rendirle el culto de la verdad, es decir, buscarle en las cosas que le manifiestan, tales como la Escritura, la tradicion, la Iglesia, la santísima Virgen, los Santos, sus imágenes, los templos, la liturgia sagrada.

Jesucristo es la vida; es menester, pues, rendirle el culto de la vida, es decir, unirse á él por medio de los Sacramentos que ha instituido, para comunicarnos su gracia, y con su gracia el gérmen de la vida eterna.

Jesucristo es el camino; es menester, pues, seguir-

le rindiéndole el culto de la imitacion, produciendo en nosotros las virtudes morales y sobrenaturales de que nos dió ejemplo, tales como la justicia, la fortaleza, la humildad, la pureza, la mortificacion, la penitencia, y en fin, la caridad, que es la primera y la última.

Tal es el horizonte que me abris con vuestro piadoso deseo: culto de Jesucristo como verdad, es decir, en las cosas que le manifiestan; culto de Jesucristo como vida, es decir, en las cosas que le comunican; culto de Jesucristo como camino, es decir, en las cosas que imitándole le reproducen. Hubiera podido conducirlos paso á paso sin descubrirlos mi intento, como tuve costumbre de hacerlo en mis conferencias dogmáticas; pero, si en aquellas por razon de su carácter debia á veces ocultar mis designios, porque lo imprevisto forma parte de los secretos de la oratoria, no sucede otro tanto en una comunicacion íntima entre dos almas, que se desahogan mutuamente á los piés de la verdad. Nos quedarán por otra parte en lo que voy á deciros á la sombra de una fe, que nos es comun, muchas cosas que apenas vislumbro; pero la luz asiste á los que buscan la luz, y tal vez vos con vuestras dudas y con vuestros errores me enseñaréis caminos que yo ignoro, senderos perdidos en el fondo del desierto, playas retiradas donde abordarémos juntos, impelidos por el soplo suave de Dios. Plácida navegacion, que tendrá á Jesucristo por piloto, á la Iglesia por buque y al Evangelio por mar. Yo me felicito porque al encontrarme en el borde de una vida, que ya declina, puedo entretenerme con vos, no ya en las profundidades del dogma, sino en los misterios íntimos de la vida. Cuando uno es jóven, gusta exponerse atrevidamente á los peligros de la inmensidad; pero viene un dia en que los largos viajes han madurado el corazon y pacificado la inteli-

gencia, entonces se vuelve con placer á las tranquilidades domésticas, se siente el precio del reposo en los conocimientos adquiridos, y la muerte que se acerca nos descubre poco á poco y sin ruido muchos secretos que hasta el estudio y la especulacion guardan ocultos al hombre de genio. Vos venís y yo me voy. El consuelo de los que parten es abrazar á los que se quedan; la fuerza de los que se quedan es pensar en los que han partido. Yo reanimaré mi soplo con los ardores del vuestro, y vos, hijo de esta época agitada que ha sido tambien la mia, encontraréis quizá en mis expansiones enfriadas, sí, por el tiempo, pero no extinguidas, algo que os dará la paz, junto con el fervor cristiano.

Pensaréis quizá que voy á poner aquí punto final, y que ya he dicho bastante en esta mi primera carta; pero no me es posible. Si os dejara en el lugar en que nos hallamos, tendríais de la vida cristiana una idea falsa, porque seria incompleta. Sin duda el culto de Jesucristo constituye su fondo; es decir su primera base; mas ¿es tambien él su fin y su término? ¿Es acaso el culto de Jesucristo el objeto exclusivo de la vida cristiana, ó bien no es mas que un punto de partida, un medio eficaz para llegar á un término ulterior, en el que Jesucristo ya no es extranjero, pero no está solo? Á él debemos pedírselo, pues es nuestro maestro.

Pues bien, si estudiamos su Evangelio, es decir, sus actos y su palabra, le vemos en todas partes declararse por el Hijo de Dios, que está cumpliendo una mision de su Padre. *Mi comida, dice á sus Apóstoles, es cumplir la voluntad de Aquel que me envió* (1). *Por mí mismo nada puedo; juzgo segun lo que oigo; y mi juicio es justo, porque yo no busco mi voluntad sino la voluntad de Aquel que me envió* (2). *Mis obras*

(1) Joan. iv, 34. — (2) Ibid. v, 30.

dan testimonio que es mi Padre el que me envió; y mi Padre que me envió ha dado testimonio de mí (1). La voluntad de Aquel que me ha enviado, que es mi Padre, es, que á ninguno pierda de los que me confió, y que resucite á todos en el último día (2). Nadie puede venir á mí, si mi Padre que me envió no lo conduce (3). Mi doctrina no es mia, sino de Aquel que me envió (4). Como mi Padre me ha enviado, así yo os envío á vosotros (5).

No es, pues, Jesucristo, es decir el Dios-Hombre, el principio de su palabra, de su doctrina, de su gracia, de su voluntad, en fin, de la obra por la cual tomó nuestra naturaleza, vivió y sufrió. Él no es mas que el instrumento predestinado de un Padre, de quien todo eternamente lo ha recibido; su Padre es quien le escogió para comunicar á los hombres el beneficio de la reparacion despues de haberles dado el de la creacion. Y como no es él principio de su obra, tampoco es el fin de la misma. Él la hace remontar á su fuente; de suerte que, preguntado por sus discípulos acerca de la manera como debian rogar, se lo enseñó, escondiéndose á su pensamiento, y diciéndoles: *Oraréis de esta manera: Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo (6).* Dirige el pensamiento de aquellos á su Padre, hácia Aquel del cual dirá en el día de su ascension: *Yo subo á mi Padre y vuestro Padre, á mi Dios y vuestro Dios (7).* Les propone la venida del reino de su Padre, como último término de sus aspiraciones; y en el decurso de todo su Evangelio, cuando les habla de este reino de felicidad y perfeccion, siempre le apellida el *reino de Dios* ó el *reino del cielo*. Sin duda este reino es tambien el suyo; pues así lo afirma en dos ó tres circuns-

(1) Joan. v, 36, 37. — (2) Ibid. vi, 39. — (3) Ibid. vi, 44.

(4) Ibid. vii, 17. — (5) Ibid. xx, 21. — (6) Matth. vi, 9, 10.

(7) Joan. xx, 17.

tancias; solo es el suyo porque es el de su Padre, y porque su Padre se lo dió todo en el eterno acto de su filiacion.

No siendo Jesucristo principio ni fin de la redencion de los hombres, ¿qué es con relacion á la misma? Lo he dicho ya, es el instrumento, ó mejor, sirviéndome de una expresion bíblica, es el *Mediador*. Esta palabra la creó san Pablo en su bello lenguaje teológico: *No hay sino un Dios, dice, y un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se dió á si mismo para la redencion de todos* (1). Por otra parte, en otros muchos lugares es apellidada: *El Mediador del Nuevo Testamento* (2). Por esto, fiel á este luminoso camino que conduce á Dios por Jesucristo, la Iglesia en su liturgia acostumbra á dirigir siempre sus oraciones á la primera Persona de la santísima Trinidad, *de la que procede toda paternidad en el cielo y en la tierra* (3), y las termina con una fórmula solemne que las coloca bajo la intercesion y mediacion del Salvador. *Os rogamos, dice, por Nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, que vive y reina con Vos, en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos*. Esta admirable y continua conclusion nos revela á la vez la primacia del Padre, al cual todo se remonta, porque todo de él procede; la filiacion del Hijo y su oficio de mediador entre su Padre y nosotros, y en fin, el lazo que une al Hijo y al Padre al Santo Espíritu en una sola vida, un solo reino, una sola é indivisible unidad. En esta unidad absoluta, el Hijo, en cuanto Verbo coeterno de Dios, es todo lo que su Padre es, salvo que es engendrado por él, mas en cuanto Verbo hecho carne, por lo que le acerca á nosotros, sin quitarle nada de su divina personalidad, toma una situacion que le subordina y en

(1) I Tím. II, 6, 6. — (2) Hebr. IX, 15. — (3) Ephes. III, 15.

la cual dice de sí mismo: *Mi Padre es mas que yo* (1). Y san Pablo fijando sus proféticas miradas en el momento en que terminará su mision de mediador, se expresa en los siguientes términos, que acaban de explicar el misterio: *Luego vendrá el fin, cuando el Cristo habiendo vencido todo principado, todo poder, toda potestad, devolverá el reino á Dios su Padre; pues ha de reinar hasta que haya colocado sus enemigos á sus piés, y destruido la muerte su último enemigo. Todo, en efecto, le ha sido sometido; mas al decir que todo le ha sido sometido, sin duda que se exceptúa Aquel que se lo ha sometido todo. Cuando, pues, todo le habrá sido sometido, el mismo Hijo será sometido al que se lo ha sometido todo, á fin de que Dios sea todo en todas las cosas* (2).

Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, es, pues, el principio y fin de nuestra redencion: Jesucristo, el Verbo hecho carne, no es sino el mediador. Dios, visto cara á cara, y no al través de las sombras de la humanidad, por magníficas que sean, es el objeto supremo de nuestra vida de cristianos. *Nosotros le verémos tal cual es* (3); hé ahí la promesa: *nosotros serémos semejantes á Él, porque le verémos tal cual es* (4); hé ahí la consecuencia. Así como el Verbo se humanizó tomando nuestra naturaleza, *nosotros nos harémos participantes de la naturaleza divina* (5), viendo á Dios en la incomprensible luz de su esencia. Y el mismo Hombre-Dios resucitado para no morir ya, eternamente visible á nuestras dichosas miradas, hará brotar de su carne transfigurada por la gloria la divinidad consustancial que le hace uno con su Padre. *Dios estará todo* en cada uno de los que merecerán verle; y ya aquí abajo, la vida cristiana es el principio de aquella penetracion beatífica; ella tiene por sávia interior la di-

(1) Joan. XIV, 28. — (2) I Cor. XV, 24 et seq. — (3) I Joan. III, 2.

(4) Ibid. — (5) II Petr. I, 5.

vina efusion que llamamos *gracia*, y doctrina segura es entre nosotros que la gloria eterna no es otra cosa que el desarrollo de la gracia presente. Vivimos ya de Dios, viviendo por Jesucristo; oímos la palabra de Dios oyendo la suya; amamos á Dios amándole á él; miramos á Dios mirando su rostro afeado y deshonrado por nuestra salud. Dios transpira á través de Cristo, y nos inunda de una sangre preciosa, pues es la que se derramó desde la cruz sobre el género humano. Tal es la vida cristiana en su principio, en su fin, en su sobrenatural esencia, y tambien en su fundamento, que es la mediacion de Cristo; pues *nadie puede poner otro fundamento que el que ha sido puesto, que es el Cristo Jesús* (1).

Jesucristo es el fundamento de la vida cristiana, porque reparó en nosotros las ruinas del hombre antiguo, y porque revestido de nuestra carne tomada del seno de Adán por una Virgen sin mancha, ha reconciliado con su sangre el cielo y la tierra, el hombre y Dios. Es su fundamento, porque él es quien, añadiendo á la luz natural de nuestra inteligencia la segunda luz de su palabra, nos ha dado á conocer á Dios, nuestro último fin, con una plenitud de que carecíamos. Es su fundamento, porque él es quien, dándonos en su vida y muerte, que fueron la vida y la muerte de un Dios, el espectáculo de su inefable bondad; nos ha hecho amar á Dios con un amor que nos era desconocido. Es su fundamento, porque él es quien, en cuanto hombre, nos hizo conocer al hombre, y nos inspiró á favor de nuestros semejantes una caridad sincera, activa, universal. En fin, él es su fundamento, porque él es quien, en nombre de su Padre, instituyó aquellos actos sagrados por excelencia que contienen con la gracia los gérmenes de la

(1) II Cor. III, 11.

vida eterna. Así es que aunque no sea el principio ni el fin de la vida cristiana, que no reside sino en Dios, Jesucristo es no obstante su base, porque es su medio y su fundamento. Nadie fuera de él conocerá plenamente á Dios, y menos podrá amarle como debe ser amado. Nadie tampoco conocerá con pleno conocimiento al hombre fuera de Jesucristo, ni le amará con verdadero amor. Este es el tercer carácter de la vida cristiana. El primero es tener á Jesucristo por maestro y preceptor; el segundo tener á Dios por principio y fin; el tercero por fuente única del amor de Dios y de los hombres.

Maestro, decia un doctor á Jesucristo con el objeto de tentarle, *¿cuál es el mas grande mandamiento de la ley?* Jesús le contestó: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma y con todas tus fuerzas, hé aquí el grande y el primer mandamiento; el segundo es semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. En estos dos mandamientos están contenidos toda la ley y los Profetas* (1). Y en estos dos mandamientos tambien está toda la fuerza de la vida cristiana. Elevarse hasta Dios y aproximarse á los hombres, hé aquí lo que hizo Jesucristo, hé aquí lo que enseñó y lo que obtuvo y obtiene constantemente de parte de los que le siguen. En el tiempo esto lo es todo; y la eternidad misma no será otra cosa que la continuacion de estos dos actos en los cuales se ejercita nuestra vida durante el curso de su mortalidad. Amaremos á Dios viéndole, despues de haberle amado sin verle, y amaremos á las almas salvadas despues de haber amado su salvacion. Solo Jesucristo ha dado á la vida humana una direccion semejante. Nadie sino Jesucristo podia darla con buen éxito. Y este es el milagro universal en donde él permanece presente

(1) Matth. xxii, 35 et seq.

para consuelo de los que le sirven y desesperacion de los que no le sirven.

He visto pasar ante mis ojos á muchos maestros, y he estudiado los efectos de sus doctrinas sobre mí como sobre mis contemporáneos; jamás ninguno de ellos ha sabido elevarme hasta Dios, ni acercarme á los hombres sino por medio de unos pensamientos, cuya secreta inspiracion estaba en el Cristianismo á consecuencia de un imperio que le queda siempre, aun sobre los que le odian y juran su ruina. Desde el momento en que un hombre se atreve á anatematizar á Jesucristo dándose la mision de enseñar, se le ve caer desde las alturas de Dios á los oscuros abismos de una negacion atea mas ó menos sutil, á lo menos en la indiferencia por todo lo que es de Dios. Entonces puede pronunciar su nombre; pero cuando es una palabra fria, este nombre no tiene alas. Entonces puede decir: Dios existe; pero es un Dios helado que no sabe los caminos del corazon; un ser abstracto y solitario que habita la inaccesible region del infinito y ante el cual el hombre, el hombre que podemos decir que hasta por instinto ruega y llora, pasa sin concebir la idea de una oracion, ni saber derramar una lágrima. Lo propio sucede con la filantropía separada de Jesucristo; puede ella, por una reminiscencia de su origen, ocuparse de las miserias del hombre; pero su mano es fria como una mortaja, y si llega á calentarse bajo el fuego de sistemas quiméricos, entonces trata de conmover al mundo en nombre del amor, y añade á las calamidades humanas, harto terribles ya, la calamidad de unas esperanzas engañosas y de unos vastos deseos en que el universo nada puede, porque está contenido por leyes que el hombre no es capaz de eludir. El honor de la vida cristiana consiste en limitar las necesidades dilatando los espíritus, mientras que la debilidad de las doctrinas exóticas

consiste en aumentar las necesidades achicando los corazones. El Evangelio se resiste á toda falsificación; cuando no se le toma tal cual es, es decir, con Jesucristo verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, no inspira sino imitaciones sin consecuencia, ó á lo mas, pasiones revestidas de un nombre divino. El Evangelio al colocar el amor de Dios y de los hombres en la cumbre de la vida, llevó la perfección á su complemento, como llevó tambien á él el poder, obteniendo de sus discípulos que obedecieran á esta ley como á la ley que contiene todas las demás. Siempre se estrellará aquí el genio de la novedad, porque aquí están las fronteras de lo verdadero, de lo bello, de lo santo y de lo practicable. Fuera de aquí empieza la futilidad de la quimera ó la nada del egoísmo.

Hora es ya de concluir, mi querido Manuel, y de responder á esta pregunta, ¿qué es la vida cristiana? La vida cristiana es el culto de Jesucristo, para llegar por medio de este culto al amor de Dios y de los hombres, y por el amor de Dios y de los hombres á la vision de la esencia divina. Jesucristo, hé aquí vuestro maestro; el amor, hé aquí vuestra ley; la vision de Dios, hé aquí vuestro fin.

Todo esto se os habia dicho ya desde vuestra infancia; ó mejor, todo esto se os habia inspirado sin decíroslo. Vuestra buena madre os enseñaba á juntar vuestras manos y á levantar vuestros ojos pronunciando el nombre de Jesucristo, doblaba vuestras rodillas ante su imagen, y acercaba vuestros labios, ignorantes de lo que hacian, á la señal tan severa como amable de nuestra salvacion. Vino un dia en que la razon pareció ante vuestros actos, é inspiró, aunque imperfectamente, vuestros pensamientos. Entonces vuestra madre os condujo á los piés de un anciano, en la sombra y en el silencio de un lugar solemne os

pidió que le descubriéseis las nacientes turbaciones de vuestro corazon, vuestras penas, vuestros arrebatos culpables, todos aquellos movimientos secretos que eran en vos los precursores del bien y del mal. Así entregábais á Jesucristo, en la sagrada persona de uno de sus representantes, las primicias de vuestra conciencia. Ella se formó lentamente con este sopro incorruptible de una alma en la cual se derramaba la vuestra; aprendisteis con estas expansiones los goces de la reconciliacion y otros goces mas penetrantes todavía, que son los de una pureza que se contiene delante de Dios y que puede soportar sus miradas sin sonrojarse. Si fue el instinto de la naturaleza ó la imprudencia de una palabra, que no supo respetaros, lo que os reveló las pasiones, teníais en la oracion, en la revelacion de vuestras faltas y en el esplendor de nuestras solemnidades, un apoyo mas fuerte que las seducciones de vuestro interior y las traiciones exteriores. Otro dia vuestra frente irradiaba con la majestad de los doce años. Se os habia preparado para aquel dia; se os debia iniciar en el mas profundo de los misterios de Jesucristo, y resucitar para vos, despues de diez y ocho siglos de ausencia, la realidad de su última comunión con sus primeros amigos. En presencia del cielo y de los hombres vinisteis á arrodillaros ante el pan que habia sido la vida de vuestros padres, y que iba á ser la vuestra. Lo recibisteis con una fe sin mancha, con un amor conmovido, y entonces pudisteis creer que nada en el mundo seria capaz de separaros de las delicias de la verdad. El pontífice lo creyó como vos, é imprimió en vuestra frente la señal de la fuerza, con un aceite que era el símbolo de la dulzura, y os confió á la gracia de Dios para ser en adelante en este mundo el campeón de la verdadera justicia y del honor eterno. Aun lo recordais; estas fueron las lecciones sembradas en

vuestra alma; estas las impresiones de la inauguración de vuestra vida; así, pues, nada es nuevo para vos ni en los hombres ni en las cosas del Cristianismo. Lo que para vos es nuevo, es volver á tomar á los veinte años esta carrera; á los veinte años, esto es, en los primeros días de vuestra libertad y al ruido de un mundo que no está unánime en repetiros lo que os decia vuestra madre, y lo que os asegura vuestra fe. Debeis combatir y convencer; combatir para ser fiel; convencer para transmitir á otros la vida que os ha sido dada. Así como no hay cristiano sin amor, tampoco lo hay sin proselitismo, y lo que yo os pido ante todo desde hoy, es que tengais ambicion bastante para abarcar el mundo entero. Nunca saldréis suficientemente de vos mismo para tener en él algun poder; nunca creeréis bastante para vos, si no creéis tambien para los demás. No digais: yo quiero salvarme; decid: yo quiero salvar el mundo. Este es el solo horizonte digno de un cristiano, porque es el horizonte de la caridad.



SEGUNDA CARTA.

DEL CULTO DE JESUCRISTO EN LAS ESCRITURAS.

Colegio de Sorèze 23 de abril de 1858.

El primer lugar donde se encuentran las personas amadas es en su historia. La historia es lo pasado de la vida, sobreviviéndose á sí mismo en un recuerdo escrito. Seria imposible la amistad si la memoria no resucitara y mantuviera presente en el alma á aquellos que hicimos dueños de nuestro corazon. Allí es donde participan de nuestra propia vida, allí donde les vemos con nosotros, allí donde su fisonomía y sus actos permanecen impresos y se conservan en un relieve que constituye parte de nuestra existencia. Mas la memoria, aun la mas fiel, se halla limitada por ciertos lados, y cuando quiere transmitirse á otros, legándoles la imagen querida, es necesario que se transforme en historia, y se grave en un bronce que el tiempo no destruya. La historia es la memoria de un siglo, inmortalizada. Por su medio las generaciones se ponen en contacto, y por veloz que sea su curso y su desaparicion, reciben del foco de los recuerdos la unidad que constituye su alma y su parentesco. De lo que se deduce, que siendo la Religion la primera de las cosas humanas, debe tener una historia que sea tambien la primera, y que siendo Jesucristo el centro y fundamento de la Religion, le corresponde en los anales del mundo un lugar que ningun otro, conquistador, filósofo ó legislador, puede conquistar. Así es, mi querido Manuel. Es inútil sondear la antigüedad ó transportarse á las nuevas edades, nada

se encuentra en ellas con el carácter de nuestras Escrituras, nada con la majestad de Jesucristo. No me detengo á demostrároslo, en otra parte lo he hecho ya; estamos de acuerdo que no es la cuestion de apología lo que á ambos nos preocupa, sino la cuestion de vida, esto es, de conocer y de amar á Dios mediante el conocimiento y amor de Jesucristo.

Pues bien, sea para conocer, sea para amar, es necesario acercarse al objeto que ha conquistado los presentimientos de nuestro corazon, mirarlo, estudiarlo, y volver siempre á él, sin que ningun cansancio interrumpa jamás este ardor de encontrarle y poseerle; y si la muerte ó la ausencia le han arrebatado de nuestros ojos, si los siglos han puesto entre él y nosotros largos intervalos, es á su historia á la que debemos volver á pedirlo. ¿No habeis observado durante vuestros estudios clásicos lo incomprensible, la divina magia de la historia? ¿De dónde viene que la Grecia es para nosotros como una segunda patria que no muere? ¿Cómo es que Roma, con su tribuna y sus guerras, nos sigue aun con su invencible imagen y domina con sus desvanecidas grandezas una posteridad que no es la suya? ¿Por qué los nombres de Milcíades y Temístocles, por qué los campos de Maraton y de Salamina, en vez de ser tumbas desaparecidas en el olvido, son monumentos de nuestra edad, coronas ayer entretejidas, aclamaciones que retumban todavía, y fijándose en nuestras entrañas las conmueven? Por mas que me esfuerce no puedo sustraerme al poder que sobre mí ejercen; yo soy ateniense, romano, yo habito junto al Partenon, escucho en silencio al pié de la roca Tarpeya á Ciceron que me habla y entusiásma. Esto es obra de la historia. Una página escrita dos mil años atrás ha vencido esos dos mil años, vencerá aun dos mil mas, y así será siempre hasta que la eternidad reemplazará

el tiempo , y que Dios, que es todo el porvenir, sea tambien para nosotros todo lo pasado. Pero vos comprendéis bien que este imperio sobre la memoria de los hombres no pertenece á cualquier página escrita por cualquier escritor, sobre algunos actos de sus contemporáneos. No, la historia es un privilegio, un don hecho al genio en favor de los grandes pueblos y de los grandes sucesos. El bajo imperio carece de historia, no la tendrá jamás; Roma hizo á Tito Livio antes de morir, ella inspiró á Tácito llevándole en tiempo de Neron el espíritu de sus cónsules.

Mas, ¿qué son Roma ó la Grecia ante el Cristianismo? ¿Qué son Alejandro ó César ante Jesucristo? La Religion no es solo interés de un pueblo, sino de la humanidad entera; su historia no es la historia de un hombre, sino la de Dios. Y si Dios ha dado historiadores á algunas naciones, porque practicaron virtudes, y á algunos hombres porque tuvieron genio, ¿qué no habrá hecho para su Hijo unigénito, predestinado desde el principio para venir entre nosotros, y llenar con su presencia todo el tiempo y todo el espacio? La historia de Jesucristo es la historia del cielo y de la tierra. En ella están y deben estar los planes de Dios sobre el mundo, las leyes primordiales y universales, el origen de las razas, la sucesion de los acontecimientos que han influido sobre el curso general de las cosas humanas, las direcciones de la Providencia, las profecías del porvenir, la eleccion de los pueblos y de los siglos, la gloria de los hombres predestinados para eternos designios, la lucha del bien contra el mal en sus mas profundas manifestaciones, la promulgacion auténtica de la verdad, y en fin, sobre todo esto, desde la cúspide de la pirámide hasta su base la figura de Jesucristo, alumbrándolo todo de su luz y de su belleza. Vos reconoceréis en estos rasgos las sagradas Escrituras; sabeis que fue-

ron trazadas bajo la inspiracion del divino soplo, que movió la voluntad de los escritores, suscitando y dirigiendo sus pensamientos, y que por lo tanto ellas no forman únicamente un edificio admirable de antigüedad, de unidad y de santidad, sino un edificio divino, la obra sustancial de la verdad infinita, donde los Profetas no hicieron mas que poner el barniz de su estilo y el acento de su alma, á fin de que en esto como en todo se viera el hombre, y que la inmutable Divinidad del fondo apareciera mejor á través de los variados accidentes del elemento humano. Siendo obra de cuatro mil años, aparece en ellas la mano de muchos; pero una sola inteligencia preside en las mismas, y el encuentro de lo uno y de lo múltiplo en tan largo período de tiempo es el primer milagro de tan sublime redaccion. Cuando uno las abre como un simple libro sin conocer su verdadero autor, no puede resistir el admirable ascendente de su carácter, y lo que se ve allí es, á lo menos, el monumento de historia, de legislacion, de moral y de elocuencia mas sorprendente que se ha visto. Pero, para nosotros que sabemos quién es el historiador, el legislador, el poeta, nos hallamos poseidos de muy diversos sentimientos; no sentimos solo el estupor ó la admiracion, sentimos además la adoracion de la fe y la agitacion producida por una sobrenatural gratitud. Desde la primera línea vese anonadados en aquel libro así el error del hombre niño como el del hombre degenerado, las ficciones de la idolatría, que todo lo hace Dios, y las negaciones del panteismo, que no ve á Dios en ninguna parte: *En el principio Dios crió el cielo y la tierra* (1). Desde esta primera palabra hasta á la última: *Que la gracia de Nuestro Señor sea con todos vosotros* (2), la luz va siempre creciendo, semejante á un

(1) Genes. I, 1. — (2) Apoc. XXII, 21.

sol que no tuviera ocaso, y cuya continua ascension aumentaria á cada instante el brillo y el calor. Esto no es precisamente una escritura, es una palabra; no es una letra muerta, ocultando en sus hojas ciertas verdades descubiertas por la razon y la observacion, es una palabra viva, la eterna palabra de Dios.

¡Qué frase esta, Manuel, la palabra de Dios! Nada hay mas dulce que la palabra del hombre cuando sale de una inteligencia recta y de un corazon que nos ama; ella nos penetra, nos entornece, nos encanta, adormece nuestros dolores, exalta nuestros gozos, es el bálsamo y el incienso de nuestra vida. ¿Qué será, pues, la palabra de Dios para todo el que sepa reconocerla y escucharla? ¿qué sucederá al que pueda decir: Dios ha inspirado este pensamiento; Dios es el que por él me habla, á mí me lo dirige, yo mismo lo escucho? Y cuando de página en página llega uno á la misma palabra de Jesucristo, á esta palabra que no es ya una simple inspiracion interior y profética, sino el soplo sensible de la Divinidad, la palpable expresion del Verbo de Dios, escuchada así de las turbas como de los discípulos, ¿queda mas que hacer sino callarse á los piés del maestro, y dejar que el eco de su boca retumbe en nuestra alma?

La Escritura es á un tiempo mismo la historia de Jesucristo y la palabra de Dios; de la cruz á la fecha tiene este doble carácter. Ya en su primera página, bajo las agitadas sombras del paraíso nos anuncia la venida del Salvador de los hombres. Esta promesa, transmitida á los Patriarcas, toma de libro en libro una claridad tal, que llena todos los acontecimientos y les impulsa hácia el porvenir como una preparacion y prefiguracion de lo que se espera. El pueblo de Dios se forma en el destierro y en los combates; fúndase Jerusalem, elévase Sion; la raza del Mesías, destacándose del fondo primitivo de las tribus patriarcales, se

despliega en David, que pasa de los rebaños de Belen al trono de Judá, desde donde contempla y canta el hijo que nacerá de su posteridad para ser rey de un *reino sin fin* (1). Los Profetas pulsán de nuevo sobre la tumba de David el arpa de los días que aun han de venir; siguen á Judá en sus desgracias, le acompañan en su cautiverio; Babilonia oye, en la orilla de sus rios, la voz de santos que no conoce, y Ciro, su conquistador, le habla del Dios que ha hecho el cielo y la tierra, y que le ordena reconstruir el templo de Jerusalem. Aquel templo renace. Oye los gemidos y anhelos de los últimos profetas, y despues de un intervalo, despues de haber sido manchado por las naciones, y purificado por los Macabeos, ve venir al Hijo de Dios en brazos de una Virgen; y de los pórticos al santuario, del santuario al *sancta sanctorum*, repite la suprema palabra del anciano Simeon: *Ahora, Señor, dejad ir en paz á vuestro siervo, segun vuestra promesa, porque vieron ya mis ojos vuestra salud, que preparado habeis á la faz de todos los pueblos para ser luz de la revelacion, y gloria de vuestro pueblo de Israel* (2). Viene Jesucristo. El Evangelio sucede á la ley y á las profecías, y la verdad, cumpliendo la figura, resplandece en lo pasado, que explica despues de haber recibido su testimonio. Todos los tiempos se reencuentran en Jesucristo; la historia toma bajo sus pasos su eterna unidad. En adelante Él lo es todo, todo converge hácia Él, es de Él de quien todo procede; Él lo creó todo; Él lo juzgará todo. El Jordan le recibe en sus aguas bajo la mano del Precursor que le bautiza, las montañas le ven salvar sus pendientes seguido de todo un pueblo, y oyen de su boca esta palabra, que nadie habia proferido: *Bienaventurados los pobres... bienaventurados los que lloran.*

(1) Luc. I, 33. — (2) Ibid. II, 29 et seq.

Los lagos ofrecen sus riberas á sus discursos, y sus olas á sus milagros. Pescadores humildes al verle abandonan sus redes y le siguen, para convertirse, bajo su direccion, en pescadores de hombres. Los sábios le consultan en las sombras de la noche, las mujeres le acompañan y le sirven á la luz del mediodía. Toda desventura va á su encuentro, toda herida espera en él; la muerte le cede los hijos ya llorados, para volverlos á sus madres. Él ama á Juan el hombre jóven, y á Lázaro el hombre maduro. Conferencia con la Samaritana, y bendice á la extranjera. Una pecadora unge su cabeza y besa sus piés; una adúltera encuentra gracia ante él. Confunde la vana prudencia de los doctores, y arroja del templo á los que convertian en lugar de comercio el santuario de la oracion; desaparece de la multitud que quiere proclamarle rey, y entra en Jerusalem montado en un pollino enjaezado con los mantos de sus discípulos, precedido de los *hosannas*, que le aclaman Hijo de David y Redentor del mundo. La Sinagoga le juzga, la monarquía le desdeña, Roma le condena, muere tendido en una cruz, bendiciendo al mundo, y el Centurion que le ve morir entre los insultos de la turba y las blasfemias de los grandes, golpeándose el pecho reconoce en él al Hijo de Dios. Un sepulcro le recibe de brazos de la muerte; mas al tercer dia, aquel sepulcro custodiado por el odio, se abre por sí mismo y deja que pase triunfante el Señor de la vida. Sus discípulos lo ven de nuevo, le tocan con las manos, le adoran con el corazon, le confiesan con su palabra; reciben de él sus últimas instrucciones, y habiendo ya consumado todo lo que debia ser visible para el hombre, el Hijo de Dios y el Hijo del hombre emprende sobre una nube el camino del cielo, dejando á sus Apóstoles el mundo para conquistar. En seguida, Pedro, el pescador, alumbrado por las conmociones del

Espíritu Santo, desciende á las puertas del cenáculo, y arenga á la muchedumbre, maravillada de comprenderle no obstante la diversidad de origen y de idiomas. Pablo, el perseguidor, no tarda en aparecer á su lado; él lleva á las naciones, de las cuales es apóstol, el nombre de Jesús; Antioquía le posee, Atenas le escucha, Corinto le recibe, Éfeso le rechaza y le bendice, Roma, en fin, toca sus cadenas, y empapa de su sangre su glorioso polvo. Juan, el mas familiar de los discípulos de Jesucristo, el sagrado comensal de su pecho, se mantiene firme en las riberas de Patmos, y, como último de los Profetas, anuncia á la Iglesia sus transfiguraciones en la desgracia y la gloria hasta el fin de los siglos.

De esta manera la historia de Jesucristo se divide en tres períodos, distribuidos en cuatro mil años: los tiempos proféticos, los tiempos evangélicos y los tiempos apostólicos. En el primero Jesucristo es esperado y preparado; en el segundo se manifiesta, vive y muere entre nosotros; en el tercero funda su Iglesia por medio de los Apóstoles, que han vivido con él, y que han recibido sus enseñanzas y participado de sus poderes. Jamás se rompe este tejido, que lleva en sí y por sí mismo la demostracion de su verdad. Mas una cosa es sentir la verdad de una prueba, y otra cosa es alimentarse de la verdad sentida. Así como hay dos momentos ó dos épocas en la amistad, aquel en que nos aseguramos que somos amados, y aquel en que sentimos cierta dicha en ser amados, tambien en la vida sobrenatural del Cristianismo hay dos momentos distintos: aquel en que se reconoce á Jesucristo en la divinidad de su historia, y aquel otro en que uno se abandona á la inefable dulzura de esta historia realizada. En este segundo momento las dudas quedan desvanecidas, la certidumbre queda dueña de las almas; ya no se busca mas, ya no se examina mas, ya

no se ofende mas; la historia se hace palabra, y palabra de Dios; y esta palabra se derrama en el alma como un torrente de luz y de unción; ella penetra hasta las últimas fibras de nuestras mas lejanas potencias, como la sangre que anima nuestras venas se abre paso hasta las extremidades de nuestros mas misteriosos órganos; ella nos da hastío para todo otro alimento espiritual, ó mejor, cuanto leemos y cuanto pensamos se transfigura al contacto de este torrente de gracia y de verdad que nos viene de la Escritura, y por la Escritura del Espíritu mismo de Dios.

Porque es necesario lo noteis: el Espíritu Santo es quien inspiró nuestros sagrados Libros. El Símbolo cristiano expresamente lo dice: *Yo creo en el Espíritu Santo, que habló por los Profetas*. Y san Pedro lo anunció en estos términos: *Porque no traen su origen las profecías de la voluntad de los hombres, sino que los varones santos de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo* (1). Jesucristo mismo no abrió su boca para instruirnos hasta que el Espíritu Santo hubo descendido sobre él en el día de su bautismo; y cuando iba á alejarse de sus discípulos, les dejó como testamento esta última promesa: *Yo rogaré á mi Padre, y él os dará otro consolador para que esté con vosotros eternamente, á saber, el Espíritu de verdad, á quien el mundo no puede recibir porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conoceréis, porque morará con vosotros y estará dentro de vosotros* (2). El milagro de Pentecostes, realizando esta promesa, comunicó á los Apóstoles la luz de su fe y el valor de su amor. Hasta entonces no habian sido mas que hombres revestidos de la confianza de su Maestro, y de prerogativas que no comprendian en toda su extension: la infusion del Espíritu Santo en sus almas les

(1) II Petr. I, 21. — (2) Joan. XIV, 16, 17.

hizo mártires, evangelistas, profetas, columnas in-mobles de la Iglesia, y padres de toda una posteridad de santos. Idéntico misterio se cumple en nosotros. Si bien el Verbo de Dios es la antorcha en la que se enciende nuestra razon, y su encarnacion es su pa-labra manifestada en el principio del que emana nuestra fe, no obstante, ni como Verbo ni como Cris-to no es bastante á obrar por sí solo la transfigura-cion sobrenatural de nuestro ser ; necesitase además la accion del Espíritu Santo, que siendo el lazo de union del Padre y del Hijo por una caridad coeterna á los tres, es tambien en todos nosotros el soplo del amor, y por medio del amor es el nudo que nos man-tiene adheridos á la luz y á la cruz de Jesucristo. Co-mo inspiró á los Profetas nos inspira á nosotros en la respectiva proporcion: él nos prepara á la intelligen-cia de los libros que dictó, y á él mismo encontramos en cada página de aquellos libros para ser nuestra ín-tima uncion ; mas una uncion que nos lleva á Jesu-cristo, nuestro mediador, nuestro ejemplar y nuestra vida.

Siendo esto así, mi querido Manuel, ¿qué lugar cor-responden á las santas Escrituras en vuestra existen-cia de cristiano? ¿estarán siempre cerradas para vos? ¿Las consideraréis como un libro sellado, que solo el sacerdote tiene el derecho de abrir, don misterioso hecho al santuario, carta de alianza del Nuevo Tes-tamento, oculta tras los velos del templo, y que los fieles no pueden ver con sus propios ojos, tocar con sus manos? ¿Habeis sentido siquiera la necesidad de conocerlas? Vos, que habeis estudiado los libros de la antigüedad pagana, que habeis paseado ávidas miradas por los grandes monumentos de la literatu-ra y de la historia, ¿habeis alguna vez hojeado las páginas en que la divina sabiduría ha consignado, en un trabajo de cuarenta siglos, los anales de su provi-

dencia sobre el género humano? ¿Habeis leído el Evangelio, salvo en el texto griego en el que vuestro espíritu se ejercitaba en los armoniosos giros del helenismo? Lo dudo, y no me sorprenderia me preguntárais á vuestra vez si es permitido á un simple cristiano arriesgarse lanzándose en las profundidades de la palabra de Dios; si es posible que deje de haber ocultos abismos en este océano que sostiene la nave de la Iglesia, y si no es colindar con el protestantismo leer la Biblia con la intencion de fortificarse en la fe é inflamarse en la caridad.

Verdad es, querido amigo, que en el siglo XIII, por primera vez, el papa Inocencio III prohibió á nuestros antepasados, los fieles de Francia, la lectura de los santos Libros traducidos en lengua vulgar. Hasta entonces la Iglesia no habia desaprobado aquellas traducciones ni su uso, y nada es tan célebre en la antigüedad como los trabajos de Orígenes para popularizar las versiones primitivas del Antiguo Testamento, y que los de san Jerónimo para dar á la Iglesia de Occidente un texto latino mas puro que el que entonces se usaba. Segun testimonio de aquel Padre, confirmado por san Agustin, existian en su tiempo innumerables traducciones romanas de la Biblia, entre las cuales se distinguia una llamada *Itálica*, y que en parte conservada, y en mayor parte aun modificada por la suya, ha resultado ser aquella *Vulgata* que el concilio de Trento declaró auténtica. El celo para multiplicar las versiones era unánime y correspondiente á la necesidad de los pueblos y á las exhortaciones que los Padres de las dos Iglesias, de Oriente y de Occidente, no cesaban de dirigir á sus fieles para inspirarles gusto á los sagrados textos. Reciente era aun el tiempo de la venida de Jesucristo y de los Apóstoles, aquel tiempo en el que la verdad no era sino hebráica: urgia sacarla de un idioma tan

reducido, y abrirla, por medio de los dos idiomas griego y romano, todas las puertas del mundo civilizado. Mas en el siglo XIII la situacion habia cambiado de carácter, la mirada de Inocencio III habia vislumbreado en las nacientes herejías de la moderna edad la pendiente que habia de conducir las al protestantismo, esto es, á la negacion de la autoridad en las cosas del orden sobrenatural, y en consecuencia á la ruina del sentido de la Iglesia por el sentido privado. Así la Escritura pasaba á ser el arma, no ya de un error dogmático, como lo habia sido en el arrianismo ó en el nestorianismo, y, en general, en todas las herejías de origen griego, sino el arma de una conjuracion directa y meditada contra la sociedad cristiana. Ya no iban á aparecer doctores, extraviados por el orgullo de la ciencia, disputando á la Iglesia algunos fragmentos de la verdad; iba á verse el mismo pueblo constituido en juez de los términos de la revelacion, y no reconociendo mas guia, en los misterios de la divina palabra, que las ilusiones del propio espíritu. Era, pues, peligroso el abandonar las sagradas Letras en manos de una muchedumbre no preparada, y á la que ya no preservaba de los lazos de la ignorancia la docilidad de una fe sincera. Esta fue la idea de Inocencio III. Léjos de cerrar el campo de las sagradas Escrituras á la cristiandad, se limitó á interceptar el paso por el que un pueblo sin cultura podia precipitarse, y aun no lo cerró sino para un pueblo, que era aquel que se hallaba en Francia bajo el inmediato imperio de los valdenses y albigenses.

Tres siglos mas tarde, cuando el protestantismo, que por largo tiempo se encontraba en estado de incubacion en las entrañas del espíritu europeo, estalló sobre la Iglesia, el soberano pontífice Paulo IV, inspirándose en las precauciones de Inocencio III, las

extendió á todas las partes de la cristiandad , si bien reservando á los obispos la facultad de permitir la lectura de la Biblia en idioma vulgar á todos los que juzgaren capaces de no abusar de ella. Veinte años despues Clemente VIII quitó á los obispos esta facultad , y la trasladó á la sola Congregacion del *Index*. Aquel rigor, aunque moderado, no tardó en suavizarse por la fuerza misma de las cosas , y á medida que el protestantismo, juzgado por sus obras, perdió algo del ascendiente que habia obtenido en el ímpetu de su primera irrupcion. Aparecieron versiones de la Biblia en todos los idiomas de Europa , emanadas de autores sinceramente adictos á la Iglesia; vióselas imprimirse y propagarse con aprobacion de los mismos Pontífices romanos , como sucedió por ejemplo con la traduccion polaca , publicada en Cracovia bajo la proteccion auténtica de los papas Gregorio XIII y Clemente VIII ; como sucedió tambien con la traduccion italiana del arzobispo Martini de Florencia , mas recientemente recomendada por Pio VI. No hay nacion católica que no tenga hoy á mano las Escrituras traducidas en su idioma nacional por escritores de irreprochable fe, y con el consentimiento expreso ó tácito, sea del Episcopado, sea del Pontificado. El espíritu de la Iglesia nunca cambia. Depositaria de la palabra de Dios, jamás ha temido exponer su texto verdadero ante el género humano; no ha querido tenerlo oculto tras el velo de una lengua gerática, como el secreto del santuario, y atribuyendo á la antigua version latina el carácter de la autenticidad, ha permitido á todos los pueblos cristianos apropiársela en una interpretacion popular. Ella ha respetado las fuentes primitivas, creado una traduccion privilegiada , provisto á la exactitud de las versiones de segundo orden , aceptado toda propagacion llena de sinceridad, y así, á la vez prudente y liberal, ha he-

cho que por su difusion la palabra de Dios abarcara el universo.

Pero aun suponiendo, querido Manuel, que fuera estrictamente prohibida á un católico la entrada á los Libros santos con el auxilio de una lengua contemporánea, esta prohibicion no deberia tener importancia para vos. Gracias á Dios vos sois literato; perteneceis á aquella porcion de hombres que han tenido la fortuna de naturalizarse por el estudio en la ciudad de la inteligencia. El idioma de la Iglesia, que es el de vuestra fe, es tambien el de vuestro pensamiento. Sois cristiano por el corazon, griego y romano por la educacion, esto es, os hallais iniciado en las letras, en los actos, en los idiomas, en los acontecimientos de que la Providencia se ha servido para preparar la venida de su Hijo y ser su cuna. Y si vuestra ciencia se halla circunscrita por determinados límites, no así vuestra cultura: veinte años de asiduidad en las cosas del espíritu han afilado en vos el arma soberana para los grandes combates. Ya no se os puede engañar con una erudicion falsa ni con una filosofía aparente: estais en el caso de derribar de su trípode á muchos que saben mas que vos, porque habeis adquirido el mas precioso don, que es la perspicacia de entendimiento. Mientras que otros solo poseen el buen sentido sobre las cantidades matemáticas, de la perspectiva, de las leyes y fenómenos materiales, vos teneis acostumbrada el alma á las especulaciones del orden moral: vuestro espíritu se ha hecho ya familiares las cosas que no se pesan ni miden por medio de balanza y de compás, y hasta en las cuestiones que ignorais podeis sentir la ausencia de la verdad. Sois, pues, digno de leer la palabra de Dios, no precisamente porque seais capaz de leerla en el texto de una lengua muerta, sino porque lo sois de desdeñar las inevitables sombras que en algunos puntos cubren

las páginas donde pululan los misterios del tiempo y los de la eternidad. Ni os turbaréis al encontrar una palabra oscura, ni os causará otra impresion que la de vuestra incapacidad cualquier uso mal comprendido; un acto incompatible con nuestras costumbres no os servirá sino de testimonio de la antigüedad, en la que la reseña se pierde. La luz sobreabundante y progresiva del conjunto conducirá vuestros pasos por segura senda, y en vez de juzgar por los puntos y comas un libro que ha transformado el mundo, lo juzgaréis por su sustancia, su curso y su omnipotente unidad.

Pero lo que es aun mayor garantía para mí, es la rectitud de vuestro corazon y la justicia de vuestro sentido cristiano. Nacido en un país católico, es decir, en un país que ha conservado á Jesucristo entero, habeis recibido la tradicion viva del Cristianismo. Os reputais discípulo, no maestro. Como María, hermana de Lázaro, permanecia á los piés del Señor escuchándole; como Juan, el amadísimo apóstol, se apoyaba en su pecho mirándole, así permaneced vos á los piés y sobre el pecho de la Iglesia, esta inmortal heredera de Cristo, que ha recibido de él su palabra en las Escrituras, su gracia en los Sacramentos, su misma persona en la Eucaristía, y, en fin, su autoridad para conducir las almas y conducirse ella misma por los caminos de la redencion. Nada difícil os es reconocer su fisonomía, y reconociéndola, no os es menos fácil someterle la uncion que de ella habeis recibido del espíritu de Dios. La llamais vuestra madre, porque la creéis esposa de Jesucristo, y la certidumbre de su maternidad os inspira la ternura y los transportes del amor filial. No separaréis, pues, mas la Iglesia de las Escrituras que de Jesucristo; no haréis un divorcio entre estos tres é indivisibles objetos de vuestra afeccion. Si las Escrituras os han conducido á Jesucristo,

y Jesucristo á la Iglesia, á su vez la Iglesia os dará fuerza para seguir á Jesucristo, y gracia de no errar en las Escrituras á merced de una interpretacion sin regla. Aquí está para nosotros el triple nudo de la interpretacion: el que rompe uno rompe los demás, de modo que presto nada le queda en la mano sino el polvo de este mundo. Cuando los protestantes rechazaron la Iglesia, entiendo la verdadera Iglesia, aquella que remonta á su Autor por la tradicion del Episcopado y del Primado romano, creyeron que permanecerian firmemente adheridos á la persona de Cristo sobre el fundamento de la palabra de Dios. Mas la negacion de la divinidad de la Iglesia presto les condujo á la negacion de la divinidad de Jesucristo, y esta á la negacion de la divinidad de las Escrituras. El que por un punto rompe el haz, tarde ó temprano lo deshace todo. Sin duda existen aun protestantes, quizá en gran número, que creen sinceramente en la Biblia y en Jesucristo; mas la pendiente histórica del protestantismo está en lo que he indicado, y los esfuerzos de los protestantes sencillos ó celosos para retener la verdad escripturística no pueden ocultar al mundo la dispersion de Babel.

No temo deis vos contra semejante escollo, mi querido Manuel: el curso del siglo no es el mismo que trescientos años atrás. Entonces, por efecto de la in-experiencia de una separacion que no habia sido aun intentada, se creia posible el reino de Dios sin el reino del hombre: hoy el ensayo está hecho, y es indudable que el hombre tiene su parte necesaria y voluntaria en el reino de Dios. Quien destrona á la Iglesia destrona á Jesucristo. Por esto no es la herejía, sino la incredulidad; no es el abuso de las Escrituras, sino su desprecio lo que constituye la herida de nuestra edad. Libre como estais del naufragio de las convicciones, nada peligroso es para vos el error inconse-

cuente. Estais todo salvado, por la sencilla razon de que os habeis salvado. Por lo que el temor que abrigo respecto á vos es de otra índole: es el temor de que no leais, ó de que leais sin provecho nuestros códigos sagrados.

Porque, desengañaos, esta es una lectura difícil, y difícil por una razon á la que quizá no atinais. No aludo á vuestra ignorancia de las lenguas originales de la Escritura: vos ignorais el hebreo, y del griego solo poseeis una tintura bastante ligera para seros de provecho. Mas no está aquí la dificultad. Si el protestante, que se encuentra en el mundo solo en presencia de la Biblia, tiene una necesidad lógica de conocer las fuentes, y por lo tanto los idiomas donde descansa su antigüedad, no sucede lo mismo con el católico, que sabe lo que es. Viviendo en la Iglesia, perpétuamente asistida de Dios para conducirla é ilustrarla, bástale que ella sepa lo que él ignora. La ciencia de la Iglesia es la del fiel; su luz le pertenece, y en la inmensa comunión de los siglos y de los doctores cristianos, goza el invencible honor de hablar todas las lenguas, y entender y solventar todas las dificultades. La Iglesia nació en las regiones semíticas; sus primeros apóstoles pertenecian á la raza de Abrahan, y por medio de ellos ella ha conocido todos los secretos de la posteridad de Sem. Ella ha recogido sus tradiciones, participado de sus costumbres, deletreado sus dialectos. Todo el antiguo mundo hebraico fue su cuna, y ha pasado del Nilo al Sínai, del Sínai á Jerusalem y á Babilonia. Al propio tiempo el mundo griego le abria sus carcomidas puertas, por donde se escurria todo el torrente de la primera Europa, y Roma, señora de todo, la introducía desde la tierra latina á las entrañas del Occidente. Porque en aquella hora habia en todas partes estas tres cosas: las sinagogas judáicas, las colonias griegas y las legiones

romanas. San Pablo era á la vez judío por su origen, griego por la ciudad de Tarso, lugar de su nacimiento, romano por derecho de ciudadanía; en ninguna parte que se dirigiese podia ser extranjero sino por Jesucristo, hasta que á la mañana siguiente este título le crease una cuarta fraternidad. De esta manera todas las lenguas y todo el saber humano se dieron cita junto á la cuna de la Iglesia, y despues, á medida que esta avanzó entre las ruinas del mundo antiguo y los rudimentos del moderno, siempre se ha iniciado, con una fidelidad digna de su mision, en los progresos de la ciencia humana. Por esto sus hijos, ciertos de su infalibilidad sobrenatural, ciertos tambien de su universal cultura, descansan sobre ella en aquellas cosas respecto á las cuales no han recibido don; y tranquilos en su doble luz, pobres y ricos se acercan á la mesa comun de la verdad con una hambre de la que no se avergüenzan.

No os inquiete, pues, el ignorar el hebreo, ni el no saber el griego: la Iglesia lo sabe por Vos, y ella no os exige otra cosa que la buena voluntad de aprenderlos para ella si tan honrosa fuera vuestra predestinacion. Pero, Manuel, hay en la Escritura una dificultad mucho mayor que la de los idiomas, una dificultad aun mas íntima y mas profunda, la de su belleza. La Escritura es bella, aunque su belleza nada tiene de humano, no procede de pasion alguna, ni la provoca. En todo otro libro las cosas nos conmueven por su naturaleza, que es la nuestra, y si el talento del escritor las ha engalanado con la elocuencia ó la poesía, nos arrebatan con fuerza hasta el entusiasmo ó la emocion. No sucede lo mismo en la Escritura. De uno á otro de sus extremos ella es sobrehumana en el fondo, aunque no se trate en ella sino del hombre y de sus destinos; reina en ella un soplo tan sencillo, tan casto, tan poco terrestre, que jamás la parte dé-

bil y ardiente de nuestro ser encuentra allí pábulo. Apenas de trecho en trecho, en algun fragmento de una historia mas cercana á nosotros, sentimos moverse ligeramente la brisa de la humanidad: José volviendo á ver á sus hermanos, que anteriormente le habian vendido; Tobías abrazando á su anciano padre, despues de una larga ausencia é importantes alarmas; los Macabeos libertando su patria dél yugo extranjero, estas y algunas otras escenas nos vuelven al foco de nuestra naturaleza; pero esto sucede raramente y con una especie de divina parsimonia. Cuando leí el famoso libro el *Cantar de los cantares*, que Voltaire apellidaba «con tanto gusto» *una cancion de cuerpo de guardia*, me maravillé de quedarme tan frio ante tan grande y oriental desnudez de expresion: preguntéme por qué, pues no comprendía aun que así como hay un arte de ocultar el vicio bajo las formas de un estilo sábiamente calculado, tambien hay un arte de ocultar la virtud bajo colores que parecen los de la pasion. Sucede en el *Cantar de los cantares* lo que al Crucifijo: ambos se hallan impune-mente desnudos porque ambos son divinos.

Mas, si esta perfeccion es un testimonio de divinidad, es tambien una prueba para el lector. Este se fastidia fácilmente de ser transportado tan alto, léjos de los perfumes y de las ilusiones de la tierra. Como los israelitas errantes en las soledades de la Arabia echaban á menos, sin quererlo, la cautividad de Egipto, echa él á menos sus campos apreciadísimos de las literaturas que le han conmovido. Fáltale el aliento para seguir la inspiracion de los Profetas y el lenguaje de los Mártires; tiene fe en ellos, hasta gusta de ellos por la uncion interior del Espíritu de Dios que en él habita, mas *el peso de esta gloria*, para servirme de una expresion de san Pablo, es asaz pesado para una alma que todavía no ha alcanzado la virili-

dad de la edad sobrenatural. Y porque sabe esto la Iglesia no impone á sus hijos esta lectura como un deber; semejante á una madre prudente, les distribuye la palabra de Dios, segun la medida correspondiente á su debilidad. Bástale una palabra, una frase para instruirlos y conmoverlos. Ya le hable desde lo alto de su cátedra por conducto de sus ministros, ya que para ello dicte algunos libros á sus doctores, siempre la Escritura es, ó en sus labios, ó en su pluma, como oro precioso, que sin perder nada de su precio y de su sustancia, se desarrolla entre los dedos del artista, recibiendo la liga de su genio. Esta liga, es verdad, cuando se aplica á la Escritura, es una liga humana, el sello de un arte menos perfecto que el de Dios. No obstante, á causa de la alianza entre Dios y el hombre por la gracia, podemos hablar la palabra de Dios sin profanarla, y lo que en ella mezclamos de nuestra alma es un atractivo que la acerca felizmente á nuestra enfermedad. Por ejemplo, cuando vos leéis la Escritura en Bossuet, ¡cuánta majestad y fuerza y luz no despliega á vuestros ojos! La palabra que os habria dejado frio, os emociona; es un profeta explicando otro profeta. La fe es arrebatada sin ser abajada; es nuestra misma flaqueza la que aquí nos sirve de carro que nos eleva hácia Dios.

Pocos años hace vinieron á mis manos los *Mártires* de Chateaubriand; desde mi juventud no los habia leído. Dióme el capricho de probar la impresion que me causarían, y experimentar si la edad habia debilitado en mí los ecos de esta poesía que antiguamente me habia transportado. Apenas hube abierto el libro y dejado en plena libertad mi corazon, las lágrimas acudieron á mis ojos con abundancia extraordinaria, y evocando mis recuerdos bajo el encanto de aquella emocion comprendí que ya no era el mismo hombre, y que léjos de haber perdido nada de mi ternura lite-

raria, esta habia ganado en mí profundidad y viveza. No era solamente la edad que la habia sazonado ; un nuevo elemento la habia transfigurado ; era cristiano. Los *Mártires*, que no habian hablado sino á mi imaginacion y juvenil gusto , sin dejar de hablarles todavía, encontraban en mi fe un segundo abismo abierto al lado del otro, resultando la mezcolanza de dos mundos, el divino y el humano, que descendiendo á la vez en mi alma, la habia apasionado con el abrazo de una doble elocuencia, la del hombre y la de Dios. Ningun escritor hasta Chateaubriand habia poseido este arte en tan alto grado. San Jerónimo, el mas entusiasta de los Padres, habia conservado de la antigüedad profana y de los ardores de su juventud cierto acento que se retrató en su estilo ; mas, penetrado de Jesucristo hasta la medula de sus huesos, el Santo descartaba de sí mismo los restos del poeta y del viajero. Golpeábase el pecho al recuerdo del antiguo Jerónimo, y lo que de él se oia, no era sino el grito del leon, debilitado por la inmensidad del desierto. En Mr. de Chateaubriand el hombre habia sobrevivido. Como el solitario de Belen habia asistido á las revoluciones de los imperios, él habia visto la caida de Versalles y la persecucion del Cristianismo ; semejante á él, víctima de una melancolía de carácter, nutrida por los acontecimientos del mundo, habia buscado en apartadas regiones el remedio á sus meditaciones dolorosas ; sus lágrimas le habian traído la fe, y purificando de repente su genio, hasta entonces desarreglado, ella le inspiró, sobre las ruinas de la Iglesia y de la monarquía, las primeras páginas que llevaron el consuelo sobre la sangre de los mártires y las tumbas de San Dionisio. Y si una vez cristiano, permanecia en él el hombre, se agitaba viviendo en la magia de su estilo, de modo, que jamás el Cristianismo habia tenido por profeta un alma en la que el mundo encontrara

tanto brillo, y Jesucristo tanto esplendor. Hasta los rasgos característicos de su fisonomía revelaban en Chateaubriand el ilustre combate de su destino contra sí mismo. Pintada en su frente se veía la majestad pensativa de la fe, los destellos de la gloria y los de la soledad, mas no toda la paz que encuentra el cristiano despues de haber permanecido mucho tiempo sentado en el Calvario, contemplando la cruz. Dios nos lo habia dado en dos confines de los siglos, uno, corrompido por la infidelidad, el otro, que debia ensayar una restauracion de las cosas divinas, y su musa recibió en el mismo dia, para encantarnos mas y mas, la lengua de Orfeo y la de David.

Poco mas ó menos, querido Manuel, lo propio sucede con los demás intérpretes de la sagrada Escritura. Su mision consiste en suavizarnos la divinidad de aquella, al modo que se echa en una agua, preciosa en sí misma, una gota de cierto bálsamo demasiado enérgico para ser por nuestros débiles órganos respirado. Los católicos están acostumbrados á estos procedimientos de la divina voluntad. Ellos no creen desmerecer leyendo los Padres y los Doctores de la Iglesia, escuchando la voz de sus pastores ó la elocuencia que perpetúa en la cátedra evangélica las tradiciones del apostolado. Ellos están íntimamente persuadidos de que todo vive en la obra de Jesucristo, y que la misma Escritura, pasando del bronce que la conserva á los labios que la propagan, nada pierde de su naturaleza y de su eficacia. No obstante, no deduzcais de esto que su lectura directa sea inútil al cristiano que á ella se aplique. No le es necesaria, pero sí muy provechosa. Así piensan todos los Padres de la Iglesia, y yo, siguiendo sus huellas, tengo empeño en abriros este camino, uno de los mas consoladores, por el que puede el alma elevarse hácia Dios.

En efecto, por mucho que hagan los predicadores

de la palabra divina, ó los doctores de la ciencia cristiana, no nos propinan la Escritura sino gota á gota en un órden cortado por el plan de sus discursos ó por el objeto de sus trabajos, y aunque podamos recoger de su exposicion la doctrina celeste; sin embargo, bajo aquella forma queda ella privada de aquel desarrollo progresivo y luminoso que el Espíritu de Dios le ha dado en el decurso de los tiempos. El pan ha sido fraccionado; es vivo, ha sido distribuido á todas las necesidades, proporcionalmente á todas las fuerzas; mas su arquitectura ha desaparecido por el efecto mismo de la caridad. Si, al contrario, lentamente instruidos por la Iglesia, penetrados de su soplo vivificante, penetramos con dócil corazon en el mismo monumento de la verdad, tal como Dios lo ha construido, nosotros, es cierto, encontraremos muchas sombras con sus profundidades, algunos pasajes en los que será menester inclinar la frente, rasgos sublimes ante los que nuestra inteligencia cási desfallecerá; mas, sostenidos por la misma Iglesia, nuestra inviolable compañera, iremos de resplandor en resplandor, bajo el firmamento de la santa palabra, paseándonos con ella en los planes descubiertos de la eternidad, admirando á Jesucristo que gradualmente se nos acerca; esperándole con los Patriarcas, contemplándole como viene con los Profetas, saludándole con el arpa de los Salmos, hasta que al fin nos aparece en los umbrales del segundo templo, rodeado de toda su gloria y de su muerte; víctima predestinada de la reconciliacion de las almas, y explicacion suprema de todo lo que es por todo lo que fue. Esta vision de Jesucristo no es la única que llena el dilatado tejido de los sagrados Libros, entretéjese tambien con los grandes acontecimientos de la historia. El cristiano los ve allí bajo la mano de la Providencia, conducidos por leyes de justicia y de bondad. Á esta luz distingue la su-

cesion de los imperios, la aparicion y decadencia de las razas mas famosas. Comprende que el acaso es nada, que nada es la fatalidad, y que todo marcha á la doble impulsión de la libertad del hombre y de la sabiduría de Dios. La historia vista así, segun la verdad de sus causas, le éxtasia; él ha conseguido un conocimiento de la vida que no le hubiera proporcionado la mas larga experiencia, pues la experiencia no revela sino el hombre, y la Escritura le revela á la vez Dios en el hombre, y el hombre en Dios. Esta revelacion no solo se deja sentir en los pasajes culminantes de la Biblia, sino en toda ella. Dios jamás se ausenta de su obra, se encuentra en el campo de Booz, tras de la hija de Noemi, como en Babilonia y en el festin de Baltasar. Él se sienta bajo la tienda de Abraham, viajero fatigado de la jornada, como descansa en la cumbre del Sínai entre los rayos que anuncian su presencia. Asiste á José en la cárcel, así como corona á Daniel en la cautividad. Los menos significativos pormenores de la familia ó del desierto, los nombres, los lugares, las cosas, todo está lleno de él, y en una carrera de cuarenta siglos, desde el Eden al Calvario, desde la justicia perdida á la justicia recobrada, va uno contemplando de esta suerte y paso á paso todos los movimientos de su ternura y de su fuerza. ¿Quién podria quedar insensible al terminar tan profunda peregrinacion? ¿Es posible haya quien conducido por la fe sobre tales huellas no regrese mejorado al hogar de su propia vida? La Biblia es á la vez el drama de nuestros destinos, la historia primitiva del género humano, la filosofía de los Santos, la legislacion de un pueblo elegido y gobernado por Dios; es en una providencia de cuatro mil años la preparacion y el gérmen del porvenir de la humanidad; es el depósito de las verdades que le son necesarias, el código de sus derechos, el tesoro de sus esperanzas, el

abismo de sus consuelos, la boca de Dios sobre su corazón; es, en fin, el Cristo Hijo de Dios que la ha salvado.

Y si la humanidad llegase á no conocerle, Manuel; si pervertida por los mismos beneficios de este libro, que tan alto la han elevado, acabase por desconocerle en el orgullo de una grandeza que de él ha recibido, ¿cuál no debería ser nuestro culto á este eterno monumento de la gracia que nos ha elegido, y de la verdad que nos ha hecho? ¿Cómo abandonaríamos sus páginas entre el frío polvo de una inactiva adoración? Sin duda, como os he dicho, os causarán alguna pena, mas hasta este sacrificio es un don, pues entre las ventajas inherentes al estudio directo de las Escrituras, debe contarse la apropiación lenta y personal que nosotros hacemos de su sustancia. Cuando leemos su texto comentado por los doctores, ó escuchamos su voz en la cátedra de nuestros templos, el pensamiento de otro dirige el nuestro, y ahorrándonos toda fatiga, no siempre profundiza bastante en nuestra alma el surco del Espíritu Santo. Mas si al contrario, colocados en presencia de la letra muerta como ante un pedazo de inculto oro, aplicamos con fervor todas las fuerzas de nuestro entendimiento y toda la energía de nuestra fe, se crea poco á poco entre el libro y nosotros un misterio de transustanciación. Nuestra alma penetra en cada palabra; y cada palabra, pesada en la balanza de una conciencia que adora, penetra nuestra alma, la ilustra, la enardece, la conmueve, la transporta, la da á Dios en una suave unción. ¿Qué importa el tiempo? ¿qué importan los sudores? Yo no os obligo á correr, tampoco os obligo á ello Jesucristo. Él espera tranquilo al hombre, después que el hombre ha pasado cuarenta siglos esperando á él. Aun mas, tendréis que resolveros á dejar atrás ciertas cosas que por de pronto no compren-

deréis; oid el consejo que os da la *Imitacion*: «La curiosidad, dice, nos detiene á menudo en la lectura «de los santos Libros, porque nosotros queremos com- «prender y discutir aquello ante lo que deberíamos «limitarnos á pasar (1).» No obstante, con el tiempo y por otra parte con el auxilio de un comentario ó de un consejo, vuestro espíritu se familiarizará con el estilo de Dios, como tambien con la gramática brusca, y alguna vez bárbara, de san Jerónimo. Este divino banquete acabará por gustaros; os sentaréis en él cada dia, no muchas horas, cosa que no os pido, pero sí algunos instantes, por la mañana, cuando por el descanso vuestro cuerpo se habrá emancipado del peso de la víspera, y el del dia no habrá aun encorvado vuestro espíritu. Así lograréis que la palabra de Dios se levante como la querida aurora de vuestros trabajos. Ella les teñirá de celestial reflejo, haciendo descender como un bálsamo el rocío que se desprende de las santas regiones. Y al cerrar el libro, despues de su lectura, diréis lo que Jesucristo decia á san Pedro, sobre las aguas del lago de Galilea: *Duc in altum*, ahora adelanta hácia la alta mar.

La primera hora de la mañana antes ó despues del alba, segun las estaciones, es un instante sagrado. El alma que no conoce su valor jamás se iniciará suficientemente en los caminos de Dios, que ha arreglado el curso de los astros al propio tiempo que la vida del hombre, haciendo de la una y de la otra cierta calculada armonía. El desden de esta armonía, funesto á la salud y al trabajo, aun lo es mas á la piedad. El hombre que prolonga su sueño mas allá de la madrugada, porque ha prolongado la velada indebidamente, encuentra ya en la cabecera de su cama el ruido y los negocios del mundo. Arrastrado por su

(1) Lib. I, 2.

ruido tumultuoso, busca en vano para Dios la hora que ha perdido por su culpa: no le salen al paso sino deberes que se precipitan, agobios que unos á otros se atraen, el olvido de su alma y el silencio de la verdad. Por esto, en tiempos mas cristianos que los nuestros, las familias fuertes y los espíritus vigorosos tenían por máxima acostarse temprano para temprano levantarse: y cuando yo salí de mi provincia, á la edad de veinte años, para venir á París, un hombre eminente que se interesaba por mi juventud me dijo lo siguiente, que no he olvidado jamás: «Si quereis «ser todo lo que Dios exige de vos, y vivir tanto cuanto vuestra naturaleza permita, nunca veleis mas allá «de las diez de la noche.» En la actualidad, por una aberracion comun, pero severamente castigada, se quiere unir al prestigio de los trabajos sérios el goce de los vulgares placeres: mas allá de media noche el hombre se hace social, y al despertar se encuentra hecho escritor, sábio, magistrado, hasta ministro, esperando que la naturaleza, abatida por esta doble carga, se venga del mismo genio por medio de un idiotismo que entristece la imaginacion, y que la antigüedad no habia conocido.

En cuanto á vos, mi querido Manuel, sea lo que fuere vuestra carrera, y aunque ella os permita ser menos económico de vuestras noches, respetad en esto la predestinacion divina. Seguid en vuestro sueño, como en todos vuestros actos, el sagrado orden de la naturaleza. No en vano violaréis su majestad, no en vano tampoco honrando sus leyes honraréis la mano que las ha establecido, y que, creando el universo para el hombre, ha puesto en cada parte de su obra un beneficio para el que la venera, un castigo para el que la profana. Ya que por la madrugada se despierta la naturaleza, despertaos tambien vos. Consagrad el alba matutina á la contemplacion de esa otra

alba aun mas espléndida y mas pura, que es la palabra de Dios: aquella es la luz de vuestros ojos, esta es la luz de vuestro corazon; levántense, pues, ambas á un mismo tiempo sobre vos para alumbrar vuestra vida. La salida del sueño es como la salida del sepulcro, y cuando Jesucristo se levantó del suyo, en el dia de su resurreccion, un Ángel fue quien revolvió la piedra que le servia de losa.

Pero ¿qué orden seguiréis en la lectura de la santa Escritura? ¿la leeréis al azar, sin otro guia que vuestro instinto, ó subordinaréis su lectura á la direccion de un pensamiento fijo? En un asunto tan grave como es el de vuestra comunicacion con Dios por medio de su palabra, no podeis entregaros al azar, siendo como es este el abandono de sí mismo á lo desconocido. Os subordinaréis, pues, á un orden preconcebido; pero ¿qué orden será este?

La Escritura, que es como una elevadísima montaña destinada á ser faro del mundo, se divide en dos vertientes, la de la antigüedad y la de los modernos tiempos: la una mira al Oriente, la otra al Occidente de la humanidad. Ambas se denominan *Testamento*, porque ambas contienen el testimonio de Dios y el pacto de su alianza con el hombre: mas por el lado que mira á la preparacion de este pacto ó alianza, el testamento divino toma el nombre de *Antiguo*, y por el que mira á su consumacion se llama *Nuevo*. Analizados en su distribucion interior uno y otro, se componen de idénticos elementos: la historia que cuenta lo pasado, la profecía que anuncia el porvenir, la teología que une el porvenir y lo pasado en el seno de la eterna verdad.

Pues bien, entre ambas perspectivas, una de las cuales os transporta á tiempos que no fueron sino un preámbulo, y la otra á tiempos que duran todavía, y durarán mientras el mundo dure, no vacilo un mo-

mento. Vos nacisteis á la sombra de Jesucristo ; su siglo es vuestro siglo ; su luz ha encendido toda luz ; y así como los que vinieron antes que él le consideraban como venidero, los que han llegado despues deben considerarlo ya venido. Pero así antes como despues, él es el único punto donde el cielo y la tierra se abrazan. Sin duda los cristianos del Antiguo Testamento se trasladaban mas allá de Jesucristo para contemplar en la série de los acontecimientos el admirable efecto de su mision ; mas esta segunda mirada no es otra cosa que la continuacion de la primera. Desde luego ellos veian á Jesucristo, y satisfecha esta vision, adoraban en ella el misterioso porvenir del género humano regenerado. Tambien nosotros, cristianos del Nuevo Testamento, podemos considerar las instituciones y los acontecimientos que prepararon su venida : mas es al través de su persona que debemos mirar aquel pasado, en el que todavía no reinaba, y el que no era sino un crepúsculo y un anuncio de su aparicion en medio de nosotros. Naturalmente nuestra primera mirada se fija en él ; él es el objeto buscado con preferencia á todo otro, el esplendor que traslucia sobre los siglos incompletos, así como es la luz que brilla en los siglos de perfeccion.

Empezaréis, pues, por el Evangelio, que es Jesucristo viviente. Allí le veréis en su carne, expresion de su alma y velo trasparente de su divinidad. No os hablarán de él ni Moisés, ni David, ni Isaías profeta, por grandes que sean ; será su misma boca la que os comunicará su pensamiento, sus mismas miradas que os dirán su amor, su misma mano que estrechará la vuestra para animaros bendiciéndoos. Le veréis nacer en el silencio de una noche, sobre la paja de un establo, y vos le traeréis, en compañía de humildes pastores, las primicias de la adoracion del género

humano. El Oriente, tierra de los antiguos recuerdos, enviará á visitar su cuna, y al aparecer el primer destello de una gloria que debe inundar el mundo, la sangre inocente se derramará para ahogarla. Impura tierra recibirá, en calidad de expatriado, al niño que todo lo purificará, haciendo del universo una sola patria. Regresaréis con él al hogar de sus mayores; no al palacio de David, cuyo último descendiente es, sino á la humilde habitacion de un artesano que vive del trabajo de sus manos, y allí admiraréis aquella infancia, objeto de tantos presagios, sepultada en tan sencillas virtudes. Contendréis vuestro suspiro para oir el suyo, y la historia, lacónica adrede, no os dirá sino una ó dos palabras, palabras enigmáticas que una madre alarmada pesa en el santuario de su inalterable virginidad. En fin, Sion se emociona, la Judea se conmueve; todos los dolores acuden ante Aquel á quien estaban aguardando; Juan le bautiza, el pueblo le escucha, los doctores le odian y le persiguen, los pescadores abandonan sus barcas para seguirle, y la palabra de Dios, rebosando á toda hora de su manantial, se derrama de la tumba de las almas á la de los cuerpos para llamarlo todo á la vida. El hombre ve lo que jamás habia visto: la soberana bondad en el soberano poder, la mas alta luz en la sencillez mas vulgar. El Evangelio es para el mundo, ya inmortal, mas profundo que los sábios, mas puro que las vírgenes, mas fuerte que los reyes: Roma, que será su trono, aun no le conoce, y ya es árbitro del tiempo á pesar de no haberle dado su consagracion.

¡Oh! ¡qué escribiré yo sobre el Evangelio, estando el Evangelio escrito! Abridle vos, que os ha hecho mi hijo, y, despues de haber impreso en él vuestros labios, entregaos á él como al alma de vuestra madre. Vuestra madre venia de Dios y os amaba; tambien viene de Dios el Evangelio, y él es el único libro que

ha recibido el don de amar. Por un prodigio tan admirable como él mismo, cuatro hombres lo escribieron bajo la inspiracion del que lo habló, y á pesar de lá diferencia personal de sus caractéres y de sus talentos, en cada uno de los cuatro se encuentra el mismo carácter sublime y sencillo, el mismo acento, la misma verdad, el mismo amor, el mismo Dios. Siempre es el Evangelio, porque siempre es Jesucristo.

Despues del Evangelio vienen los actos de sus primeros discípulos, de los que habian oido y visto al Salvador. No os lo disimulo : los *Actos de los Apóstoles* me conmueven mas que el Evangelio. En este, si es lícito hablar así, todo es demasiado divino; en aquellos aparece el hombre; mas ¡en qué momento y bajo qué inspiracion ! Jesucristo acaba de dejar la tierra, dejando en ella las huellas indelebles de su paso, y algunos escogidos amigos con los que vivió y que tocaron su carne como hombre, y no obstante le adoraron como Dios. Vedlos solos, á la faz del universo, que nada cree de cuanto ellos creen, que todo lo ignora aun, y al que ellos deben convertir á la fe, desde el pié de la cruz en que su Maestro pereció. ¿Hubo jamás momento que á aquel pueda compararse respecto á los hombres? ¡y qué hombres ! artesanos, pescadores. Van á dirigir al mundo las primeras palabras de la predicacion cristiana; van á obrar en las almas los primeros milagros de la omnipotencia apostólica, y á trazar en la corrupcion del siglo las primeras delineaciones de aquellas costumbres, con las que la caridad se inflamará con el espíritu de la pureza. El manantial y la elocuencia del Cristianismo se encuentran en aquellas cortas páginas donde san Pablo, que no habia visto á Cristo, y que le perseguia, se eleva al lado de san Pedro, en adelante de él inseparable; menos grande por su autoridad, mas brillante por su palabra; iguales

los dos en tres cosas : en el amor, el suplicio y el sepulcro.

Allí, entre aquellos dos hombres, veréis aparecer todas las escenas de la antigüedad cristiana : la comunidad de las almas y de los bienes, la fraternidad, el apostolado, la jerarquía, el ya naciente espíritu de secta, la vindicta de la excomunion, el primer concilio con el primer oráculo de la infalibilidad, la fe dada á los gentiles contra la opinion universal, y hasta con sorpresa de los mismos Apóstoles, las llamas del Espíritu Santo, descendiendo con el don de lenguas sobre cualquiera que crea y adore, en fin, todo el orden interior de la Iglesia manifestado á su extension mediante señales sensibles, y lo que se realizará secretamente durante todo el curso de los siglos, abiertamente realizado á la faz de tres mundos, el hebreo, el griego y el romano. Aquel drama sobrenatural empezó en Jerusalem, y terminó en Roma, despues de haber pasado por Antioquía, Atenas y Corinto. San Pablo, cargado de cadenas, llevó á los romanos la libertad del universo, y el ruido de sus pasos en la futura capital del Cristianismo es la última palabra que de él se oye.

¡ Cuántas horas, querido Manuel, cuántos años será preciso dediqueis á esta lectura del Evangelio y de *las Actas* ! No os los señalo ni determino, solo os digo, que os guardaréis de ir mas léjos, antes de que esta imagen de Jesucristo y de sus Apóstoles haya tomado una inmortal posesion de vuestro espíritu.

¿ Qué haréis entonces ? ¿ Debo yo adivinar el tiempo en que el Evangelio habrá penetrado en la íntima familiaridad de vuestro ser, y trazaros de antemano las etapas de vuestro itinerario en la larga série de las Escrituras ? Lo creo preferible para no romper la unidad de estas cartas, y porque por otra parte algunas

breves indicaciones me bastarán para guiaros hasta mas allá del punto á que hemos llegado.

Quizá esperais que, despues del Evangelio y las Actas, que componen la parte histórica del Nuevo Testamento, voy á introducir de repente en su parte teológica, esto es, en las cartas de los Apóstoles, particularmente en las del apóstol san Pablo. Este orden, que á simple vista parece natural, os precipitaria con demasiada rapidez á las profundidades del dogma cristiano. Prefiero conducirlos á él con menos celeridad, pero con mas solidez. Hé aquí por qué yo os hago retroceder mil años, os conduzco de Jesucristo á David, su mas ilustre abuelo. David no es solo profeta, es tambien el príncipe de la oracion y el teólogo del Antiguo Testamento. La Iglesia universal se sirve de sus Salmos para orar, encontrando en esta oracion, además de la ternura de corazon y de la magnificencia de la poesía, las enseñanzas de una fe que ha sabido todo lo que atañe á Dios creador, y ha previsto cuanto se relaciona con Dios redentor. El Salterio era el piadoso manual de nuestros padres; veíasele sobre la tosca mesa del pobre, así como sobre el reclinatorio de los reyes; todavía hoy, en manos del sacerdote, es el tesoro donde recoge las inspiraciones que le conducen al altar, el arca que le acompaña entre los escollos del mundo y al través del desierto de la meditacion. Nadie oró mejor que David; nadie ha sido mejor preparado por la contradiccion y la gloria, por mas vicisitudes y paz, para cantar, como mejor que él nadie ha cantado la fe de todas las edades, como nadie mejor que él ha llorado los pecados de los hombres. Él es el padre de la sobrenatural armonía, el músico de la eternidad en la tristeza de los tiempos, su voz se adapta al que la desea para gemir, para invocar, para interceder, para loar y para ado-

rar. Servíos de ella, Manuel, vos que tan jóven sois aun en la oracion, tan inexperto en las inspiraciones del alma hácia Dios; servíos de aquella voz en la que la Iglesia ha modulado la suya, y que de tres mil años á esta parte lleva á los Ángeles los suspiros y la alegría de los Santos. ¡Llevad siempre y á todas partes con vos el Salterio como un fiel compañero! cualquiera que sea la situacion en que os encontréis, David os ha precedido en ella. ¿Seréis pobre? David fue pastor. ¿Seréis soldado ó capitán? David peleó y venció en el campo de batalla, y su gloriosa espada dictó la victoria en la guerra civil y en la extranjera. ¿Seréis palaciego, amigo de reyes? David frecuentó las cortes, comprendió sus ingratiitudes. ¿Seréis vendido, perseguido? Antes que vos lo fue David, errante largo tiempo por el destierro, incierta era la suerte que le esperaba. ¿Tendréis la dicha de encontrar un alma del todo entregada á la vuestra? David amó á Jonatás, y fue de él querido. La rivalidad de sus respectivos destinos no separó nunca sus corazones; y el hijo de Saul, envuelto en la reprobacion de su padre, perdió trono y vida sin perder la amistad. ¿Seréis fiel á Dios? Fuelo David. ¿Seréis pecador? David lo fue tambien. ¿Las contrariedades os precipitarán de la cumbre de la fortuna á la extremidad de la miseria? David huyó ante la traicion de su hijo, no habiendo recobrado su fortuna sino sobre el cadáver del hijo que queria salvar. Imposible es encontrar en la vida humana un riesgo, un gozo, una amargura, un abatimiento, un ardor, una nube siquiera, un sol que no esté en la vida de David, y que su arpa no conmueva y convierta en un don divino, en un soplo de inmortalidad.

David será, pues, quien de los brazos del Evangelio os conducirá á san Pablo. San Pablo es el teólogo del Nuevo Testamento, el último y mas profundo

eslabon en las cosas divinas. Venido despues de Jesucristo, y cuando estaba consumada ya la revelacion de todos los misterios, hombre de ciencia antes de ser hombre de Dios, llevó á los abismos de la encarnacion y de la redencion una luz tan enérgica que por de pronto deslumbra, y una intrepidez de fe cuya inesperada expresion causa una especie de vértigo al entendimiento que no está preparado á ella. San Pablo usa un lenguaje especial: un griego mezclado de hebraismos, giros de frase bruscos, atrevidos, concisos, algo que parece desdeñar la claridad de estilo, porque una luz superior inunda su pensamiento, y esto le parece bastante para manifestarse por sí mismo. Indiferente así respecto á la elocuencia como á la luz, desalienta al primer momento el alma, llegada á sus piés; mas obtenida la llave de su lenguaje, y alcanzado poco á poco su conocimiento, gracias á una repetida lectura, entrégase aquella á una extática admiracion. Sus palabras son otros tantos rayos que conmueven y arrebatan; nadie se ve que le supere, ni David, el poeta de Jehová, ni san Juan, el águila de Dios; pues aunque no posea la lira del primero, ni la rapidez del ala del segundo, tiene bajo de sí todo el océano de la verdad y la calma de las olas que enmudecen. David vió á Jesucristo desde la cumbre de la montaña de Sion, san Juan descansó sobre su pecho en un convite; á caballo, cubierto de sudor, con ojos chispeantes, lleno el pecho de las iras de la persecucion, vió san Pablo al Salvador del mundo: derribado por el aguijon de la gracia, le dirigió esta palabra de paz: *Señor, ¿qué quereis que haga?*

Estudiad, saboread á san Pablo, y poseeréis las Escrituras. Las abriréis en su primera página y las leeréis á placer vuestro, segun el orden con que la tradicion de la Iglesia ha colocado sus libros. De esta manera llegaréis al Apocalipsis de san Juan, que es

la profecía del Nuevo Testamento , y de todo el porvenir de la Iglesia sobre la tierra. Nada os diré yo de él. En aquella famosa vision san Juan vió caer la Roma idólatra, formarse con los despojos del imperio romano las monarquías cristianas, establecerse en el mundo una potencia opuesta al reino de Cristo, sucederse las caidas y los errores, y finalmente llegar en los últimos tiempos la postrera y mas formidable persecucion, de la que la Iglesia triunfará por medio de la segunda venida de Jesucristo.

Considerada en su conjunto, aquella profecía es clarísima; mas sus detalles no se prestan á los trabajos de los que desean seguirla paso á paso y aplicar sus varias escenas á los acontecimientos que se van cumpliendo. Este trabajo, mas ó menos ímprobo, no será posible hasta los últimos dias, en que tocando á su término el destino de la Iglesia, nuestros descendientes dirigirán su retrospectiva mirada de época á época, recorriendo el curso de todas nuestras desgracias y de todas nuestras virtudes. Hasta entonces la sombra interceptará la luz, y esto no debe causar pena á quienes, como nosotros, viven entre el pasado y el porvenir de la fe, bajo el esplendor de ambos Testamentos.



TERCERA CARTA.

DEL CULTO DE JESUCRISTO EN LA IGLESIA.

Colegio de Sorèze 23 de junio de 1838.

La Escritura es la vida de Jesucristo en lo pasado; ella es inmortal como Él, como Él está llena de gracia y de verdad; es la misma palabra de Dios, pues si los hombres han prestado su mano para escribirla, la han escrito bajo la inspiracion directa del Espíritu Santo, y con el sello de una eleccion que les hizo profetas. Ninguna pluma ha recibido despues el portentoso don de escribir la palabra de Dios, ni la pluma de los Padres, ni la de los concilios, ni la de los romanos Pontífices. Asistidos de lo alto en diversa medida, dotados hasta de la infalibilidad doctrinal, estos no han hecho otra cosa que interpretar la antigua voz de las Escrituras ó de las tradiciones; y el libro de la divina palabra, terminado para siempre, quedando abierto no ha obtenido de ellos sino la gloria de su verdadera claridad.

No obstante, no son las Escrituras el lugar donde encontramos á Jesucristo mas cercano á nosotros. Allí lo tenemos presente en las profecías que lo anunciaron, y en los hechos que él mismo practicó en la tierra; mas aquellas profecías son del dominio de la antigüedad, estos hechos pertenecen á la historia, y auténtica como es esta historia, viva como es esta antigüedad, aparécennos ambas en lontananza, al través de las edades, en virtud del monumento que las hace subsistir ante nosotros. Si no nos

quedase mas que esto de Jesucristo, seria él sin duda el mas augusto recuerdo del mundo, pero no seria su alma y su salvacion. Diríase de él, que fue anunciado como un Dios, que vivió y murió como un Dios; pero limitada su obra á su persona, admiraríamos sin comprenderla tan extraordinaria aparicion, y la fe, no descubriendo mas allá ningun efecto correspondiente á tal causa, recogeríase sobre sí misma en la esterilidad de una silenciosa admiracion. No hay criatura que no deje sobre la tierra una huella de su paso. Conquistadores ha habido que fundaron imperios, filósofos que establecieron escuelas, ¿y por ser Dios, solo Jesucristo se hubiera disipado por entero, incapaz ó poco cuidadoso de justificar su venida por la inmortalidad de sus resultados? No es así, querido Manuel, vos lo sabeis, y Jesucristo, próximo á dejar sus discípulos para regresar á su Padre, les dirigia como despedida esta suprema palabra: *Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra. Id, pues, enseñad á todas las naciones, bautizándolas en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándolas á guardar mis mandamientos, y hé aquí que yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos* (1).

Esta palabra se cumplió al pié de la letra. Jesucristo no ha dejado de ejercer aquí abajo un soberano poder; sus Apóstoles convirtieron el imperio romano al culto de su persona y de sus leyes; subyugaron á los bárbaros enviados contra Roma para destruirla, y convirtieron sus victoriosas hordas en una civilizacion que todavía subsiste y se propaga cada dia con el Evangelio, que es á la vez su obra y su instrumento. Hicieron mas; en el foco de esta civilizacion, compuesto de pueblos diversos y muchas veces enemistados, constituyeron la paz de una sociedad única y univer-

(1) Matth. xxviii, 18 et seq.

sal, depositaria reconocida de las revelaciones de Cristo, de sus mandamientos, de su gracia, de sus virtudes, de sus derechos y de su poder, y que, sin otro apoyo que el suyo, sostiene bajo el cetro de un solo hombre, vicario del solo Señor, toda conciencia que teme y toda inteligencia que sabe. En ella, sin distincion de raza ni de patria, reina Jesucristo y cumple aquella su promesa de estar con los suyos hasta el fin de las edades; en ella se le escucha por órgano de la jerarquía que le representa y de la que es Él invisible cumbre; en ella se le ve en un poder contra el cual se estrellan todos los poderes, y que no tiene otra explicacion que la oculta espada de su mano; en ella se le ve y palpa revestido de una santidad que el corazon del hombre por sí solo es incapaz de producir; en ella se le respira como un perfume que se eleva del alma á los sentidos y les consuela de los sacrificios consagrados á gozo tan divino; en ella se le gusta como comida inmaterial, pero que se manifiesta á lo mas profundo del ser por el crepúsculo de una vida que todavía no puede ser la nuestra; en ella finalmente viven las mismas Escrituras con sus Patriarcas, con sus Profetas, con sus Mártires, todos sus siglos y todas sus luces, no ya como un simple monumento de una antigua historia, sino como palabra de Dios asistida del mismo espíritu que la dictó, y teniendo en unos labios que jamás se cierran un órgano infalible de su divinidad.

La Iglesia, pues es á ella á quien acabo de definir, es la sociedad de las almas por el amor de Dios. Todo el que ama á Dios es su miembro vivo, sea cual fuere el cielo bajo el que se ampare, sea cual fuere la edad en que exista. *Dos amores constituyeron dos ciudades*, dijo san Agustin; el amor de este mundo constituyó la ciudad de los hombres, el amor de Dios constituyó la ciudad de Dios, y á este amor Jesucristo lo engen-

dró; es Él, quien desde el origen de las cosas, inmolido por nosotros de antemano, ha conmovido con su suplicio nuestra sangre, demasiado fria y culpable, para dirigirse naturalmente á Dios. Muerto por amor, él creó el amor que muere, y la sociedad de las almas quedó fundada por él sobre este indestructible cimiento. Es verdad que no todos conocen el origen del fuego que les consume. Hay quienes no pueden nombrar á Jesucristo, porque Jesucristo no les fue nombrado jamás. Víctimas oscuras de la cruz que les salvó, no han podido llegar, por su nacimiento, al pié del Calvario; no han visto al Hombre-Dios en la agonía que sufrió para su salud. Mas una gota de aquella sangre ha ido á parar sobre ellos al través de invisibles surcos; y mezclada con la suya como un aroma de eterna vida, han respondido con un tácito gemido al sordo llamamiento de la caridad. La Iglesia no es, pues, solamente lo que nos parece; no reside únicamente en esta organizacion visible donde todo es historia, autenticidad, jerarquía, virtudes y milagros estupendos; existe tambien entre semiapagados resplandores, bajo las desvanecidas sombras, en lo que no tiene aun forma ni memoria; santidades que se escapan á la vision de los hombres, pero no á la de los Ángeles, y que nada concediendo al orgullo legítimo de la verdad, no obstante le construyen bajo de tierra un fundamento que la sostiene. Por otra parte no hay alma, ni siquiera la mas conocida, que no cuente con un santuario impenetrable, y que deje de ofrecer á Dios en aquel *sancta sanctorum* un misterioso incienso que no sirve para la demostracion de este mundo, pero que pesa mucho en la gloria del otro. Á los que no ven la Iglesia sino por lo que en ella es visible, les dirigimos en nuestro interior una respuesta que no les convence, pero que nos convence á nosotros mismos, y nos vuelve tanto mas fuertes cuan-

to nada tenemos que contestar. Tampoco la creacion se reduce á los luminosos globos del firmamento ; no se halla entera en los cedros de Salomon, en las olas de los grandes mares, en las alas del águila y la mirada del leon ; encuéntrase tambien en la arena del desierto, en la yerba que se inclina al peso de una gota de agua, en el insecto que sin verlo el sol calienta. El amor, que constituye el fondo de la Iglesia, es el flúido viviente mas impalpable, y si todavía el ojo del hombre no ha podido sorprender en el blando hilo de sus nervios la ambrosía que le anima, ¿cuánto mas ignorará las vias del amor divino? El Evangelio ha mandado á nuestra mano izquierda no investigar los beneficios por la derecha dispensados ; y si tal debe ser el secreto de la limosna, que es una virtud exterior, ¿cuál no deberá ser el pudor del amor en sus arrobamientos interiores sobre el lecho nupcial y sangriento de Jesucristo?

Á vos me dirijo, Manuel ; aunque sois jóven en los misterios del alma, sabeis no obstante de ellos lo bastante para no limitar la Iglesia dentro los muros visibles de Jerusalem y las exteriores torres de Sion. Donde quiera que hay amor de Dios, allí se encuentra Jesucristo ; donde quiera que Jesucristo esté, la Iglesia se encuentra con él, y siendo verdad que todo cristiano deba unirse al cuerpo de la Iglesia desde que conoce su existencia, no lo es menos que la ignorancia invencible le exime de esta ley para dejarle bajo el inmediato gobierno de Jesucristo, primero y soberano jefe de toda la cristiandad. La Iglesia tiene, pues, una extension que ninguna humana mirada puede alcanzar ; de modo que aquellos que nos oponen las fronteras que parecen limitarla á sus ojos, no tienen la menor idea de la doble irradiacion propia de su naturaleza, y que le suscita almas en el Oriente y en el Occidente del mundo, bajo el sol declinante y bajo el sol saliente.

Mas, no son únicamente las almas heridas por el amor de Dios las que pertenecen á la Iglesia. Admirable seria una sociedad constituida de justos: sin embargo, faltaríale una cosa á la que se inclina la divina bondad; faltarían los pecadores: pues Jesucristo les amó demasiado para excluirles de su obra y de toda sociedad con él. *No he venido, decia, á llamar á los justos, sino á los pecadores* (1). Los justos son los que aman, los pecadores los que no aman. Apartados de Dios por una debilidad imputable á sus culpas y tambien á las de sus padres, guardan con todo en su alejamiento la posibilidad de la conversion. Sus corazones cambiaron de rumbo, pero no están apagados. Dios ve en ellos pliegues donde sobrevive aun un resto de fuego; descubre allí lineamientos secretos destinados al arrepentimiento, puertas entreabiertas á la luz, recuerdos que encierran esperanzas, algunas veces un solo punto, que quedó invulnerable, y por el cual la vida volverá á entrar súbitamente, como un huésped dormido en el umbral. Los pecadores son para la gracia de Dios, lo que el caos para su poder en tiempo de la creacion. *La tierra, dice la Escritura, estaba desnuda y vacía, y las tinieblas cubrian la faz del abismo; mas, añade, el espíritu de Dios se cernia sobre las aguas* (2). Lo propio acontece con el alma pecadora: el espíritu de Dios se cierne sobre sus ruinas como un bálsamo y como un gérmen, un gérmen que excita la vida, y un bálsamo que cicatriza los golpes de la muerte.

No obstante, era imposible, sin un arte lleno de misericordia, que el pecador fuese un miembro real de la Iglesia de Cristo, pues que esta Iglesia se halla fundada sobre el amor, y el pecador no ama. Plugo, pero, á Jesucristo, adherirlo firmemente á ella por un

(1) Matth. ix, 13. — (2) Genes. i, 2.

artificio digno de la sangre que salvó el mundo. Instituyóse un Sacramento que debia sembrar en el alma, aun sin saberlo ella, el gérmen de todas las virtudes cristianas, la ley de la uncion del Espíritu Santo, y grabar en ella para siempre el carácter indeleble de su vocacion á Jesucristo, á la Iglesia, á la eternidad. Es aquel Sacramento del cual san Juan en el desierto decia: *Yo os bautizo con agua; pero otro que es mas que yo, al que yo no soy digno de desatar su calzado, os bautizará en el Espíritu Santo y con fuego* (1); Sacramento que el mismo Jesucristo quiso recibir de manos de su Precursor, y del que decia, despues de haberlo transformado en altísima bendicion: *Id, bautizad á todas las naciones*. El Bautismo, que es á la vez un símbolo, un remedio y una iniciacion; símbolo de pureza, remedio del pecado original, iniciacion eficaz á la vida sobrenatural, es al mismo tiempo el fundamento invisible y exterior de la comunion de los santos. Ó bien uno le permanece fiel por medio de las virtudes de las que es oculta fuente, en cuyo caso el alma florece en la Iglesia como una planta se desarrolla sobre su tronco en medio del campo que la ha concebido y que la nutre; ó bien se hace traicion á su gracia por una servidumbre ó esclavitud voluntaria al mundo, en cuyo otro caso todavía el alma está unida á la Iglesia como una raíz inculta y sin frutos se adhiere á la tierra que la lleva y puede fecundarla. En vano el pecador contrista el amor con su indiferencia; quédanle aun la esperanza y la fe para conservarle en pié ante Dios. Y hasta en vano es que abdique la esperanza y abandone la fe: ambas, y con ellas el amor, subsisten en gérmen en el sagrado carácter de su bautismo, como el rio enjuto por el calor subsiste en gérmen en el manantial, que puede

(1) Luc. III, 16.

devolverle sus aguas, y en las desoladas riberas que esperan su avenida.

Á pesar nuestro el Bautismo nos mantiene adheridos á la fe, á la esperanza y al amor. No bastan á desgajarnos de estas ni el ímpetu del vicio, ni la irreflexion de la incredulidad: necesitase por nuestra parte una apostasia formal, ó por parte de la Iglesia una excomunicacion entera. Excepto en uno de estos casos, ambos extremos, el alma bautizada permanece en la Iglesia, qué la ha teñido con la sangre de Jesucristo, y ha impreso en su vestidura interior su indestructible mancha.

¡Oh! querido Manuel; ¡cuánto he amado yo siempre esta admirable economía que ha hecho tan alta y tan espaciosa la puerta de entrada á la ciudad de Dios, y que ha bajado, estrechado y reducido tanto la puerta de su salida! Repetidas veces tristes sectarios intentaron maldecir los pecadores y arrojarlos del seno de la Iglesia; mas la Iglesia, fiel á los ejemplos y doctrina de su Maestro, siempre les ha conservado en lo mas profundo de sus entrañas, recordando *que hay mas alegría en el cielo por un pecador que haga penitencia, que por noventa y nueve justos que no la necesitan* (1). La Iglesia, como Jesucristo, se sienta en la mesa del publicano, permite que los pecadores la toquen con su mano, conferencia con la Samaritana, y se hospeda en casa de Zaqueo.

Desde este horizonte, que es el único verdadero, debeis, querido amigo, considerar vuestros deberes respecto á la Iglesia. El primero es la fe en ella.

Vos rezais cada dia el Símbolo de los Apóstoles: él empieza por esta palabra, que es el principio de la vida espiritual: *Creo*. Y esta palabra solo se pronuncia dos veces en todo el Símbolo: desde luego en su

(1) Luc. xv, 7.

principio, y se refiere á Dios *Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra*, y á *Jesucristo, su único Hijo*, y á los principales rasgos de su encarnacion y de su vida entre nosotros. Llegado allí, el Símbolo toma un nuevo curso; dice segunda vez esta palabra *creo*: y ¿á qué se refiere? Escuchadlo: *Creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica*. Atendida la union de las tres divinas Personas, parece hubiera sido natural no separar el Espíritu Santo del Padre y del Hijo, sino comprenderle con ellos en el primer acto de la fe apostólica. Mas no debia suceder así. El inspirador de los Apóstoles, el mismo Espíritu Santo, ha querido en esta ocasion separarse de las otras dos Personas de la santísima Trinidad, y unirse á la Iglesia por medio de una conexion inmediata, á fin de indicar que entre él y ella el lazo es tan íntimo como la palabra que lo expresa: *Creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica*.

Esto es lo que Jesucristo habia anunciado á sus Apóstoles: *Rogaré á mi Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros eternamente; á saber, el Espíritu de verdad, á quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conoceréis, porque morará con vosotros y estará dentro de vosotros* (1). Promesa que se cumplió solemnemente el dia de Pentecostes; dia en el que los Apóstoles se vieron de repente inundados de luz y de fuerza, y obtuvieron tal seguridad de la eterna mansion del Espíritu Santo con ellos, que reunidos poco tiempo despues en concilio, no vacilaron en expresar en la siguiente forma su soberana decision: *Ha parecido al Espíritu Santo y á nosotros* (2). ¿Debe, pues, extrañarse que en el Símbolo, testimonio y prenda de su fe, nos dejen la herencia de las promesas que ha-

(1) Joan. xiv, 16 et seq. — (2) Act. xv, 28.

bian recibido para la eternidad , diciendo de la Iglesia, bajo el sagrado sello de su apostolado : *Creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica?*

Así pues, de la misma manera que el Espíritu Santo habia *hablado por los Profetas*, segun afirma el Símbolo de Nicea , habla hoy por la Iglesia católica. Mas con la diferencia, de que en los Profetas no tenia sino un órgano interino ó pasajero, mientras en la Iglesia católica tiene su permanente mansion. Él reside allí eternamente, segun la palabra de Jesucristo, no para revelarles nuevos dogmas ó nuevas leyes, sino para asistirle en la conservacion y propagacion de las verdades y mandamientos que ella de Jesucristo recibió. Antes de Jesucristo el Espíritu Santo inspiraba á los Profetas para que anunciaran el reino de Aquel que debia consumarlo todo : venido ya Jesucristo, dadas á los hombres su palabra y su sangre, todo, en efecto, ha sido consumado, y la funcion de Consolador prometido á la Iglesia no es otra cosa que habitar en ella á fin de conducirla por siempre en la luz y camino de su Fundador. Ya no estamos nosotros en la era de una revelacion progresiva , sino en la de una sociedad unida á Dios por una fe estable. Y el apoyo de esta fe es Jesucristo, piedra de todo el edificio, por medio de dos columnas que á su vez le sostienen, las Escrituras y la Iglesia : las Escrituras, monumento de los milagros de lo pasado ; la Iglesia, monumento de un milagro que está á nuestra vista, y que no tendrá fin en la tierra sino para no tenerlo en el cielo. Las Escrituras nos dan la fe en un recuerdo inmortal ; la Iglesia nos la transmite viva, activa, asistida del Espíritu de Dios, preguntando á las almas y contestándolas. Por ello la fe , cristiana por Jesucristo, divina por las Escrituras, es católica por la Iglesia, y las tres forman en el creyente una sola luz bajo una total autoridad.

Vos debeis, pues, creer en la Iglesia; y esta fe os preservará del espíritu de cisma y herejía. Ella pondrá en vuestras manos las riendas de vuestra inteligencia, y ella la que os hará superior al mundo y al ascendiente de los talentos insidiosos. Porque, un día lo sabréis mejor que hoy, la inteligencia del hombre es débil contra sí misma, y mas débil aun contra el mundo y el ascendiente de la superioridad. Si no creéis firmemente en la Iglesia, creeréis en vos mismo, y si creéis en vos, creeréis al primero que os salga al paso con mas ciencia ó talento que vos. Horror causa pensar en la esclavitud de los espíritus fuera de la Iglesia. Jesucristo es el único que por medio de la Iglesia emancipa los espíritus; y el mas profundo grito de libertad que se ha levantado jamás en el mundo es este: *Creo en la santa Iglesia católica*. Así como la sociedad civil bien ordenada libra de la injusticia á los hombres, la Iglesia libra del error á los espíritus. La sociedad civil es madre del derecho; la Iglesia es madre de la verdad. El que se sale de la sociedad civil se hace tirano ó víctima; el que se sale de la Iglesia se hace esclavo ó dominador del ajeno pensamiento.

Repetid, pues, desde el fondo de vuestra alma, este grito de emancipacion de las almas: *Creo en la santa Iglesia católica*. Esto es, creo en la sociedad que Dios ha fundado en la luz y el amor; creo libremente en Dios, presente en la Iglesia por su espíritu, para no creer ciegamente en los hombres y en sus invenciones; creo en la verdad socialmente promulgada y enseñada, para no creer en el error concebido y promulgado personalmente; creo en las orillas del mar, para no vagar sin esperanza en su inmensidad.

Sin embargo, querido Manuel, puede ofrecérseos una tentacion, sea que os la lleve el viento del protestantismo, ó ya el orgullo de la independencia in-

teriormente os la sugiera. Se os representará la Iglesia dividida en dos desiguales porciones : la una compuesta de simples fieles, cuerpo ciego y pasivo ; la otra del Papa y de los Obispos, cuerpo soberano y opresor, no dejando á sus súbditos sino la sumision de la inteligencia en lugar de la razon , y una obediencia absoluta de la voluntad. Y se os preguntará : ¿ Á esto llamais emancipacion ? ¿ queda salvado con esto el honor de las almas, dándoles una seguridad digna de ellas ?

Podria contestaros que no hay sociedad sin un poder directivo : mas semejante respuesta ni aun á mí mismo me satisfaria, pues no todo poder es justo y honroso : hay poderes tiránicos, malhechores y hasta impíos. Cuando se trata , pues, de juzgar una sociedad, no basta, para defenderla de la acusacion de tiranía , contestar que toda sociedad supone un gobierno, y todo gobierno un poder ; trátase de probar que aquel poder es lo que debe ser, legítimo en su origen, honesto en sus medios, equitativo y liberal respecto á sus súbditos, digno, en fin , de los hombres que gobierna y de Dios que representa.

Ahora pues, para un hombre que cree en Jesucristo, ¿ qué poder hay mas legítimo que el de los sucesores de san Pedro y de los sucesores de los Apóstoles ? ¿ de san Pedro á quien Jesucristo dijo : *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella ; y yo te daré las llaves del reino de los cielos, y cuanto atares sobre la tierra atado quedará en el cielo, y cuanto en la tierra desatares en el cielo desatado quedará* (1) ? ¿ de los Apóstoles, á quienes solo decia tambien : *Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra ; id, pues... y yo estoy con vosotros todos los dias hasta la*

(1) Matth. xxviii, 16, 18, 19.

consumacion de los siglos (1)? No es, por lo tanto, sobre este punto que intento llamar vuestra atencion, sino sobre otro que quizá os habrá pasado mas desapercibido. ¿Habeis considerado alguna vez que el Símbolo de los Apóstoles no pone en nuestros labios: *Creo en el Papa y en los obispos*, sino *Creo en la santa Iglesia católica*? Es, querido amigo, que la fe verdadera, la fe indefectible en Cristo y en sus enseñanzas no es patrimonio exclusivo de san Padro y de los Apóstoles, del Papa y de los obispos, sino que es del inajenable, inamisible, absoluto dominio de toda la Iglesia. Nosotros creemos en la Iglesia porque la Iglesia cree, y nosotros creemos en el Papa y en los obispos porque ellos creen con la Iglesia y como la Iglesia. Usando una expresion de san Pablo, digo que la Iglesia es sobre la tierra *la columna y el firmamento de la verdad* (2). Algunos de sus miembros pueden hacer traicion á su bautismo faltando á su fe; mas la fe comun subsiste á pesar de los extravíos de algunos, y la cristiandad permanece sentada en una inmoble solidez. Perdiera la fe, y perderia la vida. La fe para el cuerpo de la Iglesia es lo que la sangre para el cuerpo del hombre. El cuerpo del hombre tiene una cabeza, como tiene un Jefe la Iglesia; mas la cabeza vive de la sangre que el corazon le envia, y el Jefe de la Iglesia vive de la fe que recibió en su bautismo, cuando todavía no era mas que un extranjero en el reino de Dios.

No hay, pues, entre nosotros separacion de castas, ni dominio de los unos sobre los otros. La fe es nuestra comun herencia; ella es la sangre que nos transmitieron nuestros padres; nuestro derecho y nuestro deber comun y universal; el bien de todas las almas, desde el trono de san Pedro á la tarima del niño que

(1) Matth. xxviii, 18, 19, 20. — (2) I Tím. iii, 15.

sirve al sacerdote en el altar. Antes de recibir en su frente el carácter que le constituye juez de la fe, era el obispo un simple fiel; creía todo lo que cree, defendía todo lo que defenderá, y si un día, en un concilio de la cristiandad, vota soberanamente sobre cuestiones planteadas por el cisma ó la herejía, al promulgar el dogma ecuménico no dirá como tampoco dice cantando el Símbolo apostólico: *Creo en el Papa y en los obispos*; sino: *Creo en la santa Iglesia católica*, y en su nombre proclamo la fe que siempre ella ha profesado.

Sin duda el Papa y los obispos están particularmente asistidos del Espíritu de Dios para juzgar de la doctrina; mas esta asistencia solo tiene por objeto hacerles exactos intérpretes de la fe de la Iglesia, sea que esta resulte de una tradicion oral evidente, sea que resulte de esta tradicion por lógica consecuencia. Siempre la Iglesia está en el fondo de todo, y todo lo decide siempre la fe de la Iglesia. El Papa y los obispos no inventan nada de lo que nosotros debemos creer: escuchan nuestra fe en la respiracion de nuestra alma, y condenando á cuantos se separan de nosotros por una interpretacion privada, nos dan con la solemnidad de sus decretos la perpetuidad y la universalidad de la enseñanza que nos une. Ellos son los infalibles heraldos de lo que nosotros somos, los guardianes del tesoro cuyo depósito constituimos todos nosotros, un eco del Espíritu Santo que llena nuestros pechos, y el que se aleja de aquellos, ya se habia alejado de nosotros por un preconcebido destierro. No es el concilio de Nicea el que ha hecho la divinidad de Jesucristo; la divinidad de Jesucristo creida por la Iglesia hizo el concilio de Nicea; y así, en otro sentido, no es el concilio de Trento el que hizo el protestantismo, es el protestantismo que hizo el con-

cilio de Trento, negando de antemano, contra la fe de la Iglesia, todo lo que Trento ha condenado.

Fácil os es, pues, pronunciar en vuestro corazon este artículo del Símbolo: *Creo en la santa Iglesia católica*. Pero la fe que para ella os pido es una fe viva, ardiente, que penetre hasta las raíces de vuestra inteligencia, y trace en ella un abismo de plácida certidumbre. Quiero que en esto sintais como si el mismo Jesucristo os llevara, sosteniendo vuestros piés con sus manos, y teniendo bajo de él y de vos el mar. Pues hé aquí lo que es la nave Iglesia. Así es como ella pasa al través de los siglos, llevándoos consigo en el infinito espacio de su seguridad.

Pero, Manuel, la verdadera fe, la fe viva y profunda, jamás va sola. Tiene una hermana que jamás la abandona, y se llama esperanza. Cuéntase que en Roma habia dos templos que se tocaban por el ábside; el uno estaba consagrado á la virtud, el otro al honor; y que no se podia entrar en el segundo sino pasando por el primero. Lo propio sucede con la fe y la esperanza. Es imposible la esperanza al que no cree. La primera recompensa del que cree es esperar. Si creéis en la Iglesia esperaréis en ella, no solo como á origen seguro de vuestra inmortalidad futura, sino como á manantial de todo terrestre bien entre los hombres y las naciones: *Buscad el reino de Dios y su justicia*, ha dicho Jesucristo, *y lo demás se os dará por añadidura* (1). La justicia del reino de Dios es el principio del orden en el cielo y en la tierra; y el orden no es una alineacion matemática de las cosas, una simetría vacía solo formada por relaciones de número, peso y extension; el orden es el pensamiento de Dios realizado en lo que no es él; es su ar-

(1) Matth. vi, 33.

monía, su paz, su fecundidad, su simpática llama, una sombra resplandeciente de la vida que posee y que le hace feliz. Sabeis, caro amigo, lo que os sucedió al salir de la esclavitud y de la confusion de vuestros años de efervescencia, cuando por primera vez sentisteis la presencia activa y sincera de Dios. Vuestra alma, que era esclava de vuestros sentidos, y que no concebía la posibilidad de someterlos, conoció de repente su imperio, semejante al rey jóven que acaba de ser elevado al trono de sus padres, y que al salir de la basílica en la que recibió la unción real, encuentra inclinadas ante él todas las frentes, y los corazones todos embriagados en deseos de obedecer á su menor mirada. Vencedor así del pecado, teníais en vuestra alma el cetro de la justicia y la espada del combate. Si las ilusiones pasadas remontaban todavía hasta vuestra sorprendida imaginacion, encontrábais en ella una doble guardia: la de la razon inundada de los resplandores de la fe, y la de la voluntad robustecida por los divinos mandamientos. Parapetado en esta fortaleza, oíais las amenazas de la seducción y las iras del escepticismo; pero la majestad de vuestro imperio os sostenia interiormente, y desde vuestra conciencia se difundia en todo vuestro ser una unción de paz que os tenia arrobado en la posesion de vos mismo. Esto era el órden. Y lo que el órden en vos hizo, lo que cada dia en vos ejecuta, lo realiza donde quiera que Dios le envia, como la luz y el calor del dia unidos á la sombra de la noche derriban en el seno de la naturaleza la serenidad fecunda que la adorna y nutre.

Si ya no se trata de un alma, sino de una familia; si ya no se trata de una familia, sino de un pueblo; si ya no se trata de un pueblo, sino del género humano, el órden no cambia de esencia, aunque dilata su eficacia; y produce en un teatro mas vasto estos mi-

lagros que admiran la historia y consuelan el mundo mediante un presentimiento de lo que podría llegar á ser.

Sí; el mundo espera: todavía no ha visto el reino del orden en todo su esplendor, pero trabaja para alcanzarlo y espera. Todo hombre que no ha renunciado á ser hombre para descender al sepulcro vacío y cerrado de sí mismo; todo hombre en quien el hombre sobrevive, tiene fijas sus miradas en la resplandeciente alba del porvenir, y cree en unos días de los cuales solo hemos vislumbrado la preparacion. No en vano despues de Jacob *las naciones han esperado* (1); no en vano despues de Isaías *ellas han esperado* (2), y sobre todo, no en vano despues de Cristo *ellas han visto* (3): sus esperanzas y su vision son las prendas de aquel *siglo futuro* del que Jesucristo, antes de aparecer, *era ya el padre* (4), y cuya progresiva manifestacion empezó cuando vino. ¿Quién comparará el mundo actual con el antiguo? ¿quién no reconocerá un movimiento que de siglo en siglo va conduciendo el mundo hácia los beneficios del orden?

Mas, dado que nos equivocáramos acerca de la imagen concebida de una perfeccion que no debiese realizarse, siempre resultaria que el mundo es susceptible de un orden mas ó menos grande, mas ó menos universal y cumplido. Esta es una verdad tangible, que no necesita demostracion, si no queremos negar la libertad humana, y someterla á las columnas de Hércules de una fatal inmovilidad. Sean cuales fueren los límites impuestos á la humana esperanza, esta tiene á lo menos un círculo en que puede vivir y triunfar. Pues bien, para nosotros, cristianos, el fundamento de esta esperanza consiste en la difusion del reino de Dios y de su justicia, es decir, en el progreso de la socie-

(1) Genes. xxxix, 10. — (2) Isai. xiv, 32.

(3) Matth. xxiii, 16. — (4) Isai. xvi, 6.

dad de las almas, creada por Dios en los primeros dias del hombre, continuada por los Patriarcas, reanimada en Moisés, y que ha recibido de Jesucristo su última é inviolable forma. Otros contarán en los descubrimientos de la ciencia; extasiaránse ante las máquinas que aligeran el trabajo humano, ó que transportan al viajero á las extremidades del mundo con fabulosa rapidez; darán á los desarrollos del comercio y de la industria, ó á los perfeccionamientos de la administracion civil, nombres impregnados de una admiracion mas popular que razonada: para nosotros el orden no consiste en nada de esto, pues todo esto, por notable que sea, puede ser corrompido por el orgullo, la avaricia, el odio y las demás pasiones, y no servir sino para facilitarles una expansion mas vasta por mas rápidos medios. El orden nace de Dios por el corazon del hombre; y aunque no hubiera en el mundo ni Cristo, ni Iglesia, ni vida sobrenatural, el corazon del hombre seria el único lugar del que deberia esperarse la semilla y la cultura del porvenir. Un pensamiento verdadero conquistado por la humanidad, una virtud nueva admitida en el panteon de su fe, hé ahí lo que haria mas en favor del progreso de sus destinos que todas las invenciones de la mecánica y las celeridades de nuestros cuerpos.

Pero sobre la tierra hay mas que el corazon del hombre; encuéntrase al propio tiempo en ella el corazon de Dios. Vos lo creéis, Manuel; creéis que, bajo el envoltorio de vuestra carne, en el profundo seno de aquella enfermedad que os hace hombre, ha vivido y aun vive el corazon de un Dios. Creéis que su palabra está en el Evangelio, y su vida en la Iglesia. Lo creéis, y siendo así, ¿cómo no pondríais en él, y en lo que hace la perpetuidad de él mismo en medio de nosotros, toda la fuerza de vuestra esperanza para el género humano? ¿por ventura la esperanza no es la pri-

mogénita de la fe? Creyendo, pues, en Jesucristo, ¿cómo esperaríais en otro que en él?

Á menudo me traslado yo á las catacumbas. Cuando mi esperanza vacila, allí yo encuentro la energía de mi alma y lo que se necesita de imperio para llevar el peso de lo desconocido; yo me represento aquellos pobres, aquellos trabajadores, aquellos esclavos, todo aquel pueblo oscuro escondido bajo la triunfante Roma de Augusto y de Trajano. Sobre su conciencia pesaba el universo con todo el peso de cuarenta siglos, y Roma añadía á esta presión de las edades el plomo sangriento de su terrible dominación. De hecho nada había sino un hombre muerto en la Judea sobre la cruz. Él era, con su propia sangre, el único contrapeso que podían oponer á la máquina de este mundo tal cual se hallaba constituida, y hasta entonces lo había sido. Después de muchos días pasados en el ayuno y el silencio, llevábanles entre las sombras de la noche y el resplandor de las antorchas, el cuerpo ajusticiado de alguno de sus compañeros. Contaban sus heridas, veían con sus ojos, tocaban con sus manos los surcos abiertos por la tortura en aquellos débiles miembros, que no habían encontrado protección alguna contra el poder del imperio; y los que por piedad los habían recogido les referían en voz baja las vociferaciones de la muchedumbre contra los mártires, y la inquebrantable paciencia de estos en medio de los tormentos. Ni una sola lágrima era derramada sobre aquellos tristes restos: la primitiva Iglesia no lloraba, esperaba. Cada cuerpo tendido bajo la losa sepulcral era para ella una nueva piedra de la ciudad de Dios, el fundamento de la victoria futura, un llamamiento á la justicia invisible interin llega la visible. De esta manera pasaron tres siglos, los mas bellos siglos del mundo, porque fueron los de una esperanza, que únicamente se apoyaba en una

invencible fe en la muerte del hombre (1), precedida de la muerte de Dios (2).

Y nosotros, querido amigo, que hemos pasado de las catacumbas á la claridad del sol ; que hemos visto los dias de Constantino y los de Carlomagno y los de san Luis y nuestros propios dias ; nosotros, hijos de un espectáculo en el que Cristo ha sido constantemente el señor y maestro de las naciones, ¿retrocederíamos espantados ante los sofismas de una incredulidad que intenta oscurecer, con la cantidad de las edades, la cantidad de la luz, y que insegura por este lado llama de léjos , en apoyo de su obra , el quebrado cetro de la persecucion? ó bien, cayendo en el lazo de una ciencia que se cree todopoderosa, y renunciando de la esperanza cristiana por abrazar una esperanza materialista , ¿imaginarémos que, dueños como somos de la naturaleza inanimada, somos tambien árbitros de esta otra naturaleza rebelde que constituye nuestro cuerpo y crea nuestras pasiones? Por mi parte yo no desdeño la materia ; acepto sus servicios , admiro su poder ; mas no espero sino de Jesucristo y de su Iglesia el verdadero bien de las naciones , es decir, el espíritu de fraternidad sincera y generosa , la elevacion de los pobres en su dignidad moral, el honor del trabajo, la santidad de las relaciones domésticas, la modestia de las ambiciones , la paz de los pueblos y la paz de las almas ; en fin, el acrecentamiento de este fondo social que no se inscribe en el Banco ó en la Bolsa , sino que se pesa en la conciencia de la historia y en el juicio de Dios.

Sin embargo, ¿os limitaréis, en lo que concierne á vuestros deberes respecto de la Iglesia, á la fe y á la esperanza? Estas son dos bellas gradas del templo ; pero no la última. Como la fe conduce á la esperanza, por la esperanza y la fe se pasa al amor. San Pablo

Mártir. — (2) Redentor.

con su precioso lenguaje dice: *Cristo amó á su Iglesia, y se sacrificó por ella* (1). ¿Seria posible no amáramos lo que Cristo amó y aquello para lo que dió su vida y su muerte? Aquí, sobre todo, en este supremo punto del amor, es donde debíamos encontrarle. Para creer en la Iglesia, la presencia y accion del Espíritu Santo es la que determina nuestra fe: para esperar en su destino, la soberana mano de Dios es la que nos aparece, y Jesucristo mismo es quien invoca su propio nombre, diciendo á sus Apóstoles: *Todo poder me ha sido dado en el cielo y sobre la tierra*; mas, al llegar al amor, Jesucristo viene todo entero á nosotros; pues *amó á su Iglesia, y se sacrificó por ella*; ¡qué digo! despues de haberla comprado con su sangre, usando otra expresion de san Pablo, ha querido ser siempre su jefe, ó mejor, *su cabeza*, como enérgicamente lo dice el mismo Apóstol: *Cristo es cabeza de la Iglesia* (2). Lo que supone que la Iglesia es su cuerpo. Y en efecto, san Pablo no retrocede ante esta consecuencia. *Ciertamente*, dice, *'nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien la sustenta y cuida, así como tambien Cristo á la Iglesia; porque nosotros somos miembros de su cuerpo, formados de su carne y de sus huesos* (3); y partiendo de este punto, aplica á la union de Jesucristo con la Iglesia las imágenes y expresiones con las que se suele pintar ó definir aquí abajo la mas dulce, la mas fuerte, la mas íntima y la mas sagrada de las humanas alianzas, la union del hombre y de la mujer en la indisolubilidad del lazo nupcial. *El hombre*, dice, *cabeza es de la mujer, como Jesucristo es cabeza de la Iglesia* (4).

Verdad que esto no pasa de ser un lenguaje metafórico; mas no por esto es menos alta su elocuencia

(1) Ephes. v, 25. — (2) Ibid. 23.

(3) Ibid. 29, 30. — (4) Ibid. 23.

para expresar los sentimientos que inspira á las almas rescatadas por él, Salvador del mundo, y los que debemos consagrarle en la sociedad espiritual, de la cual es cabeza y fundador. Las afecciones, sea el que fuere su objeto, rastrero ó elevado, terrestre ó sobrenatural, no cambian la esencia: ellas tienen en el corazon del hombre, imágen del de Dios, una forma eterna que así se aplica á lo infinito como á lo que no lo es. Á Dios no se le ama de diversa manera que al hombre, y la ternura de los Santos, aunque divina, no es en su naturaleza mas que la ternura humana. Era, pues, preciso saber cuál de los varios matices que caracterizan nuestros diversos afectos, es el que mejor traduce el amor de Jesucristo á su Iglesia, y el amor de la Iglesia á Jesucristo, lo que envuelve al mismo tiempo el amor que nosotros debemos á entrambos.

Si se atendiera á la infinita diferencia que hay entre Dios y nosotros, podria creerse que la relacion mas exacta de sus sentimientos con los nuestros, fuese de su parte la ternura paternal, y de la nuestra la filial; ó bien, si se conviniera tomar por base la igualdad, atendido el descenso voluntario de Cristo en la carne de Adan, pudiera creerse que la verdadera expresion de nuestro recíproco anhelo seria la amistad. Mas su afecto paternal hubiera interpuesto entre nosotros y él demasiada distancia; el de amigo hubiera creado excesiva familiaridad: era necesario un lazo que, manteniendo en Jesucristo la autoridad soberana, y en nosotros la idea de nuestra flaqueza, aventajara en uncion, en expansion, en éxtasis, tanto á la amistad como al amor paternal. Habeis ya pronunciado el lazo conyugal, metáfora inefable que se manifiesta desde el Antiguo Testamento en el *Cantar de los cantares*, única que corresponde así al ardor de los Santos como á las llamas de Cristo. Como

una joven adornada con la belleza de su virginidad, conmovida con la felicidad emanada de su virtud, lleva al escogido dueño de su vida una promesa inmortal; así el alma tocada de Dios, lleva á Cristo que la ha purificado la sumision de una esposa, sumision templada por una ternura comun, nudo fecundo que dando hijos al uno y al otro, consumará su alegría en su posteridad.

Perdonamos gustosos á cuantos, no habiendo sentido jamás el soplo de lo alto en su corazon, se rien de nuestros desposorios con Jesucristo y de nuestro nupcial anillo sellado con su sangre; ya que ignoran la realidad, ¿cómo comprenderian su expresion? Hablando con vos, que habeis gustado en una sincera juventud las primicias del amor divino, uso un lenguaje que no os es extraño, y no dejaria de sorprenderos que me limitara á haceros amar á la Iglesia recordándoos aquellos de sus beneficios que están á la vista de todos. No, á vos yo debo conduciros mas léjos y á mayor profundidad. Á vos os conviene amar á la Iglesia porque Jesucristo la ama, porque él es su cabeza, porque él es el esposo de las almas que la componen, y porque por ella entre Jesucristo y nosotros se realiza un inexplicable misterio de ternura y fecundidad.

Por lo demás, nuestros enemigos no se equivocan. Si nosotros amamos á la Iglesia, ellos la odian con una cordialidad que justifica nuestra adhesion á ella. No ha mucho os hablaba de las catacumbas, y quizá habeis creido que la Iglesia no se encuentra ya en ellas: ¿estais seguro de esto? ¿sabeis bien dónde os encontrais en este momento, dónde estábais ayer, dónde estaréis mañana? ¡Oh Manuel! ¡Si pudiérais ver la sangre que la Iglesia ha derramado por su Maestro de tres siglos á esta parte; si pudiérais contar sus mártires y sus perseguidores, quizá dudaríais

que se tratara de vuestros tiempos, y mudo ante este espectáculo evocado de la historia, creeríais resucitada de los anfiteatros la época de Neron ! Pensad en la Inglaterra de Enrique VIII y de Isabel ; representaos la Irlanda hasta los dias de O'Connell ; penetrad, por cualquiera puerta, en los dolores religiosos de la Polonia , y en la misma hora en que os hablo , á pesar de los aparentes progresos de la libertad de conciencia, escuchad en la Suecia el clamor de las proscripciones de simples mujeres. No hay necesidad de aportar en las lejanas playas de la China para oir el martillo y el hacha de la persecucion : sus golpes retumban en el centro mismo de la Europa ; y el gemido de los mártires se eleva hácia Dios desde el polo de la civilizacion hasta el polo de la barbarie. ¿Qué país ha impreso mas que el nuestro en la frente de la Iglesia este estigma de la Divinidad ? No podemos dar un paso por nuestros valles, ni descender nuestras colinas, ni traspasar nuestros bosques sin encontrar ruinas que atestiguan al viajero el implacable poder de nuestros enemigos. La Iglesia de Francia es un sepulcro que se ha vuelto á abrir : en su fondo se ha encontrado la vida, mas la vida luchando con el espíritu de destruccion.

No os sorprendais por ello. La Iglesia es depositaria de tres cosas necesarias al hombre ; pero que el hombre mas las teme que las estima : estas tres cosas son : la verdad, la santidad, la autoridad. Esto es precisamente lo que contiene, no tras un velo, sino á la faz de todos , el arca de la alianza del Nuevo Testamento. Suprimidla , ¿y qué quedará en el mundo ? Una verdad mal solidada , especulacion incompleta del espíritu que el pueblo no entiende y engaña fácilmente á los sábios ; una santidad, vislumbrada quizá por la conciencia, pero incapaz de conducir y someter nuestras pasiones ; una autoridad puramente hu-

mana en todas las cosas, unas veces dominadora hasta al abuso, otras débil hasta el desprecio, capaz de proteger los intereses de un pueblo por medio de leyes, su honor por la guerra, pero sin imperio alguno sobre las almas, y no abrazando la humanidad, si es que en ella piense, sino con los estériles votos de una filantropía académica. Fuera de la Iglesia, las grandes realidades producidas por la razon humana son únicamente el paganismo y el mahometismo. No tenemos otro ejemplo, ni otra imágen de lo que ella es capaz entregada á sus propias fzerzas, y si hoy cubre sus intentos ó sus sueños con nuevas formas ó frontispicios, fácil es reconocer que no irá ya mas adelante en el camino de la grandeza moral y mucho menos en el de la grandeza religiosa. Lo que de Dios quedaba en el paganismo, lo que de Dios todavía queda en el mahometismo, excede mucho á la capacidad de nuestros contemporáneos: su talla se ha rebajado por lo que respecta al cielo, aunque se halle al nivel de aquellos con respecto á la tierra. Si sucumbiera la Iglesia, no veríais reaparecer á Scipion, ni siquiera á Saladino.

Sentado esto, querido amigo mio, y de ello no dudaréis con tal que hayais leído diez páginas de los profetas de nuestro siglo, sentado esto, repito, yo os pregunto en nombre de vuestra alma, en la cual creéis; en nombre de vuestro sepulcro, que os sobrevivirá entre los hombres, ¿cuán profundo, arrebatador, inexplicable no deberá ser vuestro amor á la Iglesia de Jesucristo? En cuanto á mí, cuando yo fijo en ello mi atencion, caigo á los piés de los mártires con una pasion que parece idolatría, y adquiero la certidumbre de que jamás atenderán menos á la libertad de nuestra fe de cristianos que á la providencia de Dios. La sangre que ya nos salvó nos salvará siempre; y de la misma persecucion, cualquiera que sea

su forma, nacerá la venganza de la verdad, que es sobrevivir á todo. Veréis, tenedlo tambien por cierto, veréis producirse hasta en la Iglesia de Dios ciertos abusos, aparecer ciertos escándalos. Jesucristo nos lo profetizó: *Es necesario que sucedan escándalos*. Por todas partes déjase sentir la flaqueza humana, y, os lo he dicho ya, hasta los pecadores tienen en la Iglesia de Dios un derecho de ciudadanía. La misericordia divina no los ha excluido; ha derramado para ellos, como para los justos, oraciones, lágrimas y sangre. Ellos son los hijos pródigos del amor, los herederos del arrepentimiento, la sombra que acompaña la luz y que se transfigura en luz al mas pequeño movimiento del astro que orienta. ¿Por qué, pues, no sufriríamos sus faltas, ya que debemos regocijarnos de su conversión?

Mas, tenedlo por cierto, no es el triste espectáculo de nuestras miserias reveladas la causa de los rencores que á la Iglesia persiguen, ¡jamás debe juzgarse del océano por la espuma que sobre la playa arroja, ni por las tempestades que agitan sus olas! El océano no consiste en los impuros destrozos que en sus playas aparecen, ni en la inclemencia de sus oleadas; consiste en la profundidad y extension de sus aguas, en las sendas que abre al comercio de todas las razas, en la solemnidad de su calma, en la magnificencia de sus emociones, así en el abismo de su silencio como en el de su estrépito; y cuando el marinero, llevado por sus tranquilas bóvedas, de repente las ve temblar y crujir, no acusa al Dios que hizo aquella inmensidad sublime, solo acusa su debilidad, é inclinada la frente hasta el suelo de su nave, invoca la estrella que todo lo conduce y pacifica. No son los pecadores los que vuelven el mundo contra nosotros, son nuestros santos; no son nuestros vicios, sino nuestras virtudes y nuestras buenas obras. Puro era Jesucristo cuando fue

crucificado; y si menos dichosa que Él, la Iglesia no ha tenido en todos sus hijos aquella divina transparencia, su honor es no sufrir sino por la misma causa que hizo morir á su divino Maestro.

Quiero, en conclusion, ponerlos en guardia contra una idea capaz de conmoverlos ó afligirlos. Se os dirá que el amor de la Iglesia es incompatible con el amor de la patria; que mas ó menos tarde deberéis escoger entre el uno y el otro, y que no permaneceréis miembro fiel de la primera sino haciéndoos hijo desnaturalizado de la segunda. Considero de mucha importancia el alejar de vuestra vista esta perspectiva de escollo, pues que el amor de la patria es con el amor de la Iglesia el sentimiento mas sagrado del corazon humano, y si fuera posible que de estos dos amores, el uno fuera enemigo del otro, seria, en mi concepto, la mas profunda tortura que la Providencia hubiera dispuesto para probarnos en este mundo; pero nada de esto hay. La patria es nuestra Iglesia del tiempo como la Iglesia es nuestra patria de la eternidad, y si la órbita de esta es mas extensa que la de aquella, ambas tienen el mismo centro, que es Dios; el mismo interés, que es la justicia; el mismo asilo, que es la conciencia; los mismos ciudadanos, que son el cuerpo y el alma de sus hijos. Es verdad que puede darse el caso de que la Iglesia se halle en contradiccion con el gobierno de un país; pero el gobierno de un país no es la nacion, y mucho menos es la patria. ¿Quién de nosotros ha pensado jamás que su patria esté en la cabeza y el corazon de los hombres que la gobiernan? Nuestra patria es el suelo que nos vió nacer, es la sangre y la casa de nuestros padres, el amor de nuestros parientes, los recuerdos de nuestra infancia, nuestras tradiciones, nuestras leyes, nuestras costumbres, nuestras libertades, nuestra historia y nuestra Religion. Ella es todo lo que creemos y todo lo que

amamos bajo la tutela de aquellos que nacieron con nosotros en el mismo punto de tiempo y de espacio, de tierra y de cielo. Para nosotros, el Gobierno solo es un medio de conservar todos estos bienes en su órden y seguridad; y si léjos de cumplir esta mision, la vende ó compromete, nosotros nos refugiamos en el sentimiento de la patria para encontrar socorro, esperanza y consuelo. Cuando Neron gobernaba el mundo, Roma continuaba existiendo en aquellos que la amaban, y su Foro desierto era la patria de aquellos que aun tenian patria.

De lo que se deduce, que cuando el Gobierno de una nacion persigue á la Iglesia, ó la nacion es católica ó no lo es. ¿Lo es? pues no es la Iglesia la que ataca la patria, es la patria que se halla oprimida en uno de los elementos mas santos y mas queridos, en su fe religiosa, y la Iglesia, defendiéndose con la palabra ó con el martirio de sus hijos, defiende consigo la patria ultrajada y despreciada. Si al contrario la nacion no es católica, evidente es que la Iglesia no entra como uno de los elementos que la constituyen tal cual es; mas todavía está encarnada en ella por el derecho natural de los hombres á la verdad, á la gracia, á la salvacion eterna, y la Iglesia, arrostrando la persecucion, trabaja en procurar dos bienes á la patria, uno futuro, que es su conversion, presente el otro, que es la libertad de su conciencia. La Iglesia combatió de esta suerte desde Neron á Diocleciano, y si á causa de esto Tácito la calificaba de *enemigo del género humano*, mas tarde el género humano la condecoró con los títulos de *libertadora* y *madre*. Todo libertador tiene en su vida dos instantes ó épocas: el uno en el que es culpable de alta traicion; el otro en el que la posteridad le dedica estatuas; la Iglesia ha pasado por estos dos instantes, y ambos existen simultáneamente en ella, pues siempre, has-

ta la consumacion de los siglos, ella será perseguida como conquistadora allí donde no reina, y saludada como la luz de las almas y la paz de los pueblos allí donde obtiene el imperio.

Detengámonos aquí, Manuel, observo que mi corazón ya no es dueño de sí mismo. Esta doble imagen de la Iglesia y de la patria evoca con demasiada viveza mis recuerdos, mi cuna, mi bautismo, el regazo de mi madre, los instintos de mi niñez, mi retorno á Dios, las amistades de mi juventud, tantas almas con las cuales la mia simpatizaba, tantas aspiraciones satisfechas, y tantas otras quebrantadas, los sepulcros que he bendecido y que me aguardan para darme acogida, y aquella dicha, en fin, de haber encontrado en mi país la mas duradera alianza de un gran pueblo con una gran fe. Tambien vos disfrutaráis de estos bienes que yo disfruté, y, á pesar de lo que oyéreis decir de la Iglesia, la Francia estará siempre en pos de vos para justificarla.



ÍNDICE.

	Pág.
Cuatro palabras de los traductores al que leyere.	1
Prólogo.	17
Capítulo preliminar.	45
<i>Primera parte.</i> —De las verdades que debemos creer, ó del	
Símbolo de los Apóstoles.	47
Cap. I. Del Credo ó Símbolo de los Apóstoles.	47
Cap. II. De la naturaleza y perfecciones de Dios.	48
Cap. III. Certeza de la existencia de Dios.	50
Cap. IV. De los misterios en general.	51
Cap. V. Del misterio de la santísima Trinidad.	52
Cap. VI. De la creacion del mundo.	54
Cap. VII. De los Ángeles.	55
Cap. VIII. Del hombre.	56
Cap. IX. Caída del hombre y promesa de un Salvador.	57
Cap. X. Del misterio de la Encarnacion.	59
Cap. XI. Vida de Nuestro Señor Jesucristo.	62
Cap. XII. Del misterio de la Redencion.	65
Cap. XIII. De la descension de Jesucristo á los infiernos.	67
De la resurreccion de Jesucristo.	67
Cap. XIV. De la ascension de Nuestro Señor.	68
Del juicio final.	69
Cap. XV. Del Espíritu Santo.	69
Cap. XVI. Constitucion de la Iglesia.	70
Enseñanza de la Iglesia.	72
Caractéres de la verdadera Iglesia.	73
Obligacion de pertenecer á la Iglesia.	76
Cap. XVII. De la comunion de los santos.	78
Cap. XVIII. De la remision de los pecados.	79
Cap. XIX. De las postrimerías del hombre.	80
De la muerte.	80
Del juicio.	81

Del cielo.	82
Del infierno.	83
Del purgatorio.	84
<i>Segunda parte.</i> — Deberes que es menester practicar.	85
Cap. I. De los mandamientos de la ley de Dios en general.	85
Cap. II. Primer mandamiento de la ley de Dios.	86
De la adoracion debida.	86
Del culto de los Santos.	87
Cap. III. Segundo mandamiento de la ley de Dios.	89
Cap. IV. Tercer mandamiento de la ley de Dios.	90
Cap. V. Cuarto mandamiento de la ley de Dios.	92
Cap. VI. Quinto mandamiento de la ley de Dios.	94
Cap. VII. Sexto mandamiento de la ley de Dios.	96
Cap. VIII. Séptimo mandamiento de la ley de Dios.	97
Cap. IX. Octavo mandamiento de la ley de Dios.	99
Cap. X. Noveno y décimo mandamiento de la ley de Dios.	100
Cap. XI. Mandamientos de la Iglesia.	101
Cap. XII. Primer mandamiento de la Iglesia.	102
Cap. XIII. Segundo y tercer mandamiento de la Iglesia.	104
Cap. XIV. Cuarto y quinto mandamiento de la ley de Dios.	105
Cap. XV. De las virtudes.	108
Cap. XVI. De las virtudes morales.	113
Cap. XVII. De los consejos evangélicos.	115
Cap. XVIII. Del pecado en general.	116
Cap. XIX. Pecados capitales.	118
<i>Tercera parte.</i> — De los medios que Dios ha establecido para santificarnos.	121
Cap. I. De la gracia.	121
Cap. II. De la oracion.	123
Cap. III. De la señal de la cruz.	124
Cap. IV. De la Oracion dominical.	125
Cap. V. De la Salutation angélica y de la devocion á la santísima Virgen.	128
Cap. VI. De los Sacramentos.	129
Cap. VII. Del Bautismo.	131
Cap. VIII. Del Bautismo. (Continuacion).	133
Cap. IX. De la Confirmacion.	134
Cap. X. De la Eucaristía.	136
Cap. XI. Del santo sacrificio de la misa.	140
Cap. XII. De la Comunión.	142

Cap. XIII. De las disposiciones para la santa Comunión.	144
Cap. XIV. De la manera de comulgar.	145
Cap. XV. Del sacramento de la Penitencia.	146
Cap. XVI. De la contrición.	148
Cap. XVII. De la contrición perfecta y de la imperfecta.	150
Cap. XVIII. De la confesión.	151
Cap. XIX. Del modo de confesarse.	154
Cap. XX. De la satisfacción.	155
Cap. XXI. De las indulgencias.	156
Cap. XXII. Del sacramento de la Extremaunción.	158
Cap. XXIII. Del sacramento del Orden.	160
Cap. XXIV. Del sacramento del Matrimonio.	192

CARTAS Á UN JÓVEN.

<i>Primera carta.</i> Del culto de Jesucristo, considerado como fundamento de la vida cristiana.	165
<i>Segunda carta.</i> Del culto de Jesucristo en las Escrituras.	200
<i>Tercera carta.</i> Del culto de Jesucristo en la Iglesia.	236

FIN DEL ÍNDICE.

BIBLIOTECA EPISCOPAL
DE
BARCELONA

31.695

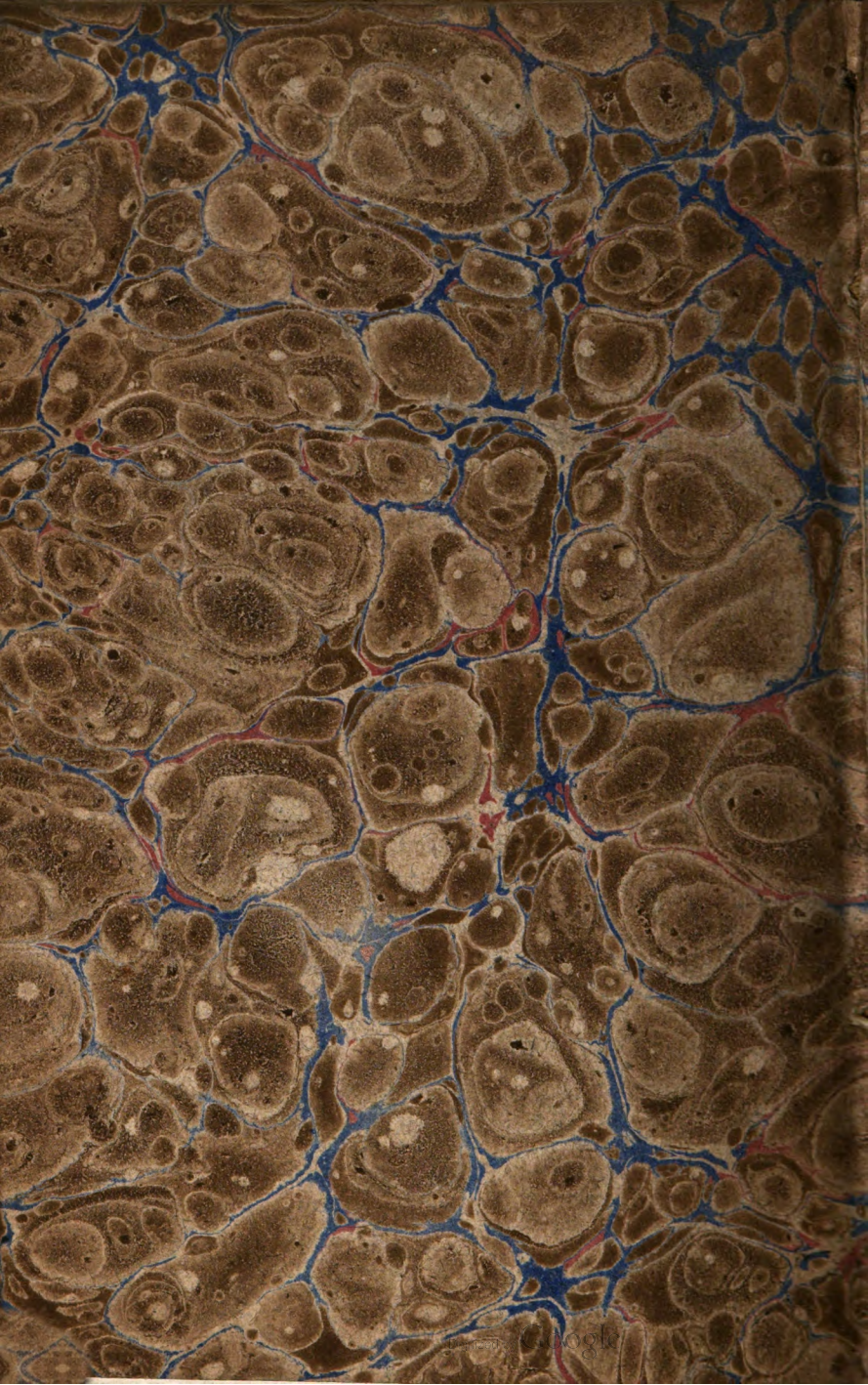
238.1 DUP

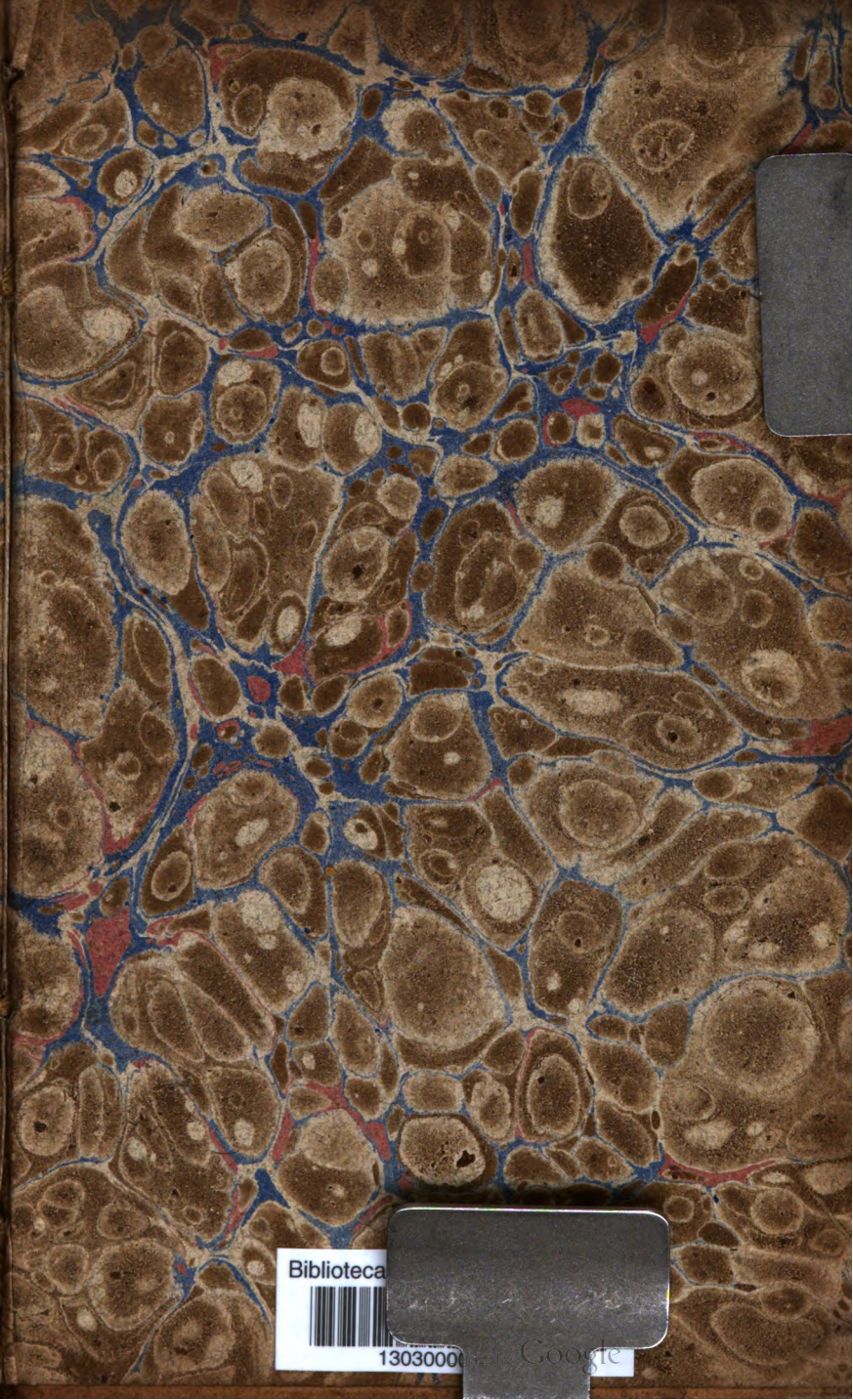
BIBLIOTECA EPISCOPAL
DEL
SEMINARIO DE BARCELONA

Arm. 122

Est. 7

Digitized by Google





Biblioteca



1303000

Digitized by Google

